UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
A
0
0
1
2
3
9
2
0
6
4

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA
LOS ANGELES

PARIS EN AMÉRICA.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Digitized for Microsoft Corporation
by the Internet Archive in 2006.
From University of California Libraries.
May be used for non-commercial, personal, research,
or educational purposes, or any fair use.
May not be indexed in a commercial service.

PARIS
EN AMÉRICA

POR

EL DOCTOR RENÉ LEFEBVRE
(EDUARDO LABOULAYE)
PARISIEN
de la Sociedad de los Contribuyentes de Francia
y de los Administrados de Paris;
DE LAS SOCIEDADES FILADÉLFICA Y FILARMÓNICA
DE ALISIA Y ALESIA, ETC.;
DE LA REAL ACADEMIA DE LOS TONTOS DE GUISANDO;
Pastore nell' Arcadia in Brenta (detto Melibeo l'Intronato)
Mitglied des Grosz und Klein-Deutschen Narren-Landtgats;
Mitglied der K. K. Hanswurst Academie zu Ganserdorf;
MIEMBRO DEL CLUB TARLETON EN COVENTRY. F. R. F. S. M. A. D. D. ETC.
Comendador de la órden gran ducal DELLA CIVETTA;
CABALLERO DEL MIRLO BLANCO (CLASE LXXXIX) CON PLACA
etc., etc.

ÆGRI SOMNIA.

VERSION CASTELLANA

POR ANTONIO ANGULO HEREDIA

MADRID
LIBRERÍA DE ALFONSO DURAN
CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 2

1865.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®
24 SETL 96

Univ Calif - Digitized by Microsoft®

E167
L11pS

DOS PALABRAS DEL TRADUCTOR.

Al emprender esta version castellana del precioso libro titulado Paris en América, escrito en francés por el eminente publicista Mr. Edouard Laboulaye, no me he propuesto hacer un trabajo literario. Mi único propósito ha sido hacer un nuevo esfuerzo por propagar las doctrinas liberales, y popularizar en España los principios fecundos de la verdadera democracia que han convertido á los Estados-Unidos de América, bajo el punto de vista político, en la primera de las naciones de la tierra.

Univ. Calif. Digitized by Microsoft ®

Libertad de conciencia, libertad de imprenta, libertad de asociacion, elecciones, educacion popular, beneficencia pública, todas estas cuestiones importantes se hallan tratadas en diálogo vivo y animado, unas veces serio, otras festivo, en este libro destinado á hacer palpable, áun á las personas ménos instruidas, el contraste que existe entre la mayor parte de las naciones europeas y los Estados-Unidos, es decir, el contraste de la centralizacion y la autoridad con el *self-government* (1) y la libertad.

Creo firmemente con Mr. Laboulaye, que en el órden político las naciones de Europa deben proponerse por modelo á la Union Norte-americana, si aspiran á alcanzar un sólido progreso, en que por medio de la libertad vayan gradualmente satisfaciéndose todas las exigencias de la justicia.

A la juventud toca realizar con sus esfuerzos la trasformacion necesaria para alcanzar algun dia el anhelado ideal de la razon y de la ciencia: el ideal del derecho y de la

(1) El gobierno del pueblo por sí mismo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

democracia. Solo el trabajo constante é infatigable de una juventud generosa, llena de fe ardiente en los principios de la ciencia y ansiosa de cumplir sagrados deberes, podrá lograr tras larga lucha con la reaccion, que triunfe al fin la causa de la justicia y veamos levantarse en el espléndido cielo de nuestra patria, sin nubes que lo oscurezcan y lo empañen, el sol radiante y fecundo de la libertad.

Madrid 15 de Marzo de 1865.

ANTONIO ANGULO HEREDIA.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

AL LECTOR.

Amigo lector, te ofrezco este libro escrito para tu placer y tambien para el mio. No lo dedico ni á la fortuna ni á la gloria; la fortuna es una doncella que corre en pos de los jóvenes; la gloria es una vivandera á quien sólo gustan los soldados.

Soy viejo, no he matado á nadie, y así no tengo otro deseo que el de buscar la verdad á mi gusto y decirla á mi manera. Si no tengo toda la gravedad de un buey, de un ganso ó de un... (escoge el nombre que quieras), perdóname: los primeros actos de la vida nos hacen llorar lo bastante para que nos sea permitido reirnos ántes de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

que caiga el telon. Cuando hemos perdido nuestras ilusiones de los veinte años no tomamos ya por lo serio la comedia ni los cómicos.

Si este librito te agrada, me alegraré de ello; si te escandaliza, tanto mejor; si le desdeñas, harás mal; si lo comprendes, verás más léjos que Maquiavelo. Empléalo como el breviario de tus horas perdidas y no tendrás de que arrepentirte: *Non est hic piscis omnium.* Las paradojas de ayer son las verdades de mañana. ¡A buen entendedor con media palabra basta!

Quizás un dia al resplandor de mi linterna verás la fealdad de los ídolos que hoy adoras; quizá tambien, cuando vayan disipándose las sombras, percibirás en todo el encanto de su inmortal sonrisa á la Libertad, hija del Evangelio, hermana de la justicia y de la piedad, madre de la igualdad, de la abundancia y de la paz. Ese dia, amigo lector, no dejes extinguir la llama que te confío; ilustra, ilustra esa juventud que ya nos da prisa y nos empuja preguntándonos el camino del porvenir. Que sea más loca que sus padres, pero de otra manera: hé aquí mi voto y mi esperanza.

Y con esto ruego á Dios que te preserve de los ignorantes y de los tontos. En cuanto á los malos es negocio que á tí mismo corresponde. La vida es una lucha; tú has nacido soldado, defiéndete:

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ó mejor dicho, recobra, pidiéndola á los americanos, la antigua divisa de la Francia: *¡Adelante! ¡siempre y en todas partes, adelante!*

Adios, amigo.

RENÉ LEFEBVRE.

New-Liberty (Virginia) 4 de Julio de 1864.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

PARIS EN AMÉRICA

CAPITULO PRIMERO

UN SPIRITE [1] AMERICANO

«Mr. Jonathan Dream, *spirit* y *medium* trascendente de Salem (Massachussets) os invita á la *Soirée psíquica* y *medianímica* que dará el martes primero de Abril próximo en su hotel, calle de la Luna, núm. 33.

»Sonambulismo, éxtasis, vision, prevision, profecía, segunda vista, vista á distancia, adivinacion, penetracion, sustraccion del pensamiento, evocaciones; conversacion, poesía, escritura, extra-naturales, pensamientos de ultratumba, descubrimiento de los arcanos de la vida futura, etc.

Las puertas se cierran á las ocho en punto.»

---

[1] Nombre que se da en inglés á los magnetizadores que pretenden comunicar con los espíritus de los muertos. *N. del T.*

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Pardiez!—pensé yo al releer esta carta—no me disgustaria entablar amistad con un *medium* americano, un cofrade en *pneumatología positiva y experimental*, porque yo tambien soy un *spirite*. Aunque no seamos más que unos simples ciudadanos de París, hemos evocado ya todos á César y á Napoleon, á Voltaire y á Madama de Pompadour, á Ninon y á Robespierre, etc.; y si he de decir verdad, aunque algo sufra en ello mi modestia, estos ilustres personajes no me han eclipsado por su genio; todos me han respondido como si yo hubiera sido su apuntador, ni más ni ménos. Veremos si el señor Jonatás Dream con sus pretensiones ultra-marinas, tiene más talento ó evoca más espíritus que vuestro servidor Daniel Lefevre (D. M. P.) discípulo en *spiritismo* de Mr. Horming de Berlin, de Mr. Reichenbach y del baron de Guldenstubbe.

A un *spirite*, *spirite* y medio.

En un bello aposento y en el fondo de un salon herméticamente cerrado, pero brillante por sus numerosas luces (cosa poco comun en nuestras reuniones de *spirites*) encontré al señor Jonatas Dream sentado delante de una mesa redonda. Tenia la mirada melancólica y el rostro inspirado de las sibilas. Frente á él veíanse sentados media docena de adeptos de aire misterioso y recogido: personas nerviosas, mujeres mal comprendidas, militares ó viudas retirados; siempre el mismo público. Cada cual escribia en un papel el nombre de los muertos que queria consultar y yo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

hice como los demás. Mezcláronse todos los nombres en un sombrero, y el primero que de él sacaron fué el de José de Maistre. Jonatás reflexionó un instante, llevó la mano á su oido como para escuchar la voz que le hablaba bajo y escribió rápidamente lo que sigue:

—«No hay conocimiento estéril; todo conocimiento se parece á aquel de que habla la Biblia: Adan conoció á Eva y esta engendró.»

«Sin *Credo* no hay crédito.»

Vaya, vaya!—pensé yo,—estas paradojas tienen buena cara, se parecen mucho á su padre; pero me figuro que ya las he visto en alguna parte: en Baader si no me engaño. Pero al fin, quién sabe si no hay propiedad literaria por allá arriba, y es posible que para distraerse se diviertan allí en robarse las deas unos á otros.

Hipócrates vino en segundo lugar; tuvo la amabilidad de hablar en francés, y su intérprete escribió lo siguiente:

«El hombre que piensa más, es el que digiere ménos. En igualdad de circunstancias el que piensa ménos es el que digiere mejor.»

—Ay!—decia una mujer péqueña, cuyo delgado rostro desaparecia bajo oleadas de cabellos pardos,—esa es una respuesta de médico, una respuesta brutal dada por los hombres y para los hombres. No es el pensamiento el que mina el corazon, sino... y suspiró.

Llamaron entónces á Nostradamus y le pregunta-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ron su opinion sobre el porvenir de la Polonia, de la Francia y de la Italia. Hé aquí la respuesta del gran adivino, genio sublime que deja siempre encomendado á los otros el trabajo de comprender lo que dice:

«En Francia, Italia y Polonia
»Talento mucho, vergüenza poca.
»En Polonia, Francia, Italia
»Prudencia tras la locura.
»En Italia, Polonia Francia
»Ménos dicha que esperanza.»

Tuvimos que contentarnos con este oráculo demasiado profundo para ser claro. Despues del mago provenzal le tocó su turno á Kosciusko. Aquella noche el Washington polaco estaba de mal humor y no pudimos sacarle otra cosa que esta divisa latina: *In servitute dolor, in libertate labor*; en la servidumbre dolor, en la libertad trabajo. Tres veces le preguntamos y tres veces nos dió esta respuesta desdeñosa que nos echaba en cara á manera de reconvencion.

El último billete proponia que se interrogase á don Quijote, á Tom Jones, á Robinson ó á Werther, lo que hizo reir á la concurrencia, aunque á decir verdad pocas ganas tenia de reirse. El autor de esta impertinencia era yo, con vergüenza lo confieso. Los muertos y los vivos me fastidian tanto, y hace tanto tiempo que me hubiera alegrado mucho de saber lo que pasa en la cabeza de personas que no han existido nunca!

Jonatás Dream echó en el cesto el importuno bi-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

llete, anunció que se levantaba la sesion y nos despidió con muchas cortesías. En el momento de salir me puso la mano en la espalda y me rogó que me detuviese un rato.

Despues que estuvimos solos, me dijo sonriendo de una manera singular:

—Sois vos, cofrade mio, el que me habeis dirigido una pregunta que esos profanos juzgan indiscreta y quizá sereis de la misma opinion. ¡Sois un ciego que no ha sondeado nunca los arcanos de la eterna verdad! ¿Os imaginais acaso que D. Quijote, y Sancho, y Werter, y Carlota, y Tom Jones, y Sofía no han vivido nunca? ¡Qué! el hombre no puede crear un solo átomo de materia y suponeis que puede crear almas que no perecerán nunca! ¿Acaso no creeis en D. Quijote más que en todos los Artajerjes? ¿Acaso Robinson no tiene para vos más vida que los Drakes y los Magallanes?

—Pues qué, ¿ha vivido el ingenioso D. Quijote? ¿Pudiera yo conversar con el sabio gobernador de la insula Barataria?

—Sin duda. Comprended de una vez lo que es el poeta. Es un vidente, es un profeta que se eleva hasta el mundo invisible. Allí, entre los millares de seres que han pasado sobre la tierra y cuyo recuerdo se ha perdido en ella, escoge aquellos que quiere hacer revivir en la memoria de los hombres. Los evoca, les habla, los escucha, escribe á su dictado. Lo que la necia humanidad toma por una invencion del ar-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tista, no es más que la confesion de un muerto desconocido; pero vos, *spirite* ó que pretendeis serlo, ¿cómo no reconoceis una voz extra-natural? ¿Cómo os dejais engañar como la multitud ignorante? ¿Estais tan poco adelantado en el conocimiento de la medianimidad?

Al decir estas palabras Jonatás Dream inclinaba su cabeza hácia atrás, y agitando los brazos, abriendo y cerrando las manos, se adelantaba hácia mí como para bañarme en su flúido.

—Compañero, le dije, aunque sois un *spirite*, comprendo que sois un hombre de talento, y no dudo que podais escribirnos un discurso á la moda de don Quijote ó improvisar algunos nuevos proverbios dignos de Sancho. Pero estamos solos, y somos los dos agoreros; tenemos el derecho de mirarnos y áun el de reir al mirarnos. Basta con esto; os deseo un feliz éxito. En Francia es cosa fácil; el pueblo, que se cree más ingenioso que todos los de la tierra, es cabalmente el más fácil de ser guiado segun el capricho de cualquiera. Preguntadlo á las mujeres, á las mujeres de Paris.

—¡Alto ahí!—exclamó el mágico en un tono furioso.—¿Me he engañado? ¿Sois un falso hermano? ¿Me tomais por un charlatan? ¿Por un mistico? ¿Por un saltimbanqui? Sabed que Jonatás Dream no ha dicho nunca una palabra que no fuese verdadera. ¡Ah! ¿dudais de mi poder, amigo mio? ¿Qué pruebas quereis de él? ¿Quereis que os quite todas vuestras ideas,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

lo cual no será difícil; quereis que os duerma, que os haga pasar por el frio, el calor, el viento y la lluvia: quereis...?

—Nada de magnetismo,—le dije;—sé que existe un fenómeno natural mal conocido hasta ahora, del cual abusais. Si quereis convencerme, no empeceis por dormirme; no estamos en la Academia.

—Pues bien;—me dijo fijando sobre mí sus brillantes ojos,—¿qué diriais si yo os trasportara á América?

—¿A mí? quisiera verlo para creerlo.

—Sí,—exclamó él;—y no solamente á vos mismo, sino tambien á vuestra mujer, á vuestros hijos, á vuestros vecinos, vuestra casa y vuestra calle, y si decís una palabra más, á todo Paris. Si,—añadió con una agitacion febril,—sí, si yo quiero, mañana por la mañana Paris estará en Massachussetts, y no habrá á las orillas del Sena más que una llanura desierta.

—Mi querido hechicero, hariais bien en vender vuestro secreto al prefecto del Sena; esto quizá nos economizaria algunos millones. Durante la ausencia de los parisienses se les construiria un Paris nuevo, recto y monótono como Nueva York; un Paris sin pasado, sin monumentos, sin recuerdos; todos nuestros arquitectos y todos nuestros administradores hubieran saltado de alegría.

—Os reis,—dijo Jonatás,—y sin embargo teneis miedo... Os lo repito: mañana si quiero, Paris estará

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

en Massachussetts, y Versalles por añadidura. ¿Aceptais el desafío?

—Sí, ciertamente lo acepto,—respondí riéndome.

Y sin embargo, la seguridad de aquel hombre diabólico me confundia. Conozco las gasconadas, leo veinte periódicos todos los dias, y he oido á más de un ministro en la tribuna; pero aquella voz de iluminado me imponia á pesar mio.

—Tomad esta caja,—dijo el mágico con tono imperioso;—abridla, hay en ella dos píldoras; una para vos, otra para mí; escoged y no me pregunteis nada.

Me habia adelantado ya demasiado para retroceder. Tragué uno de aquellos glóbulos, Jonatás tomó el otro y me saludó diciéndome con una voz cavernosa:

—Hasta mañana del otro lado del Océano.

Despues que estuve en la calle, me encontré en un singular estado. Me sentia más vivo, más ligero, más elástico que ninguna criatura humana; me parecia que sólo con dar un salto podria alcanzar los cuernos de la luna que se levantaba á la sazon en el horizonte. Todos mis sentidos se aguzaban de una manera increible. Desde la plaza de la Concordia veia los coches dar vueltas en torno del arco de la Estrella, y escuchaba el tic tac de la grande aguja que marcaba la hora en el reloj de las Tullerías. La vida corria en mis venas con una velocidad y un calor desconocidos, y me preguntaba á mí mismo si ya en aquellos momentos me llevaba alguna mano invisible del

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

otro lado del Atlántico. Para tranquilizarme, miré la pálida luna que se adelantaba lentamente en el cielo; y seguro de no haber cambiado de meridiano, entré en mi casa, avergonzado de mi credulidad, y me dormí riéndome de Mr. Dream y de sus locas amenazas.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPITULO II

¿ES UN SUEÑO?

Durante la noche tuve un sueño. ¿Era en realidad un sueño? Jonatás sentado á mi cabecera me miraba con aire de burla.

—¡Qué tal! señor incrédulo,—me decia,—¿cómo os hallais despues de la travesia? ¿El viaje no os ha fatigado demasiado?

—¿Qué viaje? murmuré yo. No me he movido de mi cama.

—Nada de eso, estais en América. Pero no vayais á salir de la cama como un loco. Esperad á que os dé algunas instrucciones para que no os mate la sorpresa. En primer lugar he derribado vuestra casa. En un país libre no se vive confusamente, en un cuartel sin reposo y sin dignidad. De cada una de esas gabetas que llamais pisos, he hecho una casa á la americana, disponiéndola y amueblándola á mi manera, y agre-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

gando á cada una un pequeño jardin. Para arreglar así las 40.000 casas de París he necesitado cerca de dos horas, y no me pesa, porque así sereis dueño en vuestra casa, y gozareis de la primera entre todas las libertades. En adelante no os molestarán vuestros vecinos, ni les ocasionareis molestia alguna. Los malos olores de la cocina y de la cuadra, los gritos de los niños, de las mujeres y de las ayas, el ladrido de los perros, el chillido de los gatos y de los pianos, todas estas molestias han cesado. No sereis ya un número de presidio ó de hospital, un arenque encajonado; sereis un hombre, tendreis una familia y un hogar.

—¡Mi casa está derribada! Estoy arruinado; ¿qué habeis hecho de mis inquilinos?

—No tengais cuidado. Cada uno tiene su casa pequeña pero cómoda. Ahora son arrendatarios que os pagarán su renta durante medio siglo, sin que cada tres años tengais que sorprenderos los unos á los otros, y luchar con astucia por sacar mayores ventajas. He puesto á vuestra derecha á M. Leverde el droguero, que hoy se llama Mr. Green, M. Petit el banquero del primer piso, se ha convertido en Mr. Little y no por eso deja de ser un gran personaje que dispone de millones; M. Reynard el abogado del segundo se llama Mr. Fox, procurador, y no perderá por eso ninguna de sus malicias; á vuestra izquierda encontrareis al vecino del cuarto piso el valiente coronel Saint-Jean, que se ha convertido en *the gallant colonel*

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Saint-John, con todos sus reumatismos, y en fin á M. Rose, el farmacéutico que no es ni ménos importante ni ménos magestuoso despues que se llama el boticario Mr. Rose. En cuanto á vos, mi querido Lefebvre, os habeis convertido por derecho de emigracion en el doctor Mr. Smith, y en un miembro de la más numerosa familia que ha salido del tronco anglo-sajon. Haced fortuna curando ó matando á vuestros clientes del Nuevo Mundo, que no han de faltaros parientes de seguro.

Yo queria llamar, pero los ojos de mi terrible interlocutor me clavaban en mi cama.

—Ciertamente—dijo él riéndose,—que algo os sorprenderá oir á vuestra mujer, á vuestros hijos y vecinos hablando inglés. Han dejado su memoria en el antiguo mundo, y ahora no son más que yankees de pura sangre. Efecto admirable del clima, observado ya hace largo tiempo, por el príncipe de los *spirites* el grande Hipócrates. Los perros cesan de ladrar cuando se acercan al polo; el trigo bajo el ecuador no es más que una planta estéril; un yankee en París cree haber nacido caballero, y un francés en los Estados-Unidos pierde el horror á la libertad. En cuanto á vos, señor incrédulo, os he dejado vuestras preocupaciones y vuestros recuerdos. Quiero que juzgueis de mi poder con pleno conocimiento de causa. Ya vereis si Jonatás Dream es un *spirite*. Por lo pronto ya estais envuelto en una piel de americano, y no saldreis de ella sino por mi voluntad.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

But I cannot speak english,—exclamé yo [1], y me detuve bruscamente sorprendido de verme silbar como un pájaro.

—No está malo, dijo el insoportable burlon; en ménos de dos dias, confundireis á *Shall* y á *Will*, *These* y *Those*, con la misma facilidad y la misma gracia que un escocés. Adios—añadió levantándose;—adios, me esperan á media noche en casa de la Sultana favorita del harem de Constantinopla; á las dos tengo que estar en Lóndres, y veré salir el sol en Pekin. Oid mi último consejo: no olvideis que el hombre prudente no se asombra de nada. Si veis en torno vuestro alguna figura extraña, no griteis diciendo que es el diablo, pues os encerrarán con nuestros *lunáticos* y eso impediria vuestras observaciones.

—Me levanté sobresaltado. Tres puñados de flúido que recibí en el rostro, me dejaron inmóvil y mudo. Aquel traidor me saludó entónces con sardónica sonrisa, y agarrando un rayo de luna que penetraba en el cuarto, lo convirtió en cinturon, atravesó la ventana y desapareció en el espacio. Ya fuese aquello espanto, magnetismo ó sueño, me sentí abrumado :

Y venni men cassi com'io morisse
E caddi, come corpo morto cade [2].

---

[1] Pero yo no sé hablar inglés.

[2] Dante, *Infierno*, verso 141. Me desmayé como para morir, y caí como cae un cuerpo muerto.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPITULO III

ZAMBO.

Cuando volví en mí era de dia. Mi hijo cantaba en alta voz el *Miserere* del Trovatore; mi hija, discípula de Thalberg, tocaba con un *brío* incomparable las variaciones de Sturm sobre un tema de Donner. Escuchaba á lo léjos á mi mujer que reprendia á la criada, la cual le respondia llorando. Nada habia cambiado en mi pacífica morada; las angustias de la noche nó habian sido más que un vano sueño; y libre ya de esos quiméricos terrores, pedia, segun mi costumbre, soñar con los ojos abiertos esperando mi desayuno.

A las siete, segun el hábito establecido, entró el criado en mi cuarto y me trajo el periódico. Abrió la

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ventana, separó las persianas; el brillo del sol y la vivacidad del aire me causaron el efecto más agradable. Volví la cabeza hácia la luz. ¡Qué horror! Se erizaron mis cabellos y ni siquiera tuve bastante fuerza para dar un grito.

Delante de mí veia un negro, riéndose y saltando, con dientes como teclas de piano y dos enormes labios rojos que le ocultaban la nariz y la barba. Completamente vestido de blanco, como si hubiese temido no parecer bastante negro, se acercaba á mí aquel animal moviendo su ensortijada cabeza y sus grandes ojos.

—*Massa* [1] ha dormido bien,—decia él,—Zambo se alegra mucho.

Para evitar esta pesadilla cerré los ojos; los latidos del corazon querian romperme el pecho; pero cuando me atreví á mirar en torno mio, estaba solo. Saltar de la cama, correr á la ventana, tocarme los brazos y la cabeza, fué asunto de un instante. Veia ante mis ojos una serie de pequeñas casas, tres imprentas, seis oficinas de periódicos, carteles por todas partes, torrentes de agua corriendo sobre el piso. En la calle personas preocupadas, silenciosas, que corrian con las manos en los bolsillos sin duda para ocultar revolvers; nada de ruido, nada de gritos ni de vagabundos, nada de cigarros ni de cafés, y en cuanto podia alcanzar mi vista ni un guardia civil, ni un

---

[1] *Master* (señor ó amo) en la lengua de los negros.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

gendarme. ¡Era cosa hecha! ¡Me hallaba en América, desconocido, solo, en un pais sin gobierno, sin leyes, sin ejército, sin policía, en medio de un pueblo salvaje, violento y codicioso! ¡Era hombre perdido!

Más abandonado, más desolado que Robinson despues de su naufragio, me dejé caer sobre un sillon, y al instante se puso á bailar debajo de mi cuerpo. Me levanté temblando, busqué mi propio rostro en el espejo; ¡ay! ni siquiera me encontraba á mí mismo. Veia en aquel cristal á un hombre flaco, de cabeza calva sembrada de algunos cabellos rojizos, y de rostro pálido, cercado por patillas que corrian hasta las espaldas. En esto habia convertido la malicia de la suerte á un parisien de la Chaussée d'Antin! Estaba muy pálido, mis dientes crujian y el frio me llegaba hasta la médula de los huesos.

—Seamos hombre,—exclamé;—tengo que mirar por una familia y por el honor del nombre francés. Es preciso recobrar el imperio sobre mis sentidos. La adversidad es la madre de los héroes.

Queria llamar, pero no habia campanilla. Apercibí un boton de cobre, que empujé al acaso. De repente apareció Zambo como uno de esos diablillos que salen de una caja y enseñan la lengua al saludar.

—Fuego,—exclamé yo,—traedme fuego, quiero tener un gran fuego en mi chimenea.

—Pues qué, ¿*Massa* no tiene fósforos?—dijo Zambo enseñándome una caja colocada sobre la chimenea.—¿*Massa* no puede bajarse?—añadió con un tono irónico.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Y en seguida, dando vueltas á un tornillo que estaba en la parte baja de la chimenea y encendiendo un fósforo, hizo brotar de aquella mil lenguas de llama.

—¡Buen Dios!—exclamó él al salir:—¡para esto molestar á un pobre negro que estaba tomando el sol!

—¡Pueblo salvaje!—murmuré yo, aproximándome al fuego y reanimándome con aquel calor suave é igual;—¡pueblo salvaje, que no tiene ni palas, ni pinzas, ni fuelle, ni carbon, ni humo; pueblo bárbaro, que ni siquiera conoce el placer de dar tizonazos! ¡Dar vueltas á una llave para encender, regular ó apagar el fuego, es cosa propia de una raza sin poesía, que no deja nada sujeto al acaso y que tiene miedo de perder un minuto porque el tiempo es dinero!

Una vez calentado, pensé en mi *toilette*. Tenia ante mis ojos una mesa de caoba, llena de adornos de mal gusto, pero bien provista de esas lozas inglesas que regocijan la vista por la riqueza de su color y de su dibujo. Habia sobre aquella mesa, con profusion, cepillos, esponjas, jabones, vinagres, pomadas, etc.; pero ni una gota de agua. Volví á empujar el boton, y Zambo apareció de nuevo más descontento que ántes.

—Agua caliente y fria para mi *toilette*; pronto, estoy de prisa.

—¡Esto es demasiado!—exclamó Zambo;—¿Massa no puede dar vuelta á la llave de agua fria y á la llave de agua caliente que están en aquel rincon? Por

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mi honor no podré continuar al servicio de un amo que al parecer no ve claro,—exclamó al salir.

Agua caliente á todas horas y en todas partes es cosa cómoda,—pensé;—pero esto es una invencion propia de un pueblo que no piensa más que en su *comfort*; gracias á Dios, nosotros los franceses no hemos llegado á ese extremo. Todavía han de pasar uno ó dos siglos ántes que la noble Francia descienda hasta el punto de procurar esa molicie, ese aseo excesivo y afeminado.

Nada refresca tanto las ideas como el afeitarse. Despues de haberlo hecho, me encontré otro hombre y hasta empezaba ya á reconciliarme con mi largo rostro.

—Si tomase un baño,—pensé,—acabaria de calmarme, y podria arrostrar con más valor la vista de mi mujer y de mis hijos. ¡Ay, quién sabe si no están ménos cambiados que yo!

Llamé y Zambo apareció de nuevo.

—Amigo mio, ¿dónde hay un establecimiento de baños en la ciudad? Mostradme el camino.

—¡Un establecimiento de baños! ¿y para qué?

—Para bañarse, imbécil, ¿para qué ha de ser?—dije encogiéndome de hombros.

—¿Massa quiere tomar un baño?—dijo Zambo mirándome con una sorpresa que algo tenia de espanto.—¿Y para esto me hace venir desde el jardin?

—Sin duda.

—¡Eso es demasiado!—exclamó el negro tirándose

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

los cabellos.—¡Cómo! ¿hay un cuarto de baño al lado de cada alcoba, y Massa hace subir á Zambo para decirle: «Amigo mio, dónde puede uno bañarse?» No hay que burlarse de tal modo de un americano.

Y abriendo una pequeña puerta, me hizo entrar el negro en un elegante gabinete, donde habia una pila de mármol blanco.

—Vamos, Zambo, —dijo él con aire enfadado y cómico,—abre la llave para el amo; la llave de agua fria y la llave de agua caliente; templa el baño; sirve de nodriza al amo, que no sabe servirse de sus manos.

No podia hacer más que callarme y dejar á Zambo exhalar su furia; pero maldije en voz baja esas horribles casas americanas, moradas insociables, verdaderas prisiones, de las cuales no se puede salir, puesto que se encuentra allí á mano todo lo que en Paris tenemos el gusto de ir á buscar fuera de nuestras habitaciones, á caro precio, es verdad, pero muy léjos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPITULO IV

AT HOME.

Habiendo salido del baño sin encontrar en él la perdida calma, bajé pensativo la escalerilla que conducia al piso inferior. ¿Qué habian hecho de mi casa? ¿Bajo qué aspecto iba encontrar á mi familia? Entré en el comedor y no habia nadie; pasé al salon y estaba tambien vacío. Por hacer algo, me puse á mirar las dos piezas para habituarme á la figura de mi nuevo alojamiento.

En el comedor no habia más adornos que un viejo y pesado aparador de caoba cargado de tazas de China y de teteras de metal inglés, más brillantes que la plata. En frente de este mueble veíanse tres grabados bien medianos. En medio estaba Penn tratando con los indios bajo el olmo de Shakamaxon; á la de-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

recha el retrato de Washington, de pié, con su caballo y su negro; á la izquierda la imágen del soberano *pro tempore,* el viejo y honrado Abé, en otros términos, el honorable Abraham Lincoln, antiguo cortador de maderas [1] y hoy presidente de los Estados Unidos.

—Hé aquí,—exclamé yo,—los genios protectores de mi nuevo hogar, siendo yo francés y habiéndome educado por tanto en el culto del éxito y de la fuerza! Un cuáquero pacífico; un general que, pudiendo ser emperador del Nuevo Mundo, se rebaja hasta el extremo de no ser más que el primer magistrado de un pueblo libre; un obrero convertido en abogado á fuerza de su trabajo, y en presidente de su país por efecto del acaso, tales son los héroes de la América! ¡En esta tierra semi-salvaje la moral del pueblo es la misma de los grandes hombres! ¿Qué se puede esperar de una nacion imbuida en semejantes preocupaciones? ¡No será ella por cierto la que dará un César al mundo!

En la sala habia un piano de pali-sandro, un escritorio cargado de papeles, una biblioteca llena de libros. Tres ó cuatro biblias figuraban en ella en medio de las obras de Francis Quarles, de Bunyan, de Jeremy Taylor, de Law, de Jonathan Edwards, de

---

[1] *Railsplitter* : con maderos hendidos se hacen en los Estados-Unidos las cercas que cierran las propiedades rurales.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Channing, todas personas muy honradas sin duda, pero cuyos nombres leia yo por la vez primera. Alli me detuve, pues tengo poco gusto por la teología, áun en aquellas noches en que no puedo dormir. Venian en seguida algunos historiadores y moralistas, como Franklin, Emerson, Marshall, Washington-Irving, Prescott, Bancroft, Lothrop-Motley; además algunas novelas sérias, una multitud de poetas ingleses, americanos, alemanes y áun españoles. ¿Y la Francia, dónde estaba la Francia? ¡Ay! para representar á mi patria no encontré allí más que un Telémaco con la pronunciacion figurada, ó más bien desfigurada en inglés. ¡Cuán triste me era pensar que algun dia quizá para celebrar el santo de su padre, mi hija, mi querida Susana, me recitaria tal vez con sus tiernos labios, aquello de: *Calepso ne porait se counsolére diou départe d'Youlis!*

Lleno de despecho, eché á un lado el libro y pasé al jardin. Era este un pequeño pedazo de tierra, cerrado por cuatro muros cubiertos de yedra y de madreselva: por todas partes presentaba lilas, rosales y bellas flores; y en el fondo un pequeño invernadero y un kiosco chino, abrigo cómodo para tomar el té, fumar un cigarro ó contemplar las estrellas. No hallé á nadie en el jardin, excepto á Zambo, tendido como una estátua de bronce sobre una mesa de mármol blanco. Con el rostro vuelto hácia el sol y cubierto de moscas, descansaba el pobre negro, roncando, de los crueles fastidios que yo le habia ocasionado. Así sa-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

caba partido de estar á mi servicio, para no hacer nada y dormir con toda libertad.

Este paseo solitario empezaba á fastidiarme, y ya iba á despertar á Zambo para tener el gusto de habérmelas con un cristiano, cuando oí ciertas voces que partian del subterráneo de la casa, ó como dicen los franco-americanos en su lengua especial, del *basement*, palabra que es de esperar falte por largo tiempo en el diccionario de la Academia.

Despues de haber bajado algunos escalones, descubrí por fin en una gran cocina á dos mujeres tan ocupadas, que no sintieron el ruido de mis pasos: Una de ellas, que me volvia la espalda, pero que reconocí por su voz, era mi querida Jenny, la madre de mis hijos; la otra era una enorme y rubia criatura de cinco pies y ocho pulgadas de alto, que tenia mas bien el aire de un granadero escocés que de una hija de Eva. Era Marta la cocinera, nacida en Pensilvania, *tunkeriana* ó *tunkerista* de religion; es decir, poco más ó ménos una *quákera*; excelente persona, que estaba siempre regañando y que no tenia otro defecto que el de tratar como un pagano y como un publicano á todo el que llevase un boton en su vestido ó en su frac. Para aquella alma exaltada, el símbolo del cristianismo no era la cruz sino un broche.

A juzgar por la seriedad de las dos mujeres y por las palabras que con viveza se dirigian recíprocamente, se verificaba en aquel momento una grande obra culinaria. Jenny (¿era en realidad la señora de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Lefebvre?) envolvia en una servilleta una masa de pastel informe y la colocaba con cuidado en una marmita llena de agua. A su vez, Marta encerraba la preciosa vasija en un horno de hierro fundido que ocupaba una parte de la cocina. Era una construccion monumental, con pisos como una casa y gran número de gabetas y de armarios, de donde se desprendia el vapor. Horno, asador, estufa, agua caliente, agua fria, todas estas y otras cosas más se encontraban en aquel horno mónstruo, que tenia una inscripcion, como un arco de triunfo, en la cual se leia:

G. Chilson's Cooking Range, Boston.

Dudo de que el mismo Satanás, con todos los recursos de que dispone, haya inventado nunca un horno mejor calentado.

Cuando cada cosa estuvo en su lugar, y despues de haber arreglado y alineado un ejército de calderos, mi mujer se volvió hácia mí y dió al verme un grito de alegría.

—Buenos dias, amor mio,—me dijo ella;—espero que habrás dormido bien. Ya ves nuestros preparativos; vamos á hacer un *pudding* igual al que te pareció tan bueno el otro dia. Acabo de prepararlo con mis propias manos, porque yo conozco tu gusto mejor que Marta. Espero que quedarás contento de mí y que me recompensarás todo este trabajo, ó, mejor dicho,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

todo este placer con que trato de servirte y agradarte.

Y al decir esto, se aproximó á mí y me presentó su frente. ¡Cosa extraña! Era mi mujer, y sin embargo, no era enteramente la misma. El mismo rostro, las mismas facciones que en el Viejo Mundo, excepto la punta de la nariz que estaba algo más coloreada; pero al mismo tiempo una tranquilidad y una brillantez en la mirada, una dulzura en las palabras, una gracia afectuosa en los movimientos que nunca habia observado en nuestra casa del viejo Paris. Me sentia amado y cuidado por ella, y este sentimiento me halagaba el corazon. Asi, sin pensar en Marta ni en mis veinte años de matrimonio, besé á madama Lefebvre, quiero decir, á mistriss Smith. Perdonadme, esposos parisienses, ¡estaba en América!

—Marta,—dijo mi mujer, quitándose su delantal y bajando su vestido de seda que habia atado por detrás,—Marta, irá usted á casa de mister Green. El último café que nos ha vendido no es bueno; es del Brasil y á mi marido no le gusta otro que el de la isla de Mauricio; escoja usted un grano pequeño y redondo, que yo misma me encargaré de tostarlo. He visto en el mercado las primeras fresas, compre usted las que sean necesarias para rellenar una de esas buenas tortas que tan bien sabe usted hacer y que tanto gustaron el año pasado á mi marido y á mis hijos. Diga usted á Hofman, el florista, que ya se ven claveles en todas partes menos en nuestro jardin, y que mi ma-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

rido espera las tres variedades nuevas que me ha prometido. No olvide usted tampoco los lirios que he escogido para Susana y los geráneos que he pedido para Enrique. En fin, tome usted en casa del librero el último discurso del reverendo doctor Bellows sobre el *Estado de la Nacion*; es una obra elocuente y patriótica; mi marido nos la leerá esta noche, él que lee tan bien. ¡Mis hijos y yo tendremos en ello tanto placer!

¡Cuán débiles son nuestros corazones! Me sentia atraido y encantado por aquella música nueva en que mi nombre y el de mis hijos se repetia á cada instante. En Paris, en Francia, escuchaba notas muy diversas. Mi mujer poseia todas las virtudes, pero su extremada modestia me hacia la vida algo dura. *Hacer lo que hace todo el mundo*, tal era la divisa de madama Lefebvre, ¡y sólo Dios sabe cuánto me costaba el empeño de no distinguirnos de los demás! Para estar alojados *como todo el mundo*, habitábamos un aposento, á ciento diez escalones de altura, en un hotel régio, es verdad, cuyo portero, que se burlaba de mi, tenia á su servicio un criado y un fretador de suelos. Para estar servidos *como todo el mundo*, teniamos un picaro de lacayo, borracho y mentiroso, que me costaba muy caro, me servia muy mal, y no me permitia ni vestirme, ni comer, ni beber á mi gusto. Para presentarnos *como todo el mundo*, mi mujer y mi hija necesitaban vestidos de un precio loco, crinolinas que llenaban por sí solas un coche y no me dejaban lugar

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sino en el asiento del cochero; en fin, para figurar en los lugares *donde va todo el mundo*, me veia obligado á correr en pos de todas las invitaciones y á sonreir á personas á quienes en el fondo del corazon despreciaba soberanamente. Tal era la costumbre. El buen tono exigia que adorásemos la fortuna y que nos arruinásemos por ostentar, y yo no intentaba separarme de la buena sociedad. Hacer semejante cosa hubiera sido una originalidad, vicio de pésimo gusto que la Francia deja á los ingleses.

Gracias á mi mujer y á sus prudentes consejos, desempeñábamos á mi juicio con decoro un papel difícil, y las personas que nos vieran todos los dias á una hora fija, en bueno ó mal tiempo, en el Bosque de Boulogne, debian hacernos justicia confesándolo. Me atrevo á sostener que ocupábamos bien nuestro puesto en Paris, y que llevábamos con honor la mejor vida que pueda imaginarse; haciamos todas las mañanas veinte visitas y nunca faltábamos á una soirée. Todo esto era muy bueno; pero me es forzoso confesar que al hallarme en un país salvaje predominaba la parte grosera de mi naturaleza; me parecia una felicidad no oir ya hablar de *todo el mundo*; me gustaba que mi mujer no se ocupase más que de mí y no viese más allá de su marido, de sus hijos y de su casa. Me sentia rey en mi propia casa, y me hallaba tan contento de mis súbditos y de su obediencia, que al subir la escalera pasé mi brazo alrededor de la cintura de Jenny y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

besé á mi mujer por segunda vez, lo cual la hizo ruborizarse prodigiosamente.

—*For shame*, mister Smith [1], —murmuró ella con un tono que me hizo creer que uno y otro nos habiamos rejuvenecido veinte años.

---

[1] Oh! Mr. Smith.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPITULO V.

SIN DOTE.

Mientras que Zambo se fatigaba en dormir y mi mujer y Marta preparaban la mesa y servian el almuerzo, me puse á leer el *Paris-Telegraphe*, periódico enorme y barato que llevaba por divisa estas palabras estúpidas: *The world is governed too much*, El mundo está demasiado gobernado. El tono grosero de ese papel me desagradó. Gracias á Dios que á nosotros los franceses nos dan mejor educacion; un gobierno protector del buen gusto no nos dejaria tomar la odiosa costumbre de llamar las cosas por su nombre. ¿Quién creeria, por ejemplo, que el *Paris-Telegraphe* se atreve á infamar con el nombre de ladron y hasta de asesino á un horrado millonario que,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

por un error sin duda disculpable, habia suministrado al ejército del Norte sesenta mil pares de zapatos, cuyas suelas eran de carton y no habian podido resistir la humedad de los campamentos? ¡Quién hará negocios en un pais en que se respetan tan poco las grandes especulaciones!

Todo el periódico estaba escrito en este tono deplorable. Nada escapaba á las invectivas de aquel insolente periodista, de aquel miserable gacetillero. Tal ley era abominable porque coartaba la libre accion de los ciudadanos; tal magistrado era un Jeffries y un Laubar de Mont, porque hacia caer en un lazo inocente al pícaro que se fiaba en la justicia; tal gobernador era un Verres ó un necio porque concedia á ciertos accionistas de buenas ideas un monopolio ventajoso para todo el mundo, como son siempre los monopolios. ¡Tómese usted, pues, el trabajo de gobernar á los hombres para sufrir diariamente semejantes insultos!

—¡Desgraciado folletista!—exclamé yo:—si tuvieras el honor de vivir en el pueblo más amable y más ilustrado de la tierra, sabrias desde la hora de tu nacimiento que el criticar la ley, el juez ó el funcionario es un crímen de lesa majestad social. El primer dogma de un pueblo civilizado es la infalibilidad de la autoridad. ¡Maldito sea el inventor del periódico y sobre todo del periódico libre y barato! La prensa es el gas, una luz que os quema los ojos y os envenena al mismo tiempo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—¿Por qué no se almuerza?—pregunté yo bruscamente á mi mujer, á fin de disipar aquellas ideas desagradables.—¿Dónde están los niños? ¿Por qué no bajan?

—Han salido, amigo mio, y no tardarán en volver. Enrique pronuncia esta noche su primer discurso en la *Academia de los jóvenes lectores*, y ha querido asegurarse de la sonoridad de la sala ántes de hablar al público.

—¿Y sobre qué asunto perorará esta noche nuestro Ciceron de diez y seis años?

—Hé aquí su manuscrito,—dijo Jenny, presentándome con el orgullo de una madre un papel lleno de palabras subrayadas, de interjecciones, de pausas y de exclamaciones.

El título, escrito en grandes caractéres, me pareció más respetable que claro:

De la moralizacion de las mujeres consideradas como educadoras del género humano.

—Vamos, angel mio,—exclamé yo,—se va á acabar el mundo á fuerza de virtud!... Si nosotros pensábamos en algo á los diez y seis años, no era ciertamente, como mi señor hijo, en morali...

—Amigo mio,—me dijo Jenny...

Su voz me interrumpió, y tan á propósito, que me mordí la lengua en medio de la palabra y me ruboricé á pesar mio.

—Amigo mio,—continuó mi mujer, que no habia notado mi turbacion:—creo que se prepara un cam-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

bio en la situacion de Enrique. Todos los dias me repite que hace ya demasiado tiempo que es una carga para nosotros, y que esto debe fastidiar al Gobernador...

—¿Quién es el Gobernador?

—Sabe que es el nombre de cariño que nuestros hijos dan á su padre; en dos palabras, Enrique quiere formarse una posicion.

—Paciencia, madama Smith, tiempo tendremos para eso: ese es asunto de mi competencia.

—Amigo mio, nuestro hijo tiene ya diez y seis años; todos sus camaradas tienen ya una posicion, y es necesario que él tambien se abra camino. Habla con él sobre el particular: él tiene en tí plena confianza y nadie puede dirigirlo mejor que tú.

Me puse á pasearme de arriba abajo, mientras que mi mujer miraba por la ventana para ver si llegaban nuestros hijos.

—¡Oh, hijo mio,—pensé yo,—sí, á mi me toca el cuidado de establecerte! Hace ya largo tiempo que lo tengo todo dispuesto para tu bien. No en vano hace diez y seis años que escogí por padrino á mi amigo Regelman, entónces empleado subalterno y hoy jefe de oficina en el ministerio de Hacienda, seccion de aduanas. Sí, mi querido Enrique, ya sin saberlo, tú eres candidato para una plaza de aspirante al supernumerariato del ministerio de Hacienda. Dentro de dos años serás bachiller, dentro de tres años, si pasas felizmente tres ó cuatro concursos y si eres feliz-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mente protegido, tú *Marcellus eris*. Ya se me figura verte de segundo jefe á los treinta y cinco años con dos mil cuatrocientos francos de sueldo y una condecoracion como tu padrino; ya te veo como tu padrino, dulce, humilde, político, complaciente con tus jefes; severo, adusto, majestuoso con tus subordinados; y te irás elevando de grado en grado hasta llegar á la Direccion de algun ramo. A los cincuenta años, si no se engaña la orgullosa ilusion de un padre, serás el terror y la esperanza de diez mil uniformes. ¡Qué fortuna y qué porvenir!

—Hé aquí á Enrique,—exclamó mi mujer sin quitarse de la ventana.—Está conversando con mister Green; estoy segura de que le pide un buen consejo y quizá alguna cosa mejor.

—¿Qué dices, querida mia? Green el mercader... ¿acaso mi hijo habla con esa gentecilla?

—¡Gentecilla!—replicó mi mujer con aire de sorpresa.—Mister Green es un hombre honrado y un buen cristiano respetado por todo el mundo. Vale trescientos mil pesos, y hace un excelente uso de la fortuna, que debe á su trabajo.

—¡Muy bien!—exclamé yo.—Feliz este país en que los mercaderes de víveres son millonarios y dan consultas como los abogados, y tal vez hasta empleos como los ministros. ¡Mi hijo dirigiendo solicitudes á su excelencia el señor de las miéles y de las ciruelas! Pero llama á Susana; supongo que ella no esperará nada del honorable mister Green.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Susana está dando su leccion de higiene y de anatomía.

—¡De anatomía, gran Dios! ¡Mi hija á los diez y nueve años aprendiendo la anatomía! ¡Tal vez está disecando!

—¿Qué tienes, amigo mio?—replicó mi querida mujer con una tranquilidad que me volvió la calma.—Susana tendrá hijos algun dia. ¿Quieres acaso que los eduque y cuide á ciegas, sin saber nada de su constitucion física? ¿No has dicho cien veces delante de ella que el estudio del cuerpo humano forma parte esencial de una buena educacion?

—¿Y quién es el médico á cuya prudencia se confia el cuidado de enseñar la anatomía á las señoritas?

—Es madama Hope, una de nuestras celebridades médicas.

—¡Mujeres médicos! ¡Aquí de Molière! ¡Qué! ¿en este país, hecho al revés que todos los otros, no son los hombres los que curan á nuestras madres, á nuestras esposas y á nuestras hijas? ¿Son quizá mujeres las que asisten en sus partos á las señoras de la buena sociedad? Eso no se hace en ninguna parte; eso es indecente, madama Smith, muy indecente.

—Yo hubiera creido lo contrario, amigo mio; pero tú sabes mucho más que yo. Así es que si algun dia nuestra hija tuviese una de esas indisposiciones graves ó ligeras que una mujer pudorosa apenas se atreve á confesarse á sí misma, ¿tú preferirias que yo llamase un médico?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Nada de eso, me comprendes mal, querida mia. Queria decir solamente que hay ciertas antiguas costumbres que son respetables como todos los viejos errores. Es decir... no... te explicaré esto otro dia. ¿Y quién acompaña á Susana á esa leccion de anatomía?

—Nadie.

—¿Cómo nadie? ¿A los diez y nueve años, y siendo bella como un ángel, mi hija se halla sola por las calles?

—¿Y por qué no ha de hacer todo lo que hacen sus compañeras? ¿Qué peligro hay en ello? ¿Te imaginas que en América habria un hombre bastante criminal ó bastante loco para faltar al respeto que se debe á la juventud y á la inocencia? Los padres, los maridos, los hermanos ó los hijos, todos á una levantarian sus brazos para castigar al miserable que tal hiciese. Pero nunca se ha visto semejante infamia en este noble país; esos son vicios y miserias propios del viejo continente. Por otra parte,—añadió mi mujer con su dulce sonrisa,—creo á Susana bien guardada. Alfredo, el último hijo de mister Rose, acaba de regresar de las Indias; lo he visto ayer paseándose con su padre y sus ocho hermanos. Nadie me quitará de la cabeza que Susana y él están comprometidos hace largo tiempo.

—¡Comprometidos! ¡Mi hija enamorada del noveno hijo de un boticario! ¿Y su misma madre es la que me anuncia tan friamente semejante noticia?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—¿Y por qué no se habria de casar con el hombre que ama?—me dijo Jenny, fijando sobre mí sus bellos ojos azules.—¿Acaso he hecho yo otra cosa, amigo mio? Y por cierto que no me ha pesado. ¿Te ha pesado á tí?

—¿Pero qué posicion, qué fortuna tiene ese hombre?...

—Tranquilízate, amigo mio; Alfredo es un excelente jóven y no se casará con Susana hasta que tenga una posicion que ofrecerle. Susana esperará diez años, si es necesario.

—¿Y la dote, has pensado en la dote? ¿Sabes bien lo que quiere ese jóven que compromete á nuestra hija? ¿Sabes bien en qué situacion estamos y qué porcion de nuestro pequeño haber tendriamos que sacrificar?

—No te comprendo, Daniel. ¿Acaso vendemos á nuestra hija? ¿Acaso tendremos que pagar algo á un jóven, á un enamorado, para que se decida á aceptar por compañera á una doncella encantadora, cuya vista regocija el corazon y que es tan buena como bella? ¿De dónde has sacado esas ideas tan extrañas de que oigo hablar por primera vez?

—¡Sin dote! ¡En un pais en que desde por la mañana hasta por la noche todo el mundo está de rodillas delante de un peso!

—En América, amigo mio, se aman las personas y se casan porque se aman, y son felices toda la vida repitiéndose uno á otro que se han escogido por amor.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Cada uno trae en dote su corazon, y espero que en una nacion libre, jóven y generosa como la nuestra, no se conocerá nunca otra dote.

—¡Sin dote!—pensé yo:—¡sin dote! Harpagon no se equivoca; esto cambia el aspecto de las cosas. El matrimonio deja de ser un negocio. Rica ó pobre, la novia está segura de que la aman, de que se casan con ella por ella misma y no por su dinero, y el padre que da á su hija temblando, no temerá por lo ménos entregarla á algun innóble especulador. ¡Sin dote! Los pueblos bárbaros tienen á veces, sin saberlo, ciertas delicadezas que harian honor á nuestra civilizacion.

—Hé aquí á Susana,—exclamó mi mujer, que habia vuelto á su puesto de observacion.—Alfredo la acompaña; lo habia adivinado.

Corrí á la puerta. Mi hija, mi querida Susana, estaba más bella que nunca. Sus largos cabellos rubios que le caian en rizos sobre las espaldas, su mirada risueña, su aire confiado, le daban un nuevo encanto. Tenia la inocencia de una niña y la gracia de una mujer. Se echó á mi cuello como una loca; la estreché contra mi corazon con alborozo y la llevé en mis brazos al comedor.

Allí fué donde noté que Susana no habia entrado sola en la casa. A su lado estaba el mónstruo que venia á arrebatarme mi alegría y mi dicha. Susana lo tomó por la mano y me lo presentó con la mayor naturalidad:

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—El señor Alfredo Rose, mi querido papá; ¿no lo reconoce usted?

Demasiado lo reconocia. ¡Era encantador aquel miserable! Suspiré y dí un apreton de manos á aquel futuro yerno que queria hacerme el honor de escogerme por suegro, sin tomarse ántes el trabajo de consultármelo. ¡Sin dote! Esto bastaba para que creyese tener el derecho de casarse con la mujer que amaba. ¡Vaya usted á hablar de las conveniencias sociales á esta gente brutal que va siempre derecho á lo que quiere!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO VI.

EN QUE SE HACE CONOCIMIENTO CON ALFREDO ROSE Y EL VECINO GREEN.

Mientras estábamos Alfredo y yo uno enfrente de otro, entrambos silenciosos y mirándonos mútuamente, las dos mujeres se hablaban en voz baja con vivacidad extremada; la madre sonreia y la hija dirigia suplicantes miradas.

—Amigo mio,—dijo Jenny tomando á los dos jóvenes por la mano,—hé aquí dos niños que con la ayuda de Dios quieren fundar una familia cristiana, y te piden tu bendicion.

—¡Mi bendicion! He visto al Papa Pio IX bendecir á Roma y al mundo entero con esa dulce majestad que hace caer de rodillas á los incrédulos; he visto á pia-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

dosos obispos bendecir la inocencia y el fervor de una primera comunion. Todo eso era grande y bello; era la bendicion de la santidad. Pero yo, pobre pecador, no me siento con el derecho de bendecir ni siquiera á mis propios hijos.

Besé á Susana, besé á Alfredo, reuní sus manos en las mias, y lloré.

¡Se sentian tan felices, ingratos, que ni siquiera vieron mis lágrimas! Salieron de mis brazos para echarse en los de Jenny, que los recibió exclamando:

—¡Que el Dios de Abraham y de Sara, que el Dios de Isaac y de Rebeca, de Jacob y de Raquel os bendiga, hijos mios, y os conceda una vida cristiana!

—*Amen*, respondió una voz cuya gravedad me estremeció.

Era Marta que se aproximaba con las miradas y los gestos de un profeta.

—Hombre,—dijo ella,—tú tomas por esposa á esta mujer delante de Dios; mujer, tú tomas por marido á este hombre delante de Dios en la buena ó en la mala fortuna, en la salud como en la enfermedad, durante la vida y más allá de la muerte: no lo olvideis, el Eterno se acordará de ello.

—No, ciertamente, no lo olvidaré jamás,—exclamó Alfredo levantando la mano;—pongo por testigo de ello al Señor.

¿Habré de confesarlo para mi vergüenza? A pesar de la excelente educacion que he recibido en Francia, y aunque me han habituado desde la infancia á no

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tratar sériamente más que las cosas ligeras y agradables, me sentí conmovido hasta el fondo del alma por la solemnidad de aquel compromiso. Me parecia que mi hogar era ya sagrado como el de Abraham, y que Dios, invisible y presente, habia bajado hasta él para bendecir la union de mis hijos.

La entrada de Zambo disipó estos graves pensamientos. Habia despojado al jardin de sus flores para ofrecer á la novia un enorme ramillete, y acompañó su regalo con muecas y cumplimientos tan burlescos, que me eché á reir á pesar mio.

—¿Y cuando será la boda, mi jóven amo?—preguntaba el negro.—Mañana, pasado mañana, dentro de ocho dias; Zambo quiere cantar, Zambo quiere bailar.

—Susana,—exclamé yo mirando á mi hija;—el dia no está fijado.

—Padre mio, esperamos vuestras órdenes,—respondió mi hija con una falsa modestia que me hizo suspirar.

—Y no esperamos más que eso,—dijo Alfredo,—he alquilado y amueblado una casa cerca de aquí, en la esquina décima-cuarta. Todo está pronto para recibir á la que me hace el honor de participar de mi fortuna y de mi nombre.

—Hijo mio,—dije á Alfredo, y ese nombre de hijo me ahogaba al pronunciarlo;—Susana os ha escogido, nosotros os adoptamos con los ojos cerrados; pero perdonad la legítima curiosidad y la inquietud de un

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

padre. ¿Desde cuando amais á mi hija? Y puesto que hablais de fortuna, ¿cuál será la situacion de entrambos en ese hogar cuya dicha nos toca tan de cerca?

—Deciros desde cuándo amo á Susana seria algo difícil,—respondió el jóven.—Tal me parece que la amaba desde que nací. Ciertamente ya la amaba cuando íbamos juntos á la escuela comun, y cuando corriamos por los caminos siendo ella niña y yo casi un jóven. Desde aquel tiempo hemos jugado, hablado y orado juntos tantas veces: la he visto con tanta frecuencia alegre, buena y amable; tantas veces hemos conversado con entera franqueza; tantas veces he podido observar la belleza de su alma, que ha llegado un dia que he sentido que Susana era la mujer que Dios en su bondad me habia deparado. Cuando Susana tuvo diez y seis años, yo la pedí que me aceptase por esposo y quedamos comprometidos, hé aquí toda la historia de nuestros amores.

—Así,—dije yo suspirando,—¿la estimacion y la amistad son las que os han conducido á lo que llamais el amor? ¿Nada de súbito, nada de repentino, ninguna poesía, ninguna pasion?

—Tengo veinticuatro años,—dijo el jóven,—amo á Susana; no he amado, no amaré nunca más que á ella; la estimo más que á nadie en el mundo; la quiero más que á mí mismo: ¿es esto prudencia ó pasion? No lo sé, más espero que Susana no me exigirá otra cosa y que me permitirá amarla de la misma manera hasta el dia de mi muerte.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Muy bien, hijo mio, sois un sabio; sereis feliz como mereceis serlo, y tendreis muchos hijos. Ahora hablemos de los recursos pecuniarios.

—No tenia fortuna,—dijo Alfredo,—y esto retardaba mucho la realizacion de nuestros proyectos, tenia veintiun años y estaba decidido á abrirme prontamente camino, y no dudaba de que tendria buen éxito.

—¿Teniais sin duda poderosos protectores? ¿Tal vez la promesa de algun buen empleo? ¿Quizá vuestro padre habria hecho algun favor al primo de la prima de un senador?

—Tenia mi cabeza y mis brazos,—respondió Alfredo,—y la divisa de todo verdadero yankee: *adelante! no importa; nada esperes sino de tí mismo;*[1] y esto vale más que un apoyo extraño. En un país que crece tan rápidamente como el nuestro, todo el hombre que no es un necio y que tiene buena voluntad acaba siempre por encontrar una buena veta. Empleado como químico en casa de un rico mercader de añil, oia á menudo á mi patrono quejarse de que los buques expedidos á la India no se cargaban nunca sino á medias. Entrar un nuevo artículo de flete, era la idea fija de nuestros armadores. Descubrí uno en que nadie habia pensado y que era de una venta segura: el hielo. Nunca se llevará á la India tanto como el que allí se puede consumir. Lo difícil era conservarle en el ca-

[1] Go ahead! never mind, help yourself.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mino y este era el problema que habia que resolver. Gracias á mi padre, yo me habia educado en un laboratorio, y la física y la química habian sido mis primeras diversiones. Para aislar mis trozos de hielo necesitaba un cuerpo mal conductor del calórico. Probé con serrin que no tiene entre nosotros ningun valor. La invencion quedaba ya hecha y sólo me faltaban ya los capitales.

Encontrar dinero para realizar una buena idea es cosa fácil en América; pensé en Mister Green que hace grandes negocios en arroz, en café, en especias, en añil, tuvo confianza en mi y arriesgó una expedicion. Partí para Calcuta con mi cargamento que no se derritió en el camino; vendí mi hielo de tal manera, que gané el flete de ida y de vuelta, y he regresado despues de haber hecho en la India contratos ventajosos por un término de veinte años. A mi vuelta he recibido ocho mil pesos por mi parte en la expedicion y héme aquí al frente de la casa de Green, Rose y compañía. El éxito es seguro; puedo descontarlo hoy mismo si quiero, diez ó doce mil pesos por año: hé aquí lo que por lo pronto puedo ofrecer á la señora de Alfredo Rose.

—¡Sesenta mil francos por año!—exclamé yo;—cuán bella cosa es el comercio cuando se tiene fortuna! Miré á mi yerno más de cerca y me pareció que tenia un aire de genio. En la frente y en la parte inferior del rostro tenia algo de Napoleon.

Ya habia olvidado yo completamente la botica y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

su señor padre, cuando Zambo nos anunció á Mr. Rose que venia á participar de la comun alegría. Por estimable que fuese este excelente hombre, no era en verdad un boticario el suegro que yo ambicionaba para mi hija; yo habia soñado con un subprefecto; pero ¿qué hacer en un país primitivo que no ha conquistado todavía esa centralizacion administrativa que nos envidia la Europa?

Con Mr. Rose entró Mr. Green seguido de Enrique. Habia reconocido al boticario por ese aire médico que nunca se pierde; pero el vendedor de comestibles con frac negro y corbata blanca era para mí un mónstruo desconocido. Su lenguaje y sus maneras no eran ménos extraños que su vestido. Green, el vendedor de aceite y de café, hablaba con la autoridad y sangre fria de un hombre que maneja millones.

—Vecino,—me dijo con afectuosa bondad,—en cierto modo pertenezco ya á la familia por este jóven que es al mismo tiempo vuestro yerno y mi socio. No nos quedaremos ahí. Enrique ha venido á verme; es un muchacho inteligente que me agrada y ya he encontrado una posicion buena para él. Alfredo llevará en lo adelante una vida sedentaria, pues no puede uno casarse para andar corriendo el mundo, y necesitamos sin embargo un hombre de nuestra confianza en Calcuta. He pensado en Enrique á pesar de su juventud. Nunca es demasiado temprano para empezar á conocer los negocios. Tres años de permanencia en las Indias acabarán de formarlo: le daremos una parte

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

en la empresa, que si él trabaja puede llegar á cuatro ó cinco ó mil pesos al año. Usted me entrega un niño y dentro de tres años yo le devolveré un hombre. ¿Qué dice usted de mi proyecto, le gusta á usted tanto como á Enrique?

—Oh hijo mio,—pensé yo,—habia soñado para tí otro porvenir! quizá este te convendria más; quizás no tienes carácter para la política ni la flexibilidad necesaria para elevarte al rango de un jefe de oficina. Echada está tu suerte, no serás más que un millonario!

Dí gracias á Green que dijo en voz baja:

—Vecino, no nos quedaremos en eso. Usted conoce á Margarita, mi duodécima hija, una niña encantadora que tiene ahora diez años y el talle más elegante. Tengo la idea que dentro de seis ó siete años llegue á ser la señora de Enrique Smith. de aquí allá tendremos la vista fija sobre el jóven, y sobre su fortuna cuente usted conmigo.

Esto era demasiado ¡yo! el doctor Lefebre; yo un sabio y un hombre acomodado en mi país emparentar con un tabernero y deberle favores! Yo amo la igualdad ciertamente; soy francés y los principios de 1789 son mi evangelio. Me gusta que se proclame por todas partes esa igualdad; consiento en que se consigne en nuestras leyes; las leyes no se aplican, pero que las quieran hacer penetrar en nuestras costumbres, jamás! El hombre que no hace nada será siempre superior al que se mancha los dedos trabajando.

Ya iba yo á rehusar la pérfida fortuna que me ofre-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cian, cuando á indicacion de mi mujer cada uno de nuestros vecinos aceptó una tajada de jamon y una taza de té.

—Daniel,—me dijo Jenny,—puesto que estamos todos en la mesa dí la bendicion.

—Querida mia, estoy tan conmovido que no sé lo que hago, ocupa mi lugar y habla por mí.

—Dios mio,—dijo Jenny,—bendecid esta casa y á todos los que en ella se encuentran. Bendecid sobre todo á los que van á separarse de ella, y ojalá ¡oh señor! que encontreis en ellos corazones puros y obedientes.

Todos respondieron: amen, y con una voz tan sincera que el curso de mis ideas quedó trastornado. Miraba á mis amigos, á mi mujer y á mis hijos: á Green que de una manera tan sencilla hacia la fortuna de mi familia, á Enrique que á los diez y seis años, con la resolucion de un hombre y el ardor de un niño queria á fuerza de trabajo conquistarse un rango en el mundo, y no retrocedia ni ante el peligro ni ante el destierro; á Susana y Alfredo que se amaban con un amor tan tierno y tan puro; á mi mujer, en fin, á mi buena Jenny que no pensaba más que en los otros, y que llena de abnegacion, era la vida y el alma de la casa, la reina de aquella colmena, cuyas abejas emprendian el vuelo.

Y yo, viejo inútil, y que no sabia otra cosa que murmurar, me decia á mí mismo que iba á quedarme solo en aquel hogar animado en otro tiempo por

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

la alegria de Susana y de Enrique. Rose tenia nueve hijos; Green tenia quince; Dios bendice las grandes familias, y cuando queremos ser más sabios que él, confunde nuestra falsa prudencia, condenándonos al aislamiento que hemos buscado.

Y miraba á mi mujer todavia jóven y fresca y decia en mis adentros... No recuerdo ya lo que me decia, cuando Zamto tirando la puerta, entró con aire espantado gritando:

—La campana! la campana! escuchad, hay fuego!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO VII.

EL INCENDIO.

Al primer grito de Zambo, el boticario corrió á la ventana, y volviéndose despues hácia Green le dijo:

—Teniente, nos llaman, hay fuego en la duodécima avenida.

—Sargento, os sigo en el acto,—dijo el mercader levantándose.—Doctor, añadió tocándome en el hombro, alerta! el coche no espera.

Bien! pensé yo, al verlos salir acompañados de Alfredo y de Enrique, parece que juegan á la guardia nacional. La guardia nacional es un regalo que la América envió á la Francia por medio del ciudadano Lafayette y por cierto que nos ha aprovechado bonitamente! Corred á esa inútil parada, caros amigos, y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

buen provecho os haga! en cuanto á mí me quedo en casa. ¿Qué coche es ese de que habla Green? ¿Se figura acaso que yo voy á correr al espectáculo del incendio, en un país en que segun dicen hay fuego todos los dias?

Me acerqué á la ventana; torbellinos de humo subian al cielo llenando el espacio de chispas; el fuego crecia.

—Pronto, señor, pronto; el coche se acerca,—me dijo de repente Marta.

Volví la cara, y delante de mí estaba Zambo con una hacha en la mano y un casco de cuero sobre la cabeza. Marta tenia una chaqueta de paño negro y un gran cinturon gimnástico; era mi uniforme, yo era bombero!

—Bombero yo! queria protestar contra este nuevo insulto de la suerte; pero Marta se habia apoderado de mí. En un momento quedé vestido y armado, y me hicieron subir sobre el techo de un inmenso ómnibus que llevaba una máquina de vapor humeante. Dos magníficos caballos negros arrastraban al galope la bomba y los bomberos.

—No temas, nada, Daniel—exclamaba Marta con el brazo levantado,—vas á servir á Dios; el Altísimo te sacará ileso de entre las llamas como lo ha hecho con sus servidores Sidrach, Misah y Abdenago.

Esta bendicion bíblica me produjo un estremecimiento.

—Singular idea,—exclamé yo,—arriesgar su piel

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

por personas desconocidas, cuando se pudiera pagar á los bomberos!

—Qué estais diciendo, doctor,—interrumpió una vóz aguda que me hizo reconocer á mi vecino Reynard en el procurador Fox.—Ciudadanos,—añadió: recitando tal vez alguna antigua defensa, si quereis ser libres, sed vosotros mismos vuestra policia y vuestro ejército. Darse tutores es darse señores. Mi querido amigo,—continuó,—¿de dónde habeis sacado esas ideas del otro mundo? no sois amigo de la libertad.

—La libertad ante todo,—me apresuré á responderle algo avergonzado de mi debilidad.—Volar al socorro de sus conciudadanos, es un deber y un placer que no cederé á nadie; me enorgullezco de ser bombero! sí.

No tanto como Green, mi querido vecino,—replicó Fox.—Ese sí que va contento al fuego! es muy listo,—añadió hablándome al oido;—*devilish Smart*, repitió por cuarta vez haciéndome mil señales con los ojos.

Abrió su tabaquera, suspiró, tomó lentamente tabaco y dijo:—nuestro capitan el valiente coronel San Juan se retira, Green es teniente y ambicioso. Quiere ser capitan á fin de elevarse más. Es muy astuto; pero en vano oculta sus cartas, pues bien veo su juego.

Todavia no habia concluido Fox sus insidiosas confidencias cuando ya habíamos llegado. Nada de policía, ninguna precaucion se habia tomado; un pueblo de curiosos se agolpaba sobre las aceras y por for-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tuna dejaba libre el centro de la calle. En un instante la máquina quedó instalada, se abrieron las llaves y el agua corrió por todas partes. Mientras que el teniente reconocia el sitio principal del incendio y daba sus órdenes, yo me puse á dirigir los tubos con mi amable vecino.

Enfrente de nosotros estaba una casa ardiendo; las llamas habian roto las ventanas y salian en torbellino. De repente en el primer piso se oyeron gritos desgarradores; una figura blanca pasó como una sombra: una voz de mujer pidió socorro. Al punto Green apoyando una escala contra el muro subió y desapareció en medio del humo.

—Es muy listo,—me dijo Fox con una mirada satánica,—dirige bien su juego este ambicioso.

—Por aquí, muchachos, por aquí,—gritaba Rose ocupado en ahogar el incendio.—Yo levantaba á fuerza de brazos el pesado tubo; pero no podia apartar mis ojos de la ventana por donde habia entrado Green; me latia el corazon, la inquietud me ahogaba.

De repente Green volvió á aparecer con una mujer en los brazos y bajó en medio de los hurras de la multitud.

Apenas estuvo en tierra se levantó la mujer exclamando:—mi hija! ¿dónde está mi hija?—Todos sus miembros temblaron, lloraba y levantaba sus brazos hácia la ventana inmediata y queria lanzarse á las llamas. En vano trataban de contenerla, se escapaba de nuestras manos, corria á la casa y rechazada por

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

las llamas retrocedia dando gritos terribles y arrancándose los cabellos.

Todos se miraron unos á otros; la llama rugia como un huracan, el techo abrasado iba á hundirse, la niña estaba perdida. En este momento no sé lo que pasó en mi alma: la vista de aquella pobre madre, las palabras de Marta, el ejemplo de Green, la idea de que yo era francés, qué sé yo? fué un vértigo que me subió á la cabeza. Corrí á la escala y estaba arriba ántes de saber lo que hacia.

Rose quiso detenerme:—Soy padre,—exclamé yo,—y no dejaré morir á esa niña.

Una vez en el cuarto tuve miedo; las llamas silbaban en torno mio, las maderas crujian, los cristales estallaban; era un ruido siniestro. Ahogado por el calor, cegado por el humo llamé y nadie respondió; grité y mi voz no tuvo eco. Estaba desesperado, cuando una roja lengua de fuego iluminando la oscuridad me mostró una puerta cerrada. Romper la cerradura de un hachazo, entrar en el cuarto, correr á la cuna en que lloraba un niño y apoderarme de aquel tesoro, fué obra de un instante, qué alegría! pero fué bien corta. Rodeado por el humo, casi asfixiado, no sabia ya dónde estaba; se me saltaba el corazon, se me desvanecia la cabeza, estaba perdido.

—Por aquí, doctor! por aqui, Daniel!—exclamaba la voz de Rose;—avanzad, pero cuidado.

El consejo era prudente, apenas me habia vuelto, cuando un vigoroso chorro de agua dirigido por la

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mano del boticario, me inundó de piés á cabeza á riesgo de derribarme. Gracias á esta diversion estratégica que por un instante detenia la llama y disipaba el humo vi la ventana, corrí á ella y bajando por la escala llegué al suelo, negro y humeante como un tizon sumergido en el agua. Un instante despues se hundia el suelo con espantoso estruendo. Marta tenia razon, Dios me habia tratado como á Abdenago.

Inútil es decir la alegría de la pobre madre; el más feliz era yo que habia salvado á un niño y sostenido el honor del nombre francés. Algo me habia costado mi locura, tenia los cabellos tostados por un lado, una mejilla lastimada y el brazo izquierdo quemado desde el puño hasta el codo; ¿pero qué era todo esto en comparacion de lo que yo habia ganado?

Una hora despues del acontecimiento volviamos á nuestro barrio, dejando á los últimos llegados el cuidado de apagar los restos humeantes. Subí ligeramente y con la cabeza levantada sobre aquel ómnibus en que por la mañana habia entrado de tan mala gana. Allí estaba Fox guiñando los ojos como si fuera tuerto.

—Green es listo,—me dijo tocándome con el codo mi brazo enfermo, lo cual me hizo estremecer;—pero usted es mucho más listo que él. Hurra por el capitan Smith!—añadio frotándose las manos.

No le respondí: un espectáculo nuevo ocupaba mi atencion.

A lo largo de las aceras se hallaba colocada en

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

órden increible una multitud inmensa. Casi todos los hombres tenian en la mano un papel que agitaban á nuestro paso.

Hurra por el bravo teniente! hurra por Green! exclamaban, hurra por el heróico bombero!

Hélos ahí—decian señalándonos con el dedo,—este es Green, aquel es Smith: hurra!—Los sombreros se levantaban, los pañuelos flotaban, las mujeres nos mostraban á sus hijos que agitaban sus manecitas como para bendecirnos.

¿Por qué misterio toda la ciudad sabia ya mi nombre y mi accion? yo lo ignoraba y no lo preguntaba.

Nos habituamos pronto á la gloria; pero yo estaba lleno de emocion, y aunque miraba á la multitud con la modestia y la calma de un héroe, cuando me aproximé á mi casa empecé á derramar lágrimas. El pueblo rodeaba á Jenny, á mi hija y á Marta que predicaba, y á Zambo que bailaba como un niño. Echéme en sus brazos y á pesar de mi cara de deshollinador, sólo Dios sabe lo que sentia mi corazon cuando los abracé á todos. Creo que ennegrecí hasta al mismo Zambo.

Antes de entrar en casa, Jenny me enseñó sonriendo la imprenta que teniamos enfrente, la del *París-Telegraphe*, ese periódico sedicioso: un inmenso cartel cubria la parte alta de la casa, y desde media legua se hubiera podido leer lo que sigue:

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Quinta edicion.—*Paris-Telegraphe.*—Horrible incendio.—El bravo teniente Green!—El heróico bombero Smith! palabra sublime: Soy padre y no dejaré morir esa niña.—500.000 ejemplares vendidos, en prensa la sexta edicion.

Aquel era el templo en que se distribuia la gloria; habia de sobra para curar toda especie de vanidad!

Con qué placer corrí al cuarto del baño para sumergirme en el agua, limpiar mi rostro y refrescar mi brazo quemado! esta vez encontré admirable la invencion por la cual habia á todas horas agua caliente en mi casa. En cuanto á Zambo no quiso abandonarme, previendo que su amo tenia necesidad de sus servicios y no podia estar sin él. Aquel buen muchacho tenia necesidad de hacerme hablar con él para darse importancia en la vecindad. Mi gloria era la suya; era él quien habia entrado en las llamas por procuracion.

Cuando bajé á la sala, la oficina del *Paris-Telegraphe* siempre llena de compradores, no podia satisfacer la gran demanda que habia por el periódico; la multitud se agolpaba bajo nuestras ventanas para tratar de verme. Con mi brazo ligado, mi mejilla herida, y mis cabellos quemados podia creerme un héroe.

Bien pronto y para que nada faltase á la alegria de aquel dia feliz, la música de los bomberos vino á

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

darme una serenata; y toda la compañía con Green á la cabeza me dirigió un discurso.

En este *speech* muy bien pronunciado, el mercader con una modestia conmovedora se olvidaba de sí mismo para no hablar más que del valor que yo habia demostrado, y en nombre de la compañía, me rogaba que aceptase el puesto de capitan.

—Camaradas! amigos!—exclamé,—me confunden vuestras bondades, pero no quiera Dios que yo olvide el ejemplo que me ha dado el teniente Green y el auxilio que he debido al bravo sargento Rose; al primero debo el honor de una buena accion, al segundo debo la vida. Permitidme, pues, no olvidar esta deuda de gratitud y mirar siempre como mis jefes al excelente Green y al generoso Rose. Quiero permanecer con vosotros, camaradas, y ser como vosotros un simple bombero en un país libre. Orgulloso de vuestra amistad y de vuestro heroismo, no cambiaria yo vuestro modesto uniforme por el traje de un capitan general. Viva la América y la libertad!

Mi respuesta tuvo buen éxito, sobre todo el fin que no valia nada. Green se echó en mis brazos; Rose hizo otro tanto, y Fox llevándome aparte, me dijo en voz baja:

—Sois muy astuto, camarada, teneis altas aspiraciones; ya os comprendo.—Y guiñó á la vez los dos ojos, lenguaje misterioso que no entendí.

A una señal de Green, volvió á empezar la serenata; en el mismo momento ví un cuadro subir á lo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

largo de la imprenta del *Paris-Telegraphe* á manera de un pabellon izado en un palo mayor. En este cuadro trasparente, iluminado por farolillos de color se leia la inscripcion siguiente en letras de un pié de altura:

Octava edicion.—Paris-Telegraphe.—Horrible incendio.

El heróico bombero Smith, el nuevo Cincinato!!

Cómo la América recompensa la virtud.

100.000 ejemplares vendidos.

En prensa la novena edicion.

—¿Qué quiere decir esto?—exclamé yo.—Zambo vé á buscar el periódico: hay en esto alguna broma.

Cuando me trajeron el diario lei en él con gran sorpresa el discurso de Green y mi respuesta. Me habian estenografiado en el acto. Mi renuncia me habia valido el título de Cincinato, y ¿por qué? nunca lo he sabido; pero la palabra venia bien en el cartel. Debe ser algo importante un hombre llamado el nuevo *Cincinato*.

Despues de mi discurso y bajo esta rúbrica ridícula: *Cómo la América recompensa la virtud* se leian las dos cartas siguientes:

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

EL CISNE, COMPAÑIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Calle de las Acacias, núm. 10.

(Capital social 10.000.000 de pesos. Se concede una parte de los beneficios á los asegurados.)

SEÑOR:

«El valor que usted ha desplegado en el incendio de esta mañana, ha llamado la atencion del consejo de esta compañía.

Se halla vacante en este momento una plaza de médico consultor para verificar las heridas y accidentes resultantes en los incendios.

Esperamos que usted nos hará el honor de aceptarla. Los honorarios son de 400 pesos.

El Director de la Compañía,

XX.

Al Sr. Doctor Daniel Smith, bombero de la séptima compañía.»

LA PROVIDENCIA.

Hospicio de niños sostenido por suscricion privada de diez duros al año.

Calle de los Nogales, núm. 25.

SEÑOR:

«El médico que ha pronunciado estas bellas palabras: *Yo soy padre y no dejaré morir á esa niña*, está llamado na-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

turalmente por su abnegacion y por su talento á cuidar á los niños.

La plaza de primer médico de nuestro hospicio se halla vacante y esperamos que usted tendrá á bien aceptarla.

Servicio diario de séis á ocho. Honorarios 2.000 pesos.

Los Administradores del hospicio.

R. T.

Al señor doctor Daniel Smith, bombero de la séptima compañía.»

—Zambo,—pregunté;—¿han traido cartas para mí?

—No señor, el cartero no ha venido aún.

—Es imposible, á menos que haya en este periódico alguna mistificacion.

—Tocan la puerta, señor,—dijo Zambo;—escuchad: uno, dos, tres, es el correo, voy allá.

El negro me trajo cuarenta cartas, una montaña de papel. Varios enfermos me preguntaban la hora de mi consulta, otros me rogaban que fuese á verlos lo más pronto posible, cuatro cofrades me llamaban para una junta, seis farmacéuticos me ofrecian una asociacion, y por fin, cosa extraña, dos cartas cuidadosamente selladas me anunciaban confidencialmente lo que el *Paris-Telegraphe* habia ya publicado con una indiscrecion que en el fondo le perdonaba.

Ya era yo célebre! mi fortuna empezaba! un dia, una hora de valor me daban un nombre y hacian más por mí en América que veinte años de trabajo en el

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Viejo Continente. Mas entre tanto se me ocurria,—y este pensamiento me devolvia la humildad para mí entónces tan necesaria—que sin ese periódico tan parlanchin, y sin esa trompeta que habia hecho resonar mi nombre en todos los ecos del Nuevo Mundo, yo nada hubiera conseguido. Mi primera idea fué con todo la de dar gracias al periodista fuese quien fuese; pero ya era demasiado tarde, la oficina estaba cerrada, el cuadro estaba apagado, mi gloria habia desaparecido y por tanto dejé mi visita para el dia siguiente.

Pasé la noche con mis viejos amigos, mi mujer y mis hijos. Me hacian repetir constantemente los más mínimos detalles del terrible y glorioso acontecimiento. Jenny palidecia cuando yo hablaba de mis peligros, y se regocijaba cuando contaba la alegría de la madre al recobrar su hija. Susana me estrechaba la mano y miraba á Alfredo. La conversacion hubiera durado tal vez toda la noche si Marta no hubiera puesto sobre la mesa una enorme Biblia bien empastada y cerrada con grandes broches de cobre.

—Lee,—me dijo,—y calma tu vanidad; no olvides la historia de Aman, hijo de Amadata de la raza de Ayas; y acuérdate de que hay aquí un Mardoqueo que no doblará la rodilla delante de tí.

—Tranquilízate, Marta,—respondí yo riendo;—no hay en mi puerta una horca de cincuenta codos de alto, yo no quiero ahorcar á nadie.

Jenny abrió la Biblia y nos leyó el capítulo tercero

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de Daniel, lo cual encantó á la cuáquera, no agradó ménos á Zambo y me hizo reflexionar sériamente sobre la bondad de Dios para conmigo. La noche estaba ya muy avanzada cuando nos separamos despues de un dia tan bien ocupado. Echéme en mi cama fatigado, algo dolorido, pero contento conmigo mismo, y toda la noche soñé con serenatas, carteles, hurras y discursos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO VIII.

TRUTH, HUMBUG Y COMPAÑÍA.

Apenas me desperté corrí á la ventana; queria gozar de mi celebridad naciente y contemplar de nuevo mi nombre proclamado sobre los techos. El cuadro estaba en su lugar; todos los transeuntes fijaban en él sus ojos, ¡oh vanidad de las glorias humanas! hé aqui lo que en él se leia:

Llegada del *Persia*.—Grandes noticias de Europa.—Lóndres consolidado 92 $^3/_4$.—Liverpool. Algodones, alza del 2 por 100.—Puerco salado (Cleveland), 4.000 arrobas á 14 pesos; ocasion única para los agricultores.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Cuatro asnos hermosos de Italia de primera clase. Dirigirse á los señores Ginochio y hermanos, 70, Wiliam Street.

—Pueblo de mercaderes—exclamé yo, mostrando el puño á los que pasaban,—raza grosera que hace marchar confundidos los negocios y los sentimientos, el algodon y las ideas; doy gracias á Dios de no pertenecer á tal nacion. Viva el país de lo ideal, viva la Francia, que se deja arrastrar por una palabra sonora; la Francia que gracias al cielo no piensa nunca en sus intereses sino cuando es ya demasiado tarde! Nuestra locura vale más que la sabiduría de estos yankees; nuestra pobreza es más noble que su riqueza. Cuatro asnos de Italia, y el precio del puerco; hé aquí las grandes noticias de Europa para estos labradores ignorantes! Y sobre la Francia y las nuevas modas y el baile de la corte y la última novela y el último *vaudeville*, ni una sola palabra! Miserables vándalos, no siento por vosotros más que desprecio!

A pesar de mi justa cólera deseaba dar las gracias al periodista que el dia anterior habia hablado de mí. Cualquiera que fuese ese escritorzuelo, no me convenia deberle un favor; honrarle con mi visita es ya pagarle mi deuda.

Entré en una casa de poca apariencia que no tenia otro distintivo que una placa de cobre clavada en el muro, sobre la cual se leia: *Paris-Telegraphe, Truth, Humbug y compañía, propietarios directores.* Una puerta

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de paño verde estaba delante de mí; la abrí y me encontré enfrente de un hombre pequeño, vestido de negro y abotonado hasta el cuello, era Mr. Truth. Sentado delante de un escritorio de caoba tenia en las manos unas tijeras enormes y cortaba largas tiras de papel de un diario inglés echándolas en una especie de buzon que comunicaba con la imprenta. Era una manera de redactar fácil y barata.

—¿Qué quiere usted, señor?—preguntó él sin levantar la cabeza y sin interrumpir su trabajo.

—Señor—dije con voz grave y reposada,—soy el doctor Daniel Smith, bombero de la séptima compañía, el mismo que usted ha tenido la bondad de elogiar en su periódico de ayer tarde.

—Bien—dijo el periodista, continuando sus recortes.—¿Qué quiere usted?

—Dar á usted las gracias, señor; pagar la deuda de mi gratitud.

Me miró con un aire de sorpresa, y dijo:

—Usted no me debe nada, doctor. Al publicar su bella accion he cumplido un deber de mi oficio; y usted me ha valido ayer más de doscientos pesos. Por tanto ya ve usted que nada me debe.

Y con esto continuó su trabajo sin invitarme siquiera á tomar asiento.

—Señor Truth—dije en un tono seco y digno;—poco me importan los motivos de su conducta de ayer; usted me ha prestado un servicio y yo soy vuestro deudor.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Iba á salir cuando levantó la cabeza y fijó sobre mí sus grandes ojos negros cuya expresion dolorosa me sorprendió.

—Doctor—dijo con voz trémula,—si usted se empeña absolutamente en pagar una deuda imaginaria, se le presenta ahora buena ocasion para ello. Dígame usted francamente cuál es la enfermedad que padezco y cuánto tiempo me queda que vivir.

Se levantó, puso la mano sobre su corazon y se detuvo de repente. Una violenta asma le oprimia. Tomélc el pulso, escuché su respiracion, y encontré síntomas que no dejaban lugar á duda.

—Doctor,—me dijo Truth,—os pido que me digais la verdad. Los que acostumbramos decirla á todo el mundo, tenemos la fuerza suficiente para oirla sobre nosotros mismos. Necesito saber en qué estado me encuentro.

—Teneis,—le respondí,—una enfermedad de corazon que está muy léjos de ser incurable. Algunos cigarrillos *Stramonium* os aliviarán. Pero si quereis curaros, necesitais un aire puro, una vida tranquila, y el reposo completo del alma y del cuerpo, cosas todas que no pueden hallarse en la redaccion de un periódico.

—Gracias, doctor,—me respondió;—vuestra opinion es la misma que me ha dado mi médico esta mañana. Es necesario renunciar á las fatigas de mi profesion; pues bien, mientras más pronto mejor. Un yankee no mira nunca hácia atrás. Doctor, cóm-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

preme usted mi periódico, os vendo mi parte en veinte mil pesos; dentro de seis meses los habreis ganado. ¿Qué hay de eso?

—Qué—exclamé yo,—¡vais muy deprisa! yo periodista! es un honor en el cual no habia pensado nunca.

—Pues piense usted ahora. Para un hombre de bien es la mejor de las profesiones. ¡Puede haber algo más bello que guiar á sus hermanos por el camino de la justicia y de la verdad!

El papel de periodista es muy poco estimado cuando se le mira de léjos; pero de cerca no sé por qué todo el mundo quisiera desempeñarlo. Los periodistas son de la misma familia que los cómicos; se les desdeña y se les envidia. No hay una bella señora que no se alegre al acercarse á las grandes coquetas; no hay un hombre de estado que en un momento dado no lisonjee á los escritores, si es que no llega á alistarse modestamente entre los publicadores de periódicos. A pesar mio la proposicion de Mr. Truth halagaba mi vanidad y me sonreia la idea de dirigir la opinion. ¡Un hombre como yo tiene tantas cosas que enseñar á esa masa ignorante y estúpida que se llama el público!

—Dirigir un periódico,—dije á mi enfermo,—es cosa demasiado difícil para quien no ha nacido en esa industria.

—No, nada es más sencillo. Sentaos á mi lado, permaneced aquí dos horas y descubrireis el secreto

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

del oficio. En el fondo todo se reduce á una sola regla de conducta: decir la verdad, sólo la verdad y toda la verdad.

Arrastróme la curiosidad. Sentéme en un gran sillon de cuero amarillo, puse mi caña entre mis piernas y apoyé sobre su puño mi brazo enfermo; una vez instalado abrí una tabaquera olvidada sobre la mesa, y mirando á Mr. Truth le dije:

—Mi querido Aristides, bella es vuestra divisa; pero acá *inter nos* no es demasiado bella. En punto á periodismo yo creia que la mentira era la regla y la verdad la excepcion.

—¿Dónde ha visto usted eso? ¿quizá en la vieja Europa? En España, en Rusia, en Turquia, donde quiera que la prensa es un monopolio en manos del gobierno, los pobres periodistas tienen el permiso de no decir nada durante seis dias con la condicion de que mientan oficialmente el séptimo; pero en un pais de libertad donde cada cual puede pensar lo que quiere, imprimir lo que piensa, ¿de qué serviria mentir? La verdad es nuestra mercancía, es lo que nos compra el público. Mentir es perder nuestro crédito y arruinarnos vergonzosamente. Podemos tener todos los vicios menos ese. Ved el *Times* inglés: es inconstante; injurioso, violento; pero mentiroso, nunca! Si nos sorprendieran ese delito de mentira, su propietario perderia una renta de cien mil pesos. No puede uno ser vicioso á ese precio, hay que ser verídico por cálculo y virtuoso por interés.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Esta virtud americana estaba lejos de deshonrarme: y ya buscaba yo una respuesta cuando apercibí una especie de hocico de foca al través de la puerta. Era mi honorable hermano de armas y vecino el procurador Fox que se aproximó lentamente y nos tendió la mano con afecto.

—Buenos dias, querido Truth,—dijo al periodista sonriendo.—Vengo de parte de Mr. Little, el banquero. á hablar con usted de un gran negocio. Vuestro periódico podrá ganar en él dos mil pesos, dos mil pesos, repitió acentuando cada sílaba.

—Bien,—respondió friamente el periodista;—eso toca á mi socio.

Tocó la campanilla: abrióse una pequeña puerta, y salió por ella no sin trabajo un hombre grueso á quien su enorme cuerpo, su cabeza calva y su dentadura saliente daban el aire de un elefante vestido.

—Buenos dias, doctor Smith,—exclamó riendo á carcajadas,—buenos dias, os reconozco por la ligadura de vuestro brazo. ¿Qué decís de mi cuadro de ayer, querido Cincinato? no valia tanto como el de hoy? Truth, los cuatro asnos se han vendido; Ginochio nos escribe que suspendamos el anuncio. Buenos dias, Fox, estais tan delgado que yo os tomaba por la sombra del doctor. Vosotros los procuradores teneis la conciencia tan delicada, que los escrúpulos os hacen enflaquecer. ¿Qué novedad nos traeis?

—Hé aquí de que se trata,—le dijo Fox poco lisongeado por las gracias de Mr. Humbug. La casa de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Little hace un pequeño empréstito mejicano; diez millones de pesos para empezar. Las acciones son de doscientos duros cada una emitidas por ciento sesenta y reembolsables á la par cada año. Diez por ciento de interés, veinte por ciento de beneficio sobre el capital, es un buen negocio!

—Para Little,—dijo Humbug riéndose.—Necesitais anuncios; *Mundus vult decepi, ergo decipiatur.* Tranquilizaos, Fox, os daremos un pequeño lugar en el periódico. Entre los ungüentos de Holloway y las píldoras de Morison, vuestro empréstito mejicano vendra perfectamente.

—Venia para entenderme con vosotros sobre el precio,—dijo Fox.

—¿Sois vos quien me preguntais la tarifa de los anuncios? un centavo por palabra, un duro por cien palabras; en esta tierra comun, se charla á precio fijo, bien lo sabeis.

—Perdonad, querido Humbug, me habeis comprendido mal, cuando hablaba del precio no pensaba en la tarifa. Little deseaba que el proyecto de esta suscricion útil y patriótica se insertase en el cuerpo del periódico á fin de que no tuviese el aire de un anuncio. Pagaremos lo que sea necesario. ¿Me entendeis?

—Me temo que sí, maestro Zorra;—respondió el hombre grueso sin dejar de reirse. Pero como dice el viejo Plauto:

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Stultitia est venatum ducere invitos canes (1).

Os habeis levantado demasiado tarde, mi buen Fox. En esta tierra no se coge á los necios en un lazo tan grosero; eso está bueno para los inocentes del otro mundo. Por lo demás, no tratándose ya de mis anuncios dirigios á mi socio. ¿Habeis comprendido lo que nos pide mi querido amigo?

—Perfectamente,—respondió Truth con una voz trémula.—Mr. Little tiene necesidad de mi honor para el éxito de su empréstito, y me manda preguntar á qué precio me vendo.

—Amigo Truth,—dijo Fox en tono humilde,—comprendeis muy mal las cosas; sois más puritano que los peregrinos de Plymouth; no os pedimos nada que los otros periódicos no nos hayan prometido: *El Lince, El Sol* y *La Tribuna,* recomendarán nuestro empréstito, asi lo espero; ya estamos en tratos.

—Puesto que teneis esos periódicos—replicó Truth—¿para qué venis aquí, para qué teneis necesidad de mi?

—Por una razon muy sencilla, mi querido amigo,—dijo Fox con voz melosa.—En la bolsa nadie tiene confianza más que en el *Paris-Telegraphe,* y es muy natural que tratemos de poneros de nuestra parte. Haremos para eso cualquier sacrificio.

—Señor Fox,—exclamó el periodista pálido de emocion;—ahí está la puerta.

—Servidor del Sr. Truth, dijo el procurador al salir.

---

(1) Es una necedad querer hacer casar á los perros á pesar suyo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Pues yo no lo soy vuestro,—respondió mi cliente.—Mañana sabré lo que es ese empréstito y lo diré

—Querido señor,—le dije con la autoridad de mi profesion;—os pondreis más enfermo, no desengañareis á nadie y os buscareis enemigos mortales.

—Enemigos, esa es nuestra gloria, somos soldados y debemos estar prontos al fuego.

Al decir esto estrechó su pecho con sus manos y se echó en su sillon.

—Doctor,—exclamó Humbug,—socorredle, ya veis que se ahoga. Sufrir tales emociones por esta canalla humana! Truth no seais egoista; parece que expresamente quereis mataros para arruinarme á mí, vuestro viejo amigo. Vamos, miradme.

Truth le tendió la mano sonriendo tristemente. A pesar mio sentí cierta compasion por aquel pobre escritor que sacrificaba así su vida al más quimérico y el más deplorable de los oficios.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO IX.

EN QUE SE DICE LA VERDAD.

Cuando hubo pasado la crísis, y despues que el enfermo recobró aliento, Humbug apoyó sus dos codos sobre la mesa y con una voz que en vano se esforzaba por demostrar alegría, dijo:

—Mi querido Truth, no resistais por más tiempo á vuestra verdadera vocacion; haceos sacerdote. Los vicios tienen buena pasta; se dejan maltratar sin decir nada. Todos los domingos se les castiga vigorosamente sobre la espalda del prójimo, y despues se almuerza y se come con toda tranquilidad. Pero estos bípedos que se creen hombres porque andan en dos patas, estos lobos con sombrero redondo, estas zorras con anteojos, estos monos con corbata, estos

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

gansos con frac negro, no puede uno acercarse á ellos sino para reirse de su crueldad, de su avaricia, de su cobardía y de su estupidez. El que los tome por lo serio muere con el corazon desgarrado.

—Hé aquí mi sucesor,—dijo Truth tomándome por la mano;—mi querido Humbug, el doctor será para vos un buen asociado.

—El doctor,—replicó Humbug,—eso es imposible, tiene cara de un cordero.

—¿Pues de qué especie de animales,—exclamé yo —se hacen los periodistas?

—Para hacer un buen periodista,—dijo Humbug con una gravedad cómica,—se necesita tener la cara de un perro, el olfato de un perro, la impudencia de un perro, el valor y la fidelidad de un perro. La cara de un perro para intimidar á los pícaros, el olfato de un perro para descubrirlos desde léjos, la impudencia de un perro para ladrar trás ellos á pesar de sus muecas y de sus amenazas, el valor de un perro para saltarles á la garganta, la fidelidad de un perro para partir, detenerse y volver al primer llamamiento de la verdad.

—Señor director de anuncios,—le dije con impaciencia,—no sospechaba yo que tuvieseis una pasion tan viva y tan desinteresada por la verdad.

—¿Por qué, sabio Esculapio,—replicó él,—creeis que no sé que dos y dos son cuatro? ¿De qué depende el precio de los anuncios? Del número de lectores. ¿Y qué es lo que atrae á los lectores? La opinion.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Acaso se gana la opinion engañándola? La verdad es el cuerpo del periódico; los anuncios no son más que su crinolina, ridículo vestido suministrado por la mentira y por la vanidad. *Desinit in piscem mulier formosa superne.* ¿Quién tiene la culpa? El talento y el buen gusto del público.

—Señor,—le dije dando vueltas á la tabaquera para apoyar mejor mis palabras;—todas las verdades no deben decirse. Hay algunas que perturban y desgarran la sociedad.

—Sí, querido doctor, la verdad es revolucionaria.

—Por fin,—exclamé yo,—lo confesais.

—Sin duda. Ved la Reforma, por ejemplo: á cuán caro precio ha emancipado la conciencia!

—Eso es,—dije yo blandiendo mi caña,—eso es.

—Y el Evangelio,—replicó Humbug,—qué trastorno! una civilizacion destruida; Júpiter destronado, los Césares despreciados y derrocados ¡Qué bueno hubiera sido que se hubiera ahogado en su orígen esa verdad que mataba un mundo y engendraba otro nuevo! Qué hay, querido Hipócrates, no decis nada? ¿Y la revolucion francesa?

—Señor,—exclamé yo;—no toquemos á las cosas sagradas. La resistencia de los privilegiados es la que ha causado todo el mal. Confesad que hay verdades que espantan...

—Si, como la luz espanta á los ladrones.

—Hay muchas que son odiosas para los que las escuchan.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Sí, cuando se perturba la embriaguez ó cuando se despierta el remordimiento.

—Hay otras que son peligrosas á los que las dicen.

—Sí, cuando tienen un corazon de esclavo.

Volví la espalda á este sofista descarado que no temia atacar sábias preocupaciones ni remover la almohada sobre la cual duerme en paz el mundo hace dos mil años, y me dirigí á Truth que habia vuelto á emprender sus recortes y no parecia escucharnos.

—¿En qué pensais, querido enfermo?—le dije.—Quizá nuestra conversacion os fatiga.

—Doctor,—respondió sonriendo;—pordonad la impertinencia de mi fantasía; pensaba en Pilatos. Escuchaba á ese grande administrador preguntando á Cristo: *¿Qué es la verdad?* y saliendo sin esperar la respuesta. En tiempo de Tiberio César, hubiera sido un excelente gobernador de Judea.

Qué! —añadió animándose, —no sentís que, para nosotros los hombres, la verdad es la vida, la mentira es la muerte? Buscad en torno vuestro todos los paises prósperos, ilustrados, honrados, caritativos: ¿no son aquellos en que todo el mundo tiene el derecho de decir la verdad sin excepcion de personas, sin respeto á las preocupaciones, á los privilegios y á los abusos? Buscad los paises miserables, ignorantes, desmoralizados: ¿no son aquellos en que bajo todas las formas reina la mentira oficial? Contemplad la grandeza de la Inglaterra, el crecimiento de la América, la naciente fortuna de la Australia.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Cuál ha sido la fuerza que en ochenta años ha elevado nuestros Estados-Unidos de tres millones, á treinta y un millones de habitantes? no lo dudeis, es la fuerza de la verdad. Dejad á los políticos erigir sistemas y combinar formas de gobierno; y examinad entre tanto cuáles son las instituciones vivas de los pueblos libres. Escuelas, asociaciones, tribunas, prensa, qué es todo esto sino otros tantos instrumentos para propagar la verdad y ganarle todos los corazones? Contad los periódicos de un pueblo y sabreis su rango en la escala de la civilizacion; es un termómetro que no engaña nunca. Y por qué? porque la verdad es la ley que gobierna el mundo moral, porque hay relaciones naturales entre los hombres como entre las cosas. Reconocer y respetar estas relaciones es respetar la verdad, ó por mejor decir, al mismo Dios presente en el mundo por medio de su voluntad omnipotente.

—Querido señor Truth, —respondí yo algo conmovido por este flujo de palabras,—Humbug tiene razon, habeis nacido para predicar. Pero la experiencia me ha enseñado hace largo tiempo que la práctica es lo contrario de la teoría. Cuántas verdades admirables de léjos, se desvanecen cuando se las pone á prueba! Todos los dias oigo repetir qne los hombres son hermanos, que la mujer es igual al hombre, que los gobiernos existen para los pueblos...

—Y lo dudais?—dijo Truth.

—No lo dudo *teóricamente,* pero tratad de poner en

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

práctica estas bellas máximas, y á dónde ireis á parar?

—Al reinado del Evangelio,—respondió el periodista con singular gravedad.—Si teneis un ideal más noble, decidlo; no teneis nada que sustituirle, no desempeñeis el triste papel de Mefistófeles. La humanidad tiene necesidad de creer y de esperar.

—Con que no creeis en la teoría, amable doctor,—exclamó Humbug con una sonrisa impertinente.—Cuando hablais, ¿sabeis lo que decís? Cuando dais un remedio á vuestros enfermos, ¿sabeis lo que haceis?... No os enfadeis; si lo sabeis teorizais á pesar vuestro; si no lo sabeis, ¿qué razon teneis para jactaros de no raciocinar?

Me hundí en mi sillon, crucé las piernas y los brazos, y mirando á Humbug frente á frente le dije:

—Señor, escuchadme sériamente si sois capaz de algo serio. En teoría, os lo repito, amo la verdad y la amo tanto como vos; pero la prensa no es la verdad. Es una mezcla de pasiones, de injurias y de mentiras que disgusta á todo corazon delicado. La libertad feroz que reina en este país no es de mi gusto; durante largo tiempo he reflexionado sobre este punto, y os diré, si os dignais comprenderme, de qué manera se puede organizar la prensa, administrar sábiamente la verdad, abolir la licencia del mal y no defender más que la libertad del bien.

—Impedid ladrar á los perros,—exclamó Humbug con una carcajada,—y habreis encontrado la cuadratura del círculo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Supongo,—continué sin responder á esta necia broma,—supongo un gobierno ilustrado, moral, paternal y que no piense más que en el bien de sus súbditos.

—Doctor, eso no es más que teoría.

—No señor, eso está comprobado por la observacion. En ese gobierno hay ministros inteligentes...

—Ya comprendo,—dijo el insoportable burlon,—ministros ilustrados, morales, paternales y que sólo piensen en el bien de sus administrados.

—Sí, señor; y esos ministros tienen á sus órdenes millares de agentes...

—Todos ilustrados, morales, paternales, etc.; en una palabra, una legion de ángeles vestidos de negro.

—En nombre del cielo, Humbug, callaos;—exclamó Truth.—Dejadle de acabar su cuento de hadas. Me parece escuchar á un francés que cree raciocinar porque ensarta paradoja tras paradoja, y porque cose unas palabras al extremo de otras.

—Señor Truth,—respondí yo secamente,—la razon y la experiencia son las que hablan por mi boca; escuchadme. En manos de ese gobierno sabio que todo lo sabe, que todo lo ve y todo lo oye, que no tiene preocupaciones ni pasiones, en sus manos digo, colocaré el depósito de la verdad sin que por esto quiera darle su monopolio, porque yo soy amigo de la libertad; pero de una libertad regulada, limitada, moralizada! Reduciré, pues, el número de los impresores de tal manera que convertiré la tipografía en una

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

censura discreta y prudente, en un sacerdocio conservador; despues limitaré el número de los periódicos de tal manera que constituyan un pequeño número de tribunas, verdaderas cátedras en que no se dejará hablar más que á la decencia y á la moderacion. Habrá periodistas como hay sacerdotes, es decir, que serán ministros de la verdad que recibirán del gobierno su carácter y su símbolo. Si á pesar de la sábia direccion del Estado, algun insolente gacetillero, olvidando la gravedad de sus deberes faltase al respeto debido á la autoridad, personificacion de la justicia y de la verdad, entónces no recurriré al Jurado que tiene las manos pesadas y deja deslizarse entre sus dedos más de una inocencia dudosa; á la administracion, siempre paternal y protectora, encomendaré la mision santa de castigar la mentira, y si es necesario, de detenerla en su camino ántes de que haya nacido. La administracion, que sabe mejor que nadie lo que le conviene y lo que le perjudica, es la que castigará la audacia y la ignorancia, y ahogará la opinion naciente como Hércules ahogaba las serpientes. Gracias á esta higiene ingeniosa, los periódicos serán un alimento inocente, un remedio en lugar de un veneno; la prensa será una antorcha en manos del poder, y no habrá que temer un incendio. Se tendrán consideraciones con las preocupaciones útiles, con los errores saludables, se ajustará la verdad á las necesidades del Estado y á las fuerzas de las poblaciones; y si aparece en el extranjero alguna nueva doctrina, se espe-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

rará á que haya hecho la fortuna del país en que ha nacido ántes de perturbar inútilmente las almas tranquilas que sólo aspiran al reposo. Hé aquí mi teoría, señor Humbug, ¿qué dice usted de ella?

—D... *d'rascal!*—exclamó él dándome sobre la espalda un fuerte puñetazo.—Qué dicha es tener talento, siempre hay alguna necedad que decir! Con vuestro aire solemne he temido que llegase el momento en que quedase engañado un viejo yankee como yo.

—Señor Humbug,—le dije frotándome la espalda; —esos groseros argumentos no son de mi gusto. Dar golpes no es responder.

—Ni estrangular tampoco,—exclamó riéndose el periodista.—Continuad, doctor, sois más divertido de lo que creeis. *¡Verva placent et vos!* Pero adios, llega la hora de tirar el periódico; el tiempo es dinero, me arruinais!

Una vez solo con Truth, le pregunté si no admiraba como yo la profundidad del sistema que le habia presentado; y si podia comparar la turbulencia y el desórden de la prensa americana con ese fuerte mecanismo que debia en poco tiempo enfrenar al pueblo más ardiente del mundo é inspirarle el hábito de la moderacion y el gusto de una libertad inocente.

—Doctor,—me dijo con dulzura,—yo soy de la opinion de Humbug, aunque os riais de nuestra sencillez. Esa doctrina que nos presentais como una invencion nueva, hace ya mucho tiempo que la conozco. Es el

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

dogma de la inquisicion, la verdad convertida en una cosa oficial, *instrumentum regni*, y monopolizada por la iglesia y por el Estado. Hace tres siglos que Lutero ha desvanecido esas peligrosas quimeras poniendo á cada cristiano en posesion de su conciencia y de su derecho. En los primeros dias del mundo la verdad salió de la caja de Pandora con muchos otros bienes que se convierten tambien en males en manos torpes; buscar la verdad es la obra de todos, y nadie puede apoderarse de ella exclusivamente. No deis importancia á meras palabras. Gobiernos, ministros, funcionarios, ¿qué es todo eso sino hombres que no son ni más sabios ni más infalibles que los otros? Constituirlos en dispensadores de la verdad es un sueño, la verdad pertenece á todo el mundo, como el aire y la luz; lo único posible es ahogarla é impedir á los hombres no pensar, sino hablar. ¿A quién aprovechará tan detestable invencion, acaso á la autoridad? ella será su primera víctima. La engañarán sin cesar, bastará un puñado de intrigantes para seducir al más honrado magistrado y para comprometerlo en las más locas aventuras. No veis, por otra parte, que dais á vuestro gobierno todo poder para hacer el mal con tal que tenga cuidado de raciocinar mal? ¿ganarán con ello los ciudadanos? Desde el dia en que la causa pública deje de ser cosa suya, les quitais lo que hay más bello, más noble y más grande en la vida: el amor de la patria, la pasion de la libertad. Suprimid la agitacion de la tribuna y de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

los periódicos, la sociedad no será más que una agua estancada, de la cual saldrán la corrupcion y la muerte. ¿Asegurareis por lo menos la prosperidad material, único incentivo para la multitud? Todo lo contrario, la riqueza es el fruto de la libertad. No hay seguridad, prosperidad financiera, comercio é industria, sino en aquellos países en que pululan esos periódicos cuya voz tanto os importuna. El silencio es el triunfo de los tontos, la noche no es el reino de los hombres honrados; dejadnos la luz, el ruido y la vida. Recordad que en Roma tambien se clamaba contra la charla de los tribunos; que un dia Sila los hizo callar con gran alegria de muchos hombres ilustrados y que desde entónces comenzó una decadencia, de la cual ni el cristianismo pudo levantar completamente al universo.

—Permitidme,—le respondí, asombrado del giro que tomaba la discusion;—permitidme advertiros que yo no pretendo haber encontrado la piedra filosofal en política. Todos los sistemas tienen sus abusos; esta es una cuestion de proporcion. Confesad que el lenguaje de vuestros periódicos es espantoso, y que no hay mal más horrible que su licencia desenfrenada.

—Doctor, sabeis que el Evangelio dice: por sus frutos los conocereis. Señaladme un pais en que haya más luces, más caridad, más prosperidad material que en América.

—Pues yo no veo por todas partes más que es-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cándalos,—respondí yo.—Hasta los mismos fundamentos de la sociedad se hunden en esa arena movediza que llamais la democracia. ¿Qué es lo que respetais? la religion? pues bien: que un pastor falte á su deber, que su conducta sea ligera, y al instante veinte periodistas se reirán de él como el indigno hijo de Noé, en lugar de ocultar á todas las miradas una debilidad cuya vergüenza recae sobre la Iglesia.

—La vergüenza,—dijo Truth,—es para la Iglesia que defiende la causa del culpable, y no para la Iglesia que rechaza de su seno un miembro gangrenado.

—Acaso considerais la justicia? ayer mismo vuestro periódico atacaba con una cínica dureza á un juez que en un instante de mal humor insultaba á no sé qué briboń. Cómo quereis que se respete al juez si no es infalible?

—La justicia,—dijo Truth,—se ha hecho para el acusado, y no el acusado para la justicia.

—Que un subalterno—continué—salga de sus atribuciones, que por una casualidad olvide la ley, ó arreste por equivocacion á un inocente, al instante diez periódicos gritarán que es una tiranía, como perros que ladran á la luna, y conmoverán el país por causa del último de los miserables, por un mendigo ó por un ladron aprisionado sin observar las fórmulas.

—Tendrán razon,—dijo Truth,—la libertad del último de los miserables es un negocio que á todos

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

toca. Pero desde el momento en que se violan las formas legales, y desde el momento en que un ciudadano es injustamente atacado, todos están amenazados. El que no sienta esto, no sabe lo que es la libertad.

—¿Acaso no es necesario algunas veces velar la estátua de la ley y salvar el país á despecho de una falsa legalidad?

—Doctor, á usted le gusta mucho Pilatos. Él no reparó en una falsa legalidad, prefirió condenar á un inocente á arriesgar su empleo. Era un hombre hábil: no sé por qué el mundo es hoy tan severo con él.

—Y cuál es vuestra conclusion?—continué yo cada vez más irritado por la frialdad de Truth.—Doce ó quince periódicos serán, segun vos, los señores de la opinion y de la república.

— Quince periódicos!—dijo Truth asombrado;—qué dice usted? nosotros tenemos trescientos, y es poco para un millon seiscientos mil habitantes. Boston tiene cien para menos de doscientas mil almas; es verdad que en Boston, nuestra ciudad puritana, se entiende la libertad de otro modo que en Paris.

—Trescientos diarios!—exclamé yo sorprendido de un número tan formidable.—Quién dirige, pues, y gobierna la opinion? Cualquiera puede sin mision erigirse en profeta y en legislador, y el primer soñador puede decir lo que quiera é imponer sus opiniones á la multitud? Ese es un atroz despotismo.

—Bien, amigo,—dijo Truth, bajando la voz para

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

hacerme bajar la mia; —no empeceis de nuevo vuestras chanzas: divierten á Humbug y á mí me hacen daño. Donde todo el mundo puede hablar no hay ni mision, ni profeta, ni *advenedizo;* hay un derecho que pertenece á cada ciudadano, y que cada ciudadano ejercita en su interés particular ó en interés general. En un pueblo libre, ¿quién ha imaginado nunca dirigir ó gobernar la opinion? ¿Hay un solo yankee que no forme por sí mismo su regla de conducta, y que no escoja con conocimiento de causa su partido y su bandera? La prensa es un eco que repite las ideas de todo el mundo, y nada más. Esos innumerables diarios no tienen más que un objeto: acumulan los hechos, los informes, las ideas, multiplican y derraman la luz! Mientras mayor es su número, mejor puede leer, reflexionar y juzgar por sí mismo cada ciudadano. Poner la verdad al alcance de todos, hé aquí nuestra ambicion; ese pretendido despotismo de los periódicos no existe más que en vuestra imaginacion. Cuando más, seria posible donde un gobierno imprudente hiciese del periodismo un monopolio contra sí mismo, no permitiendo más que diez ó quince periódicos y obligase así á coligarse en contra suya á todos los partidos que por su naturaleza tienden á dispersarse. Pero en América, donde hay ochocientos ó novecientos diarios, y donde nacen muchos nuevos diariamente, el número de los tiranos ha matado la tiranía.

—Sea enhorabuena; pero ese es un régimen que no

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ha previsto Aristóteles: una democracia de papel. En este dichoso país todo es gobierno menos el gobierno mismo. Vosotros los periodistas (y aquí todo el mundo es periodista), sois más que la Iglesia, más que la justicia, más que el Estado! Quién sois, pues?

—La respuesta es muy fácil,—dijo Truth,—somos la sociedad.

—Pero si la sociedad, si el pueblo gobierna, quién será entónces el gobernado?.

—Doctor,—repuso el periodista riendo;—cuando usted se encamina á donde le place por las calles, ¿quién es el encaminado? Por amor á una palabra, ¿echareis mano de andadores? Cuando gobernais vuestras pasiones, cosa que no siempre haceis, ¿quién es el gobernado? Hay una edad madura para los pueblos como para los individuos. La China envejece en eterna infancia, y la compadezco; pero nosotros, cristianos y ciudadanos de un gran país, no somos un pueblo de idiotas ni de entredichados; hace largo tiempo que salimos de la tutela, y que hacemos nuestros negocios por nosotros mismos. ¿Qué es esa soberanía del pueblo que hace setenta años inscribimos en nuestras instituciones, qué es sino una declaracion de mayor edad?

—Las comparaciones nada prueban,—repliqué secamente;—lo que es cierto respecto á un individuo, no lo es respecto á una nacion.

—Siempre palabras, doctor. Una nacion es una coleccion de individuos. Lo que es cierto respecto de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

diez, de veinte ó mil personas, es tambien cierto respecto á un millon. ¿En qué número empieza la incapacidad?

—No,—dije,—no es cierto que una nacion sea una simple coleccion de individuos, es una cosa muy distinta.

—Es decir, que el total de una adicion es distinta de la suma de todas las unidades?

—Error!—exclamé cansado de discutir con un espíritu tan limitado.—Hay una diferencia que salta á la vista. ¿Cuál es la palabra mágica que invocan todos los hombres de Estado para desembarazarse de los intereses particulares? El interés general. Cuando se quiere anular derechos y pretensiones que incomodan al gobierno, ¿qué se alega? Un interés superior, el interés social. La utilidad pública, es la negacion de los derechos individuales. Tal es por lo menos la manera de raciocinar y proceder en todo país civilizado. Si bastase escuchar el voto de la mayoría y sumar intereses, y voluntades, os pregunto; qué seria la política? un oficio que estaria al alcance de cualquier hombre honrado. Figuraos á un César, un Richelieu, un Cromwell, un Luis XIV, escuchando la voz del campesino ó tomando el voto de algunos millones de aldeanos. ¿Qué seria de las combinaciones, las alianzas, las guerras, las conquistas, todas esas brillantes proezas, todos esos juegos de fortuna, en que triunfan los héroes? Arrastrar á una nacion á la victoria y ála gloria, imponer á la masa popular ideas que no son

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

las suyas, hacerles servir á una ambicion y á proyectos que nada le importan: hé aquí la obra del genio! Hé aquí lo que aman los pueblos, los pueblos adoran á los que los pisotean. Dejad á esas pobres gentes y plantarán sus coles; sus anales se reducirán á dos renglones como la moral de los cuentos de hadas: *Vivieron largo tiempo, fueron felices* y *tuvieron muchos hijos*. Con este sistema, qué seria de la historia? ¿Y qué se enseñaria á nuestros hijos en las clases de retórica?

Estaba yo elocuente y lo sentía. Truth, confundido, me miraba con expresion singular.

—Doctor,—me dijo,—no me gustan los sofismas, pero entre todos esos juegos del espíritu, ningunos son para mí tan odiosos como las paradojas de otra época, mentiras muertas hace largo tiempo. Me causan el efecto de una vieja cortesana que se ha olvidado de hacerse enterrar y que pasea entre la juventud, á quien repugnan sus coloretes, sus cabellos postizos y sus arrugas. Washington ha enseñado al mundo lo que es un hombre honrado gobernando un pueblo libre; la prueba está hecha; el siglo del egoismo político ha pasado, y ya sólo queda lugar para la abnegacion. El que no comprenda esto, el que no oiga la voz de las nuevas generaciones, y no sienta que la industria, la paz y la libertad son las reinas del mundo, ese no es más que un soñador y un insensato. No marcha hácia la gloria, sino hácia el ridículo.

—Interrumpamos aquí, señor,—exclamé levantán-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

dome, y á pesar mio llevé la mano al puño de mi espada ausente.

Si hubiera tenido mi uniforme de cirujano de la guardia nacional, hubiera obligado á aquel insolente á empuñar la espada; y haciéndole morder el polvo, le hubiera probado sin réplica posible, que la América no entiende una palabra de civilizacion, y que un francés nunca se equivoca.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO X.

LA COCINA INFERNAL.

Mientras que Truth sorprendido de mi arrebato lanzaba sobre mí inquietas miradas, entró Humbug trayendo un monton de pruebas que puso sobre la mesa.

—Alerta,—exclamó con su ronca voz,—ya comienza el trabajo. *Nunc animis opus Enea nunc pectore firmo.* Doctor, ayudadnos, vuestro brazo derecho está libre, tomad este papel, preparad el cuadro.

Escribid: *Derrota de las tropas federales.* Esto ocupa toda la primera página. Y echó una prueba en su caja.

—Derrota!—dije,—vais á anunciar al país que ha sido vencido? Poned más bien: *Retirada estratégica,*

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

hábil combinacion. De otro modo vuestra imprudencia va á sembrar por todas partes la inquietud y el espanto.

—Doctor, sois incorregible,—repuso Truth;—os repito que se debe al país toda la verdad. Creeis que un fracaso abate á los yankees y que como niños se dejan llevar por la fortuna? Una victoria les seria indiferente; una derrota nos valdrá una renovacion de energía, soldados y dinero.—¿Cuántos hombres han muerto?

—Tres mil muertos,—dijo Humbug,—seis mil heridos, dos mil cuatrocientos ausentes.

—Poned los números,—repuso Truth.—doctor; no los olvideis en el cuadro. Y ahora, ¿qué ha hecho el Congreso?

—En el Senado,—dijo Humbug,—ha habido larga discusion sobre la esclavitud.

—Mr. Sumner ha hecho abolir la servidumbre en el distrito federal de Colombia Este es el primer paso. Doctor, escribid: *Admirable discurso del elocuente senador de Massachusets*. Y con esto queda llena nuestra primera hoja. Vamos al suplemento.

—Cámara de los representantes, nada interesante; tres llamamientos al órden y tiempo perdido en disputas con el presidente.

—Esa es la costumbre,—dijo Truth.—Adelante. Hé aquí el artículo politico; escribid, doctor: *Vuelta á la ley y á la libertad; restablecimiento del Habeas corpus*.

—Qué!—dije admirado;—en momentos de una

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

derrota, cuando es necesario reconcentrar todos los poderes y gobernar *manumilitari*, vais á restablecer la libertad civil con todos sus peligros? Sabed, pues, por experiencia que éste es el momento propio para suspender todos los derechos. Nada tranquiliza tan completamente á un pueblo, como sentirse en manos del poder. En verdad, no entendeis ni una palabra de política.

—El despotismo no es la fuerza, — respondió Truth; — mientras más libre un pueblo, tanto más dulce, obediente y resignado á los sacrificios. Si quereis que os sostenga fiad en él. Continuemos: *Robos de la marina denunciados á la nacion.* Escribid, doctor, y subrayad esas palabras para que en el cuadro las pongan de relieve.

—Es demasiado atrevimiento, — exclamé yo.— Pensad en los intereses que ofendeis, en las quejas que vais á producir.

—Que se quejen los ladrones, —dijo Truth; —los espero. Tengo pruebas.

—Pruebas! ¿quién os las ha dado?

—Donde quiera que hay una tribuna, —le respondió Truth, —hay alguna persona que habla. En un pueblo, á quien se impone silencio, los ladrones obran y los robados se callan; en un pueblo en que cada ciudadano es un miembro activo de la nacion y tiene el derecho de acusar en nombre del país, los ladrones se ocultan, los robados gritan y actúan. En Rusia, veinte millones empleados en la policía, no

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

impedirán que se robe por millones de millones, siempre será comprada la policía; entre nosotros, donde la policía es todo el mundo, nadie roba un cuarto sin temblar; imprimir las grandes picardías, no es la menor ventaja de la libertad. Pasemos á las noticias del extranjero.

—Aquí están,—dijo Humbug,—las tres correspondencias de Lóndres.

—Y para qué tres correspondencias?—exclamé yo sorprendido de aquel lujo inútil.

—Hay tres partidos en Inglaterra,—respondió Humbug,—y necesitamos por tanto, tres ecos para repetir todos los rumores.

—Primera correspondencia, color del viejo Pam (1). «Guerra á la América; la justicia es el bello ideal, pero más vale el algodon, quememos el mundo por calentar á Inglaterra.»—Segunda correspondencia, color Derby. «El viejo Pam se burla en público, habla de armas, de fortificaciones, de buques de coraza, y sólo quiere dos cosas, conservar la paz y su puesto. Que se nos dé el ministerio y seremos tan patriotas y no costaremos tan caro.»—Tercera correspondencia color Bright y Cobden. «Amigo John Bull, vuestro gobierno se burla de vos, halaga vuestra vanidad para arrancaros el último chelin. Sed hombre, y imitad á vuestro primo Jonathan (2), haced por vos mismo

(1) El viejo Pam es el nombre familiar que dan los ingleses á su primer ministro Lord Palmerston.

(2) Jonathan es el apodo del pueblo americano, y John Bull del inglés.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

vuestros negocios. El dia en que los pueblos no se hagan cuidar por esos charlatanes ruinosos llamados diplomáticos y grandes políticos, vivirán como hermanos y tendrán barato la paz y la vida.»

—Espero,—dije á Humbug,—que al dar al público estas tres correspondencias, añadireis vuestra opinion.

—Nada de eso,—replicó Humbug;—Jonathan tiene la costumbre de formarse su opinion por sí mismo; sus ojos son demasiado buenos para necesitar nuestros anteojos.

Abrióse la puerta bruscamente y se acercaron á nosotros tres mujeres jóvenes y elegantemente vestidas; la de más edad, que no tenia aún veinticinco años, tomó la palabra en un tono modesto y seguro.

—Señor,—dijo á Humbug,—venimos aquí enviadas por las señoras costureras de trajes, os rogamos que anuncieis que vamos á formar una coalicion para que se nos aumente nuestro salario, y que el lunes próximo tendremos un meeting para buscar los medios de sacudir la opresion que sufrimos; queremos reconquistar y asegurar nuestros derechos.

—Los sastres son ricos,—dijo Humbug.—Antes de reducirlos tendreis que comeros todas vuestras economías.

—Señor,—dijo la más jóven;—con cien pesos de anuncios conseguiremos nuestro objeto. Enseñaremos á los señores sastres y al mundo entero lo que pueden quinientas mujeres que se han propuesto no ceder. Esta es una leccion que aprovechará á los monopoli-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

zadores y á los tiranos; una leccion que hará palidecer sobre su trono á los déspotas del viejo continente. Hacednos únicamente el favor de insertar mañana en vuestro periódico el manifiesto al público, redactado y deliberado por nuestro comité.

Y al decir esto, nuestra amazona presentó al periodista un papel doblado en cuarto. Humbug leyó en alta voz esta impertinente broma, memorable monumento de la locura y de la perversidad femenina, en un país en que hasta las mujeres creen en la libertad

«A los parisienses de Massachussets, las costureras.

Para vengar nuestros desconocidos derechos, para obtener justicia, nosotras, las costureras de la ciudad de París (Mas), nos constituimos en coalicion; dentro de ocho dias nuestros tiranos habrán cedido ó no tendremos empleo. ¿Quién quiere darnos trabajo? No queremos quedar con los brazos cruzados, pero estamos decididas ó no trabajar de balde en provecho de personas que pueden pagar. ¿Quién necesita trabajo? Sabemos hacer sombreros, vestidos, pudines, coser, bordar, tejer y guisar. Sabemos ordeñar vacas, hacer queso y manteca; criar pollos, criar gallinas y cuidar el jardin; sabemos limpiar la cocina, barrer la sala, hacer las camas, lavar y planchar, y además adornamos los niños. En una palabra, cada una de nosotras es una mujer completa para el trabajo de casa. Dirigirse al comité de señoras costureras, calle de los Alamos, núm. 20 »

Muy bien señoras: esta tarde aparecerá el anuncio

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

en el diario,—dijo Humbug,—y pondremos en el cuadro. *Coalicion de las costureras* para que nadie lo ignore.

Al decir esto hizo un profundo saludo y acompañó hasta la puerta á aquellas mujerzuelas con sencilla urbanidad, como si se hubiese tratado de un prefecto.

—¿Es posible,—exclamé,—que en América tengan las mujeres el derecho de hacer lo que quieren? Ese es un mentís dado á la experiencia y al buen sentido. Meetings de costureras, coaliciones de lavanderas! La revolucion con levitas es odiosa; pero la revolucion con faldas es ridícula.

—Lo que es ridículo,—respondió Truth con su flema acostumbrada,—es que las levitas crean tener derecho de oprimir á las faldas.

—Está bien,—repliqué yo.—Despertad en esas cabezas locas la embriaguez de la libertad, y ya vereis quiénes son sus primeras víctimas.

—Doctor, estais lúgubre,—dijo Truth;—á la menor sacudida que reciben vuestras antiguas preocupaciones, clamais que va á concluirse el mundo. Las mujeres, caro amigo, son la mitad del género humano; verdad profunda que Aristóteles ha comprobado, pero hace dos mil años que nadie ha comprendido al filósofo, excepto los americanos Si nuestras mujeres no participan ni de nuestras esperanzas ni de nuestros temores, nos harán participar de sus debilidades y de sus caprichos. Necesitamos esposas, hijas, madres

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

que amen la libertad con pasion para que los maridos, los padres y los hijos nunca pierdan ese santo amor. Esas costureras os parecen ridículas, y yo las admiro aunque me rio de su anuncio; me gustan las almas generosas que tienen fe en la justicia y defienden su derecho. Con tales armas se forma un gran pueblo; y en esto consiste la superioridad de nuestro hermoso país.

—Acabemos el diario,—dijo Humbug:—hé aquí los mercados. Algodon, lana, carbon, hierro, harina, puerco, carnero, heno, azúcar, café. Nada de particular á no ser sobre las harinas; las buenas marcas se han vendido á 2 por 100 más que las harinas comunes.

Qué marcas?—dijo Truth tomando el catálogo — Colfax, Stevens, Penington, es preciso subrayar esos nombres é imprimirlos con letras grandes; os reis, doctor; pues eso no es una bagatela. La responsabilidad individual es la fuerza de las repúblicas. Es preciso que en ellas cada uno lleve inscrito en la frente lo que es y lo que hace. Unid á la honradez la reputacion y la fortuna; unid á la maldad la infamia y la ruina, tal es el secreto de la moral y del gobierno; es un problema cuya solucion no ha encontrado ningun legislador, y que la prensa resuelve todos los dias.

—Bello discurso con motivo de un barril de harina.

—Y cuya explicacion vereis al instante, — dijo Humbug.—Mirad: mercado de puercos; veinte arro-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

bas averiadas con las marcas de Thomás y Wiliams. Subrayar esos dos nombres poco honrados, es lanzarlos del mercado.

—No lo hareis,—exclamé,—no teneis derecho para ello, ¿no os basta ser el gobierno y quereis ser tambien la policía?

—Lo habeis dicho, respetable doctor,—repuso Humbug;—somos la policía, y más aún, somos la conciencia pública. Somos nosotros los que damos el honor y la fortuna. *Honestus timor, alterna patrimonius est.* Abrid los ojos cuanto querais y dad gritos si eso os divierte. Pero en verdad, si hablais sériamente, no sois americano.

—No sabes,—murmuré yo,—no sabes ignorante cuánta razon tienes. No comprendes hasta qué punto desprecio yo un D. Quijote, bastante loco para tomar á su cargo el interés de otro, sin mision y sin sueldo por esto. Hé aquí lo que es un país sin funcionarios! Es preciso que cada uno se mezcle en sus propios negocios, y eso es ridículo! En Francia, una administracion inteligente y compacta me liberta de todo cuidado, soy rey, me sirven, gozo en paz de una prosperidad y de una grandeza que sólo me cuesta mi dinero. Este es el triunfo de la civilizacion, ó yo soy un tonto.

—Aquí está la Bolsa,—dijo al entrar un jóven fatigado de haber corrido.

—Nada nuevo?—preguntó Humbug.

—Nada más que el empréstito mejicano.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Qué se dice de él, Eugenio?—dijo Mr. Truth.

—Fiasco completo, es una picardía del viejo Little.

—Cómo una picardia?—dije leyendo el programa de la Bolsa. El empréstito ha subido un poco sobre el precio de emision.

—Little ha comprado con una mano lo que ha vendido con la otra,—dijo Truth;—la broma es vieja, y entre nosotros nunca hará fortuna.—Mr. Rose,—añadió dirigiéndose al recien venido;—escribidme para mañana un artículo sobre este asunto. Ved á los agentes de cambio y averiguadme toda la verdad.

—Todo quedará hecho esta noche, señor Truth; tendré más informes de los que pida.

—Señor,—dije á aquel jóven cuyo nombre me anunciaba un hijo del boticario; y ay! un hermano de mi yerno;—los negocios deben ser muy difíciles con esa manera de darlos á luz en provecho del prójimo.

—Señor,—respondió Eugenio asombrado;—los negocios son tanto más fáciles, cuanto son mejor conocidos. En la Bolsa, la mentira es la ruina, la verdad es la riqueza.

—Bien, pensé yo; dicen todos la misma necedad. En Paris, centro de la inteligencia, capital del talento, todo el mundo sabe que los negocios que hacen correr al público son siempre aquellos en que no entiende nada. Qué es lo que puede dar un negocio conocido? 5 ó 6 por 100 cuando más, mientras que lo desconocido produce 15 ó 20 por 100. Ahí está el secreto

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

del banquero. Aquí se cambia valor por valor; miserable comercio! En París se compra la esperanza, y esa es la poesía del juego, ese es el encanto de la lotería. Perder su dinero, ¿qué le importa á un francés? eso es prosa. Devorar con el pensamiento la riqueza, satisfacer en sueño pasiones, caprichos, ambiciones, hé aquí el ideal; se juega, es cierto; pero puede pagarse demasiado cara la ilusion?

—Amigo Humbug,—dijo una voz plañidera,—hé aquí dos pequeños anuncios que quiero insertar en tu diario; me harás alguna rebaja, que los tiempos son muy malos.

El que así hablaba era un hombre pequeñuelo de larga levita é inmenso sombrero; su rostro, su vestido, decian á todo el mundo:—Miradme, soy cuákero.

Humbug tomó los dos anuncios y se echó á reir:

—Vaya unos anuncios,—dijo;—no los comprendo. Y leyó lo que sigue.

«Quinta de Montmorency.

Set Doolittle, propietario del Hôtel de la Rosa en Montmorency, tiene el honor de anunciar al público que, durante toda la bella estacion, los enamorados que se alojen en su casa sólo pagarán la mitad del precio.»

—Y por qué esta excepcion?

—Amigo,—respondió el hombre cruzando las manos sobre su vientre y levantando los ojos al cielo;—nada es más bello ni más respetable que el amor.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Poned á un jóven enfrente de un vestido blanco y de unos negros y flotantes rizos, y se sentirá tan celestial, tan etéreo, que en toda una semana no se rebajará á tocar un asado. Es un robo hacer pagar el precio comun á esos ángeles del cielo que nunca examinan la cuenta: mi conciencia se opone á esa iniquidad.

—Es escrúpulo de honra,—dijo el excelente Humbug mordiéndose los labios.—Pasemos al segundo anuncio.

«Aviso amistoso.

Dinah D. L. Se te suplica que no vuelvas. Tu madre goza de una salud excelente; no se puede arreglar nada, y toda tu familia se encuentra mejor despues que la has abandonado.»

—Este es un secreto de familia,—dije sonriendo,—y no tiene explicacion.

—Para el público no; para tí, si, doctor Smith,—repuso el quákero,—se trata de una hermana, de una cabeza loca, que por su propio interés y el de su familia, y por cuidado de la moralidad pública hemos enviado á California como maestra de escuela. Es de temer que la desgraciada se detenga en su camino y quiera volver. Por eso la advertimos caritativamente y con palabras encubiertas, que mejor hará en continuar su camino, no hay lugar para ella en casa.

—Esa es una admirable caridad, señor Set,—dije yo levantando las espaldas.—Siento no haber conocido ántes á un hombre tan galante.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Te hubiera costado trabajo reconocerme,—replicó Set bajando los ojos;—pero la señorita Marta me ha pintado tan fielmente á su amo y el terrible accidente de ayer, que á primera vista te he admirado.

El virtuoso posadero pronunció el nombre de Marta con una emocion extraña que más tarde me volvió á la memoria, y en que hubiera fijado más la atencion si un hombre de rostro envejecido, no hubiese entrado bruscamente en el cuarto gritando:—Gran noticia, señor Truth, gran noticia, señor Humbug; el alcalde de la ciudad acaba de ser condenado. Se le ha sorprendido en conversacion criminal con una actriz del Liceo, y se le obliga á pagar al marido una indemnizacion de diez mil duros.

—Doctor,—dijo Humbug,—tomad la pluma y concluid nuestro cuadro; tenemos un diario bien lleno, la venta es segura. Veamos:

«Derrota de las tropas federales. Tres mil muertos, seis mil heridos.

Admirable discurso del excelente orador de Massachussets.

Vuelta á la ley y á la libertad.

Robos de la marina denunciados á la nacion.

Coalicion de las costureras.

Condenacion criminal del alcalde de la ciudad.»

—Vamos,—continuó:—el dia ha sido bueno, no hemos perseguido mal á los pícaros. Ahora á la imprenta; trabajad muchachos, y dentro de un cuarto de hora alzad el cuadro.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XI.

SOBRE LA MÁXIMA PROTECTORA: QUE LA VIDA PRIVADA DEBE SER INVIOLABLE.

Habíame hundido en mi sillon reflexionando en el triste espectáculo que acababa de presenciar. Devorante anarquía, espiónaje general, universal perturbacion, el gobierno en manos de todo el mundo, tal es esa prensa tan celebrada. Regid, pues, un púeblo con semejante enemigo á vuestro lado.

—Y bien, querido doctor,—me dijo Truth,—ahora sabeis cómo se hace un diario. Os agrada? Seriais mi sucesor?

—Nunca! nunca!—respondí haciendo retroceder mi silla por un gesto involuntario.—Lo que veo me espanta; jugais con todo lo que me han enseñado á

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

considerar como respetable y sagrado. Que se ataque á un ministro ó á un diputado, poco me importa, estoy acostumbrado á ello; en todo tiempo los ministros han servido de blanco á los señores periodistas: el más célebre gacetillero es el que llega á abatir dos ó tres. Si hay pueblos ó paises á quienes divierte esta destruccion, buen provecho les haga! Les deseo dos ó tres revoluciones para curarlos. Pero la vida privada, señor, debe ser inviolable, debe estar herméticamente cerrada.

—Y quién ha dicho eso?—preguntó Humbug con un desenfado que sólo probaba su ignorancia.

—Señor Humbug,—respondí;—lo ha dicho monsieur Royer-Collard, gran metafísico, que nunca tuvo ideas propias, pero que ha grabado en bronce y fundido en acero las ideas de otros. Ese ilustre sabio es el que ha pronunciado esta palabra adorada que se debia grabar en todas las redacciones de periódicos: *la vida privada deberia ser inviolable.*

—Vuestro gran metafísico ha dicho una necedad, respondió Humbug.—Acaso se puede cortar á un hombre en dos? Puede ser un pillo en la vida privada y un Fabricio en la vida pública? Qué es la vida privada? Dónde comienza, dónde termina? Si nuestra marina es robada por impudentes proveedores, se ataca á la vida privada denunciando al ladron? Si el honorable Mr. Little, enriquecido con los millones de otro, quiere despojar de nuevo á los incautos en provecho de su incansable codicia, será atacar

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

su vida privada decir que Mr. Little es un bribon?

—Señor,—dije á aquel imprudente;—bien comprendeis todo lo que pudiera responderos; pero me bastará una palabra. El alcalde de Paris ha cedido á una desgraciada debilidad. Quizás ha caido en el lazo que le ha tendido alguna sirena. De seguro que no ha cometido esa falta en su calidad de magistrado municipal. Para qué ese ruido, ese escándalo, esa difamacion de un hombre cuyo error no os toca de cerca?

—Para qué?—dijo Truth con una frialdad digna de Robespierre;—para hacerle dar su dimision. Quereis que prediquemos en nuestras familias el respeto al lazo conyugal y el terror al vicio, y que toleremos el adulterio en la casa municipal? Eso no puede ser. El honor de la vida privada es el que nos responde de la virtud pública. De otra manera, la política se convierte en una comedia en que cada uno lleva una máscara, desempeña un papel y se divierte hablando de conciencia, de derechos, de deberes, sin creer ni una palabra de lo que dice. Enhorabuena que pueblos niños se complazcan en esas peligrosas farsas que siempre tienen mal término; pero aquí en América todo es serio. Que nuestros libertinos vayan si les place á arruinar su salud, y á comerse su dinero al otro lado del Atlántico; entre nosotros es necesario ser respetable para ser respetado.

—Hé aquí una carta del alcalde,—dijo un empleado;—presenta su dimision.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Señor Truth,—exclamé,—todavia es tiempo, detened la impresion del diario, haced desaparecer una condenacion que ya sólo conviene á un ciudadano privado, un juicio que va á ser el deshonor de un hombre y la desgracia de una familia. Borrad de vuestro cuadro esas líneas odiosas que echan una nueva mancha, imprevista por la justicia, sobre una falta, excusable sin duda. ¿No hay más que Catones en América? Puesto que hablais siempre del Evangelio, ¿no hay uno sólo entre vosotros que haya leido la historia de la mujer adúltera? En nombre del cielo, sed humano.

—No soy humano ni cruel,—respondió Truth con su tono helado;—no soy una persona, soy un diario, es decir, soy un eco, una fotografía. El cuadro quedará conforme está; lo siento por el culpable; pero yo tengo una mision que llenar, y no transijo con la verdad.

—Pero esa mision,—exclamé indignado,—os la dais vos mismo!

—Y por eso es menos santa?—replicó el periodista.—Comprended bien el papel que yo desempeño. En una sociedad enteramente ocupada en sus negocios, en sus intereses, y que sin embargo se gobierna á sí misma, ¿cómo se mantiene la libertad? Cómo se mantienen y crecen las ideas generosas? Cómo es respetado el derecho de todos, y la virtud estimada y recompensados los servicios? Por medio de la prensa, invencion más admirable todavia que el vapor y la electricidad Nosotros los periodistas somos el eco

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de la sociedad, eco formidable, sonora trompeta que aumenta todos los rumores, los esparce hasta el extremo del país y va á despertar la conciencia más adormecida. El bien y el mal, todo nos sirve. El bien para hacer latir de emulacion y de alegría todos los corazones; el mal para exaltarlos por el disgusto y la indignacion. Ayer habeis realizado un acto heróico. ¿Quién lo hubiera sabido en Rusia ó en Turquia? algunos amigos, algunos vecinos, una ciudad. Gracias á nosotros, treinta millones de hombres van á repetir el nombre del doctor Smith. Tres millones de jóvenes envidiarán vuestro valor y se propondrán imitarlo. Tal es la obra de esos folletistas, por quienes pareceis tener tan poca estimacion. Hoy se ha dado un escándalo, se ha cometido una falta por un magistrado; la justicia ha condenado al hombre, la prensa condena al crímen y lo hace detestar por toda la nacion. Mientras mayor es la caida, la leccion es más fuerte; nuestra dureza dolerá á una familia, herirá á algunas almas tímidas; pero salvará de semejante debilidad á millares de hombres que serian envalentonados por la impunidad. Sin duda nuestro rigor nos valdrá una mortal enemistad; pero qué importa? Acaso ponemos en la balanza nuestro deber y nuestro interés? Doctor, sed menos severo para con nosotros. Con las cualidades que exige el oficio de periodistas, cuántos hombres de Estado podrian llenarlos? y cuántos aceptarian nuestros peligros y nuestra oscuridad?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Bravo, Truth,—exclamó Humbug;—hablais como un libro, amigo mio, y como un libro que dice la verdad. *Rara avis in terris.*

—Hay ambiciones que se ocultan,—repliqué yo furioso contra Truth y contra mi mismo. (Las palabras de aquel sofista me habian conmovido).—Hay quien se cree virtuoso ostentando severidad, mientras que en el fondo y sin saberlo es juguete de su propio interés y corre en pos de la fortuna.

—La fortuna,—dijo Humbug,—no se ha hecho para los periodistas. El mundo, amigo doctor, es un teatro en que figuran tres clases de personas: espectadores, actores y autores. Los espectadores son: Green, Rose, vos mismo, todas las buenas gentes que no tienen ni virtud ni vicio y viven á la sombra de su viña ó de su higuera. Los actores forman una compañía celosa que se parece á todas las compañías de comediantes. El ambicioso, el avaro, el cobarde, el tirano, todos desempeñan en ella su papel con gran placer del público que aplaude amenudo, que silba algunas veces y paga siempre. Los primeros cantantes necesitan hermosos vestidos, palacios, oro, mucho oro. Conocen el capricho de la multitud y abusan de ella. En cuanto á los autores, en cuanto al poeta que ha sacado la pieza celebrada ó escrito la cancion de moda, se le echa un pedazo de pan y se le desdeña. ¿Qué es la idea para los hábiles? nada más que una insignia, lo que les importa es usarla oportunamente. Clamad durante veinte años que la liber-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tad es la salvacion de los pueblos, no seriais más que un eco odioso á los que mandan, importuno á los que sirven. Llegue un dia en que el pueblo fatigado quiera sacudir la carga que le abruma, y el primer temerario que inscribe en una bandera la palabra que habeis estado repitiendo veinte años, ese será el elegido de la multitud; honor, dinero, poder, todo será para él. Una hora formará la fortuna de este primer galan; no tendrá bastante desprecio para el periodista oscuro que en veinte años de sufrimientos y peligros, le ha preparado un triunfo. El pueblo juzgará como el actor. Quereis la moral de mi cuento? Paris va á nombrar un alcalde; estad seguro que pensará en todo el mundo menos en el único hombre que honraria ese puesto, ese hombre es Truth. El dia en que muera de cansancio, si yo no estuviese aquí, no recibiria ni un elogio de dos lineas en su propio diario. Hé aquí como se recompensa la virtud cívica en América! y sin embargo, nosotros somos el primer pueblo del mundo, *abuno disce omnes*. Juzgad ahora de nuestra ambicion.

—Humbug, amigo mio, no estimais en nada el honor de ser amado y elogiado por vos?

La puerta se abrió, y por segunda vez se vió aparecer la extraña nariz de Mr. Fox. Más risueño que nunca, dijo con su voz más halagüeña:

—Mr. Truth, tendreis la bondad de anunciar en vuestro excelente diario que el honorable Mr. Little acaba de dar diez mil pesos al hospicio de niños,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cinco mil pesos á los pobres de la ciudad y otros cinco mil á la biblioteca municipal?

—El empréstito mejicano marcha bien,—dijo Humbug;—Little es un judío piadoso que paga el diezmo al señor.

—El empréstito mejicano está abandonado,—respondió Fox;—Mr. Little ha averiguado que las garantías ofrecidas por el gobierno de Méjico no eran seguras.

—De dónde proviene esa sospechosa generosidad?—preguntó Humbug:—ahí se oculta una especulacion terrible. Esos veinte mil pesos nos costarán caros.

—Siempre sospechas,—interrumpí yo,—y por qué?

—Yo soy un viejo periodista,—respondió Humbug;—creo tanto en la virtud de los banqueros como en la sencillez de los cuákeros.

—Ya os convertirán, viejo pecador,—dijo Fox riendo.

—Gran noticia en la Bolsa,—dijo entrando de nuevo Eugenio Rose.

—El empréstito mejicano queda retirado,—dijo Humbug.—Ya lo sabemos.

—Pero lo que no sabeis es que el alcalde ha dado su dimision y que se trata de reemplazarlo por Mr. Little.

—Es verdad!—dijo Fox.—Eso no es posible; Mr. Little no me ha dicho una palabra, y dudo que con sus numerosos negocios pueda aceptar ese importante puesto.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Excelente Fox!—exclamó Humbug,—teneis la inocencia de un cordero. Vereis, insigne abogado, que Mr. Little se decidirá á ese gran sacrificio.

—Pero nosotros somos personas delicadas,—dijo Truth,—y por nuestra parte no le impondremos una tarea tan pesada, combatiremos su eleccion.

—Y por qué?—exclamó Fox.

—Eso,—dijo Humbug,—es el secreto de la comedia y no se pregunta.

—Así pues,—repuso Fox,—os tendremos siempre contra nosotros, virtuosos puritanos, raza orgullosa é insociable; pero que me lleve el diablo si no vengo algun dia á quemaros en vuestro avispero, zánganos inútiles, que sólo sabeis fatigar los oidos con vuestros odiosos zumbidos.

—Fox,—dijo Humbug;—no pongais á prueba mi paciencia ni mi brazo, porque os haré bajar por la ventana.

Fox no esperó el cumplimiento de una amenaza, cuya ejecucion era demasiado cierta, en cuanto á mí, salí conmovido y turbado por lo que habia oido. La razon y la educacion me decian que la prensa es una arma cargada contra el poder de la sociedad; veinte veces los más sabios ministros han inoculado esta verdad preciosa; pero por otro lado me sorprendia lo que habia de grande y generoso en la conducta de Truth y el valor y la decision de Humbug. Tomar á su cargo la causa de las personas honradas contra todos los pícaros que pueblan el mundo, salir cada

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

dia á caza y perseguir sin tregua el robo, la injusticia y la mentira, es sin duda una cosa apreciable. No es un pueblo vulgar el que tiene semejantes hombres.

—Bah!—dije para mí desvaneciendo vagos escrúpulos;—esto es una excepcion Lo más prudente seria suprimir los periódicos. Dicen que esto es suprimir el remedio y no el mal; pero cuando el mal no tiene remedio no hay más que resignarse á él, y si se muere por lo menos muere uno sin quejarse. Es una gran ventaja... para los médicos.

Habian llegado aquí mis reflexiones, cuando en medio de la calle me llamó una voz, la voz de Susana. Acercábase en un coche de dos ruedas conducido por Marta. El caballo tenia la pisada segura, y Marta era una mujer prudente que usaba la brida más que el látigo; pero en la esquina de la calle Taibout y de la calle de Helder, quiero decir, en la esquina de la séptima y octava avenida, hay un hueco en el empedrado, establecido, al parecer, por algun veterinario interesado, porque hace diez años no pasa dia sin que varios caballos se caigan en ese punto. El corcel de Marta estaba predestinado. Al acercarse allí, el pobre animal cayó de repente de rodillas; Marta fué lanzada por encima de la cabeza del caballo; Susana cayó en mis brazos y del choque me echó por tierra, rodando conmigo por el suelo.

—Me levanté furioso y cubierto de polvo; Susana tenia rasguños en el rostro; Marta derramaba sangre.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Estais herida, Marta?—exclamé.

—No señor, no es nada,—dijo ella;—la diestra del Eterno me ha sostenido. Sólo me he lastimado la punta de la nariz.

Entónces nos pusimos á levantar el caballo.

Cuando lo hubimos logrado exclamé yo:

—Pardiez! es una vergüenza que una administracion municipal permita hace diez años semejante barranco junto á mi puerta, en la calle más concurrida de la ciudad, y furioso entré de nuevo en la redaccion del diario.

—Doctor, qué teneis?—dijo Humbug siempre riendo;—habeis empezado ya la lucha electoral con Fox? A juzgar por vuestra levita no habeis quedado encima.

—Lo que tengo,—dije,—es que es abominable, que hace diez años se deje este piso en semejante estado: mi caballo acaba de caer, mi hija está herida en el rostro, y la cocinera por poco se mata: estoy furioso, quiero quejarme, pido justicia. Estamos en París de América, y la obtendré. La publicidad pondrá á todo el mundo de mi parte. Dadme una pluma y tinta, os dirigiré una carta severa, en que trataré á la administracion como merece.

—Hé aquí lo que deseais,—dijo Humbug;—y además un duro.

—Un duro! para qué?

—Pagamos siempre un duro á los que nos traen una noticia de esa clase. Guardadle, doctor, apuntad la

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

fecha y os recordará que la prensa es la voz de todos y que habeis comprendido esa gran verdad el dia en que habeis sufrido.

—Humbug,—respondí;—ésas palabras que lanzais al viento con vuestra ordinaria ligereza, tienen mayor importancia que lo que creeis: no las olvidaré. Al leer mi diario por la mañana cada queja me recordará un sufrimiento que puede llegar á ser mio, un mal que puedo socorrer ó prevenir asociándome al clamor público.

—Bravo, doctor, sois un gran filósofo. Cuando se abren vuestros ojos exclamais: *et lux facta est*. No importa, pronto comprendereis otra verdad no menos grande; y es, que al fin y al cabo la libertad de la prensa sólo aprovecha á la gente honrada. Y esto basta para enseñarnos quiénes son sus enemigos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XII.

UNA CANDIDATURA EN AMÉRICA.

Todas estas discusiones me habian turbado. Ciertamente no tenia la debilidad de renegar de los maestros de mi infancia; tengo horror de los renegados. Cuando uno ha nacido en el error, si la conciencia quiere que se salga de él, el honor exige que se persista en él, y un francés oye siempre la voz del honor. Antes me hubieran hecho picadillo que obligarme á confesar públicamente que esos yankees tienen razon. Pero en el fondo del alma sentia que habia perdido mi primera inocencia, me habia servido de la prensa y ya no me podia avergonzar de ello. Descontento de mí mismo dormia agitado sueño, así que al despertar era todavia de noche. Los sofismas de Truth y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de Humbug, me habian penetrado en el espíritu como flechas en la carne, buscaba en mi cama refutaciones que no encontraba, cuando de repente, en medio de la sombra del silencio, oi en la calle una voz que me llamaba. Era la voz de mi hija, un padre no se engaña nunca.

Ponerme mi bata y correr á la ventana fué obra de un segundo; me incliné para ver á través de las sombras. Mi cabeza encontró no sé qué obstáculo que crugió. Al instante me deslumbró un sol espléndido, y alegres gritos saludaron mi aparicion. La calle estaba llena de gente; un inmenso cartel cubria toda la casa, y mi cabeza asomada por dentro de una O jigantesca daba á los transeuutes un espectáculo ridículo.

—Papá, quedaos ahí,—decia Susana saltando y aplaudiendo;—todo París leerá el cartel.

—Green for ever (1), repetian corriendo los yankees.

Me vestí á la carrera y bajé á la calle. París no era más que un cartel inmenso; candidatos de todos colores: azules, rojos, blancos, amarillos, verdes, ostentaban sobre los muros sus servicios y sus virtudes. Mi casa estaba consagrada al verde. El nombre de Green se veia allí en mayúsculas de tres piés de alto; en frente de mí la imprenta habia levantado en las nubes un inmenso cuadro sobre el cual se leia:

---

1 Viva por siempre Green.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—«Ciudadanos de la primera ciudad del mundo.
Nada de banqueros ni de abogados.
Nombrad al hijo de sus obras.
Al patriota generoso, al mercader heróico, al buen padre de familia, al hijo de Paris! Nombrad al honrado y virtuoso Green!!!»

Esta farsa democrática divertia á Susana; Mr. Alfredo Rose estaba á su lado con el venerable boticario y sus ocho hijos. Enrique bailaba de alegría encantado como niño por el ruido; en cuanto á mi tengo poca aficion á esas orgías populares. Una palabra, una frase, las resume: *mucho ruido para nada.*

—Vecino,—me dijo el farmacéutico,—nuestro capitan va á entrar en el fuego; espero que nos ayudareis, la intriga es poderosa y sólo triunfaremos á fuerza de acciones y de palabras.

—Querido amigo Rose,—le respondí;—con vuestro permiso me quedaré en casa. En todo esto no tengo interés alguno. Soy un gran señor que tiene para sus negocios cierto número de agentes que paga sin darse siquiera el trabajo de escogerlos; lo que pasa entre sus servidores no me importa. ¿Qué es un alcalde de Paris? un señor de frac bordado que casa á las doncellas viejas y las viudas inconsolables, y que dos veces al año entra en coche de gala para saludar al señor prefecto y come en la casa consistorial. Esos son grandes honores; pero qué me importa á mí, simple ciudadano, que no tengo otro privilegio que el de pagar un presupuesto que no voto? No sé lo que

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

representa un alcalde; pero de seguro no representa á sus administrados. Que lo nombre quien quiera; yo soy médico y no me molesto por tonterías.

Por única respuesta, Mr. Rose se apoderó de mi brazo y me tomó el pulso.

—Terrible, doctor,—me dijo;—con vuestras eternas bromas me haceis temblar; he creido que vuestro cerebro se trastornaba. Sois ciudadano de un país libre y es preciso deciros que hoy se trata de nuestros más caros intereses? No es el alcalde el primer personaje de la ciudad, el representante de nuestras ideas y de nuestros deseos? La policía, los mercados, las calles, las escuelas, ¿quién dirige todo esto sino el alcalde y sus compañeros, con la soberana autoridad que nuestro voto le confiere? ¿Si tiene superiores en el Estado, ¿acaso los tiene en la ciudad? No es nuestro brazo derecho, nuestro órgano, nuestro ministro? Y no nos responde de sus actos y de su presupuesto? Y quereis que semejante eleccion nos sea indiferente? En cuanto á mí, me cuido poco de lo que hacen en Washington los oradores del Oeste y del Sur; pero Paris es cosa mia, es la tumba de mi padre y la cuna de mis hijos. Todo me gusta en Paris, hasta sus fealdades; me gustan sus viejas calles donde he jugado durante mi infancia, y sus nuevos boulevares, grandes arterias de la civilizacion; me gustan sus iglesias góticas que me hablan de lo pasado, me gustan sus estaciones de ferro-carril y sus escuelas, bue me hablan del porvenir. Para mi cuarenta gene-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

raciones han enriquecido este espacio de la tierra, es una herencia que he recibido de mis padres, y que quiero trasmitir á mis hijos despues de haberla embellecido. No quiero que sin mi consentimiento se toque á una piedra ni á una institucion en mi ciudad querida, en mi verdadera patria. Yo soy parisien, y Paris es mio.

—Rose, amigo mio,—exclamé yo;—sois el Ciceron de los boticarios; pero la elocuencia tiene el privilegio de decir lo contrario de la verdad. No hablais sériamente cuando tratais de confiar á uno de los nuestros, á un simple ciudadano la policía de un *Pandemonium* como este, aqui se necesita una mano firme é independiente, que nos conduzca, á pesar nuestro.

—Papá, —dijo Susana, — por qué disputar con Mr. Rose; bien sabe usted que el alcalde es quien escoge los policías; y vos mismo habeis hecho nombrar el que guarda nuestra calle.

—Quizá,—añadí con aire de compasion,—quizá haceis tambien votar las contribuciones municipales por los que las pagan.

—Sin duda,—dijo Rose.—¿Y quién tiene el derecho de votar un gasto sino el que lo hace?

—Pues tendreis un bonito presupuesto! Vaya una manera de reunir millones! Y cuando abris nuevas calles consultais quizá á los habitantes á fin de conjurar contra vosotros el egoismo de los intereses privados?

—¿Y á quién ha de consultarse?—preguntó el ino-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cente boticario;—las calles son para nosotros, segun creo, y nuestros intereses privados forman reunidos el interés general.

—Bien, muy bien,—exclamé riéndome.—Todos han mamado la misma leche. Dios mio! Seria necesario meter á martillazos en estos estrechos cerebros las grandes ideas de la civilizacion moderna! Si viesen los milagros de la centralizacion comprenderian por fin, que nunca quedan mejor hechos nuestros negocios que cuando se les entrega sin nuestra anuencia en manos de personas que no tienen por ellos ningun interés! Y las escuelas,—añadí,—¿son tambien los padres de familia los que votan el impuesto y los que fijan el gasto? Quisiera ver la suma total.

—El gasto de las escuelas,—dijo Mr. Alfredo, lo vota todo el mundo, pues la educacion es una deuda comun y cada uno considera una gloria contribuir á pagarla. Antes de ayer se ha establecido la contribucion para el año de 1862. Asciende á dos duros por habitante, sin contar lo que da el Estado.

—Diez y seis millones de francos votados por un millon seiscientos mil habitantes de Paris para las escuelas de la gran ciudad, eso no se ha visto ni se verá nunca, eso es imposible.

—Papá,—repuso vivamente Susana;—puesto que Alfredo lo dice, es la verdad.

—Queridos amigos,—dije á mi vez,—está bien, es preciso aullar con los lobos. Si nuestros negocios son realmente nuestros negocios, si Paris es nuestro y no

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

del Estado, si gastamos y votamos por nosotros mismos nuestro dinero, cosas todas increibles, inauditas, contrarias á la experiencia del buen sentido, cedo á la general locura! Un parisien que no sea extranjero en Paris, un parisien que tenga voz y voto en el Consejo municipal, un parisien que hable y sea escuchado, es un fenómeno que sólo se halla en América. Vamos á votar y viva Green alcalde de Paris... en Masachussets!

—Viva Green,—exclamó toda la banda dirigiéndose hácia la tienda del candidato.

—Papá,—dijo Susana;—dadme un beso ántes de partir.—Sabeis,—añadió,—que vuestro nombre está en la lista?

—Qué lista, hija mia?

—La lista de los oficiales municipales. En el *Telégrafo de Paris* un comité de electores os propone para inspector de calles y caminos al lado de Mr Humbug, á quien quieren nombrar juez de paz. Mirad, papá, y la señorita sacó el diario de su bolsillo. Qué país este en que una niña enamorada lee el diario y se interesa por las elecciones!

Tomé el *Telégrafo*, mi nombre escrito en grandes letras y acompañado de un conveniente elogio, figuraba al frente de la lista. Esto me hizo un singular efecto. Criticar el poder haga lo que quiera, lo comprendo, soy parisien; vituperar nuestros amos es la única parte de libertad que ni el gran rey pudo quitarnos, es el consuelo y la venganza de nuestro ódio

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

político. Pero administrar y mandar, actuar en lugar de gritar y salir de la oposicion para encontrarla ante sí y reducirla al silencio á fuerza de éxito y de celo, era para mí una perspectiva desconocida y encantadora; ya la ambicion penetraba en mi pecho. Pensé que la víspera habia estado duro con Humbug, (un diario es una influencia), y que quizá habia hablado con demasiada rudeza á Rose y á sus hijos; habia allí diez electores! Así me apresuré á besar á Susana y corriendo tras el boticario, emprendí con él una conversacion confidencial sobre ciertas admirables píldoras de mi invencion destinadas á renovar el arte no ménos que hacer la fortuna del médico que las ha imaginado y el farmacéutico que las venda. Un extracto de camomila concentrada es un remedio heróico que cura en ocho dias la incurable y dolorosa enfermedad de los hombres de talento, la dispepsia. Para la Academia de medicina guardaba yo las primicias de este maravilloso descubrimiento, y hacia seis años que tenia comenzada mi memoria; pero cuando la ambicion nos asalta, adios la prudencia. La gloria académica dejaba de deslumbrarme, la inspeccion de las calles me abria la carrera política, ya era candidato!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPITULO XIII.

CANVASSING.

Habeis estado enamorado, querido lector? Recordais cuán vivo estaba el corazon en aquellos dias, cuán ardientes los ojos, cuán rápido el pensamiento cuán ligera la vida? Pues ya sabeis qué es ser candidato. A cincuenta pasos de distancia, á pesar de mi corta vista, reconocí á electores que no habia visto nunca, encontraba en un rincon de mi cerebro la historia de una multitud de personas á quienes jamás habia hablado, y no solamente su historia, sino tambien la de sus mujeres, sus hijos, sus padres, sus abuelos y sus primos. A derecha é izquierda repartia yo promesas y apretones de manos. Familiar con los pequeños, modesto con los grandes, enderezaba

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

todos los tuertos y empedraba todas las calles. Ciceron implorando el consulado no era en verdad ni más elocuente, ni más generoso, ni más afable que yo.

Green, se unió á nuestro séquito, era realmente un pobre candidato. Los electores que lo habian presentado no habian estado felices; sin salir de la calle les hubiera sido fácil escoger mucho mejor. Un especiero, no ha recibido esa alta educacion social que permite jugar con los hombres y con las cosas. Ninguna lisonja á la multitud, ninguna de esas promesas que se quedan en el fondo de la urna, ninguna de esas agradables mentiras que son los fuegos artificiales de todas las elecciones. Green estaba frio y temeroso como un mercader que hace un negocio y pesa todos sus compromisos. Cuándo habia estrechado la mano de un elector diciéndole: *Haré todo lo que pueda*, ó bien, *la posicion es difícil*, ó bien, *nombrad á Little si le juzgais más capaz*: me parecia que habia llenado su papel. A las reconvenciones benévolas que yo le dirigia, respondia en glacial tono:—Mi conciencia me prohibe hacer más; no puedo prometer más de lo que he de cumplir.—Conciencia en un candidato! era un escrúpulo de especiero. Quien quiere hacer fortuna encierra su conciencia con doble llave la víspera de su eleccion, y no siempre la saca de su encierro al dia siguiente. En Francia, todos sabemos esto.

Me hubiera muerto de fastidio en aquella procesion electoral si el enorme y alegre Humbug no nos hu-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

biera acompañado. Siempre alerta, siempre pronto á la respuesta, dejaba tras de sí una huella de risas. La acogida que hallábamos no era siempre amable; en sus odios como en sus amistades demuestra el sajon una ruda franqueza, y la sal americana no es la sal ática. Pero Humbug era un admirable jugador de pelota; no habia chanza que no recibiera y devolviera al primer golpe. Y cuando él hablaba sobre un tema, no se volvia más sobre el asunto.

—Green candidato! Qué vergüenza!—decia un agiotista de pálido y macilento rostro.—Figuraos á un especiero en el Consejo municipal. Cuando se toque la campanilla responderá: *allá voy, allá voy á serviros.*

—Que se vaya al infierno él y todo su séquito.

—Al infierno,—dijo Humbug;—qué diremos de tu padre el quebrado? Ya está en la tercera quiebra y esperando la cuarta.

—Green candidato!—decia un comerciante de novedades, dandy de botas charoladas que á cada palabra hendia al aire con un látigo;—Green, un tendero que no sabrá distinguir un asno de un caballo!

—No tengas miedo, hijo mio,—dijo Humbug,—que á tí te reconoceria entre mil.

Bella respuesta y digna de un hombre que vive de su talento.

—Si tú no tuvieses más que ese capital para vivir, hijo mio, no estarias tan grueso como yo,—respondió Humbug continuando su camino en medio de la risa de la multitud.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Entramos en el Hôtel de la Union: nos habian señalado á su dueño como uno de los electores influyentes de la ciudad; pero en el interior de su casa, aunque el buen hombre llevaba las riendas, era su mujer quien le mostraba el camino. A la primera palabra de Green la fogosa matrona le interrumpió diciendo:

—Maldita sea la política.

—Maldita sea la posada,—respondió Green haciendo á la dama un profundo saludo.

—José,—exclamó la imperiosa Juno,—insultan á vuestra mujer, la ultrajan y os quedais ahí plantado. No sé qué sangre teneis en las venas.

A esta voz terrible José se detuvo abriendo los ojos. Creo que en la calle el valiente posadero nos hubiera estrechado la mano con gusto. Su ancha cara, sus gruesos labios, su gran vientre, no anunciaban un rayo de guerra; pero á la vista de su mujer creyó prudente encolerizarse. Llevar la guerra al exterior era el mejor medio de conservar la paz en el interior.

—Que venga ese candidato, tengo á mi servicio un lazo para ahorcarlo.

—Muchas gracias, buen amigo;—le dijo Humbug con dulce tono;—nos da escrúpulo el privaros de ese mueble de familia.

Y con esto nos dimos todos á reir huyendo de aquel antro de Polifemo; pero se habia cortado la retirada. En el humbral de la casa, la dama, tiesa como un centinela, detuvo á Humbug, y trémula de cólera le dijo:

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Sabeis quién soy?

—Quién no os conoce y no os admira?—repuso Humbug,—sois una amable niña que no ha llegado todavia á la edad de la discrecion.

Con lo cual saludó dejando á la digna matrona más muda que la mujer de Lot en su última transformacion.

Estas no eran más que escaramuzas; habia sesiones públicas en que se discutian los títulos de los candidatos; allí se daba la batalla y se decidia la victoria. Habia llegado el momento y era necesario que cada uno trabajase personalmente. Me asignaron el Liceo. Entré en una sala inmensa donde se agitaba una multitud conmovida. Reconociéronme, llamáronme, y en mi se fijaron todos los ojos. Entróme miedo y hubiera querido renunciar á aquella candidatura fatal que me entregaba al público. Ay! ya era demasiado tarde!

En frente de mí un hombre sobre un estrado hablaba y gesticulaba con vivacidad extrema. Le escuchaban en silencio y despues daban de repente hurras y gritos terribles; así es como se aplaude y se silba entre los sajones. Aquel tribuno popular que agitaba á su gusto las pasiones la multitud, era el abogado del banquero Little, era Fox, nuestro enemigo.

Maldiciendo á aquel pícaro me veia obligado á reconocerle algun talento de que abusaba. Ya serio, ya sarcástico, tenia una manera de hacer el elogio

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de sus adversarios que los ponia en ridículo, y un medio de presentar á sus candidatos, que los realzaba á los ojos de todos. Acabó por una enumeracion rápida de las riquezas que los bancos derramaban en América. Little apareció como un Júpiter que caia en lluvia de oro sobre el seno de una nueva Danae. A la voz del abogado, caminos de hierro, canales y vapores vinieron á reunirse en torno del banquero para formarle un séquito electoral, mientras que con gesto desdeñoso nos mostraba al especiero manchado con sus mieles ó sumido en la cuenta de sus bacalaos ó de sus sardinas.—Amigos de la paz, — exclamaba para concluir,—nombrareis por jefe de la ciudad á un fabricante de fósforos químicos, cuya mercancía se halla en todos los incendios? Amigos de la libertad, ¿elegireis á ese vendedor de merluza que alimenta á los esclavos del Sur, y que haria bancarota mañana si sus clientes. emancipados por nuestras balas dejasen de comprar su mercancía envenenada! No, nunca os rebajareis hasta esa vergüenza. En cuanto á mí, yankee de sangre pura, amigo de la patria, orgulloso de todas nuestras glorias, ántes que dar mi voto á ese hombre, preferiria votar por... Se detuvo guiñando los ojos y bajando la voz.—Por aquel que en su compasion llaman nuestras mujeres un ángel caido; no os diré su nombre.

Un trueno de aplausos saludó al orador; bajó de la plataforma recibiendo cumplimientos y promesas. En todas las asambleas hay siempre un rebaño de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

necios que siguen al último que habla. Este éxito no bastaba al traidor; vino derecho á mí, tendióme la mano, y con voz que resonó en la sala, me dije:

—Doctor Smith, ahora os toca á vos; juego limpio para todos, esta es la divisa del yankee.

Me levanté lleno de sudor frio; por todas partes gritaban: ¡Escuchad, escuchad! Este ruido, las miradas fijas en mí, el silencio que siguió, todo me hizo perder la cabeza; una roja nube pasó ante mis ojos, mi voz se detuvo en el fondo de mi garganta, y todo mi cuerpo temblaba á los latidos de mi corazon. ¡Cuánto hubiera dado yo por comprar la facundia de aquel miserable! Tenia ideas más nobles que las suyas y más sincero patriotismo; pero el abogado tenia el hábito de su oficio. y yo, ciudadano de un país libre, ni siquiera habia aprendido á hablar. Estaba vencido y vencido sin combate.

Estaba á punto de enfurecerme de cólera y de vergüenza, cuando de repente, mi hijo Enrique, que me veia palidecer, saltó sobre el estrado é hizo señal de que queria hablar. El cuerpo derecho, la cabeza alta, los piés en cuadro, la mano izquierda hundida en la abotonada levita, saludó graciosamente con la diestra y esperó que se calmase el tumulto.

—Es su hijo, es su hijo,—murmuraban por todas partes. ¡Escuchad, escuchad! Todos miraban al niño con curiosidad; siguió un profundo silencio y hubiérase oido volar una mosca.

—Ciudadanos y amigos,—dijo con voz clara y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

penetrante, no vengo á combatir al terrible Goliat del banquero Little; no me faltan las piedras, pues el filisteo ha arrojado muchas en nuestro jardin. Pero sólo tengo de David la juventud, y no tengo fuerzas para medirme con ese adversario demasiado ejercitado; todo lo que procuraré será defender á mi padre y á mi partido, y estoy seguro de que entre vosotros, nobles corazones, no habrá uno sólo que no diga: ese jóven tiene razon.

—Escuchad, escuchad,—gritaban de todas partes, habla bien.

—El honorable procurador no ama las especias, —continuó mi hijo.—Y esto me maravilla. Hace tal consumo de sal ordinaria, que quisiéramos tenerle por parroquiano. Que lo sea y le daremos por añadidura el azúcar que le falta. El azúcar templa la bilis, y sin ella se cae en la injusticia para con los compañeros de armas y los amigos.

No sé de donde mi hijo sacaba aquella elocuencia de baja especie; pero gustaba á aquella multitud ignorante. Reian, aplaudian, las mujeres agitaban sus pañuelos. Enrique respondia con una sonrisa, y la asamblea era suya.

No hablaré mal de los banqueros.—continuó mi tribuno de 16 años; los banqueros son como los dentistas, no debe uno crearse enemigos que tal vez necesitará mañana, ¿pero acaso debemos poner en sus manos los intereses de la ciudad? Recuerdo que mi abuela, santa mujer del Conecticut, nieta de nuestros

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

padres peregrinos, me repetia á menudo que el banquero sostiene al Estado como la cuerda sostiene al ahorcado, ahogándole.

—Tres rugidos para los banqueros!—exclamó una voz estridente de algun deudor extraviado en la multitud.—Este grito tuvo eco, la sala tembló con aquellos alaridos que acariciaban mi paternal oido como una sonata de Bethoven.

—Mi abuela,—continuó el niño excitado por aquellos hurras,—nos proponia enigmas para divertirnos en las noches de Noviembre. Si se pusiese en el mismo saco,—decia,—un banquero, un procurador y un sastre, y se sacase uno á la suerte, ¿quién saldria?

—Un ladron,—repitieron veinte oyentes encantados por aquel recuerdo de la infancia.

Enrique se acercó al borde de la plataforma, puso un dedo en su boca y dijo á media voz: esa es lo palabra de que se servia mi abuela; pero hoy se dice: Saldria de él un millonario dichoso.

—Ciertamente,—añadió,—no detesto la fortuna y quiero como todos abrirme camino.

—Y llegareis lejos,—gritó una voz ruda que estremeció la asamblea.

—Mostradme,—añadió mi hijo animado por aquellas palabras,—mostradme una fortuna honrosamente adquirida, buques enviados á la India, á Terranova, á las Molucas, y yo saludaré en la persona de Green, veinte años de trabajo, de cálculo y de economía..... Pero esas riquezas de casualidad, esos millones ga-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nados al pueblo en un día, son los bienes de otro en el bolsillo del más hábil. Fortuna sin trabajo, fortuna sin honor! (Escuchad, escuchad.)

Y por otra parte, caros conciudadanos, ¿recompensais acaso la fortuna, ó el valor y la abnegacion? ¿No es Green ese noble capitan que entró en una casa incendiada para salvar á vuestra mujer y vuestra hija? ¿Y ese niño que arrebataba ayer mi padre á las llamas, no lo habeis adoptado todos? Oh! vosotras, estrellas de nuestras almas, madres, esposas, hijas, hermanas, hablad señoras, ¿por quién se debe votar? (Escuchad, escuchad.)

Me gustan los valientes que no temen entrar en el fuego,—continuó mi jóven Graco;—pero no los que viven en él eternamente. Nó dudo que el caballero cuyo nombre se calla tenga todas las simpatías de nuestros adversarios, ni me admiro de ello; es natural que el honorable Mr. Fox escoja su representante en el seno de su familia ó de sus amigos; en cuanto á nosotros que tenemos parientes menos ricos, lo que necesitamos al frente de nuestros negocios comunes, es un hombre honrado. Y ese es el hijo de sus obras el hijo de la ciudad, ¡Green!

—Hurra por Green! hurra por Smith!—gritó toda la multitud arrebatada por la emocion.—La victoria era nuestra.

En medio de aquel ruido me buscaba Enrique con sus ojos. Iba á evitar su gloria naciente, cuando un robusto cazador del Kentucky, uno de esos jigantes

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

que se jactan de ser mitad caballos y mitad cocodrilos, arrebató á mi hijo á la fuerza por un brazo y le hizo dar una vuelta por toda la sala. Hubo tal trueno de aplausos que parecian hundirse las paredes. Todos los hombres estrechaban la mano al joven prodigio, todas las mujeres lo abrazaban, y yo queria gritar: Yo soy su padre! Pero por segunda vez el temor me cerró la garganta y suspiré diciendo en voz baja: ¡Ay! ¡por qué no soy yo mi hijo!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XVI.

VANITAS VANITATUM.

Cuando desapareció la multitud llevando consigo la gloria y el nombre del futuro Webster, abracé con despacio al orador y con él me dirigí á mi casa. Avergonzado del mudo papel á que mi ridícula timidez me habia condenado, no pude resistir al deseo de decir al naciente Ciceron:

—Ola picaruelo, ¿de dónde has sacado esa facilidad para charlar y esa seguridad imperturbable? Improvisar, declamar, unir el gesto á la palabra, ¿á dónde te han enseñado ese arte, perdido desde la época antigua?

—En la escuela,—respondió mi hijo.—Bien lo sabes papá; tú que tantas veces me has enseñado á recitar

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

el *Enfield* (1). ¿Estaba yo á plomo? ¿Estas contento?

—¿Y todos tus camaradas charlan como tú?

—Sin duda, papá. Pues buenos ciudadanos habria en un pueblo de mudos! El hablar y el gesticular nos es tan necesario como leer y escribir. No hay ninguno de nosotros que deje de ser algun dia algo en la sociedad, en la municipalidad ó en el Estado. Como miembro de un meeting ó de una asociacion, como electores, candidatos, magistrados ó senadores, tendremos todos necesidad de dirigirnos al público; y á ello nos acostumbran en la escuela. Improvisar no es cosa difícil y si divertida. En nuestros recreos nuestro goce es discutir. Ya he dirigido cien discursos á mis futuros electores; pero mi fuerte es el gesto. «La accion, dice Demóstenes, la accion!» Mira papá.

Y hé aquí al chico que empieza á pasearse declamando no sé qué discurso de Lord Chatam contra la guerra de América; anda, se detiene, levanta los ojos al cielo, une las manos, adelanta un puño cerrado, pone una mano en el pecho, y acaba por saltarme al cuello riendo á carcajadas; mientras que yo, su padre, incapaz de decir una palabra, quedaba confundido ante aquella perversidad precoz, fruto de una educacion mal sana. Mi hijo no era un prodigio, no era más que un yankee hábilmente educado.

---

(1) El *Enfield's Speaker* es una coleccion de los más bellos trozos de elocuencia y poesías inglesas. En las escuelas de América se usa para enseñar á los niños á recitar de memoria ó más bien á declamar.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Desgraciado niño,—le dije,—puesto que te marchas á la India, ¿de qué te servirá ese arte de histrion? Vaya, ¡si fueras abogado!

—Lo seré algun dia, papá,—respondió Enrique.—Déjame ganar allá diez mil pesos; á mi vuelta estudiaré derecho, y me asociaré con un maestro experimentado.

—¿Y despues?—pregunté, asombrado de aquella jóven ambicion.

—Despues, papá, me haré nombrar representante en el Estado de Masachussets y llegaré á ser senador del mismo.

—¿Y luego?

—Luego seré diputado del Congreso, y más tarde senador de la Union.

—¿Y luego?

—Luego seré ministro como Mr. Sewad, ó presidente como Mr. Lincoln.

—Y luego,—exclamé,—¿pretenderás sin duda el puesto de Lucifer? porque tienes la ambicion y el orgullo de un demonio!

—Papá,—repuso el niño inquieto por mis palabras,—todos mis compañeros hacen lo mismo; nuestros maestros nos han dicho siempre que nosotros éramos la esperanza de la patria, y que la república tenia necesidad de nosotros Entrar en la carrera política no es una ambicion, es un deber. El ciudadano que llega más lejos es el que sirve mejor á su país.

—¡Oh! qué paganos! qué paganos! qué paganos!—

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

exclamé yo.—Hemos vuelto á los escándalos de Atenas y de Roma. El primer deber del cristiano, señorito, es permanecer en la humildad; huir de la política y no mezclarse nunca en los asuntos de su pais á menos que la autoridad no le obligue á ello.

—Papá, eso no es lo que nos enseñan en el púlpito. El domingo pasado nos citaron un papa, Pio VII, que decia siendo todavia obispo: *Sed buenos cristianos y sereis buenos republicanos*. Todas nuestras libertades vienen del Evangelio. Constantemente nos repiten que la moral de Cristo conduce á la democracia, es decir, á la igualdad fraternal y al respeto del último individuo. *Amaos los unos á los otros.* ¿Qué quiere decir esto, sino que el más fuerte debe ayudar al más débil con su fortuna, sus consejos y su abnegacion?

Tomé á Enrique por el brazo y le dije:

—Pobre niño, cegado por la locura de tus maestros mira, mira á donde va la democracia.

Delante de nosotros marchaba un hombre con un cartel ambulante, en que se leian en letras grandes:

«*El Lince*, diario de los demócratas.

Ciudadanos, guardaos de los intrigantes y de los necios.

Green, Smith, Humbug ó el ridículo trio desenmascarado.»

—Dadme *El Lince*,—dije al vendedor de periódicos.

—Aquí le teneis, señor,—respondió el hombre;—pero si quereis reiros, os aconsejo que tomeis *El*

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Sol y *La Trbuna,* en los cuales vereis al trio bien vapuleado.

Me bastaba *El Lince.* Abrí aquella hoja execrable. Se hacia en ella una fria burla de Green. Se decian allí groseras verdades sobre Humbug; pero á mí, ¡gran Dios, cómo me trataban! ¡Qué mentira! ¡Qué injuria! ¡Qué abominacion!

Iba á arrojar al lodo aquel abominable papelucho, cuando en el humbral de mi casa ví el jovial rostro y la impertinente sonrisa de Humbug.

—¿Triunfais, señor periodista?—le dije poniéndole *El Lince* delante de las narices —Las elecciones, que son vuestras fiestas, son las saturnales de la calumnia!

—La calumnia,—dijo Humbug levantando las espaldas,—es como el sarampion. Cuando sale fuera se cura uno de ella, cuando se mete dentro es cuando se muere.

—Sólo en vuestras democracias se imprimen semejantes infamias.

—Yo lo creo ,—respondió el sofista cogiendo al vuelo una nueva paradoja.—En las monarquías del antiguo mundo se guardan de imprimir la calumnia; pero lo dicen al oido, que es un medio más pérfido y más seguro. No se ataca á los hombres de frente porque se defenderian: se les asesina por detrás. Allí es donde reinan sin freno la intriga y la mentira, y donde el príncipe es la primera víctima de ese veneno al que se le impide exhalarse. La calumnia, doctor, es el azote y el castigo del despotismo; en un pais libre

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

es como una picada de abispa, no se piensa en ello al dia siguien e.

—Señor filósofo,—le dijé secamente,—leed este diario, en él se trata de vos.

—Razon demás para no leerlo. Siempre es el mismo tema con ocho ó diez sustantivos, con pretensiones, de epítetos, para variar el canto. Si teneis la audacia de no seguir á otros como dóciles ovejas, si os atreveis á tener una voluntad y una opinion, os llaman *orgulloso senador* y *ambicioso fanático.* Si decis la verdad á vuestros conciudadanos, y quereis ilustrarlos sobre las condiciones de la libertad y resguardarlos contra los peligros de la anarquía, os llaman *aristócrata infame, servil admirador de la pérfida Albion.* En otros términos; abrir los ojos al pueblo es arruinar la industria de los conductores de ciegos en favor de la gente honrada. Si hablais francamente, si llamais por su nombre los abusos y los que de ellos viven, sois un *lisonjero de la multitud, un vil demagogo.* Elogios irónicos si vuestra candidatura va mal; groseras injurias si marcha bien: hé aquí la eterna condicion de los periódicos y de los periodistas que no se respetan á sí mismos. Estamos acostumbrados á eso como á los organillos de las calles. Ese es el placer de los envidiosos. Es necesario ser indulgente con las primeras miserias de la humanidad.

—Leed el artículo,—repliqué impacientado,—veremos hasta donde llega vuestra mansedumbre.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Una vez en la sala, donde por fortuna estábamos solos, Humbug se puso á leer la injuriosa diatriba mientras que Enrique corria en pos de noticias.

—Green no tiene por qué quejarse,—dijo riéndose el periodista.—Por la manera ruda con que le tratan, se ve que sus acciones están en alza. Las mias no van mal. *Falstaff, desvergonzado, es bonito apodo, y eso del Sileno vinado á quien no falta su asno cuando el doctor le acompaña*, es una especie de mitología que hace honor á la erudicion del escritor. Todo eso es el *telum imbelle, sine ictu* de un partido vencido.

—¿Y por qué no se impide hablar á esos miserables?

—Doctor, ¿habeis inventado la piedra filosofal? Saber de antemano lo que ha de decir la gente es un secreto que se busca todavía; el único medio de evitar ese escándalo que os aterra, es poner una mordaza á todo el mundo; remedio heróico que mata á los hombres para impedirles decir mal. ¿Es esa vuestra medicina? Estos pícaros, direis, hacen un innoble oficio; abusan de la libertad, la prostituyen, os lo concedo, pero ese abuso nos conserva el uso de nuestros derechos. Hay señoritas que abusan del derecho de pasearse por las calles: y ¿encerraremos por eso á nuestras mujeres en un harem? Hay personas que se matan por la gula y la embriaguez; ¿nos prescribireis por eso el régimen de Sancho en la ínsula Barataria? ¿Por temor de un incendiario prohibiriais los fósforos? ¿Por temor á un asesino

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nos quitariais uno de los primeros derechos de los pueblos libres, el derecho de llevar armas? Toda libertad trae consigo un abuso posible, lo mismo sucede con toda fuerza y todo instrumento. Suprimir la libertad para impedir el abuso, impedir el bien para impedir el mal, es querer enmendar la plana al imsmo Dios y probarle que no supo lo que hizo en el momento de la creacion.

—Si no podeis suprimir la calumnia, castigadla, inventad suplicios terribles; castigad al que me quita el honor lo mismo que al que me quita la vida.

—Los tribunales están abiertos,—respondió Humbug,—pero el desprecio es una justicia más pronta y más segura. Mañana, los electores os vengarán de las injurias de hoy. ¿Pero es cierto que nos hayan calumniado? En cuanto á mí no me siento ofendido.

—No sé que sangre teneis en las venas,—dije arrancándole el diario de las manos.—Escuchad cómo se atreve un vil anónimo á tratar á un hombre de mi edad y de mi rango, y luego os mostraré cómo se castigan infamias semejantes.

Y con voz trémula de cólera, leí lo que sigue:

«El doctor es un triple necio. Es un necio de nacimiento á quien treinta años de estudio han hecho aún más necio; no le faltaba más que un grano de ambicion para perder el escaso buen sentido que el trabajo le ha dejado. Es conocida la locura de ese buen señor que no ve más allá de sus narices. Estúpido admirador de lo pasado, tiene por ideal la vieja

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Europa, y sólo encuentra bellas esas sociedades decrépitas en que la tradicion romana, la administracion y el despotismo ahogan toda independencia y toda vida. El sabio Smith, gloria de veinte academias desconocidas, es uno de esos temblorosos que en el dia de la creacion hubiese exclamado: ¡Dios mio, deteneos, voy á peturbar el caos! Se parece á esos conductores de caminos de hierro qne vuelven la espalda al tren que los arrastra. No ve y no admira si no lo que huye y desaparece en la sombra de lo pasado; no siente que detrás de él se levanta un sol y un mundo nuevo: el reinado del individuo, el triunfo de la libertad. Quédese semejante momia en su gabinete de curiosidades y reciba allí la admiracion de los tontos; no iremos á perturbarle; pero en el tumulto de la vida pública qué harian esos ojos apagados, esa boca muda, ese imbécil brazo! Nuestra jóven y gloriosa república necesita hombres de nuestro tiempo, banqueros que hagan adelantar la civilizacion creando cada dia nuevas empresas; oradores que nos guien hácia los magníficos destinos que el porvenir nos reserva. Dejemos á los muertos enterrar á sus muertos; vengan á nosotros los corazones que se abren á todas las grandes aspiraciones sociales, las cabezas que se enardecen por las cuestiones palpitantes de actualidad. Que los necios y los cobardes voten por sus ídolos, nuestros candidatos son hombres que nos envidia la Europa; el hábil y generoso banquero Little, el elocuente y célebre abogado Fox.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Mañana la voz del pueblo, saliendo de la urna como el trueno de la nube, proclamará por toda la América la victoria de los elegidos de la democracia. ¡Viva Little! ¡Viva Fox!»

—Bravo,—dijo Humbug.—Hé aquí doctor un bonito discurso; nada que ataque vuestro carácter; bromas un poco fuertes, es cierto, pero agudeza y estilo á la moda. El que ha escrito esto no es un imbécil.

—Venid conmigo á la redaccion de *El Lince*,—le dije,—y vereis como un triple necio abofetea á un muchacho de ingenio; es una leccion que ese señor necesita mucho.

—Estais loco,—exclamó Humbug.—Si os oyesen otros os harian dar una fianza de diez mil pesos, ó bien os enviarian á la penitenciaría. ¿Nos creeis indios salvajes? ¿Sois cristiano? En las soledades del Arkansas, es donde se discute con el rewolver en mano; en Masachussets no hay más venganza que la de la ley. En un pueblo civilizado se habla mucho, se disputa mucho; pero no se asesina á un rival y no se bate uno con él.

—¡Salvajes! ni siquiera conoceis el punto del honor!

—El salvaje sois vos,—repuso Humbug riendo.—Realmente, doctor, os poneis feroz. Matar un hombre ó hacerse matar por él, ¿sirve de algo á la causa de la razon y de la justicia? Un duelo no interesa más que al médico y al enterrador.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—¿Y qué haceis, pues, cuando sois vilmente insultado por un escritorzuelo?

—Querido doctor,—respondió aquel candidato sin pudor;—repito en voz baja un proverbio turco, cuya profunda sabiduría os recomiendo: *Quien se detiene á tirar piedras á los perros que ladran en torno suyo, nunca llegará al término de su viaje.* Y con esto voy á cuidar de mi eleccion y de la vuestra; haced otro tanto por vuestra parte, y olvidareis bien pronto al *Lince* y su retórica.

Tu ne cede malis, se ad contra audentior ito. No os sometais al infortunio; hacedle frente al contrario con más confianza.

Adios.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XV.

UN RECUERDO DE LA PATRIA AUSENTE.

La llegada de mi mujer y de mis hijos suavizó mi mal humor; las noticias eran buenas. Alfredo y Enrique habian recorrido las asambleas y recogido en todas partes bravos y promesas; Jenny y Susana habian visto á todas sus amigas. Doscientas damas de las primeras de la ciudad llevaban al cuello en medallon mi fotografía; la eleccion era segura.

La alegría de nuestra modesta comida acabó de curar mis heridas. Todos teniamos un solo corazon y una sola alma. Mi Jenny estaba más animada que en el bautismo de su primogénito. He observado siempre que las mujeres son naturalmente ambiciosas; un marido jóven y bello, pero que no sea nada,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nunca podrá agradarlas largo tiempo; y un marido viejo recibirá su más dulce sonrisa si la fortuna ó la gloria coronan sus canas Cuando el amor se une á esa ambicion legítima, la mujer llega á ser en toda la belleza de la palabra, nuestra mitad verdadera.

Se vive, se piensa, se sueña siempre con ella, y se alcanza asi la perfecta tranquilidad sobre la tierra, dicha casi desconocida en Francia, donde la moda prohibe á las mujeres los gustos serios y las pasiones generosas; felicidad comun en los Estados Unidos, donde la opinion invita á las mujeres á interesarse por la vida pública. Susana era todavía más ardiente que su madre, como que era mi propia sangre! y no hablaba más que de mi eleccion. Es cierto que habia hecho de Alfredo uno de mis grandes electores; y ocuparse de mi era ocuparse de él.

Por la noche hubo una nueva demostracion electoral. Todos los bomberos de gran uniforme, y cada uno con una antorcha en la mano desfilaron bajo nuestras ventanas á los sones de la música. Los jóvenes de la ciudad los acompañaban con largas varas, á cuyo extremo llevaban faroles chinescos. En medio del acompañamiento un inmenso estandarte con un trasparente iluminado, mostraba á la multitud absorta, dos figuras negras saliendo de las llamas con objetos blancos. El nombre de Green y de Smith, escrito al pié de estas figuras, daba un sentido humano á aquella informe escena que todos aplaudian á su paso. La mujer y el niño que habíamos salvado

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

eran llevados en una carretela tirada por cuatro caballos blancos y adornada con faroles é inscripciones. Era una marcha triunfal, una procesion digna de los bellos dias de Eleusis. Por todas partes se oian gritos, bravos y á veces tambien algunos silbidos, que al punto desaparecian entre los hurras. La oposicion estaba derrotada y vencida por la belleza de nuestras invenciones. Era difícil á Little rivalizar con nuestras maravillas. ¿Qué podia él pasear por las calles? Accionistas arruinados. No se seduce á un pueblo con un espectáculo que se ve todos los dias.

A las diez Jenny nos leyó la Biblia. Habiamos quedado en el capitulo V de Daniel, es decir, en la historia del rey Baltasar y de la mano vengadora que escribió en la pared la sentencia de muerte: *Mane, Thecel, Phares*. Era esta para Marta buena ocasion para profetizar, y no dejó de hacerlo. Me comparó á Nabucodonosor, y me condenó á vivir con las bestias salvajes y á comer la yerba de los campos si alguna vez olvidaba que el Altísimo tiene un poder soberano sobre los hombres, y que establece en el trono á quien le place. Pareciame la leccion harto dura para un futuro inspector de calles; pero quizá no es preciso ser rey para tener el orgullo y la insolencia de Nabucodónosor. ¿Y quién sabe si los funcionarios de la Siria no eran mucho más impertinentes que su magnífico soberano?

Burleme de la Sibila; pero estaba sin embargo, demasiado conmovido por aquella candidatura para

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

conciliar el sueño. Así, desde que subí á mi cuarto, llené una pipa con excelente tabaco de Virginia, y sentándome cerca de la ventana, traté de adormecer mis agitados sentidos.

La calle estaba desierta, la luna iluminando con su pálida luz las casas mudas y cerradas, aumentaba el misterio y la tranquilidad de la noche; todo dormia, todo se hallaba en silencio. El único ruido que turbaba este silencio universal, era el tictac de un reloj colocado al pié de mi cama. Halagado por ese sonido monótono, adormecido por el humo del tabaco, dejaba correr ensueños, cuando me pareció de repente que el reloj se animaba. Un crujido de poleas, un gemido de ruedas y de cuerdas anunció que iba á dar la hora. Me levanté para admirar esa obra maestra de la relojería alemana. Entonces un gallo de madera pintada colocado sobre el reloj abrió las alas y dió tres agudos gritos. Debajo del gallo se abrió bruscamente una puerta mostrándome á Paris, el Sena y el Hotel municipal en 1830. Lafayette con peluca rubia, frac azul y pantalon blanco, abrazaba á la vez á un soldado de infantería, un gendarme y una bandera tricolor, sobre la cual se leia en letras doradas: *Libertad, órden público.* Once veces sonó el reloj y once veces el valiente Lafayete levantó la cabeza y movió su estandarte; luego cerróse la puerta, el gallo agitó sus alas, gritó agudamente y la vision desapareció.

Aquel parecido recuerdo, aquella divisa por tanto tiempo olvidada, despertaron los sueños de mi juven-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tud. ¡Cómo latia mi corazon en 1830! Pobres ignorantes, no sabiamos entónces que la libertad, como todas las queridas, arruinan y venden á los que la aman. *Libertad, órden público,* terribles palabras: *Mane, Thecel, Phares* en los tiempos modernos. Hé aqui el enigma que cada quince años la esfinge de las revoluciones presenta á la Francia siempre pronta á devorar al Edipo que no la admira. *Libertad, órden público,* tal parecen dos enemigos mortales que, alternativamente vencedores y vencidos se hacen eterna guerra, á que nosotros servimos de juguete. Un dia la libertad vence, resuena el cielo de alegría y esperanza; pero bajo la máscara de esta divinidad serena, la anarquia triunfa trazando en pos de sí la guerra civil, atacando todos los derechos, amenazando todos los intereses, y haciendo retroceder de horror á un pueblo espantado. Al dia siguiente instálase el órden público con el sable en la mano dando la paz, imponiendo el silencio, rompiendo pronto toda barrera y corriendo por su propio peso al abismo en que cae todo poder que ni oye consejos ni encuentra límites. ¿De donde procede este naufragio completo? ¿Por qué hace setenta años, un pueblo honrado, valiente, ingenioso, no edifica más que ruinas, siempre desatento y engañado siempre?

¿Cómo es que en los Estados Unidos, donde la libertad llena todas las cabezas y donde nadie habla de órden público, la paz interna no se perturba? En esa democracia turbulenta, en esa multitud entregada á sí misma, sin policía y sin gendarmes, ¿por qué no

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

hay ni revoluciones ni motines? Los Estados Unidos de América no tienen como nosotros 100.000 funcionarios en línea de batalla y una administracion admirable que todo lo ordena y lo previene todo, que todo lo dirige y lo reglamenta. No tienen enfrente de esa organizacion vigorosa un pueblo dócil dirigido, reglamentado, y sin embargo, permanecen prósperos y tranquilos. La libertad, garantizada en su pleno ejercicio por la ley, castigada en sus excesos por la justicia; hé aquí el órden público para los americanos. Su espíritu limitado no se ha elevado nunca hasta esa centralizacion tutelar que constituye nuestra unidad y nuestra gloria. En ese pueblo primitivo no se ha separado de la libertad el órden público, no se le ha personificado, no se le ha rodeado de formidables murallas ni de cañones cargados. Nada de administracion jerárquica, ni de policía preventiva, ni de ordenanzas reglamentarias, nada de funcionarios inviolables, ni de tribunales privilegiados. Nada de ese sabio mecánismo que en las naciones civilizadas rompe toda resistencia y aplasta á todo individuo. La ley omnipotente, el ciudadano, dueño y responsable de sus acciones, el funcionario reducido al derecho comun, la administracion, justiciable ante los tribunales; el juez, único intérprete de la ley; hé aquí todo el sistema. La sencillez es hasta ridícula No hay más que leyes y jueces en ese embrion de gobierno; y sin embargo, en todas partes la paz, y la riqueza en todas partes. Extraña burla de la fortuna que nuestros

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

grandes políticos no han comprendido todavía. ¿Cómo no se ha probado ya á los americanos, que ellos son felices contra todas las reglas y que deben envidiarnos nuestras revoluciones?

En medio de estas grandes reflexiones me quedé dormido.

No sé cuánto tiempo hacia que descansaba, cuando me sentí bruscamente sacudido por una mano vigorosa. A mi lado, sobre mi misma cama, estaba un brigadier de gendarmería; causóme placer su vista. ¡Un gendarme! Estaba en Francia, habia vuelto á la patria.

—Levantaos, levantaos, señor Lefebvre,—gritó el brigadier con acento gascon que olia á ajos á la legua.

Miré de cerca á aquel amable mensajero, y noté que su rostro no me era desconocido. Aquellos ojos, aquella voz, aquella sardónica risa eran del terrible *Espirita Jonathan Dream,* mi enemigo. Al aspecto de aquel traidor cambióse en espanto mi alegría.

—¿Quién sois? ¿qué quereis?—pregunté.—¿Con qué derecho entrais de noche en casa de un ciudadano pacífico? Mi casa es mi fortaleza.

—Silencio,—respondió el gendarme.—No tengamos la sinrazon de discutir con la autoridad, que no discute porque siempre tiene razon.

Con lo cual abrió su cartuchera y sacó de ella un monton de papel sellado

—Núm. 1,—dijo.—Al señor Lefebvre por haber

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tenido la imprudencia de criticar en un periódico á la autoridad municipal sobre el piso de las calles: un apercibimiento por lo pronto.

—Fuerte cosa,—exclamé yo;—en lugar de apercibirme, haria mejor la autoridad en darme excusas y en cambiar de empedrado.

—Silencio paisano,—replicó el soldado. —Como particular no negaré que sea malo el piso: acabo de levantar dos caballos delante de la puerta; pero como gendarme declaro vuestra queja tan indiscreta como inoportuna. Si mi coronel me dijese: Sargento; mañana será de noche al mediodía, responderia yo:—muy bien, mi coronel, y pondria arrestado al primer pillo que se atreviese á decir lo contrario. La consigna dice que el piso está bueno; por lo tanto está bueno, y solo los malévolos tropiezan de propósito y por malicia culpable.

—Cómo, dije indignado,—¿no tengo el derecho para criticar á la autoridad cuando no cumple con su deber?

—Al contrario, paisano,—repuso el sargento;—quejaos; la autoridad francesa no se opone á que se la censure; pero es preciso ser cortés con ella. No la habeis pedido permiso para criticarla. Habeis estado grosero, caro amigo.

—Señor mio, os respeto; pero raciocinais como una cartuchera. Me parece que la autoridad se ha establecido para nosotros, y nosotros no hemos sido hechos para la autoridad.

—Error colosal,—repuso el gendarme con un aire

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de desprecio que me encolerizó.—Los que obedecen deben servir á los que mandan; los que mandan no sirven á los que obedecen.

—Pero nosotros somos la Francia, somos el país.

—El país, buen amigo,—dijo el impasible sargento,—se compone de los capitanes generales, de los tenientes generales, coroneles, capitanes, tenientes, prefectos, alcaldes y otros uniformes bordados que yo respeto. Todo lo demás es un monton de conscritos y de contribuyentes que deben obedecer y callarse...

—Sin murmurar, ¿no es cierto? Ya conozco esa cantinela. ¡Ah, si tuviéramos justicia!

—No tendriais administracion, paisano; seriais un salvaje como los ingleses y otros canivales que hacen lo que quieren. No tendriais el honor de ser un hombre civilizado, un francés.

—Núm. 2,—continuó.—Al señor Lefebvre por haber tenido la audacia de pasear de puerta en puerta su triste persona. Orden del señor prefecto, que le destituye de sus funciones gratuitas de miembro de la junta de beneficencia por lo pronto.

—Toda candidatura es libre,—exclamé yo.

—Sin duda,—exclamó el gendarme;—es libre, pero con la prévia autorizacion de la autoridad.

—Núm. 3. Al antedicho Lefebvre, por haber distribuido ó hecho distribuir boletines electorales con su nombre ó el de ciertos *quídanes* igualmente desconocidos y escandalosos. Citacion para que compa-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

rezca dentro de ocho dias ante el tribunal de policía provisional para que responda á la acusacion de haber cometido el delito de distribuir impresos no autorizados.

—Cómo, ¿no puedo distribuir á mis electores un billete con mi nombre?

—Todo lo podeis, buen amigo,—repuso el sargento;—pero con la autorizacion de la autoridad ¡Qué! ¿os figurais que la autoridad protectora y tutelar dejará á los tontos hacer una necedad que degeneraria en oposicion? Ahora si yo fuera gobierno, os encerraria por medida preventiva.

—Núm. 4. Al antedicho Lefebvre por haberse unido públicamente á una tropa de individuos reunidos en lo que llaman Asamblea electoral, lo cual constituye un club y hasta una sociedad secreta. Citacion ante el predicho tribunal para ser condenado á prision en virtud del art. 291 del Código penal.

—Núm. 5. Al susodicho Lefebvre por haber incitado á su hijo menor á pronunciar en el susodicho club un discurso incendiario contra la respetable y discreta persona de M. Petit, candidato del gobierno. Citacion para que comparezca ante el tribunal como factor y cómplice, y además como civilmente responsable del precitado delito.

—¡Qué! ¿no tengo el derecho de reunir á mis electores, y ellos no tienen á su vez el derecho de saber lo que piensan los representantes?

—Tienen todos los derechos, buen amigo,—repuso

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

el sargento;—pero siempre con la autorizacion de la autoridad. ¡Bueno estaría que en un cuartel se dejase á los soldados reunirse y gritar sin permiso!

—Pero nosotros no estamos en un cuartel.

—A tanta pregunta ninguna respuesta,—repuso el gendarme.—Sin embargo, paisano, quiero tener la condescendencia de ilustrar vuestra ignorancia. Todo francés ha nacido soldado y debe estar siempre esperando la consigna. Mientras más mandado más contento. No hay que turbar la obediencia, que es su alegria. Si yo fuese gobierno ahorcaria todos los charlatanes por de pronto.

—Núm. 6. Al susodicho Lefebvre por haber cubierto ó dejado cubrir las paredes de su casa con carteles insignificantes y criminales. Item por haber organizado ó dejado organizar una procesion revolucionaria y preparado un motin que hubiera estallado á no respetar las precauciones y la vigilancia de la policia que tiene siempre los ojos abiertos, se le cita para que comparezca ante el dicho tribunal para ser condenado á las penas citadas por la ley.

—Por Dios, sargento, por Dios señor gendarme; sois víctima de un error. En Francia sin duda seria yo un gran culpable; pero estamos en América y soy inocente. Lo que es crimen en Francia, es derecho en los Estados-Unidos.

—A un lado vuestras excusas, me respondió el inflexible gendarme. Como particular no tengo el cora-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

zon insensible, pero en este momento soy el órgano de la ley.

—Pues entonces la ley es...

—Silencio, rebelde, basta de conversacion. Si se les hiciera caso, todos serian inocentes como niños recien nacidos. Inocente ó nó, tengo sospechas de que eres sospechoso, y por precaucion te echo la garra.

Al decir esto me apretó el brazo con tal furia que dí un grito de dolor. Ese grito me despertó. Gracias á Dios que estaba soñando!

Para sacudir aquella abominable pesadilla, encendí el gas. Qué horror! en el fondo del lecho descubrí la sombra de un brazo amenazador y ese tricornio que hace palidecer á los más atrevidos.

Helado y trémulo quedéme inmóvil como un criminal que espera la sentencia de muerte. En aquel instante, cantó el gallo del reloj; el gallo que hace huir los malos espíritus de la noche. Me volví contra la pared y prorumpí en una carcajada. Aquel brazo que me espantaba era el mio; aquel tricornio era la sombra de algunos desgreñados cabellos.

Apagué la luz, echéme en la cama, y exclamé:

—Oh, gendarme, valiente y leal soldado, corazon sencillo y generoso, nadie representa mejor que tú el órden público en un pueblo que no concibe autoridad sino de uniforme, que no comprende la paz sino con una espada en la mano! Terror del mendigo y del vago, remordimiento del delincuente, conciencia del

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

posadero y del mercader de vinos, religion y moral de los paisanos, brazo derecho del señor alcalde, órgano del señor prefecto; oh gendarme! yo te respeto y te amo; pero perdona las temeridades de mi fantasia; yo quisiera que un dia la miseria dejase de ser un crimen; quisiera que la policía no impidiese el bien que abunda para impedir el mal que es la excepcion; quisiera que la libertad, garantizada á todos los ciudadanos, lanzase de vuestras leyes esos delitos ficticios; quisiera por fin, (¡oh ministro de la autoridad, no levantes las espaldas!) quisiera que solamente la justicia te diese órdenes y que tu mision vengadora se limitase á perseguir pillos y á arrestar malvados legalmente denunciados! Bien sé yo sargento cuánto te habrás sonreido con esta utopia americana; pero la dejo de herencia al siglo XXI, como pensamiento que algun dia inmortalizará mi nombre. Para entónces pido que en mi ciudad natal, en medio de la plaza que reemplazará mi calle y mi casa, se me levante un busto encima de una fuente sin agua, sobre la cual se grabará la inscripcion siguiente:

Al soñador que en 1862 pedia que únicacamente la justicia tuviese el derecho de arrestar á los ciudadanos prévia denuncia legal.

LA GENDARMERIA AGRADECIDA.

14 de Julio de 2089.»

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Y lego mi última moneda de cinco francos á la Academia de inscripciones y bellas letras, con los intereses capitalizados durante dos siglos para que redacte en hebreo, cofto, sanscrito y siriaco, una idea que el francés, á pesar de su nativo ingenio, no ha comprendido nunca, y para cuya expresion su lengua es impotente: *Sub lege libertas.*

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XVI.

LA ELECCION.—EL SABADO.

Por fin llegó aquel famoso dia del sábado 5 de Abril, que debia convertir á un parisien de la Chaussée d'Antin, en miembro de la administracion municipal de París, en Massachussets. A las siete de la mañana, con un espléndido tiempo, abriéronse ciento veinte escrutinios en medio de una calma solemne A la puerta de la oficina veíanse dos largas filas de electores, que con una paciencia y una decision sajonas, esperaban el momento de ejercitar sus derechos soberanos. Habian cesado las disputas; los enemigos de la víspera se saludaban risueños y se daban las manos. Ante el fallo de la mayoría, inclinábanse todos de an-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

temano á reserva de tomar la revancha al año siguiente.

Al mediodía estaba proclamada la eleccion. Green reunia 116.735 votos contra 78.622 favorables á Little; Humbug obtuvo 146.327 votos, mientras que el desgraciado Fox, sólo alcanzó 18.124. En fin, á pesar de algunos boletines disputados por escrutadores envidiosos, yo resulté nombrado por 199.999 votos Nunca inspector de calles habia sido proclamado por mayoría más imponente. En efecto, aquella eleccion fué grande en Massachussets y aún mayor en Inglaterra. Como el precio de los algodones acababa de elevarse, *El Times* declaró que los yankees eran salvajes que hacian elecciones á pistoletazos, y de aquí concluyó que la democracia era ingobernable El viejo Pam habló sobre el mismo tema en el Parlamento. Probó á los ingleses que eran el primer pueblo del mundo, y que por falta de aristocracia hereditaria, Jonathan no iba á la cabeza de John Bull; verdad algo dura; pero que el honrado John Bull digirió con su modestia acostumbrada, votando su mayor presupuesto.

Fué el amable Truth quien me anunció mi nombramiento, diciéndome que sentia mucho no anunciar al público tan buena noticia; pero que la víspera habia vendido su diario á Eugenio Rose, y se retiraba de la política.

—Haceis bien,—le dije;—descansad largo tiempo; teneis necesidad de ello.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Descansar no es palabra americana,—me respondió con su dulce sonrisa.—Jóven ó viejo, sano ó enfermo, un yankee trabaja hasta la muerte: tal es el deber del hombre y del cristiano. He seguido el consejo de Humbug. He vuelto á los estudios y gustos de mi juventud. La iglesia congregacionalista de la calle de las Acacias, me ha llamado para ser factor y he aceptado. Mañana entro en mis nuevas funciones.

—Periodista ayer, sacerdote mañana; sois un hombre universal, cambiais de profesion como de traje. ¿Qué sereis dentro de seis meses?

—Lo que Dios quiera,—respondió el nuevo ministro.—Si Humbug estuviese aquí, él que ha sido sucesivamente, labrador en el Oeste, soldado en Méjico, abogado en Filadelfia, periodista en Paris y que mañana será magistrado, él os diria como una de sus citas favoritas:

—*Homo sum, humani nihil a me alienum puto.* Vos mismo, doctor, erais un sabio el otro dia, bombero antes de ayer, ayer candidato y hoy sois inspector de calles, y tal vez el lunes sereis médico. Paréceme que cambiais de oficio con bastante facilidad. Esta es una de las grandes virtudes de nuestro bello país. En la vieja Europa se nace y se muere siendo siempre un personaje de comedia. Toda la vida es uno soldado, juez, abogado, mercader, fabricante, nunca hombre. Nadie tiene más ideas que las ideas estrechas y las preocupaciones de su oficio. Aquí importa

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

poco la profesion, es el traje que nos ponemos ó nos quitamos segun las ocasiones: somos hombres ante todo y en todas partes. Ahi está la raíz de esa igualdad que forma nuestra gloria y nuestra fuerza. Clay era un molinero del Kentucki, Douglas y Lincoln, labradores del Illinois, el general Banks ex-cogedor de algodon; todos han llegado á ser hombres porque han trabajado y sufrido. La lucha con las cosas hace la educacion de la voluntad y del corazon. La aristocracia producirá almas delicadas, enfermizas; pero el imperio del mundo pertenece á los trabajadores, el porvenir es nuestro!

—Truth, predicais admirablemente. Cuando hablais siento que teneis razon; pero cuando os alejais y reuno mis recuerdos, vuestras teorías me causan miedo. Si tuviese yo la debilidad de escucharos, me hariais olvidar todo lo que mis maestros me han enseñado. No importa, mañana iremos á escucharos. Un simple cristiano hablando á sus hermanos y exponiéndoles el Evangelio en lenguaje familiar, será cosa original. No comprendo bien el cristianismo republicano.

En el momento en que Truth se separaba de mí, vinieron á buscarme para instalarme en mis nuevas funciones. Jenny, Susana, Alfredo y yo, entramos en una bella calesa con Marta, que se proponia sin duda velar junto á mi orgullo; Enrique se puso al lado del cochero. Zambo sentóse detrás del coche, y los vigorosos trotones como sólo en América se hallan,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nos llevaron á Montmorency, límite extremo de mi jurisdiccion. Fué necesario detenerse más de una vez, cada cantonería estaba en su puesto esperando al nuevo jefe; les aseguré mi benevolencia, mientras que mi mujer y mi hija les prodigaban sus más graciosas sonrisas. Habíamos nacido para ser príncipes. La única cosa que me disgustó fué hallar barreras de trecho en trecho. Reconocí en esto esa mezquindad democrática que hace pagar los servicios á aquellos que los aprovechan para descargar en otro tanto á los que no usan de ellos; me propuse corregir ese abuso desconocido en la vieja Europa y establecer por todas partes una triunfante igualdad. Por lo demás, ese disgusto no resistió á los magníficos ramilletes que los cobradores de los portazgos y los principales peones camineros ofrecian á Jenny y á Susana. El coche parecia un cesto en que desapareciamos en medio de las flores. Se nos dirigieron arengas como á reyes. Buenos campesinos, que de seguro no sabrian el hebreo, compararon á mi Susana con los lirios de los campos; Jenny, ruborizada de placer, tenia el aspecto de una entreabierta rosa. En cuanto á Marta, tal parecia que la sangre iba á saltar de sus rojas mejillas. En cuanto á mí, suavemente extendido en un rincon de mi coche, no me dejaba embriagar por aquellos lauros de la popularidad naciente; pero en mi interior hallaba admirables los caminos y me indignaba con el miserable caballo que la antevispera habia caido

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sobre un piso conservado por tan buenos peones.

Al llegar á Montmorency, el cochero, sin esperar órdenes nos condujo al Hôtel de la Rosa, es decir, á casa de Set, el posadero cuákero. Alfredo y Susana en nada influyeron sobre este amigo de la bella juventud. En lugar de tratarnos como á enamorados nos hizo pagar muy cara una pésima comida. Yo reclamé; pero á su avidez natural tenia el hermano Set el más insoportable de los vicios que produce la civilizacion. Era economista. Me hizo un sermon dividido en tres partes, para demostrarme que vivir bien y barato era la miseria de los pueblos sin comercio y sin industria; mientras que la carestía es el signo de la civilizacion más avanzada, puesto que la poblacion reduce la oferta y la riqueza eleva á la demanda. Llegará un dia,—decia,—en que el último de los Rotschilds será el único que pueda pagar un huevo, y ese dia señalará el apogeo de la prosperidad universal. Pagué desde luego para economizar por lo menos el tiempo y las palabras. Discutir con estos fanáticos que sólo tienen un ideal!, líbreme de ello el cielo; conozco á esta gente. La Francia, sus arsenales, su marina, sus ejércitos, su gloria y sus derechos, todo lo entregarian al gran Turco, si en cambio les prometiese la libertad... de la carnicería.

Eran las cuatro cuando nuestra caravana tomó de nuevo el camino de Paris. Con gran sorpresa mia, vi que cerraban con barras de hierro las puertas y ventanas de la posada como si hubiese un duelo en

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

la casa. Singular manera de celebrar la proximidad del domingo; pero en este país donde todo se hace al revés, es prudente no asombrarse de nada. El amigo Set venia á la ciudad con nosotros sobre un gran caballo y con un enorme sombrero. A su lado y sobre una yegua parda trotaba Marta, tiesa, derecha y majestuosa como un carabinero. Ambos marchaban delante de nosotros como para anunciar á todos los transeuntes nuestra triunfal entrada. En el primer portazgo hallé al pacífico cuákero en disputa con el cobrador.

—Os digo,—gritaba este último,—que no pasareis ántes de haber pagado. Sois dos y me debeis 24 centavos y no 12.

—Amigo,—respondió el posadero,—haces mal en calentarte la sangre, cosa impropia de un hombre racional y de un cristiano. Mira tu tarifa y no me pidas más de lo que la ley te permite exigir, pues de otro modo serias culpable del crímen de concusion.

—Hé aquí la tarifa, repuso el cobrador furioso,—leedla vos mismo, charlatan insoportable. 8 centavos por cada caballo y 4 centavos por cada hombre, ¿está claro?

—Muy claro,—dijo el cuákero;—y estas respetables personas son testigos de que te he pagado tus 12 centavos.

—¿Y esa mujer?—dijo el cobrador mostrando á Marta que trotaba hácia adelante.

—Aquí,—replicó Set con su imperturbable grave-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

dad,—esa mujer no es hombre, su yegua no es caballo, y por tanto nada se debe.

Y con esto partió al galope dejando al cobrador absorto.

—Espero,—dije al cobrador,—que entablareis una demanda contra ese desvergonzado.

—No,señor inspector, perderiamos. Es uno de esos pillos astutos que harian pasar un coche de cuatro caballos por medio de vuestras rejas sin tropezar nunca. Tienen en su favor la letra de la tarifa.

—El espíritu de la ley lo condena,—repuse yo;—su pretension es absurda.

—Entre nosotros, señor,—repuso el buen hombre; la ley no tiene espíritu. No se conoce más que el texto. Si el juez interpretase la ley sería legislador; el derecho y el honor de los ciudadanos no tendrian garantías.

—¡ Ignorantes!—exclamé yo —Ni siquiera se les ha enseñado el *a, b, c,* de toda legislacion! Cuando en un negocio hay duda entre el fisco y un particular, ¿no se resuelve en favor del fisco que representa el interés general?

Nunca, señor,—dijo el cobrador.—Siempre se resuelve en favor del ciudadano. Es preciso que el fisco tenga dos veces razon para ganar su pleito.

—¿Y qué hacer con tales salvajes? Alcé los hombros y di órden al cochero de continuar el camino.

Al entrar en la ciudad crei que la habian cambiado durante mi ausencia. Las calles y las plazas

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

estaban desiertas y extendian detrás de nosotros gruesas cadenas que impedian la circulacion. Las ventanas presentaban un espectáculo extraño; veíanse en casi todos los balcones botas como en linea de batalla que presentaban la suela á los transeuntes, si transeuntes hubiese Fijando la vista en dos de estas botas, acabé por descubrir piernas humanas, luego un cuerpo recortado y por fin, un cigarro, cuyo azuloso humo descendia al cielo. No podia explicarme qué delito se castigaba con tan cruel suplicio. Zambo, á quien pregunté sobre el asunto, me dijo que era el placer de moda. Parece que todos los sábados por la tarde, el yankee se empeña en tener un ataque de apoplegía, y lo consigue algunas veces. Cuánto más sabios somos nosotros los franceses en nuestros teatros, nunca nos esponemos más que á un principio de asfixia.

Una vez en casa tuve deseos de acabar alegremente aquel feliz dia, y rogué á Susana y á Enrique que me cantaran mi pieza favorita. *La ci darem la mano* de *D. Juan*. Susana me miró palideciendo.

—Qué tienes, querida hija,—exclamé;—¿estas enferma?

—Papá,—respondió ella;—vuestra súplica es la que me espanta. ¿Quereis que escandalicemos al pueblo? ¿Quereis que perdamos nuestra reputacion? Olvidais que el sábado ha comenzado y que nada debe perturbar el reposo del Señor.

—¡Dios mio!—exclamé yo;—¿acaso al trasportar-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nos á América el traidor Jonathan nos habrá convertido en judíos?

—Perdóname, hija mia, he tenido una distraccion. Los sucesos del dia me han hecho perder la memoria. Ve á buscarme mi Hipócrates en la biblioteca; quiero descansar un poco leyendo hebreo. Nada hay más refrescante.

Por única respuesta Susana se sentó sobre mis rodillas, pasó su mano por mi frente y me dió un beso.

—¡Pobre papá, cuán fatigado está! Ved mamá, se olvida de que en la tarde del sábado solo se lee la Biblia.

Decididamente era yo judío sin saberlo. Lo que me causó alguna duda, porque al abrir la Biblia de la familia encontré en ella los evangelios y pude leer en San Marcos, que el sábado *ha sido hecho para el hombre y no el hombre para* el sábado. Estas palabras me hicieron reflexionar, mas para no ofender á nadie guardé mis reflexiones para mí; dejando á las dos mujeres sumidas en su piadosa lectura bajé al jardin.

La tarde era hermosa. Los árboles ostentaban la frescura de verdor naciente. El sol se ponia entre nubes de oro y todo me invitaba á soñar. Estaba cansado. Entré en el kiosco chinesco, echéme en el sofá y encendí un cigarro. Habia cerca de mí un sillon rústico desocupado, coloqué mis piernas sobre él, y comprendí con cierta vergüenza que la moda americana tenia algo de bueno.

Oculto tras las persianas del kiosco, descansaba

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

con los ojos maquinalmente fijos en Zambo, que en un extremo del jardin limpiaba sus cuchillos. El pobre muchacho estaba muy ocupado en su tarea, cuando Marta salió de la cocina como una araña que se lanza sobre una mosca.

—Hijo de Cain,—dijo,—¿qué haces ahí?

—Ya lo veis, señorita Marta.

—Desgraciado, violas el sábado.

Zambo se escapó con aire compungido y pasó á mi lado suspirando; y luego al descubrir la gata de la casa cogiendo un raton, la dijo:

—Cuidado si cazas ratas durante el sábado; el lunes Marta te ahorcará.

Reime todavia del aspecto del negro, cuando cinieron dos personas á sentarse en un banco que estaba delante del kiosco y tan próximas á mi, que no perdia una sola de sus palabras. Reconocí al amable Set que aprovechaba la soledad del sábado por la tarde para predicar un sermon á la bella Marta.

—Querida hermana,—le decia con gravedad grotesca;—hay tres cosas que me asombran en gran manera: primera; que los niños sean tan tontos, tan necios, que tiren piedras á los árboles para hacer caer las frutas: si estuviesen quietos llegaria un dia en que las frutas caerian por sí solas. La segunda, es que los hombres en general, y los americanos en particular, sean tan locos y malvados que se hagan la guerra y se maten mútuamemente, si se estuviesen quietos ya moririan naturalmente. La tercera y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

última cosa que me asombra, es que los jóvenes sean tan irracionales que pierdan su tiempo en correr tras las doncellas con quienes quieren casarse; si quedasen en sus casas é hiciesen fortuna, serian las doncellas las que correrian tras ellos. ¿Qué te parece, Marta?

—Set, me parece que tienes la sabiduría del rey Salomon; pero tambien su vanidad.

—Marta,—exclamó el cuákero con voz tierna,—tienes tanto talento como belleza.

—Set, — respondió Marta, — no piensas lo que dices.

—Y tú, Marta,—dijo el otro,—no dices lo que piensas.

¡Bravo!—dije en voz baja.—Parece que la gente se ama tambien en América. Es un empleo del sábado en que no habia pensado. Este pueblo de mercaderes que todo lo calcula, y solo vive para enriquecerse, se ha condenado al reposo forzado una tarde por semana, á fin de pagar en ese dia la deuda de la juventud y del amor. Veamos cómo el maestro Set hace su declaracion.

Despues de mil rodeos el enamorado cuákero llegó á la palabra, que al parecer se esperaba hacia mucho tiempo.

—Marta,—la dijo dando un gran suspiro,—Marta, ¿me amas?

—Set,—respondió la buena cristiana,—¿no nos está mandado amarnos los unos á los otros?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Sí, Marta; pero lo que yo te pregunto es que si experimentas por mí ese sentimiento particular que el mundo llama amor.

—No sé qué responder,—tartamudeó la tímida paloma;—siempre he procurado amar igualmente á todos mis hermanos; pero si he de confesarte la verdad, Set, á menudo al penetrar en mi misma, he pensado que tú tomabas una porcion demasiado grande de ese afecto general.

La confesion estaba hecha y no habia modo de desdecirse. Me pareció oir un fuerte beso que sellaba los esponsales, cuando de repente Marta dió un grito espantoso y saltó sobre el banco. Un enorme perro de Terranova habia interrumpido bruscamente la confidencia amorosa. Me levanté y descubrí en la sombra los blancos dientes de Zambo El picaruelo se reia á su sabor, pues él era quien para vengarse de la cuákera habia abierto la puerta de la casa y lanzado sobre Marta aquel importuno animal que los habia espantado.

Poco me gustaba el cuákero; pero no pude menos de admirar su paciencia y su dulzura. Lejos de tener miedo del perro, lo llamó, y sacando de su bolsillo un pedazo de azúcar lo ofreció al animal que se dejó fácilmente seducir y acariciar.

—Amigo,—dijo el cuákero hablando al perro, que le miraba moviendo la cola;—has venido á perturbarme en el momento más dulce de mi vida. Otro te hubiera matado, y con razon; yo te mostraré la

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

diferencia que hay entre un cuákero y los otros hombres. Mi única venganza será darte un feo nombre.

Con lo cual, acariciando al perro que corria tras él para obtener otro pedazo de azúcar, Set lo condujo cortesmente hasta la puerta, y cerrando luego repentinamente la reja, gritó con todos sus pulmones: *¡Un perro rabioso! ¡un perro rabioso!*

En un momento desaparecieron las botas de las ventanas; millares de cabezas miraban y amenazaban al enemigo; piedras y palos llovian como granizos sobre el animal. Un tiro le hirió y cayó para no volverse á levantar, dando un alarido que me llegó al corazon.

Furioso, agarré á Set por el cuello y le arrojé á la calle.

—¡ Miserable! —le dije;—no sé porque no lo he dicho yo tambien: ¡Un cuákero rabioso! para que te abrumen como á ese animal.

—Amigo Daniel,—respondió Set,—ya nos encontraremos.

Y partió friamente.

—Subid á vuestro cuarto,—dije á Marta.—¿Qué haciais á esta hora en el jardin?

—¡ Dios mio, señor!—dijo ella suspirando.—No hacia nada malo, buscaba un yerno para mi madre.

—Me ahogaba la cólera. ¡Ah! —exclamé.—¡Cuántas personas se dicen y se creen virtuosas y proceden como ese vil hipócrita! Se cree un hombre honrado y un santo porque no toca á su enemigo; pero se

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

desembaraza de él dándole un mal nombre. ¡ Calumnia, calumnia! No eres más que una forma del asesinato en los pueblos que se envanecen de su civilizacion! ¡Vergüenza sobre los miserables que se sirven de esa arma envenenada aunque no sea más que para matar á un pobre perro!

Fatigado de mi elocuencia solitaria, me acosté; pero no sin pensar en el triste dia que me prometian para el siguiente los preciosos placeres del sábado. ¡Cuánto echaba de ménos la franca alegría de los domingos parisienses! Francés, — exclamé, — pueblo amable y caballeresco, deja á estas naciones groseras gloriarse de esos feroces demócratas, que si las escuchases te convertirias en rival del inglés y del americano. Amigo del vino, de la gloria y de las bellas, tu suerte es la mejor. Deja el imperio del mundo á esos rudos trabajadores que toman la vida por lo serio, y tú conserva tu incorregible y encantadora ligereza. Diviértete francés, haz la guerra y el amor, olvida el mundo y la politica; si reflexionases no volverias á reirte.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XVII.

VIAJE EN BUSCA DE UNA IGLESIA.

Al dia siguiente me levanté al amancer. Un hombre público debe dar el ejemplo y queria hacer admirar á los yankees el celo y la vigilancia de su nuevo Edil. Mi paseo fué largo; el piso de la calle me pertenecia. Seguia con ansiosos ojos á aquellos transeuntes que parecian abrir un surco en mis aceras. En la calle reina la anarquía; cada uno va donde quiere y como quiere, es un escándalo; no comprendo cómo no se hace una ley para obligar á la gente á andar á gusto del gobierno. A la Francia, reina del orbe, la corresponde corregir este abuso.

Al acercarme á mi casa noté á Zambo vestido de negro como un *gentlemen*, con su chaleco, su cor-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

bata, medias y guantes de brillante blancura. Reconociéndome á lo lejos corrió hácia mi agitando sus brazos impacientes.

—Amo,—exclamó,—todo el mundo está en los oficios, apresuraos.

Y me puso en las manos un grueso libro empastado en tafilete y con broches de plata.

—¿Las señoras están en misa?—le pregunté.

—¡En misa!—dijo con aire de asombro,—mi ama es cristiana.

—¡Imbécil! ¿y los católicos son turcos?

—Amo, me han dicho que los papistas son como los paganos de Africa, tienen *vodus*.

—¿Y qué es un vodus?

—Un pequeño dios que hacen á su antojo, que no es el buen Dios verdadero.

—Sois tan necios—exclamé,—que creeis que los católicos adoran un ídolo? Eso está bueno para vuestros salvajes del Senegal.

—Amo,—dijo abriendo los ojos,—los papistas ruegan á las estátuas; los he visto de rodillas ante ellas.

—Y no habeis comprendido que no invocan las piedras, sino los santos, cuya imágen son esas estátuas?

—No soy sábio,—dijo el negro con aire contrito,—pero el ministro que todo lo sabe, nos advierte á menudo que no hagamos lo que los papistas, que adoran los ídolos.

—¡Oh! predicadores,—exclamé;—en todas partes

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sois los mismos. Nada es más fácil que conocer la fe católica; basta abrir un catecismo; pero el odio no quiere ilustrarse; lo que quiere es ultrajar á la comunion religiosa más grande del mundo. Continuad esa obra abominable, digna de vuestro padre, del diablo. Nosotros los católicos, nosotros vuestras víctimas, no usaremos con vosotros esas terribles represalias de la calumnia. La verdad nos basta. Todo el mundo sabe que Lutero y Calvino son dos malvados que por ambicion y concupiscencia han perdido el espíritu humano embriagándolo de orgullo y de libertad. La mentira ha producido la reforma; la reforma ha producido la filosofía; la filosofía ha producido la revolucion; la revolucion ha producido la anarquia; la anarquía ha producido...

—Amo,—dijo Zambo, incapaz de comprender mi cólera,—si los papistas son cristianos, tanto mejor.

—¿Por qué tanto mejor?

—Porque Jesucristo ha muerto por todos los que le invocan; y salvará á los papistas como á los otros cristianos.

—Zambo,—le dije con supremo desden;—nunca serás teólogo. Vete á tu iglesia; no te detengas más. ¿Dónde están las señoras?

—Mi ama,—respondió,—está en la iglesia episcopal (1) con toda la alta sociedad. La señorita está en la iglesia de los presbiterianos.

(1) Este es el nombre de la iglesia anglicana en los Estados Unidos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Con su hermano sin duda.

—No señor, con el hijo de Mr. Rose. El señorito Enrique está en la iglesia de los baptistas.

—Y bien,—dije dando un suspiro;—y tú Zambo vas sin duda á reunirte con Marta.

—No, no, amo,—exclamó.—La señorita Marta es tunkeriana y yo soy metodista. Nosotros los pobres negros, rechazados por los blancos de sus templos, somos todos de la misma religion.

—Ya comprendo, teneis una iglesia negra y un cristianismo de color. Idos, amigo mio; rogad á Cristo á vuestra manera En medio de esas sectas enemigas que se reparten pedazos del Evangelio, el Señor reconocerá á los suyos.

Mientras que Zambo se alejaba á grandes pasos, marchaba yo lentamente y con la cabeza baja. El descubrimiento que acababa de hacer me abrumaba. Mi casa, mi refugio en todas mis penas no era más que una Babel, un albergue de todas las herejías. El marido católico, la mujer anglicana, la hija presbiteriana, el hijo baptista, la criada cuákera, el criado metodista, cada uno con una fé diferente y esperanzas contrarias. ¡Qué confusion, qué anarquía! Era el infierno mi casa! Y sin embargo, Jenny me amaba con pasion, los niños no eran felices sino á nuestro lado, los criados me respetaban, y sólo veia en torno mio rostros plácidos y dichosos. Cada uno leia la Biblia á su manera, cada uno tenia su símbolo particular, y sin embargo nadie disputaba. En ninguna

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

parte la unidad, en todas partes el amor y la concordia. Era una contradiccion de las ideas de mi infancia, un misterio que confundia mi razon.

—No, pensé en mis adentros, no consentiré ese desórden moral. Esa es una paz mentirosa; esas flores me ocultan un abismo. Si esto dura estoy perdido. Quiero que en mi casa cada cual piense como yo ó se calle; necesito la uniformidad. Que yo sea un cristiano comun, poco importa; soy católico de alma y de corazon: en la Iglesia, en el Estado, en la familia, no debe reinar más que una sola ley y una sola voluntad. Si es necesario emplearé saludables rigores, atemorizaré á mi mujer, amenazaré á mis hijos, despediré á mis criados; todo lo sacrificaré para imponer la obediencia ó el silencio. Soy francés, ¡viva la unidad!

En medio de estas sábias reflexiones pasaba el tiempo. Daban las diez cuando entré en la calle de las Acacias. Era una ancha via que en longitud y majestad nada tenia que envidiar á la calle de Rivoli, con la diferencia, de que á cada cien pasos algun monumento griego, bizantino ó gótico, levantaba altivamente hácia el cielo, su campanario ó su cruz. En un país en que cada uno escoge y establece su religion, es natural tropezar con una iglesia á cada paso.

No era fácil dirigirse en aquel laberinto

Dirigíme á una buena mujer que iba cerca de mí con un libro en la mano, rogándola que me indicase el templo de los congregacionalistas.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Nada es más fácil, señor,—respondió la vieja con amable sonrisa.—Está un poco léjos; pero con mis indicaciones llegareis á él sin trabajo. No os cuideis de las iglesias que están á la izquierda, el templo de los congregacionalistas está á vuestra derecha. Contad los campanarios y no podeis equivocaros. La primera iglesia es San Pablo, capilla católica; la segunda el convento de las Ursulinas; la tercera la iglesia episcopal; la cuarta el convento de los capuchinos; la quinta pertenece á los baptistas; la sexta á los holandeses reformados; la séptima á los luteranos; la octava á los negros metodistas; la novena es la sinagoga judía, la décima es el templo chino. ¿Lo veis allá arriba con su doble techo y sus campanillas? Una vez allí no tendreis más que bajar y hallareis á los memnonitas; despues los alemanes reformados; luego los amigos ó cuákeros; luego los presbiterianos; luego los moravos; luego los blancos metodistas; luego los unitarios, los unionistas y los tunkerianos. Contad en seguida cuatro iglesias, la que se titula por excelencia la iglesia de los cristianos, luego la iglesia libre, luego la de Swebenborg, y por fin, la de los universalistas, todo lo cual os dará una suma total de veintitres templos; el vigésimocuarto monumento que está casi en el centro de la calle, es la iglesia congregacionalista.

Despues de haberme recitado esta letanía sin tomar aliento, la mujer me hizo un saludo, y continuó su camino.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Pardiez,—pensé yo,—si el diablo perdiese su religion (supongo que en el infierno haya algun motivo para creer en Dios), la encontraria en esta calle. Hé aquí un país en que el ministerio de cultos no debe ser una canongía! En Francia, donde el Estado no tiene más que cuatro religiones (no cuento la argelina), la administracion tiene á veces horas difíciles; pero aquí, ¿qué hacer para repartir el presupuesto entre tantas iglesias, cada una de las cuales tirará por su lado, y que sin duda se envidian y se excomulgan cristianamente unas á otras? Este es un problema que no puedo resolver. ¡Viva la España! ese sí que es un pueblo fiel á la tradicion y que ha conservado los verdaderos principios. El país es un tablero en que cada cosa ocupa su puesto; en que el cuerpo y el alma están igual y uniformemente administrados Gracias al matrimonio de la Iglesia y el Estado, todo es fácil. Se tiene á un obispo como á un prefecto, un cura como un alcalde, funcionarios espirituales ó temporales que tienen sus puntos marcados en los mismos cuadros y marchan con el mismo paso. Nacimiento, bautismo, educacion y conscripcion, comunion, confesion, impuestos, muerte, entierros, prensa, todo, todo se enlaza. La Iglesia es la autoridad y la autoridad es la Iglesia. Se excomulga á los desertores y á los periodistas, y se pone en presidio á los herejes. El pueblo, ese eterno niño es guiado por la dulzura ó por la fuerza, sin que tome parte en ello, al fin que para él se ha escogido, sin consultar-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

le. Policía admirable que formaba la dicha de la cristiandad, antes que el infame Lutero hubiese desencadenado al mismo tiempo la libertad religiosa y la libertad civil, doble peste de que jamás se curará el mundo. Desde que se ha dejado á los hombres cuidar por sí mismos de su alma y de su vida, no hay ya ni religion ni gobierno.

Habiendo llegado al convento de las ursulinas, entré en él. Hallar allí el culto de mi país era acercarme á la Francia, de que me alejaba una triste suerte. La iglesia es otra patria, de la cual no puede arrojarnos el destierro.

La capilla era pequeña; pero estaba ricamente adornada. En el fondo del santuario, bajo un *baldaquino* de paño rojo bordado de oro, una madona de marmol tenia en sus brazos el niño Jesus y le miraba con la ternura inefable de una vírgen que acaba de dar al mundo el Salvador. Plantas raras, flores nuevas, manojos de lilas blancas rodeaban el altar resplandeciente con numerosas luces. El órgano llenaba el aire de armonías, el incienso se elevaba en nubes atravesadas por un rayo de sol, mientras que detrás de una reja cerrada por una cortina, religiosas y doncellas cantaban con voz dulce y lenta: *inviolata integra et casta est María*. En un momento, y como en un sueño, recordé mi juventud querida, mis amigos muertos, caí de rodillas y lloré. No, no es una idolatría una religion que llega al corazon por medio de los sentidos; ¿por qué nuestro cuerpo no

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ha de servir al Señor lo mismo que nuestra alma?

Al salir del convento entré en la iglesia episcopal, donde hallé la misa católica no tan bien dicha ni tan bien cantada. Un ministro subió á una tribuna llevando bajo el brazo un grueso cuaderno que se puso por delante y hojeó lentamente. Era un manuscrito de sermones para todos los domingos y todas las fiestas del año. Cuando el predicador halló el discurso que buscaba, se puso sus anteojos, y con tono monótono comenzó su lectura en medio de la profunda atencion de la concurrencia. El asunto que habia escogido era la consustancialidad del Verbo, uno de esos misterios que desafian la inteligencia humana, y ante los cuales los fieles solo pueden inclinarse. Pero nada atemoriza á la audacia de un teólogo que, armado con sus textos, sus definiciones y sus silogismos, seria capaz, á pesar de San Pablo, hasta de suprimir la fe.

Juzgando por el silencio que reinaba, el auditorio estaba edificado; Jenny tenia los ojos fijos en el lector y no perdia una sola palabra. Cualquiera hubiese dicho que ella comprendia hasta las citas latinas, griegas, y áun hebreas, de que aquella disertacion estaba llena; no creia yo que la escolástica tuviese tantos encantos. En cuanto á mí, salí despues de la primera parte; me causan horror esas discusiones estériles. Queriéndome demostrar lo que es indemostrable, me volveria escéptico. Acepto desde luego el misterio, puesto que me rodea por todas partes. En la naturaleza como en mi alma, siento lo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

infinito; pero la razon me dice que puedo sentirlo y no conocerlo; porque no soy más que un átomo perdido en la inmensidad. No veo la mano que me sostiene y que sostiene tambien á los mundos; pero me entrego á ella y la adoro. Para darse á nosotros, Dios no nos dice que lo comprendamos, sólo nos pide que lo amemos.

Al pasar por delante de los metodistas, pensé en Zambo y entré por curiosidad. La concurrencia era muy numerosa y muy animada. Las negras cubiertas de oro y de piedras, ostentaban sobre los bancos el inmenso torbellino de sus crinolinas; los negros, cantando con voz plañidera, alababan á Dios con todo el ardor de corazones amantes. El ministro, negro, de alta estatura, y de respetable aspecto, tomó la palabra y predicó un sermon que me instruyó y conmovió. Ignoro donde habria recibido aquel negro la educacion teológica Era un antiguo esclavo, á quien la bondad de Dios, segun él mismo decia, habia rescatado de una servidumbre ménos dura y ménos vergonzosa que la del pecado; pero ese esclavo habia sufrido y reflexionado; era un hombre. La vida le habia enseñado lo que no se enseña en la escuela; su lenguaje enérgico y familiar iba derecho al corazon, como se veia por las sensaciones del auditorio.

Al empezar hizo el elogio del metodismo, religion bendita por el Señor, decia, á juzgar por las conquistas que hacia diariamente. Habló del número de los fieles y de la riqueza de las iglesias. Cuatro millones

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de fieles, doce mil pastores, diez y seis mil templos, setenta y tres millones de propiedades; tal era el fruto de un celo jamás adormecido. A la vieja Europa que somete la iglesia al Estado y la mantiene en minoría perpétua, opuso la jóven América que deja á los cristianos el cuidado de su culto y de su conciencia. «La libertad,—decia,—cuando está santificada por la religion hace milagros, que el viejo mundo, mecido en sus preocupaciones, no verá nunca. La Inglaterra, tan orgullosa de su opulencia, corrompe á sus obispos rodeándolos de un lujo pagano, y degrada á sus vicarios condenándolos á una miseria sin dignidad, mientras que en las iglesias vivas de los Estados-Unidos, la generosa piedad de los fieles rodea de bienestar y de respeto á sus ministros que todo lo deben únicamente á su rebaño. Un príncipe se cree un nuevo Constantino, cuando por casualidad levanta y dota una capilla, y solo los metodistas del Norte han construido 450 iglesias en el año 1860. Los pobres negros tratan mejor á su capellan que los reyes de Occidente.

»Pero este ministro tan bien pagado debe pagar á su vez á los negros que le han elegido, una deuda que los capellanes de los príncipes no siempre pagan. Y esa deuda es la verdad. Escuchad, pues, lo que la verdad me obliga á deciros. El negro tiene el corazon fácil y la mano liberal; eso es bueno y cristiano; pero algunas veces lleva tan lejos su generosidad, que pone su alma en peligro.—Nunca,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—direis,—hemos oido semejante cosa. Se nos repite que el cristiano pierde su alma cuando cede á la avaricia, ó se abandona á la concupiscencia; ¿pero quién ha enseñado nunca que un hombre se pierde por exceso de generosidad?—Hermanos mios, os diré cual es esa liberalidad pérfida. Es la que ejercitais en la iglesia en el momento que escuchais el sermon.

»Si yo condenara la cólera ó la coquetería, la embriaguez ó la licencia, ¿guardaria cada uno de vosotros para sí esta leccion y la aprovecharia?—Bien, —diria uno de esos hombres que se alimentan de aguardiente,—reconozco ese retrato del borracho. De Samuel mi primo es de quien habla el ministro. Tómalo todo para tí, borracho. Bien, diria una de esas bellas madamitas que para enriquecerse con un nuevo vestido impulsan á su marido á mentir y á despilfarrar. El ministro tiene razon en desenmascarar los vicios de los vecinos. Escucha, señorita Debora: escucha, señorita Juana. Todo para vosotras, coquetas, nada para mí.—Asi es, hermanos mios, que de mis palabras nada reservais para vosotros mismos; el primer tercio lo dais al prójimo, el segundo á vuestros amigos, el último á vuestro marido ó vuestra mujer. Hé aquí de qué manera la enseñanza del Señor es estéril; hé aquí cómo perdeis vuestra alma por exceso de generosidad.

»Cristo es realmente generoso, pero de otra manera; es un avaro que todo lo toma para sí: nuestros

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

pecados, nuestras miserias, nuestras debilidades, nuestros sufrimientos; así lo vemos en la cruz con la cabeza baja, con el aliento palpitante como un hombre abrumado. ¿Cuándo, cuándo, hermanos mios, le quitaremos una parte de la carga? ¿Cuándo aliviaremos á nuestro amigo y redentor el Cristo, que murió por el esclavo y por el pecador?»

A esta exhortacion, pusiéronse todos los oyentes de rodillas, y en medio de lágrimas, un formidable *aleluya* subió al cielo. El movimiento fué admirable, y me entristeció. No soy ni aristócrata, ni labrador americano; creo que el negro no es un mono, puesto que tiene manos y habla; pero despues de lo que acababa de oir, empezaba á sospechar que el negro era un hombre como yo y quizá mejor cristiano. Este pensamiento me causó miedo. ¡Zambo mi hermano!

¡Jesucristo haber muerto por esas cabezas encrespadas! Esto era más de lo que mi orgullo podia sufrir.

—Si esto es cierto,—pensé al salir,—¡qué crímen tan grande es la esclavitud! ¿Esta guerra civil que arruina al Sur, no seria el castigo con que Dios hirió á Cain?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XVIII.

UN CHINO.

Eran las once y media, y Truth debia predicar á las doce. Apresuré el paso á fin de llegar temprano á la iglesia congregacionalista. Pero no pude resistir al deseo de visitar el templo chino. En un pais en que reina la anarquía religiosa, madre de todas las otras, tenia curiosidad de ver como los hijos de Confucio habian acomodado el cristianismo. Una voz secreta me decia que un pueblo tan viejo tendria mejor sentido y más sabiduría que la generalidad de los protestantes.

Al entrar dí un grito de disgusto. Estaba en una Pagoda búdica. Enfrente de mí, en lo alto de un estrado, un terrible mamarracho de madera pintada y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

dorada estaba sentado con las piernas cruzadas sobre una flor de loto. Era Budha, con su vientre enorme, su cabeza calva, su bulto en la frente, sus grandes orejas y sus grandes ojos. Ciertamente soy liberal y me alegro de ello. Hace treinta años que estoy suscrito al *Constitucional* y no he cambiado más que mi diario. Como él, y sin saber por qué, ódio á los Jesuitas, que es la señal de los espíritus fuertes; pero servirse de la libertad para entronizar la idolatría es demasiado. Acepto el luteranismo, el calvinismo, el judaismo, y hasta el mahometismo, con tal que no salga de la Argelia. Pero ir más lejos no seria ya liberalismo, sino paganismo, tanto valdria volver al culto de los ídolos.

En la pagoda no habia nadie más que dos niños chinos horribles colocados á cada lado del estrado. A la manera de los que tuestan café, cada uno de ellos daba vueltas á un cilindro horizontal provisto de una multitud de papelitos. Era un culto enteramente nuevo para mi.

El ruido de mis pasos hizo salir de una celda vecina á una especie de monje. Su túnica parda y estropeada, sus piés desnudos, su cabeza pelada, su piel amarilla y arrugada, le daban el aspecto de una vieja disfrazada de capuchino: era un bonzo. Acercóse á mí, y sin hablar, me presentó una taza de madera en la cual eché una limosna para libertarme de aquel mendigo.

—Gracias, hermano mio,—me dijo en excelente

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

inglés.—Que el divino Fó (1) recompense tu caridad. Ojalá que en la otra vida no renazcas nunca bajo la forma de una mujer ó de un chacal.

Dejándome asombrado de aquella singular bendicion, el bonzo subió al altar, sacó de un pequeño armario algunos pedazos de papel plateado ó dorado, y lo quemó en las narices del ídolo.

—¿Qué haceis ahí?—pregunté.

—Hermano mio,—respondió;—acabo de cambiar tu moneda de diez centavos en barras de oro y plata, y las he ofrecido al Señor de la verdad.

—Vuestras barras son de papel y no valen dos maravedises.

—Qué importa,—dijo el monje.—Fó atiende á la intencion y no al metal.

—¡Ah! Si nuestros ministros de Hacienda fuesen chinos, iba á exclamar yo; pero guardé para mí aquella reflexion temeraria, y pregunté al bonzo qué hacian aquellos niños cuyos brazos eran infatigables.

—Oran por el mundo entero,—respondió él.—En cada uno de esos papeles está inscrita la sílaba sagrada; y al decir esto prosternóse gritando: ¡Om, Om, Om! Cada uno de esos cilindros lleva un millon de esas santas palabras, que hace cincuenta revoluciones por minuto; tres mil por hora, y setenta y dos mil por dia. De modo que cada domingo se levantan ciento cuarenta y cuatro millones de oraciones de este

(1) Así es como los chinos estropean el nombre de Budha.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

solo templo. Durante la semana hay más ; porque hago mover el cilindro por vapor; pero el domingo en este país infiel, hasta las máquinas observan el *sábado* Así me veo reducido á las manos de esos niños.

La necia credulidad de aquel idólatra me horrorizó.

—¿Cómo os toleran en una tierra cristiana?—exclamé.—Si hubiera todavia fé en Israel, hace largo tiempo que os hubieran exterminado, sacerdote de Baal.

—¿Y por qué no nos han de tolerar?—respondió el bonzo con voz tranquila;—la libertad es como el sol, que brilla para todo el mundo. Los americanos envian misioneros á China, ¿por qué los chinos no los han de mandar á América? Se dice que la Francia ha hecho la guerra á los hijos del cielo sólo para vengar la muerte de algues monjes legalmente asesinados por nuestros mandarines; se añade que ha establecido en Pekin la iglesia católica, hace largo tiempo cerrada; maldigo la sangre vertida por ambas partes; mi religion tiene horror al crimen, y no conoce otras armas que la paciencia y la dulzura ; pero bendigo la libertad conquistada y pido que aproveche á los chinos lo mismo que á los franceses.

—¿Una pagoda en los campos Elíseos? ¿ídolos oficiales? Buen hombre, estais loco ; no tenemos necesidad de chinos en París. Tenemos bastantes... de porcelana.

—Me parece,— continuó el monje con ridícula

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

calma,—que los derechos son recíprocos. Si es bello, si es justo abrir una capilla en Pekin, ¿por qué ha de ser injusto abrir una pagoda en Paris, y predicar en ella libremente la verdad?

—Bonzo estúpido,—exclamé yo arrebatado de un santo celo;—¿cómo te atreves á hablar de verdad? ¿No sientes que tu doctrina es una mentira y tu culto una idolatría? Si lo comprendes eres un charlatan á quien se debe castigar; si no lo comprendes, el primer deber del Estado es cerrarte la boca para que con tu ignorancia no corrompas á los demás súbditos. La libertad del error es la libertad del veneno, de la antorcha y del puñal; sólo la verdad tiene derecho de hablar.

—Yo creia,—dijo el chino,—que en Francia y en Inglaterra habia muchas iglesias cristianas, y áun sinagogas judías.

—Sin duda, y aún en Francia el Estado paga todos los cultos reconocidos. Porque la Francia, sabedlo, buen hombre, marcha á la cabeza de la civilizacion respecto á la libertad religiosa como respecto á las otras libertades.

—El Estado,—continuó el bonzo,—reconoce, pues, tres ó cuatro verdades religiosas que se combaten y se destruyen mútuamente. Para los cristianos, por ejemplo, Jesus es un Dios; pero ¿qué es para los judíos?

—Amigo mio,—dije á aquel bárbaro;—compadezco tu ignorancia. Si pudieses comprender lo que es la

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

verdad oficial, sabrias que vive de contradicciones. El sueño de Hegel realizado. La tésis y la antítesis, se mezclan y confunden en ella en una síntesis admirable.

El bonzo abrió sus pequeños ojos y levantó la cabeza al cielo. Era evidente que las grandes concepciones de la Europa civilizada, no podian entrar en aquel estrecho cerebro. Yo hubiera creido que habia menos distancia de un filósofo aleman á un chino. Continué mi demostracion bajo otra forma, es decir, que cambié las palabras sin cuidarme de las cosas: ese es el verdadero medio de adelantar una discusion.

—La verdad que protege el Estado,—dije al infiel,—nada tiene de comun con la verdad vulgar. Es una verdad vasta, comprensiva, que abraza todas las comuniones salidas de la Biblia, nuestro libro sagrado. El judaismo, el cristianismo, y áun el mahometismo, son ramas de esa religion primitiva tan antigua como el mundo, que tiene en su favor el número, la moral, la civilizacion. Fuera de esas iglesias que se dividen el Universo, no hay más que idolatría y barbarie. Convertiros á cañonazos es nuestro derecho y nuestro deber. La verdad germina en los sangrientos surcos que abre la guerra; el Dios de los cristianos es el Dios de los ejércitos. *Dominus Sabaoths.*

—Tú no eres yankee,—exclamó el fanático, cuyos ojos brillaron de repente con extraño resplandor.—

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Desde que estás aqui te estoy observando. En la figura del sajon hay algo del toro y del lobo; en la tuya hay algo del mono y del perro. Tú tienes miedo á la libertad, hablas de lo que no sabes formando grandes frases. ¡Eres francés!

Viéndome mudo de sorpresa, me dijo:

—¿Te atreves á hacer del número la prueba de la verdad? El número está en nuestro favor. ¿Cuántos sois vosotros los católicos? ciento treinta millones. ¿Cuántos todos los cristianos? trescientos millones, cuando más. Nosotros somos quinientos millones de budhistas; nuestra fe se extiende desde la Kamstchatka hasta el Mar Blanco; dulcifica las tribus salvajes, encanta á los chinos y á los japoneses, es decir, á pueblos ya civilizados en un tiempo en que la Europa era un bosque y la América un desierto. Hablas de antigüedad. ¿No sabes que en los tiempos de Alejandro, el Budhismo, habia celebrado ya sus concilios, y que las inscripciones del rey Azoka grabadas sobre las rocas de la India, predicaban al Universo la limosna y el sacrificio? ¿No sabes que el Budhismo es una reforma de la religion alterada por los abusos, y que los Vedas, libros santos de nuestros antepasados, se remontan á los primeros dias del mundo? Dejemos á un lado el número y la duracion, que son tal vez accidentes felices. ¿Cuál es la primera religion que ha predicado la pobreza voluntaria, la abnegacion y la caridad? ¿Ignoras que Fó ha tenido quinientas cincuenta existencias, y que

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

en cada una de esas encarnaciones se ha sacrificado? Se ha hecho cordero para el tigre, paloma para el alcon, liebre para el cazador hambriento. ¿No has leido la santa historia de Vesavantara, que entregó por caridad sus hijos y su mujer? ¿No somos nosotros la única comunion que por horror de la matanza se abstiene de la carne y de la sangre de los animales? ¿No tengo ahí un filtro para beber mi agua á fin de evitar la muerte de algun insecto invisible? En cuanto á vosotros los cristianos, se dice que vuestra historia religiosa no es más que una serie de disputas, de guerras y de matanzas. Hoy sois víctimas y mañana sois verdugos. Entre nosotros los budhistas no hay más que mártires. Hace más de dos mil cuatrocientos años se ha vertido más de una vez nuestra sangre y nos han arrojado de la India; pero nuestras manos están puras: no tenemos nada que borrar de nuestros anales. ¿Qué religion podrá decir otro tanto?

-- Vuestro evangelio anuncia una doctrina admirable, bien lo sé, y no juzgo de la fe de los cristianos por su conducta. Las palabras y los sufrimientos del Cristo me han conmovido hasta el fondo del corazon; pero me han educado en otras ideas. Me he consagrado hace veinte años á una vida de pobreza que me sostiene y me consuela. Como vosotros, he guardado la fe de mis padres; como vosotros, no puedo acusar á mis abuelos ni de error ni de mentira ¿Cuál de nosotros se engaña? ¿Cuál de nosotros tiene la verdad en su favor? Lo ignoro, y sólo deseo ilustrar-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

me sobre este punto. Acabemos con el reinado de la violencia; acabemos con la ignorancia y el desden; abramos ancho campo á todas las creencias; dejemos á la razon realizar la obra que Dios le ha confiado. A la luz del dia desaparecen todas las sombras Abandonada á sí misma la religion que viene de los hombres, se derretirá como la nieve; la que viene del cielo se elevará como una encina y cubrirá la tierra con sus ramas. Abrid el mundo á la palabra; tengo fe en la libertad porque tengo fe en la verdad.

—No eres más que un chino,—le dije;—y alejándome con paso majestuoso, dejé á aquel miserable confundido por mi superioridad.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPITULO XIX.

UN SERMON CONGREGACIONALISTA.

Cuando llegué á la iglesia no habian comenzado todavia los oficios. Nada más triste que un templo protestante. Bancos de encina, paredes sombrías, nada de cuadros, de flores ni de luces; algo de triste y frio que hiela los sentidos. Parece un culto hecho para los ciegos. Me engañé, habia un adorno, una especie de cartel en que estaba escrito en enormes cifras el número 129.

Habia una multitud en la iglesia; pero una multitud muda. Inmóvil en su puesto y fija la atencion en su negro libro, cada fiel oraba como si estuviese solo con Dios en el mundo. Nada de ruidos ni de movimientos de sillas, nada de ese encantador murmullo y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de esas reverencias entre hermosas damas que se complacen en hacer admirar su piedad y su vestido; nada de ese amable desórden que asemeja nuestras iglesias á un salon de buena sociedad: era el silencio del bosque.

Por fin entró el ministro. Levantóse al instante de todos los bancos una armonía más suave que el suspiro del viento sobre las olas. Hombres, mujeres, niños, todos cantaban con toda su alma y con un ardor infinito. Por primera vez comprendí yo que la forma natural de la oracion es el canto. Asombrado de mi silencio, un vecino me mostró con el dedo el número misterioso, y me ofreció un libro de cánticos en que estaba escrita la música. Se cantaba el salmo 129, ó más bien una imitacion cristiana de esa oracion sublime que la iglesia católica ha adoptado para oficios de los muertos. Era, llamándolo por su nombre, el *De profundis*, grito de esperanza y de amor, cuya belleza nos ha ocultado la tumba. Concluido el canto, Truth tomó la palabra. De Maistre tiene razon en definir al ministro protestante *un señor vestido de negro que dice cosas muy decentes*. Jamás hombre alguno tuvo ménos que mi pobre amigo el aspecto sacerdotal. Ningun vestido que le distinguiese de su rebaño, ni alta tribuna que le permitiese dominar á su auditorio; hablaba con una familiaridad enteramente fraternal. Parecia complacerse en evitar los recursos de la elocuencia. Truth ignoraba todas las bellezas del arte cristiano; la voz que truena ó se

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

suaviza, el brazo que llama á la venganza ó invoca al perdon, las manos juntas y levantadas hácia el cielo, los ojos que buscan á Dios y se iluminan contemplándolo. Apenas movia las manos, apenas levantaba la voz; y sin embargo, en aquella sencilla palabra habia cierta armonía que conmovia todas las fibras del corazon. Nunca fué más ligero y diáfano, ese velo del lenguaje que oculta siempre la idea. No se oia á un orador, sino á un hombre y á un cristiano. Segun una frase vulgar, Truth hablaba como todo el mundo, es decir, como todos quisieran hablar y como nadie lo hace. Expresar familiarmente grandes pensamientos sólo es posible á las grandes almas. El arte que no es una imitacion no puede llegar hasta ese punto.

Hé aquí poco más ó ménos su discurso. ¿Pero cómo expresar el estremecimiento de aquella voz conmovida? Las palabras escritas sobre el papel son flores marchitas que pierden su color y su perfume. Procuremos, sin embargo, dar una idea de aquella enseñanza que me causó una impresion profunda, aunque en aquella manera de tratar el Evangelio hubiese una osadía y una novedad que me sorprendia y espantaba:

San Juan, XVIII, 37. 38.

Pilatos le dijo: ¿Eres, pues, rey? Jesus respondió: Lo has dicho; en efecto, soy rey. Para dar testimonio de la verdad he nacido y he venido al mundo. Todo el que

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

pertenece á la verdad escucha mi voz. Pilatos le dijo: ¿Qué es la verdad? y al decir esto salió...

Cristianos, hermanos mios:

Entre los nombres que Cristo ha tomado sobre la tierra ninguno se presenta más á menudo que el de *Verdad*. Delante de Pilatos y en la hora suprema, Jesus se declaró rey; pero de un reino que no es de este mundo, del reino de la verdad. La víspera de su muerte, en la última comida con sus discípulos, les dice por despedida esta gran palabra: *Yo soy el camino, la verdad y la vida, y nadie viene al padre sino por mí* (1); en otros términos, si queremos traducir á nuestras lenguas modernas estas frases hebráicas: *Yo soy la verdad viva que conduce á Dios.*

La verdad viva; ¿comprendeis el sentido y la importancia de estas palabras? ¿No hay muchos entre vosotros para quienes la verdad no es más que la relacion de las cosas entre sí; una ecuacion, un número, una abstraccion? ¿No hay tambien muchos para quienes no es más que una palabra vacía de sentido, un sinónimo de la opinion que cambia y se modifica sin cesar? Cuántos sabios dirian con Pilatos: ¿Qué es la verdad? La paradoja de ayer, el error de mañana. Nada hay verdadero sino el interés de la hora presente. Agradar á César, gozar hoy y no inquietarse por mañana; tal es la filosofía de los que esperan morir completamente.

No suframos esta restauracion del escepticismo pagano. Seria condenar nuestro espíritu á la servidumbre, nuestro corazon á todas las corrupciones y á todas las vilezas. Como en los preciosos dias del Evagelio, *busquemos la verdad y la verdad nos hará libres* (2).

---

(1) San Juan, XIV, 6.
(2) San Juan, VIII, 32.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Cuando la locomotora atraviesa nuestras calles arrastrando tras sí un largo tren, ¿por qué os apartais al sonido de la campana que anuncia su paso? Porque os han enseñado que esa masa os abrumaria con toda la fuerza de su peso multiplicado por su velocidad. Hé aquí una verdad científica que para vosotros nada tiene de abstraccion. Se ha convertido en una conviccion enérgica que guarda y salva nuestro cuerpo. Esa conviccion forma ahora parte de vosotros mismos, y está viva como vosotros.

En esta ciudad, que se gloría de su civilizacion, hay millares de hombres que se embrutecen y se mueren por la locura del alcohol. ¿Por qué, hermanos mios, no os abandonais á esa pasion más terrible, pero no más culpable que otros muchos vicios de que nadie se avergüenza? Porque sabeis que el alcohol es un veneno que á nadie perdona. La ciencia hace aquí las veces de virtud. Hé aquí otra verdad á la vez física y moral, que una vez aceptada por vuestra alma, se identifica con vosotros.

¿No conoceis tambien, nobles corazones á quienes el libertinaje, la ambicion, la avaricia, no son menos odiosos que la embriaguez? Preguntad al padre á quien se ha robado el honor de su hija; preguntad á la madre cuyo hijo ha perecido en lejanas playas; preguntad al hombre que disputa á la usura la vida de su mujer y de sus hijos. Aquellas pobres víctimas odian por experiencia el vicio que les ha hecho sufrir: otros son más felices, deben á la educacion toda su ciencia. La piedad de una madre, la abnegacion de un padre, es el motivo que les ha inspirado, el instinto que les salva. Hé aquí otra verdad viva, verdad que confesamos por nuestros remordimientos, áun cuando nos neguemos á escucharla.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

En nuestra república hay patriotas que resisten á los caprichos de la multitud. ¿Será por orgullo ó por cálculo? No, con tal que domine el orgullo transije con todas las bajezas; el interés encuentra ventajas en doblegarse á todo viento. Pero un alma pura, un espíritu ilustrado, ven más lejos y desde más alto. Hombres ó pueblo, quien dice déspota, dice un señor, cuyas pasiones se desencadenan y que no puede escapar á la influencia de los bajos apetitos de aquellos que le rodean y le engañan. Guerras criminales, gentes locas, corrupcion arriba, miseria é ignorancia abajo: hé aquí los frutos de todo poder ilimitado, el vicio de toda fuerza que no se modera. Quien sabe esto no bajará nunca al oficio de lisonjero. La verdad mantiene aisladas y consuela en su soledad á las almas que no dueden envilecerse.

Esas son máximas muy viejas, — direis; se enseñan en la escuela hace más de veinte siglos, y el mundo no marcha mejor.—¿Y por qué? Por que en los libros donde se queda la verdad, está muerta; dadle vuestro corazon, casaos con ella y vivirá. Llegará á ser vuestra conciencia, vuestro honor, vuestra salvacion. El espíritu es como el cuerpo, no se alimenta con palabras, necesita la sustancia de las cosas. Dar la liberlad á un pueblo esclavo , es confiar á niños una arma que producirá una explosion en sus manos. ¿Por qué? Por que el respeto de sí mismos y de los demás , el sentimiento del derecho , el amor de la justicia, condiciones esenciales de la libertad, no pueden ser artículos de leyes ni cláusulas de decretos. Son virtudes que el ciudadano adquiere á fuerza de paciencia y de ejercicio. Mientras que la libertad no vive en las almas, no es más que *un bronce sonoro y címbalo resonante;* pero cuando ha penetrado en la médula de nuestros huesos,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

no podrán arrancárnosla toda la astucia ni toda la furia de los tiranos.

Hay, pues, verdades vivas que están á la vez en las cosas y en nosotros. Ellas son las que nos ponen en comunicacion con la naturaleza y con nuestros semejantes. Revelándonos las leyes del mundo físico, nos lo someten; en cada hombre que piensa como nosotros, nos hacen reconocer un amigo y un hermano. Pero esa luz que no basta para conducirnos en la tierra, no enardece nuestro corazon. Encanta nuestra expresion, ilumina y matiza nuestro egoismo: pero no da la felicidad. El hombre tiene una sed de lo infinito, una impaciencia de la tierra, una necesidad de amar que la ciencia no puede satisfacer. Para procurarnos el bien por que suspira nuestra alma, se necesita nna verdad nueva que nos ponga en camino con Dios, que esté en nosotros y que esté en él. Necesitamos conocer y amar esa verdad que no puede ser más que Dios mismo.

Amar á Dios y ser amado por él es cosa que nunca pudo comprender la antigua sabiduría; y la filosofía moderna perece por la misma impotencia. En vano la conciencia busca á Dios, en vano lo llama con la pasion del náufrago que va á perecer; la fe y la razon vienen á demostrarnos que entre Dios y el hombre, entre lo infinito y la criatura de un dia hay un abismo que nada puede llenar. Una naturaleza inflexible sin ser supremo, esclavo de sus propias leyes, hé aquí cuanto pueden ofrecernos el mayor esfuerzo de los más elevados espíritus. El amor de Dios es una ilusion; la oracion es el grito del alma, un vano murmullo que muere en un cielo mudo. Calla mortal, ahoga tu corazon, enciérrate en una resignacion desesperada; no eres más que un átomo abrumado por la rueda de la inexorable fatalidad.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Pues bien, hermanos mios, hace diez y nueve siglos vino á la tierra un hombre para traerle la *buena nueva*, para acercar á Dios y á la humanidad. Ese profeta se llamó Hijo de Dios y el Hijo del hombre, ó bien la luz y la verdad. *Yo soy*, dijo él, *el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al padre sino por mí.* El mundo lo escuchó y lo creyó. Desde el dia en que el Verbo se hizo carne, en que la verdad divina tomó cuerpo, la fe, la esperanza y el amor, aparecieron en la tierra y penetraron en el corazon del hombre. Cristo ha resuelto ese problema que la razon declara imposible y en que solo vé elementos contradictorios. Una verdad viviente, una verdad encarnada, que Dios puede amar como á un hijo, y que el hombre puede amar como un Salvador: hé aquí el lazo que ha unido el cielo con la tierra, que ha dado á la humanidad un padre é hijos á Dios. Ahí está el misterio de la revelacion que da pruebas de su divinidad. Nunca por sí mismo se hubiera elevado el espíritu del hombre hasta esa concepcion que confunde nuestra inteligencia, y que sin embargo la ilumina con esplendor infinito. Sí; si Dios ama á los hombres sólo puede ser amándose á sí mismo en la contemplacion de su verdad eterna. Si el hombre puede tributar á Dios un culto que no le agravie, sólo puede ser cuando adore un rayo de aquella luz suprema que no se desdeña de bajar hasta él.

Amar á Cristo es amar la verdad; amar la verdad es amar á Cristo. Hé aquí el gran secreto del Evangelio. El que no lo comprenda no es cristiano sino en el nombre.

Ahora, hermanos mios, penetrad en nuestro interior y reflexionad. Cuando amais á Cristo, ¿á quién amais? ¿Acaso no amais al mártir que ha dado su vida por los suyos? ¿Acaso al crucificado, cuyas heridas brotan todavia

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sangre? Cuidado, este es un amor humano. Todas las religiones, todos los partidos tienen sus mártires. Cristo exige más. Cristo es algo más que un cadáver adorado cuyas heridas besamos; Cristo es la verdad, y por este título exige vuestro amor. ¿Lo amais de esta manera?

Teneis fe sin duda, creeis en el Evangelio. Pero es para vosotros una procupacion hereditaria, un símbolo que no os atreveis á mirar de frente por miedo de hallaros infieles. ¿Razonais vuestra creencia y la despojais de toda mezcla judía ó pagana que pueda alterar su pureza? ¿Haceis de vuestra fe la regla de vuestras acciones? ¿Rompeis con el mundo y con vosotros mismos? ¿Decís con el profeta y con el apóstol, *he creido, y por esto he hablado?* Si es así como amais á Cristo, como él quiere que se le ame, amais á la verdad,

Pero si la religion no es para vosotros más que una ceremonia; si no buscais en ella más que un refugio contra la voz de la verdad que os persigue; si vuestra fe muere en vuestros labios y no se traduce en acciones; si ocupados únicamente de vuestra fortuna ó vuestro reposo temeis menos el error que el escándalo; si en vuestra cobarde prudencia dejais á Dios el cuidado de defender por sí mismo su palabra; si vuestra caridad no se emplea más que en aliviar las miserias del cuerpo y no combate la ignorancia y el vicio; si no sentís que vuestro primer deber es arrancar almas inmortales á la servidumbre del pecado; si no teneis esa santa locura que arrostra la sabiduría del siglo; si no haceis, en fin, por vosotros mismos las obras que Cristo hizo en la tierra, no os engañais, hermanos mios: sereis hábiles, prudentes, sabios; pero no sois cristianos, no amais la verdad.

Tengo duda, decís; si creyera, amaria á Cristo. Y yo os

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

digo; amadlo y despues creereis. Amadlo como á la verdad viva que conduce á Dios. Esas ceremonias os disgustan, pues dejadlas; esos dogmas os confunden, pues echadlos á un lado; quizá sean una invencion humana, quizá los comprendereis más tarde. Cristo no ha establecido ni dogma ni ceremonia. Simplificad vuestra fe; y como ha dicho el más creyente y el más osado de los apóstoles: *No apagueis el espíritu, examinadlo todo y guardad lo que es bueno* (1). ¿Hay en el Nuevo Testamento pasajes que os perturban? Separadlos. ¿Qué importa que los Evangelistas difieran entre sí, si el Evangelio está de acuerdo consigo mismo, si en las palabras de Cristo arde siempre la llama de la piedad eterna?

¿Acaso Cristo es para nosotros objeto de escándalo? No habeis comprendido todavia que la verdad se encarnase para que estuviese viva y pudieseis oirla? Pues bien, el mismo Cristo se compadece de vuestra debilidad y os devuelve vuestra libertad. *Si alguno habla contra el Hijo del hombre le será perdonado; pero si alguno blasfema contra el Espíritu Santo* (bajo otro nombre el espíritu de la verdad) (2), *no le será perdonado* (3). Buscad, pues, la verdad por sí misma y buscadla de buena fe; tras largos rodeos la verdad os conducirá á Cristo.

La verdad, decis, la busco y no la encuentro. No, hermanos mios, no la buscais. El orgullo de nuestro espíritu y las pasiones á la carne os lo impiden; la ciencia quizá se os oculta; pero la verdad moral, la verdad religiosa bien sabeis dónde está.

---

(1) Thesal, V. 19, 21.
(2) San Juan, XIV, 17.
(3) San Lucas, XII, 10.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Está en vuestro hogar, muda, velada; pero allí está esperándoos.

Bien lo sabeis, cuando volveis á casa fatigados de la vida y de vosotros mismos, allí está mirándoos bajo su cielo, y esa mirada os juzga. Por la noche, cuando solitario en medio de las sombras pensais en las ambiciones, y quizá en los crímenes del dia siguiente, allí esta siempre; sus ojos os persiguen en las tinieblas y su silencio os sobrecoge. Despreciais á los hombres, os burlais de las leyes; pero temblais ante ese espectro que no podeis ni corromper ni matar.

Nunca evitareis esa guardia que vela en torno de vuestra alma. Llegará una hora en que la mano de la muerte posará sobre vuestra frente, en que sólo vereis entre nubes todo lo que amais: vuestro dinero, vuestros honores, vuestra mujer, vuestros hijos. Pero en medio de la desesperacion y de las lágrimas; siempre estará ahí esa figura velada pronta á recibiros y á llevaros al mundo invisible. Bien seais culpable ó inocente no la evitareis, y será vuestro remordimiento ó vuestra esperanza.

Seguidla, pues, seguidla en medio de vuestras turbaciones y de vuestras incertidumbres; seguidla á pesar de vuestra incredulidad; adheríos á la verdad, y ella os salvará. Sí, cuando hayais traspasado el límite de la vida, esa figura tenderá su velo, y Cristo visible por fin en todo el esplendor de su divina sonrisa, Cristo os dirá: «Hijo mio, sírveme, yo soy la verdad.»

A las últimas palabras de este discurso, salí del templo y corrí á una sala inmediata. Recibí allí en mis brazos á Truth conmovido y fatigado. Le tomé la mano y estaba ardiendo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Desgraciado,—le dije,—os matais.

—Amigo mio,—murmuró apoyando su cabeza en mi hombro;—cumplamos nuestro deber, todo lo demás es vanidad.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XX.

UN LUNCHEON DE MINISTROS.

En medio de la multitud que felicitaba al nuevo apostol acompañé á Truth á su casa. Tenia necesidad de reposo y le insté á que se echase un rato en su cama. Por desgracia tuvo que quedarse en pié. La señora de Truth habia preparado un formidable *Luncheon* para los amigos de su marido y habia tenido la bondad de ponerme en la lista de los convidados.

Jenny y Susana estaban allí encantadas con el sermon que habian oido y que tal vez no habian comprendido. El imperio que la palabra ejerce sobre la mujer es increible. Más de una vez, estando solo en mi cuarto y con las puertas cerradas con doble cerrojo, me he preguntado si la mujer no era natural-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mente superior al hombre; tiene pasiones ménos violentas y mayor facilidad de educacion. Mientras que Adan dormia en su inocencia, Eva tenia ya curiosidad de saber. Me parece que si nosotros hemos heredado la sencillez de nuestro primer padre, las hijas de Eva no han degenerado de su abuela Creo con Molière, que es prudente no instruir demasiado ese sexo malicioso é inquieto. Teniendo las mujeres en honesta ignorancia, les damos todos los vicios; pero tambien todas las dibilidades del esclavo, y nuestra supremacía es segura; pero si educásemos esas almas ardientes y sencillas, si las inflamásemos en el amor de la verdad, ¿quién sabe si bien pronto no se avergonzarian de la necedad de sus señores? Guardemos el saber para nosotros solos, que eso es lo que nos conviene.

Sentáronse á la mesa, lo que francamente, no me disgustó. En mi ardor delicioso me habia olvidado de almorzar y empezaba ya á sufrir la parte animal. La dueña de la casa me hizo el honor de colocarme á su izquierda, y me sirvió un té, dos ó tres tajadas de jamon de Cincinato que me costó gran trabajo devorar decentemente.

Susana me dirigia sendas miradas para reconvenirme por mi voracidad. En los Estados Unidos, como en Francia, los hijos dan lecciones á sus padres en todas las buenas casas.

Cuando mi terrible hambre fué cediendo, emprendí conversacion con mi vecina, buena y amable señora

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

que adoraba á su marido. Esa es la costumbre en América. La salud de Truth me inspiraba temores; creia que el púlpito le acabaria más pronto que el diario, y traté de insinuarlo diestramente á su mujer. Para no inquietarla le dije en términos generales, que la tarea de la palabra era muy dura, y que para ciertos temperamentos nerviosos y delicados era á veces necesario un completo reposo. Trabajo perdido. La señora de Truth sólo me habló de la grandeza de su nuevo estado. El orgullo la embriagaba.

—Ser esposa de un pastor,—me decia,—tal es el sueño de todas las doncellas. ¡Si supieseis cuánto pesar tuve cuando mi querido Joel renunció á su primera vocacion por hacerse periodista! Sólo el ministerio sagrado corona todos los goces de una mujer, sólo entónces puede ser ella, en toda la fuerza de la palabra, la compañera de su marido y su verdadera mitad. Las mismas penas, los mismos placeres, los mismos deberes.

—¿Acaso predicais, señora?—la pregunté.

—No en la Iglesia; el apóstol San Pablo nos lo prohibe. Pero ¿sólo en el templo se ejerce el ministerio y se anuncia la palabra de Dios? Instruir á las doncellas, aconsejar á las mujeres jóvenes, visitar á las que están de parto, llorar con las viudas, velar á los enfermos, leerles el evangelio, y si es necesario ayudarlas á morir; tales son las obras en que puedo ayudar y á veces áun suplir á mi marido. Joel,—añadió;—¿no es cierto que

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

soy tu vicario, y que tienes gran confianza en mi?

A este singular discurso, que sólo á mí me sorprendió, respondió Truth con una señal de la mano y una dulce sonrisa. ¡La mujer del pastor, pastor tambien y ministro en segundo lugar! Nunca me habia pasado por la mente semejante absurdo. Es cierto que yo he vivido siempre en un país racional. El baile y la olla, hé aquí para una francesa los dos polos de la existencia. Salir de ahí es un desórden, y peor todavía, un ridículo.

—Sin embargo, —continuó la señora de Truth,— hay todavia una cosa más bella que el ministerio: es la mision.

—¿Teneis mujeres misioneras?—exclamé espantado.

—No,—respondió ella;—sólo los católicos tienen ese privilegio, que les envidio. Nosotros no tenemos hermanas de caridad; tenemos simplemente mujeres de misiones Es un papel que siento no desempeñar. Participar de los trabajos de su marido es cosa muy dulce; participar de sus peligros es una cosa grande ante Dios. No os asombreis de mi ambicion; soy hija de un ministro y mis dos hermanas se han casado con ministros; una está en el Cabo, otra en China, y ambas bendicen al Señor que las ha dado tan gloriosa suerte.

—Vuestros misioneros casados, —la dije, —no tienen una vida demasiado dura. Llévanse consigo su mujer, sus hijos, su hogar, apenas cambian de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

patria. Agregad á esto una instalacion cómoda y fija acompañada de un buen sueldo, con tales condiciones no se necesita gran virtud para predicar el Evangelio.

—¿Lo creeis así?—repuso mi vecina asombrada de mi ironía.—Ignoro si vale más atravesar el mundo, sembrar al paso la palabra de Cristo, y abandonar la semilla á la gracia de Dios, ó si es preferible encerrarse en un campo limitado para plantar, regar y cultivar hasta recoger la cosecha de ese grano precioso; pero lo que sé es, que la dicha de tener al lado personas queridas nada quita á la caridad del misionero, y añade tal vez un mérito más á su sacrificio. San Pedro era casado, y sin embargo, fué escogido para ser el príncipe de los apóstoles. En el Cabo, donde mi hermana ha establecido una escuela y un taller para las negras jóvenes, y donde se sirve de la civilizacion á fin de preparar los corazones para el Evangelio, los salvajes han quemado tres veces la casa de la mision; y mi cuñado, que es médico, como la mayor parte de nuestros misioneros, ha perdido una mano arrancando á un pobre cafre una flecha envenenada. En China, los Tai-Pings han lanzado á mi hermana de provincia en provincia y está ahora cerca de Shang-Hai, arruinada, enferma; pero siempre llena de fe. Su casa es el hospicio de los heridos, el asilo de las viudas y de los huérfanos. En medio de la fiebre y de una inquietud perpétua, ayuda á su marido á predicar el Evangelio. Aun más probada que Abraham, Dios le ha pedido por dos veces la vida de sus hijos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Se siente feliz, sin embargo, por haber sido escogida para tal sacrificio y por servir al Señor, áun á costa de lo más puro de su sangre.

No respondí nada. En la historia de Abraham hay cosas que me conmueven más que el episodio de Isaac. Virtud ó fanatismo, aquella obediencia es superior á mis fuerzas, no la comprendo.

Para desvanecer las reflexiones que me asaltaron, me volví hácia mi vecino de la izquierda. Era el verdadero tipo del sajon: anchas espaldas, pecho saliente, cuello largo, cabeza cuadrada, toscas facciones, una frente calva con enormes cejas, bajo las cuales brillaban ojos chispeantes; expresion de fuerza y voluntad reunidas. Noe-Brown, que así se llamaba mi nuevo amigo, era el pastor á quien sucedia Truth. Aproveché aquella ocasion de instruirme, y le pregunté: Qué era esa iglesia congregacionalista, cuyo nombre despertaba mi curiosidad.

—Qué,—dijo Brown sorprendido de mi ignorancia;—¿no sabeis que es nuestra vieja iglesia puritana, la que nuestros padres, los peregrinos arrojados por la intolerancia, trajeron consigo en su primer buque la *Flor de Mayo?* Al romper con las abominaciones y herejías de la Babilonia-anglicana, nuestros abuelos quisieron cortar de raiz la herejía de la jerarquía. A ejemplo de los primeros cristianos, han hecho de cada reunion de fieles una iglesia ó congregacion independiente, república perfecta gobernada por los ancianos y administrada por el pastor. De este foco

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de independencia y de igualdad, ha salido nuestra comunidad municipal. Ahí está el secreto de nuestra vida y de nuestra grandeza política.

La América no es más que una confederacion de iglesias y comunidades soberanas; es el florecimiento del puritanismo. Aquí, como en todas partes, la religion ha formado al hombre, y al ciudadano, á su imágen; una iglesia libre ha producido una sociedad libre.

Esta paradoja, afirmada con toda la jactancia puritana, me escandalizó. Si creyésemos á estos fanáticos, su catecismo gobernaria el mundo. Que miren á Francia, patria de las luces y de la filosofía, y sabrán bien pronto á qué se reduce la influencia de la religion sobre el Estado y la sociedad. Son muy católicos en la iglesia, y fuera de ella lo que se les antoja. Traté de demostrar esto á mi predicador; pero era testarudo como un sajon forrado en yankee. Cuantas más pruebas acumulaba yo para abrumarlo, tanto más se defendia.

—Ved á los ingleses,—exclamó.—Quien conoce su iglesia conoce su historia. Señores espirituales, asambleas directoras de la fe, una carta inmutable de treinta y seis artículos, un libro de oraciones establecido por la autoridad de los obispos y del soberano, universidades y escuelas privilegiadas, enormes propiedades, un patronato considerable; ¿qué puede dar todo esto sino una sociedad aristocrática? Sin los disidentes, que son la sal de la tierra, hace ya largo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tiempo que la Inglaterra estaria momificada como el antiguo Egipto.

—¿Y los franceses? — le pregunté para embarazarlo.

—El francés,—respondió, —es católico, monárquico y soldado; mientras que el americano es protestante, republicano y ciudadano; todo esto se enlaza; seria tan imposible convertir la Francia en una república, como convertir los Estados-Unidos en una monarquía. La diferencia de las iglesias constituye la diferencia de las sociedades.

—¿Puedo saber á cuál de esas sociedades atribuís la superioridad?

—Juzgadlo vos mismo, — respondió; —la una es una sociedad de niños, la otra es una sociedad de hombres.

—Veo con placer que somos de una misma opinion.

—Me alegro mucho, —replicó él, y empezó á beber tranquilamente su taza de té.

—Es cierto, —añadí inclinándome hácia él, —que los americanos son menos un pueblo que un conjunto de emigrados dispersos en el desierto, y que por el momento quizá la libertad tiene pocos inconvenientes. Pero á medida que la América envejezca, sentirá la necesidad de formar una sociedad verdadera, y se colocará bajo el estandarte de la autoridad.

—Señor; —dijo, poniendo bruscamente su taza

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sobre la mesa;—no me entendeis; pienso cabalmente lo contrario de lo que decis.

—¡Qué!—exclamé,—¿acaso considerais á los franceses un pueblo de niños?

—En politica,—dijo,—no cabe duda alguna. ¿Desde qué época data su libertad? ¡Y qué libertad! Desde 1789. La nuestra data desde 1620; tenemos, pues, 170 años más en edad, tres veces su experiencia y veinte veces su prudencia.

—De modo,—repliqué con voz trémula,—que concedeis á la América la palma de la civilizacion.

—Evitemos las confusiones de lenguaje,—respondió friamente.—Civilizacion es una palabra compleja; comprende tantos elementos diversos, que cada pueblo pudiera á su vez pretender el primer rango. ¿Qué es lo que constituye la civilizacion? ¿La religion, la política, las costumbres, la industria, la ciencia, la literatura ó el arte? ¿Una sola de estas cosas ó todas juntas? Ved cuán complicado es el problema. El arte, por ejemplo, que los gentiles llaman la flor de la civilizacion, no brota á menudo sino sobre un tallo podrido; así es que, entre nosotros los modernos, que vivimos de la imitacion de los antiguos, sostendria de buena gana que el pueblo más viejo es el más artista. En Francia, el gusto está más refinado que en Inglaterra; pero un italiano tiene naturalmente más habilidad que un francés. En industria todas las naciones libres equivalen unas á otras, la ciencia no tiene patria. En cuanto á la literatura, cada pueblo halla

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

en la suya la expresion de su pensamiento, dejo á los críticos el placer pueril de asignar rangos diversos á Dante, Molière, Shakspeare, pero la religion, la política y las costumbres, forman un conjunto inseparable. Ahí está la savia de un pais, ahi está el porvenir. En este punto doy decididamente el primer puesto á mi iglesia y á mi pueblo; creo en la libertad; soy americano y puritano.

—Mohicano,—pensé yo,—ni siquiera sabes mentir para ser cortés.

Iba á confundir á aquel insoportable predicador, cuando por dicha suya se levantaron todos de la mesa. Dejando á aquel espíritu estrecho y feroz, me acerqué á un jóven, cuyo aire dulce me agradaba. Antes del almuerzo, Truth me habia presentado á Mr. Naaman Walfod, como una de las columnas de la nueva Sion. Deseoso de ver á ese fénix que llaman teólogo racional, comencé por felicitar á Naaman por la excelente adquisicion que hacia su iglesia en la persona de mi amigo Truth.

—Perdonadme,—me dijo,—yo soy presbiteriano.

—¡Presbiteriano!—exclamé yo;—¿y venis á cumplimentar á un rival? Este es propio de un alma bella, porque ese hombre, ese ministro, á quien dais la mano, será para vos un hereje que condenais.

—Yo,—dijo muy sorprendido;—yo no condeno á nadie, eso no es cristiano.

—Me explico mal, querido Mr. Naaman; queria decir simplemente que, á ejemplo del Divino Pastor,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

que buscaba las ovejas extraviadas de Israel, no temeis vivir familiarmente con personas cuyo error detestais.

—El señor Truth me ha edificado esta mañana, —respondió él,—y no creo que esté en el error.

Entónces me tocó á mí asombrarme; temí haber comprendido mal.

—Señor,—dije al jóven ministro;—¿creeis que vuestra iglesia enseña la verdad?

—Sin duda, de otra manera no estaria en ella.

—Entónces,—repliqué,—hay dos verdades, como hay dos iglesias; una verdad presbiteriana y una verdad congregacionalista. Quizá habrá tambien una verdad baptista, otra metodista, otra luterana y otra católica. Yo creia en mi ignorancia que la verdad era una y que el indicio del error era esa division hasta lo infinito.

—Doctor;—dijo Naaman algo movido por mi vivacidad francesa,—cuando estais en la mar y quereis saber la hora, ¿qué haceis?

—Pregunto la hora al sol y el sol me la da. ¿Acaso pretendeis responderme con un apólogo? A mi edad señor mio, gustan poco los ejemplos, sólo se aceptan las razones.

—Soy jóven, doctor, y me atrevo á contar con vuestra indulgencia,—respondió Naaman con amable sonrisa.—El sol os dará la hora; pero cuando es mediodia en París, ¿podreis decirme que hora será en Berlin?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—No; todo lo que sé es, que un telégrama expedido de Berlin á las once, se recibe en Paris como á las diez y media, es decir, que en apariencia llega treinta minutos ántes de haber salido. Además, poco importa; os concedo que, cuando es mediodía en Paris sea la una en Berlin, las dos en San Petersburgo, las nueve de la mañana en las Azores y las siete en Quebec; todo esto depende del meridiano.

—Así, —dijo Naaman,—el sol es el mismo en todas partes, y en ninguna parte es la misma hora; ¿cómo sucede esto?

—Decididamente, —repliqué, —sois astrólogo y quereis convertirme. Os respondo, señor profesor, que es el mismo sol visto de distintos puntos.

—Una pregunta más, doctor, y terminará mi indiscrecion. ¿Entre todas esas horas, cuál es la verdadera?

—Singular pregunta, la hora es verdadera para cada sitio, puesto que en cada sitio el sol se levanta, ó parece levantarse, en un punto diferente. ¿Está satisfecho el señor profesor de su canoso discípulo?

—Sí, doctor, veo que estamos de acuerdo en teología como en astronomía.

—Señor Naaman,—le dije;—ya empiezo á comprenderos; la verdad para vos es el sol, que cada uno ve segun su horizonte. Será mediodía, sin duda, en la Iglesia presbiteriana, mientras que esa hora habrá pasado ya para los baptistas y no habrá llegado todavia á los metodistas. ¿Quién sabe si colo-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cais á los católicos en los antípodas? Esa es una manera ingeniosa de armonizar el orgullo con la caridad.

—Señor,—dijo Naaman ruborizándose;—me juzgais con injusticia. Habeis comprendido mi pensamiento y os equivocais sobre mis sentimientos. Si, para cada iglesia, aún más, para cada cristiano, creo que hay un horizonte diferente. El nacimiento y la educacion nos dan el punto de partida, á nosotros nos toca ahora marchar hácia esa verdad que nos llama, y acercarnos á ella sin cesar á fuerza de estudio, de virtud. Unas iglesias podrán estar mejor iluminadas que otras por la luz divina, bien lo comprendo; pero no dudo que en la iglesia más oscura pueda hallarse el mejor cristiano. Es una gran ventaja estar colocado cerca del sol; pero esa no es siempre razon para verlo mejor. Hé aquí, señor, por qué amo yo á mi Iglesia presbiteriana, y por qué sin embargo, no condeno á nadie.

Decia todo esto con ingenuidad encantadora. ¡Cuán bella es la virtud en una alma jóven, es la sonrisa de la aurora en los primeros dias de Mayo!

—Amigo mio,—dije á Naaman,—vuestras ilusiones tienen algo de seductoras; el sentimiento que las produce es respetable; pero el primer soplo de la razon las disipará. Si cada cristiano ve la verdad á su manera, no hay verdad. Habremos vuelto al escepticismo de Montaigne. No hay dogma que no sea atacado, ni creencia que no sea negada. Vuestra teoría, tan cristiana en apariencia, nos condena á una

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

duda invencible, y va á parar en la incredulidad universal.

—Doctor,—me respondió el jóven con un tono de modestia que me conmovió,—me parece que emprendeis la crítica del espíritu humano, es decir, de la obra de Dios. De la diversidad y debilidad de nuestros ojos, se pudiera concluir tambien que no vemos nada. Seria la misma lógica y el mismo sofisma. En los estudios naturales, cada uno acepta solamente lo que puede apropiarse; y ¿acaso esa diversidad de opiniones destruye la ciencia? ¿En física hay una sola teoría que no se preste á la discusion? ¿Negareis, sin embargo, que exista una verdad física?

—La comparacion es mala, amigo mio. De la física de hace treinta años, ¿qué queda ahora? La verdad de ayer se ha convertido en el error de hoy.

—No, doctor, el error de ayer ha caido como caen las hojas secas; la verdad no ha cambiado, porque no es más que el conocimiento de la naturaleza y la naturaleza no cambia.

—Os concedo esto, jóven; pero la verdad religiosa es de distinto órden que la verdad natural.

—Doctor,—replicó Naaman,—áun cuando os concediese esa hipótesis discutible, no estaríamos por eso más adelantados. Cualesquiera que sea el número y la variedad de los cuerpos que llenan el mundo, no tenemos más que nuestros ojos para verlos; lo que no vemos no existe para nosotros. Cualquiera que sea el carácter de una verdad sólo tenemos nuestro espi-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ritu para comprenderla. ¿Acaso es doble nuestra alma? Para descubrir las verdades naturales Dios nos ha dado una facultad investigadora; inquieta, laboriosa, que se llama razon. Habrá en nosotros otra potencia que sin esfuerzo individual reciba la verdad religiosa de la misma manera que en un espejo refleja el objeto que se presenta. Si esta facultad no existe, es forzosa la diversidad de las opiniones religiosas, la cual depende de la edad, de la educacion, del pais, de la energia natural de nuestro espíritu ó de su actividad. Si por el contrario, esa facultad existe, debemos pensar todos de la misma manera, así como todos respiramos del mismo modo, en virtud de una ley de la naturaleza. No sucede tal cosa y bendigo á Dios por ello. Dios ha dejado á cada uno de nosotros la libertad de desconocerlo para darnos á cada uno el derecho de amarlo. Esa libertad que os espanta, es la más bella de nuestras facultades: ella es la que hace de la religion un amor, y de la fe una virtud.

—Naaman,—exclamé,—sois el profeta de la anarquia. Disipais el más bello sueño de la humanidad. *Una fe, una ley, un rey;* tal era la divisa de la edad media, divisa que el hombre llevaba en el fondo de su pecho ¿Qué nos ofrecereis en cambio? La confusion. ¿Qué es una iglesia en que cada uno habla en lenguaje diferente, y no entiende el de su vecino?

—Señor,—replicó el jóven ministro;—amo tanto como vos la unidad. Cristo nos ha dicho que llegaria

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

un dia en que no habria más *que un solo rebaño y un solo pastor*, y yo creo en la palabra de Cristo; pero la unidad no es la uniformidad. Contemplad la naturaleza, ¡qué conjunto tan admirable! Y sin embargo, no hay un árbol, una planta, una flor, ¿qué digo? ni una hoja que sea idéntica á otra. De la infinita variedad ha derivado Dios la unidad viviente y perfecta. ¿Por qué la ley de la naturaleza no ha de ser tambien la ley de la humanidad? ¿Por qué la voz de cada criatura no ha de tener su puesto en ese concierto de alabanzas que la tierra canta al Señor? ¿Qué es la estéril monotonía de una nota única al lado de esa armonía fecunda? Para mí, la unidad está en la Iglesia universal, en esa Iglesia que abraza á todas las almas fieles. Todo el que ama á Cristo es mi hermano; miro á su amor y no á su símbolo. San Agustin, San Crisóstomo, Gerson, Melanchthon, Jeremías Taylor, Bunyan, Fénelon, Law, Channing, son los soldados de ese ejército divino. ¿Qué nos importa su regimiento? Su bandera es la mia, la bandera de la verdad.

—Bravo, Naaman.—dijo Truth apoyando la mano en la espalda del jóven ministro;—convertidme á este pagano.

—Pagano sereis vos, —exclamé yo; —creo que aquí ninguno es cristiano más que yo, ó mejor dicho, católico en el verdadero sentido de la palabra; mientras que vosotros rompeis la religion en mil pedazos y la abandonais á todos los caprichos, yo soy el

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

único que, fiel á los antiguos y sólidos principios, quiero un símbolo único que sea la ley de todos los espíritus; y para mantener esa ley de verdad llamo en mi auxilio al brazo secular.

—Cuando yo os lo decia, mi querido Naaman,—repuso Truth riendo.—Es un pagano de la decadencia, de aquellos adoradores de la fuerza que se imaginan que se decreta la verdad como se emborronan leyes.

—No soy tan ridículo, —repuse algo exaltado. —Yo tambien amo la verdad; pero no soy ciego como los utopistas. Para ellos la libertad es una panacea universal, en todas partes cura el error y el mal: á mi la experiencia me ha hecho menos confiado. El mundo no es una academia de filósofos que discuten pacíficamente las tésis más temerarias; el pueblo, esa hidra de cien cabezas es un conjunto de criaturas débiles, ignorantes, locas, perversas, y para contenerlo y dirigirlo se necesita un freno. Ese freno es la religion mantenida é impuesta por una autoridad externa. Si el poder no toma en sus manos la causa de la Iglesia, se pierde el cristianismo, y la sociedad queda entregada al ateismo, á la revolucion, á la anarquía. Hé aquí, señores, por qué creo en la necesidad, y hasta en la santidad de la fuerza puesta al servicio de la verdad. ¿Soy acaso pagano, cuando á ejemplo de San Agustin, de Bossuet, y de tantos otros excelentes cristianos, sin hablar de vuestro Calvino, pido que la sociedad preste su espada á la Iglesia; en otros términos, que el Estado tenga una religion?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Una religion de Estado,—dijo al punto Browa alargando su cabeza de perro.—¿Qué mónstruo es ese? ¿Tiene acaso el Estado una alma para tener una religion?

—Señor,—respondí secamente;—¿quereis sin duda un Estado impio, y leyes ateas?

—Señor,—replicó mi contrincante;—no hago caso de palabras. ¿Qué es el Estado? En una monarquia, el principe. ¿Treinta millones de cristianos, tendrán, pues, la religion de Acab, cuando por casualidad Acab tenga una religion? Entre nosotros, donde el poder alterna, se cambiará de fe cada cuatro años. Esto sí que se llama ateismo en primera línea. Creer en virtud de una órden oficial, es no creer en nada.

—Cuando hablo de Estado,—interrumpí yo,—entiendo la sociedad política.

—Y bien,—repuso él;—la mayoría será quien decidirá acerca del símbolo y de la fe despues de discusiones y de enmiendas. Tendremos una religion parlamentaria; se pondrá á votacion el dogma de la Encarnacion ó de la Trinidad, y cada uno dará su voto. ¡Qué remedio! ¡Cosa extraña! Desde que el mundo existe, no hay una verdad natural que no haya sido encontrada por un hombre solo; y se necesitan largas pruebas, y áun á veces el martirio del inventor para que esa verdad reuna algunos fieles: un siglo no es demasiado tiempo para conquistar la mayoría; pero en religion es otra cosa, la mayoría nunca se engaña. ¡Buena infalibilidad! Acepto un milagro; pero rechazo un absurdo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Señor Brown,—le dije alzando la voz;—no respondeis á mi objecion. Si el Estado no tiene religion, la ley no es atea?

—Siempre palabras,—repuso el intratable predicador. El Estado es una abstraccion, es una palabra con que se designa el conjunto de los poderes públicos. Pero la sociedad es una cosa viva, es la reunion de todos los ciudadanos que habitan una misma patria. Si esos hombres son cristianos, si su moral es cristiana, cómo la sancion que los mismos dan á la moral pública, en otros términos, cómo la ley será atea? *Un buen árbol no puede producir malos frutos*, dice San Mateo.

—¡Imprudente!—exclamé yo;—¿cómo podeis imaginar que no sufra el Evangelio si el Estado permite toda clase de creencias?

—Teneis poca fe, señor,—dijo Brown lanzándome una terrible mirada.—Olvidais que San Pablo ha dicho: *Las armas de nuestra milicia no son carnales.* El cristianismo nunca ha sido más bello ni más fuerte que cuando tuvo al mundo en contra suya. Mirad en torno vuestro, y vereis que en ninguna parte la religion está más mezclada á la vida que en la América; y sin embargo, el Estado no la conoce. No aprisioneis las almas; no las mantengais en la noche, que las corrompe; dejadlas libres y volarán á Dios.

—Pero en fin, señor Brown; es imposible que el Estado pague todas las comuniones y se convierta en tesorero del primer fanático á quien se le antoje abrir una iglesia.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Pues yo quiero que no pague á nadie,—exclamó el feroz puritano.—¿Qué derecho tiene para intervenir en eso? ¿Tiene el Estado otro dinero que el nuestro? Qué, ¿el judío pagará á los cristianos para que lo llamen deicida? ¿Yo pagaré por los unitarios que me disputan la divinidad de Jesucristo? ¡Qué injusticia! ¡Qué ultraje á mi fe! Ved además qué papel atribuis al Estado. Cuando el legislador declara que la religion no es de su competencia, proclama el respeto de la conciencia, es cristiano por su abstencion misma.

Suponed ahora que protege á diez comuniones diferentes, á diez creencias enemigas, ¿qué significará esa tutela insolente, si no que el Estado ve en la religion un instrumento político, y sólo tiene por todas las creencias la misma indiferencia y el mismo desprecio? ese bello sistema que no ha sido inventado por Dios, era la política del paganismo.

Muy bien,—repuse yo;—dejad á cada fiel el mantenimiento de su culto, y veremos cuántas Iglesias habrá. Se volverán ateos por economía.

—Os engañais, querido doctor,—dijo Truth con voz amistosa.—La prueba está ya hecha y depone contra vos. Nosotros tenemos cuarenta y ocho mil iglesias, construidas todas por particulares, cuyo valor se estima en cien millones de duros. Cada año levantamos mil doscientos templos nuevos. El sueldo de nuestros pastores es, por término medio, de unos quinientos duros; lo cual constituye un presupuesto de cultos de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

veinticuatro millones de duros anuales: buscad un país en que el Estado pague los cultos, y no hallareis uno que gaste siquiera la mitad de lo que nosotros gastamos (1). La razon es clara: el Estado debe ser avaro con el dinero que toma á la comunidad, mientras que el individuo se complace en enriquecer su iglesia y no retrocede ante ningun sacrificio. Nada es tan pródigo como la fe y la libertad.

—Muy bien,—dije;—pero la cuestion de dinero no es la única; aún queda la política. Dar á cualquiera el derecho de establecer una iglesia, es reconocer todas las asociaciones, es abrir ancho campo á la ambicion religiosa y al fanatismo, es decir, á lo que hay en el mundo más ardiente y más pérfido. Suponed que una de esas iglesias obtenga la supremacia, que se apodere de las almas, y tendremos un estado dentro del Estado. Sentireis entónces, cuando sea ya tarde, la falta que habeis cometido al abdicar una proteccion, más necesaria al gobierno que á la Iglesia; una proteccion que en el fondo, no es más que la defensa de la soberanía.

—Ahí os esperaba yo,—exclamó el puritano entrando en la lucha á manera de un jabalí.—Ya os conozco, señores políticos; hace largo tiempo que Spinosa, el príncipe de los ateos, y Hobbes, el mate-

(1) En Francia, el presupuesto de cultos para el año de 1862, fué fijado en 49.869.936 francos (9.074.000 duros próximamente), y la poblacion de Francia es una cuarta parte mayor que la de los Estados-Unidos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

rialista, y Hume, el escéptico, han revelado vuestro secreto. Para desembarazaros de la religion quereis esta Iglesia oficial. La influencia política no es lo que os perturba: es nula en un país de libertad, lo que temeis es la influencia moral. El cristianismo es por su naturaleza activo, agresor, conquistador. Necesita al hombre entero, quiere invadirlo y penetrarlo todo con su espíritu, tanto la sociedad como el gobierno. Hé aquí lo que nos anima y lo que os espanta. Obispos que se duermen en medio de su púrpura señorial; pobres vicarios, cuyo celo es moderado y dirigido; una religion á manera de moral estéril que predica la obediencia al pueblo, le habla siempre de sus deberes y nunca de sus derechos: tal es el ideal que os encanta y que nos horroriza. Vosotros rechazais la libertad por la misma razon que nos la hace desear; nosotros creemos en el Evangelio, vosotros le teneis miedo.

—Tengo miedo á las asociaciones,—le dije,—y no al Evangelio.

—Sí, porque la asociacion es la única forma posible de la libertad. Quereis un Estado cuya omnipotencia no halle obstáculo alguno y que solo tenga al frente individuos aislados y conciencias mudas. Ese es el despotismo romano en toda su fealdad. Nosotros los cristianos, entre el Estado y el individuo, entre la fuerza y el egoismo, ponemos la asociacion, es decir, el amor, la caridad, verdadero lazo de los corazones, verdaderos cimientos de las sociedades.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Para esparcir la Biblia, para propagar la palabra divina, para ilustrar las almas, para socorrer los miserables, para consolar á los que sufren, para levantar á los caidos, necesitamos centenares de asociaciones, millares de reuniones. Queremos que un pueblo cristiano haga el bien por el libre concurso de todos sus miembros, y que á nadie confie un deber que sólo puede llenar por si mismo. Pero todas esas compañías no pueden existir sino bajo la condicion de que, la iglesia, la primera y más importante entre todas, sea dueña absoluta en su esfera. La Iglesia es quien con su libertad cubre y garantiza todas las asociaciones: de este modo la religion, léjos de ser un peligro para el Estado, es la vida misma de la sociedad. Hé aquí, señor, por qué necesitamos la libertad religiosa, la necesitamos porque Cristo nos la ha dado; la necesitamos porque es la madre de todas las libertades. Quien no sabe esto, no es ni cristiano ni ciudadano.

Para responder á aquel fanático iba á ahogarle, cuando una mano tomó la mia. Reconocí á Susana y sonreí.

—Padre mio,—dijo ella en voz baja;—van á dar las dos y es necesario partir.

—Sí, ya es hora de ir al bosque, ¿está ahí el coche?

—Papá, hoy es el dia del Señor y no se anda en coche. A la escuela del domingo es donde voy á llevaros.

—Tienes razon,—dije para mí;—un parisien per-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

dido en este bello país de libertad, tiene gran necesidad de ir á la escuela. Necesita aprenderlo todo y olvidarlo todo.

Una vez en la calle y léjos de aquella atmósfera de teologia, respiré libremente.

—¡Uf!—dije bostezando;—¡qué pesadas son esas gentes! Parecen bueyes uncidos al arado dando siempre vueltas en el mismo círculo. Una hora de religion y de política es demasiado para un francés. Eso bastaria para aburrirlos del Evangelio y de la libertad. ¡Quién, quién, pues, me hablará de alguna cosa racional y divertida, de pintura, de ópera, de música ó de guerra! ¡Paris, Paris! necesito tu ambrosía para alegrarme. No sé que locura iba á decir á Susana, cuando vi al jóven Naaman que venia hácia nosotros con el paso de un pastor que sigue á su oveja. ¡Olvidaba que estaba en América y que mi hija era por el momento presbiteriana!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXI.

LA ESCUELA DEL DOMINGO.

¿Quién me dirá de dónde procede la debilidad de un padre por su hija? ¿Será la ilusion de hallarse reflejado en ella como una madre cree verse reflejada en su hijo? Para nosotros, hombres de barba cana y de rostro arrugado por la vida, será el placer de vernos renacer bajo una forma graciosa y risueña? ¿Será el encanto de un amor puro que sólo quiere sacrificarse? Lo ignoro; pero el inevitable Alfredo no estaba allí, y yo, saboreaba la dicha de conversar y de reir á solas con mi Susana. Mirábame yo en sus límpidos ojos, cuando de improviso una mano me agarró al paso, mientras que una voz sepulcral me decia: *esta noche te pedirán tu alma.* En el mismo mo-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mento me metieron un papel en el bolsillo. Me volví, me agarró otra mano y otra voz me dijo: *piensa en tu salvacion*, y metieron otro papel en mi otro bolsillo. Luego tres hombres negros acudieron levantando el brazo como en el juramento de los Horacios, y cada uno de ellos me introdujo en el seno, no una espada, sino un librito, y entonces desaparecio la vision.

—¿Qué es esto?—pregunté á Susana que se reia de mi asombro.

—Padre mio,—me dijo,—es la sociedad de los tratados religiosos que trabaja por vuestra conversion.

—Dios mio,—exclamé,—poniendo en mi bolsillo *los Signos de la bestia*, las *Rosas de Saron* y la *Trompeta de Jericó*; aquí nos enriquecen en lugar de robarnos. ¿Qué voy yo á hacer con estos tesoros de edificacion?

—Ya vereis, papá,—dijo Susana;—dentro de un instante nos servirán para mucho.

—Confesad,—dije á Naaman,—que vosotros abusais de las letras de molde. Distribuir la Biblia, pase, puesto que es vuestra manía, pero ¿en qué puede servir esa teología pueril que sembrais por las calles?

—Sois demasiado severo,—respondió el jóven ministro;—pensad que toda nuestra religion está en la Biblia.

De la escritura debe sacar cada uno de nosotros la regla de su fe y de su vida. Un protestante que no lee es un cristiano que no practica. ¿Qué cosa más

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sencilla que un proselitismo que nos conduce sin cesar á la Biblia? Despertar la conciencia, forzar al último de los hombres á reflexionar y leer, repetirle que él sólo está encargado del cuidado de su salvacion, tal es el objeto de todas estas publicaciones. «Piensa en tu alma, tú sólo respondes de ella:» tal es la conclusion uniforme de esos libritos. Si llamais á esto teología, toda nuestra literatura es teología: la última novela está penetrada del mismo espíritu. La Biblia aparece en ella á cada paso como el té. Lo que nos encanta no es la pintura de esas borrascas que devastan el corazon y arruinan la voluntad, sino el cuadro de una alma jóven que, colocada entre la tentacion y el deber rechaza á Satanás y busca á Dios. Hasta nuestras ficciones son tratados de educacion.

—Sí,—dije yo sonriendo.—Esa es la moral en accion.

—Es algo mejor que eso,—replicó él.—Es la religion en accion, es la fe entrando en el alma é inspirando toda la vida. No comprendemos esa falsa distincion entre la religion y la moral; no hay dos conciencias. El hombre natural ha muerto con el último pagano, no conocemos más que el cristiano. Todo el que es cristiano lo es en todas partes; en la Iglesia, en la familia, en la comunidad y en el Estado.

Creo que el piadoso Naaman aprovechaba con placer esta ocasion de repetír de nuevo algun sermon viejo, cuando por fortuna llegamos al templo pres-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

biteriano. Era la sexta iglesia que visitaba durante el dia; ¡expiacion demasiado justa de mi tibieza pasada!

Entramos en la sala de lectura, vasta pieza unida al templo. Sobre bancos circulares estaban sentados un millar de niños y jóvenes divididos en grupos. De trecho en trecho veíanse de pié los pastores y pastoras de aquel gracioso rebaño, llamados *monitores*. A la vista de Naaman toda la reunion se levantó; el órgano tocó una marcha guerrera, y luego todas aquellas tiernas voces cantaron un coro religioso.

¡Hay un secreto encanto en la voz de la infancia! ¿Nos hacen los años, más tiernos por esas jóvenes almas que entran en la vida sin conocer los peligros? No lo sé; pero me sentí conmovido por el canto de aquellos pequeños soldados que se alistaban tan valientemente bajo la bandera del Evangelio.

—Dentro de veinte años;—pensé yo, —¿cuántos quedarán en torno de esa bandera? No importa, es un bello espectáculo el de una juventud que tiene valor y fe. Líbrenos Dios de esos viejos de diez y ocho años que solo creen en su egoismo; almas gangrenadas que infectan todo lo que tocan, y no dejan tras sí más que la corrupcion y la muerte.

Susana estaba cerca de mí y de pié. Era *monitor*. Tenia mucho que hacer, porque su auditorio era doble y la escuela estaba en revolucion.

—¿Dónde está Dinah?—exclamaba una voz rebelde.—Dinah es mi maestra, á tí no te conozco.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Susana tomó en sus brazos á la rebelde niña que lloraba, le dijo dos palabras al oido y al instante volvió la sonrisa como el sol despues de la lluvia.

—¿Tú me lo prometes?—murmuró la niña.

—Mañana,—replicó Susana.—La niña echó sus manos al cuello de la nueva maestra y la besó en las dos mejillas. Estaba hecha la paz, y entónces comenzó la leccion.

Versaba sobre la historia de Israel en tiempo de los reyes. Por primera vez, lo confieso con vergüenza, hice conocimiento intimo con el profeta Eliseo. Era un galante hombre cuando no estaba encolerizado. A pesar de su belleza moral, me disgustó un poco que hubiese hecho devorar por osos cuarenta y dos niños que se burlaban de su cabeza calva. A este precio no quisiera yo ser profeta, ni en mi país.

Dos episodios hicieron grande efecto en los niños; ¡esas almas nuevas tienen un sentimiento tan vivo del bien y del mal! Fué en primer lugar la historia de Naamán, general del rey de Siria, que imploraba á Eliseo para que lo librase de la lepra. Naamán quedó curado y convertido; pero convertido con reservas políticas, que prueban que nada hay nuevo bajo el sol.

La tolerancia del profeta fué un escándalo para los niños. Naamán fué reprobado unánimemente como un cobarde que transigia entre su conciencia y su interés. ¡Bravo, juventud! Conserva esa santa cólera. Vendrá un dia en que Mammon ó Baal os ten-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

derán una mano llena de dinero ó de honores, á condicion que le adoreis: ¡feliz el que no se inclina ante un ídolo, y guarda sólo para Dios el sacrificio de su corazon!

Vino despues la historia de Giezi, el servidor de Eliseo, hábil hombre que se hacia pagar los milagros de su amo, y traficaba con la virtud de otro. ¡Qué furor en el jóven auditorio! y qué alegria cuando Susana leyó con enérgica voz el terrible anatema del profeta.

Todavía existe la posteridad de Giezi, aunque algo cambiada por el tiempo. Por fuera ha quedado blanca como la nieve; pero la lepra ha penetrado, y ya no roe el cuerpo, sino el alma.

Esta educacion dada á la infancia por la juventud, me encantó, y felicité por ello al ministro.

—Pero pienso,—le dije,—que os reservais el catecismo. La doctrina correria riesgo de alterarse al pasar por esas bocas novicias.

—No,—me dijo él;—en cuanto á la doctrina, como á todo lo demás, confiamos en los monitores, bajo nuestra inspeccion, se entiende. A los diez y ocho años nadie es hereje, y si hay algo que temer, es más bien el excesivo apego á la letra

—Sí; pero estas tiernas cabezas trabajan.

—Y bien,—dijo el pastor,—ahí estamos nosotros para abrirles el camino: nuestra divisa es la de San Pablo: *donde está el espíritu del Señor, allí está tambien*

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

la libertad (1). No nos gusta nada la fe del carbonero, esa ignorancia crédula que santificaria igualmente á un cristiano, á un mahometano, y á un budista. Hay en la juventud una crísis del espíritu como una crísis del cuerpo. Llega la hora en que es preciso luchar con la verdad, como Jacob con el ángel, y sólo quedará *convencido* el que ha sido *vencido* por el Evangelio. Queremos una fe razonada.

—Y razonadora,—añadí yo;—porque cada uno de estos monitores debe salir de aquí con el gusto y la manía de predicar.

—Tanto mejor, — dijo Naaman; — para nosotros todo hombre es sacerdote y toda mujer sacerdotisa. ¿Por qué en la sociedad religiosa habria ménos ardor y ménos fe que en la sociedad política? ¿El título de cristiano es ménos bello é impone ménos deberes que el de ciudadano?

Me callé. Esta manera de considerar la religion como patrimonio comun de los fieles, contrariaba todas mis ideas. Me han enseñado que la Iglesia es una monarquía y no una república. Como hombre prudente, he dejado siempre el cuidado de mi conciencia y de mi fe á la iglesia que me ha educado. El cuidado de mi salvacion no me toca á mí si no á mi director. ¿Por qué, pues, tomarme una fatiga inútil y cargarme con una peligrosa responsabilidad?

Concluia la leccion; Susana me despojó de todos

(1) II. Corinthios. III 17.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mis libritos con gran alegría de los niños. Cantaron un bello cántico de adios, y concluyó la fiesta por una distribucion universal de regalos y de abrazos. Rango, fortuna, edad, vestido, todo se olvidaba allí hacia dos horas: se sentia uno vuelto á aquellos primeros tiempos del cristianismo, en que la multitud de los que creian no tenian más que un solo corazon y una sola alma. Y pensar que un dia en cada semana, el dia del Señor, toda la juventud americana viene á estas reuniones fraternales á dar ó á recibir una leccion de amor y de igualdad! Como efecto moral ¡qué enseñanza, áun cuando fuese la de un Bossuet, valdria tanto como esta educacion mútua!

Salimos. Allí estaba Alfredo para quitarme del brazo á Susana; no le envidié su dicha: mis ideas tomaban otra corriente. Más que nunca sentia en mi corazon una debilidad paternal. Pensaba que, en cuanto á Susana era ya tiempo de que ejerciese en su casa esas grandes cualidades de monitor. Veia ya en el porvenir todo un ejército de nietos más religiosos, más enérgicos, más felices que su abuelo. Y mirando á los amantes que iban por delante de mí con ligero paso, llegué á casa siempre soñando.

El resto del dia pasó en conversar sobre todo lo que habia visto ú oido por la mañana; y bien sabe Dios cuántas cosas se ven y se oyen el domingo en América. ¿Qué son nuestros espectáculos al lado de esas fiestas del corazon y del espíritu? Nunca habia pasado yo un dia más serio; nunca el tiempo me

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

habia parecido á la vez más rápido y mejor ocupado.

La noche terminó como de costumbre, por la lectura de la Biblia. Marta trajo el gran libro negro que era ya para mí un amigo. Cada dia encontraba en él una respuesta, alguna secreta pregunta de mi alma; extraña casualidad que confundia mi filosofía.

Habíamos quedado en el capitulo VII de Daniel. La vision de las cuatro bestias apocalípticas, que figura las cuatro grandes monarquias de la antigüedad, no me conmovió nada, tengo muy poca imaginacion para complacerme de esos sueños jigantescos. No le sucedia eso á Marta, que respiraba á cada palabra. Lo que para mí no era más que una alegoría era para ella la verdad, la única manera quizá de que la idea divina podia entrar en un espíritu sencillo que necesitaba imágenes para sentir lo infinito.

Despues vinieron los versículos en que el profeta anuncia el Mesías. Al escuchar ese pasaje sentí lo mismo que Daniel: «fuí turbado en mis pensamientos, se inmutó mi rostro y guardé aquellas palabras en mi corazon.» ¿No acababa yo de asistir aquella mañana al espectáculo de ese reinado del Evangelio que impera hace diez y nueve siglos? El cristianismo, cuyos funerales tocan muchos en la vieja Europa, aparecia á mis ojos en América más joven, más fuerte y más triunfante que nunca. Treinta millones de hombres viviendo del Evangelio, ¡qué enigma para un parisien que ha leido á Diderot, y que en

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

alguna noche de invierno se ha imaginado que comprendia á Hegel!

Vuelto á mi aposento, me paseé largo tiempo agitado por una multitud de encontrados pensamientos. Recuerdos de la infancia, estudios de la juventud, reflexiones de la edad madura, ideas nuevas, todo se revolvia y se confundia en mi cabeza. Me parecia que una voz misteriosa exclamaba burlándose en torno mio:

—¡Bravo Daniel! te vuelves místico, fanático y ridículo por añadidura. Vas bien pronto á imitar á Brown, y hablar mejor que él la lengua de Canaán. ¡Oh franceses! eternos camaleones, chinos en Canton, beduinos en Argel, puritanos en Masachussets, comediantes en todas partes, ¿cuándo sereis hombres? Vuelve á Paris, Daniel, y dejarás en sus puertas esa charla insípida y ese gran libro negro que las personas de gusto respetan sin tocarlo nunca. Un filósofo se quita cortesmente el sombrero delante del cristianismo, porque no conviene estar mal con nadie. Ir mas lejos es debilidad propia de un espíritu pequeño. El Dios del siglo diez y nueve es el viejo Pan, demasiado tiempo eclipsado por la dolorosa figura del Cristo. Sumérgete en lo infinito, Daniel, adora á tu padre el abismo, ese es el culto á la moda, el único que puede reconocer la infalible razon de estos tiempos.

—No,—exclamé yo;—mis ojos se han abierto, y he sacudido el penoso sueño en que nuestra alma se

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

enerva. Esos niños me han enseñado esta mañana cuán sagrado es el lazo que une intimamente la libertad y el Evangelio. Si para nosotros todo termina con el cuerpo, no tenemos ni derechos ni deberes; somos un rebaño maléfico que debe ser castigado hastá que la muerte le mande á pudrirse en la eterna tumba Sólo es una persona aquel á quien la inmortalidad pone en comunion con Dios. Sólo es hombre y ciudadano el que puede amar una justicia viviente, una verdad que nunca muere. El pobre, el enfermo, el esclavo, el desgraciado, el criminal, no han llegado á ser sagrados hasta el dia en que Cristo los ha rescatado con su sangre y los ha cubierto con su divinidad. ¡A Dios Hegel y Spinosa! ¡Adios las puras palabras! ¡Adios la materia divinizada! He visto á donde llevan estas doctrinas á los pueblos y á los hombres; no quiero ni los bajos goces de la multitud, ni la resignacion estóica de los espíritus refinados, no quiero ni la embriaguez ni la desesperacion; quiero vivir. Vivir es crear y actuar. Libre de las ilusiones de la juventud y de las ambiciones de la edad madura, mi razon te llama, ¡oh Cristo! y la experiencia me conduce á tus piés. Despues de tantos engaños devuélveme la esperanza; despues de tantas traiciones devuélveme el amor; y ¡ojalá luzca bien pronto el dia feliz en que la vieja Europa imite á la jóven América, y un sólo grito suba de la tierra al cielo, un grito salvador: *Dios y Libertad!*

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXII.

FASTIDIOS DE UN FUNCIONARIO AMERICANO.

Despues de un dia bien empleado y una noche tranquila, levantarse muy temprano con el cuerpo y el espíritu bien dispuestos, envolverse en una gran bata, moverse en un mecedor, ir fumando en una pipa, darse, como dicen los alemanes, *una fiesta de pensamiento*, es un verdadero placer... cuando se tienen treinta años

Sentado á la ventana me divertia viendo á la ciudad salir de su sueño. Lecheros, carboneros, carniceros, corrian por las calles, y bajando al piso subterráneo por la escalera exterior, hacian el servicio de cada casa sin molestar á sus habitantes. Parecia que todo estaba calculado para no perturbar el san-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tuario en que reposaba el dueño de la casa. La morada de un francés es como un cuarto de posada: entra quien quiere. El *home* de un sajon es una fortaleza defendida con un cuidado celoso contra los importunos y los curiosos. Es un hogar en el sentido sagrado y misterioso de esa vieja palabra venida del Oriente.

Mientras que admiraba la calzada ya barrida y regada por mis dependientes, un cabriolé, tirado por un rápido caballo, llegaba con gran ruido cerca de mí. Siempre me han gustado los caballos, y por tanto seguí con la vista al altivo troton americano; cuando de repente cayó el caballo. Desde el fondo del cabriolé, un gran sombrero pasó como una flecha por encima de la cabeza del animal, y tras el sombrero un hombre pequeño envuelto en una larga levita. Era el amigo Set perseguido sin duda por los manes del perro que habia hecho asesinar.

—Marta,—exclamé asomándome á la ventana;—agua, vinagre, allá voy.

Cuando llegué á la calle, el hombre ya se habia levantado y sacudido; pasó sus manos por todo su cuerpo para cerciorarse de que no se habia hecho daño, tomó un vaso de agua y se puso á arreglar su caballo sin decir una palabra. Marta estaba á su lado temblando.

—Entrad en mi casa,—dije á Set;—un poco de reposo os vendrá bien; si necesitais algun socorro aquí estoy yo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Doctor Daniel,—respondió secamente,—no tengo necesidad de tus servicios. Hasta la vista.

Tomando el caballo por la rienda le dirigió hácia la casa de Fox el procurador. Set venia sin duda á la ciudad por un pleito, y no hubiera sido cuákero si hubiese olvidado su interés por un golpe en una pierna ó en la cabeza.

Volviendo á mi observatorio preparé otra pipa. Sin pasiones ni cuidados gozaba mi reposo; sentia un placer infantil en seguir con la vista el sol que desde el techo de las casas descendia lentamente á la calle. Tres golpes dados en la puerta me sacaron de mis ensueños. Era el vecino Fox con una cartera debajo del brazo. Su visita me sorprendió. Sabia que estaba muy disgustado con su derrota electoral, y no era de los hombres que olvidan en dos dias su rencor ó su envidia.

—Buenos dias, señor inspector de calles y caminos,—me dijo al entrar en mi cuarto.

La manera con que acentuó cada una de esas palabras me fué desagradable. Yo soy la paciencia personificada; pero no me gusta que nadie se burle de mi.

—Salud al señor procurador,—respondí.—¿Puedo saber á qué motivo debo el honor de su visita?

—Querido doctor,— dijo irónicamente. —Sois un alto personaje. Estais en el camino de la grandeza. Hasta vuestros adversarios se inclinan ante vuestro talento y vuestra fortuna. ¿Qué pueden decir ahora vuestros envidiosos?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Nada sé, Fox, ¿qué decis?

—Yo,—respondió,—nada; sino que la roca Tarpeya está cerca del Capitolio.

Despues de esta máxima vana, se echó en un sillon, abrió su tabaquera, respiró lentamente un poco de rapé y sacudió algunos granos que habian quedado sobre el chaleco. Despues, cruzando sus piernas se puso á mirarme en silencio por largo rato.

—Tened la bondad de hablar claramente. ¿Qué os trae á mi casa?

—Una bagatela, una pequeña demanda de quinientos pesos.

—No os debo nada, que yo sepa,—repliqué muy asombrado de aquella pretension.

—Sin duda, querido doctor, á mí nada me debeis, pero si á mi cliente.

Con lo cual, abriendo su cartera sacó una nota encabezada de esta manera:

«Cuenta de los gastos é indemnizaciones debidos á Set, Doo Little por el doctor Daniel Smith, inspector de calles y caminos, civilmente responsable del mal estado de los mismos »

—Señor,—dije á Fox tirándole al rostro la cuenta; —no me gustan las mistificaciones, y me asombra el papel que desempeñais en esa farsa ridícula.

—Muy bien,—dijo Fox;—preferis un pleito. Como vecino os lo hubiera querido evitar; pero puesto que lo quereis, aquí está la citacion.

—Un pleito,—exclamé yo alzando las espaldas.—

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

¡Un pleito puesto por un ciudadano cualquiera á un inspector de calles y caminos! ¡A un funcionario! ¡A un hombre público! ¡A un representante de la autoridad! ¡Vaya una broma! ¿Y el art. 75 de la Constitucion del VIII?

Cosa extraña y que me sorprendió á mí mismo; pronuncié esta última frase en francés. Estos sajones son tan groseros, tan ignorantes en administracion, que su lengua es impotente para proporcionarnos esas palabras que forman la gloria y la grandeza de la raza latina.

—La citacion es para hoy,—dijo Fox con una sangre fria imperturbable,—espero que la aceptareis para no detener inutilmente á mi cliente en la ciudad. Dentro de un cuarto de hora nuestro nuevo juez de paz, vuestro amigo Mr. Humbug terminará este negocio.

—¡Qué! persistís en que yo soy responsable de los accidentes de la calle.

—¿Y quién lo será si no vos?—repuso el procurador.—¿No habeis solicitado y aceptado las funciones de inspector? ¿No soy yo el agente y el servidor de un pueblo que os ha elegido? Si hay descuido, ¿de quién es la culpa y quién debe pagarla?

—La cuestion no está ahí,—repliqué yo con orgullo —No soy un obrero que está á la merced de quién le paga. Soy un funcionario del Estado, un miembro de la autoridad que gobierna, un delegado del soberano.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Sois el inspector de los obreros,—dijo Fox;—inspector nombrado por los ciudadanos y responsable ante los que os nombran. ¿Conoceis un país en el mundo en que las funciones existan en provecho de los administradores y no en provecho de los administrados? En cuanto á mi, sólo conozco la China con sus mandarines.

—Ignorante,—exclamé yo,—leed la ley.

—Leed la ley os digo yo,—repuso Fox. —Ahí está al frente de la citacion.

Leí el artículo, y Fox tenia razon. Bajé la cabeza. Habia caido en el lazo de mi loca ambicion. Ese pretendido honor que lisonjeaba á mi hija y á mi mujer, y á mí mismo, no era más que una carga llena de cuidados y de peligros: yo era el esclavo de aquella multitud que la víspera saludaba como triunfador. En este abominable país el pueblo es el que manda y el funcionario quien obedece. ¡Si yo lo hubiese sabido!

Una reflexion me volvió el valor. Por atrasados que estén estos yankees, no son completamente bárbaros. En Francia, foco de la civilizacion, tenemos cuarenta mil leyes que se contradicen mútuamente, y la autoridad acaba siempre por encontrar alguna que le dé la razon. ¿Quién sabe si en los Estados Unidos habrá tambien un *Boletin de las leyes?* Consultaremos á un abogado.

—Bajemos,—dije al procurador.—El tribunal está sin duda abierto, y Humbug me juzgará. Si pierdo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

el pleito sabré por lo ménos qué se debe pensar sobre la libertad americana tan ponderada. Buena libertad la de un pueblo en que la autoridad, es decir, la nacion hecha hombre, se inclina ante el fallo de un juez de paz.

—Una vez en la calle, encontré allí al cuákero, siempre impasible. A una señal de Fox nos siguió en silencio. Marta se acercó á mi suspirando.

—Señor,—dijo ella,—en ese mismo punto hemos caido vuestra hija y yo el otro dia.

¡Oh poder de una palabra! Al oir esto mis ideas cambiaron. Susana, mi Susana, crestú quien turbabas mi conciencia. Ciertamente tengo una fe política que está á prueba de la locura moderna: con la cabeza sobre el cadalso sostendria yo contra todos que la autoridad nunca se equivoca; si se deja discutir está perdida. Si un caballo ó un cristiano se rompe la cabeza por ser malo el empedrado, es una desgracia; pero ¡qué importa! Los caballos pasan y los principios quedan. El interés general es superior á esas miserias del interés particular. Tal es el dogma conservador que me han enseñado: lo profeso; y sin embargo, cuatro dias ántes, la vista de mi hija herida me habia hecho olvidar mi símbolo. Yo tambien en mi cólera loca hubiera querido hallar delante de mí un funcionario responsable; y si le hubiese encontrado hubiera procedido de la misma manera que aquel miserable cuákero, exceptuando la cuenta de los quinientos pesos. ¡Cuán débil es nuestro corazon, y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

hasta qué punto sin pensarlo estamos todos infectados por el veneno republicano!

Humbug estaba en su gabinete; entramos, y Marta seguia á su amado. ¿Seguia á un nuevo enemigo conjurado contra mí?

—Buenos dias, doctor, —exclamó Humbug en cuanto me vió.—Haceis bien en honrar con vuestra presencia mi modesto tribunal. No se puede enseñar demasiado á los hombres que respeten la justicia, hermana de la religion.

—Señor magistrado,—le dije,—no es un amigo, sino un litigante el que comparece hoy ante vuestro tribunal.

—Un pleito,—dijo frunciendo las cejas.—¿Habeis olvidado la prudente leccion de nuestros padres? Para aceptar un pleito se necesitan seis cosas: primera, una buena causa; segunda, un buen abogado; tercera, un buen consejo; cuarta, buenas pruebas; quinta, un buen juez, y sexta, buena suerte. Reunir todas estas condiciones es tan difícil, que á todos aconsejo que se atengan á las palabras del Evangelio: «Si alguno quiere pleitar contra tí para quitarte tu túnica, déjale además la capa.» Ganareis con esto la tranquilidad de espíritu y el importe de las costas judiciales por añadidura.

Mientras que Humbug firmaba algunos papeles, percibí en un rincon á Set y á Marta empeñados en una gran discusion. Algunas palabras cogidas al vuelo, no me permitian seguir la conversacion. Set

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

hablaba de *insulto*, de *buena ocasion*; Marta suspirando y gesticulando hablaba de *honradez y Biblia* y de matrimonio. Era evidente que disputaban acerca de mí. Marta habia tomado por lo serio la Biblia, que leia todos los dias. Su fidelidad doméstica vencia á su amor. Quizá queria tambien saber ántes del matrimonio quién seria el dueño de la casa.

—Decidirse por lo uno ó por lo otro,—dijo ella alejándose del cuákero con un gesto de impaciencia.

—Ya veremos,—respondió Set.

Con lo cual se dirigió á Fox,—quien le demostró sin gran trabajo que más le valia ganar un pleito y perder una mujer.

Anunciaron por fin que la hora de audiencia habia llegado.

—Entremos, dijo Humbug. Doctor, os doy el primer turno. Los pleitos son como los dientes enfermos, es preciso libertarse de ellos lo más pronto posible.

—¿Cómo es,—le pregunté,—que hay tan poca gente en la sala? Yo creia que en un pais libre la justicia era un gran negocio para todos los ciudadanos.

—Querido doctor,—replicó el juez de paz;—¿veis esos tres estenógrafos que preparan su papel y su pluma? Ahí está el país. No temais, ántes de dos horas todo Paris se ocupará de vuestro pleito. La publicidad de la justicia es la publicidad de los diarios. Suprimid sus noticias y sereis juzgado en secreto aunque hubiese

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

trescientas personas en este recinto. El *foreun* para nosotros, pueblo de treinta millones de almas, es el diario. Gracias á él, el último litigante, el más oscuro criminal, tiene por juez, por testigo y por apoyo, al pais entero. La prensa, amigo mio, os lo asegura un antiguo periodista, es la única garantia de la justicia y de la libertad.

En estas palabras de Humbug no ví más que una cosa, ese diabólico cuadro que se iba á levantar en la calle para divertir á todo Paris con mi desgracia. Para evitar este fastidio tomé una resolucion atrevida Perderé mi pleito, pensé, pero los bufones estarán en mi favor.

Iba á hablar; pero ya Fox habia leido su demanda y comenzado su discurso.

—Hay,—dijo señalando hácia mí,—hay ciertos hombres, que sin genio, sin talento, sin capacidad, pero afligidos por una ambicion ridícula, mendigan el sufragio popular y se imaginan que los funcionarios públicos están destinados á la satisfaccion de una pueril vanidad.

Este exordio me bastaba, y dije:

—Permitidme ..

—No me interrumpais,—gritó él,—no me interrumpais ..

—Perdonadme, honorable abogado,—repuse yo; —ántes de pleitear es necesario que haya pleito, y aqui no le hay. Señor juez; nombrado inspector hace cuatro dias, yo pudiera excusarme con la no-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

vedad de mis funciones y atribuir á mi predecesor un descuido de que yo no soy culpable; pero un funcionario público, un mandatario del pueblo no entrará en semejantes distinciones. Yo quiero ser el primero en dar el ejemplo de respeto á la ley. Me reconozco responsable de un accidente que deploro, por tanto es inútil atacar á un hombre que ni siquiera piensa en defenderse.

—Muy bien,—exclamó el cuákero sin poder contenerse.—Amigo Daniel, tú eres un funcionario que sigue los preceptos de Dios: un Booz, un Samuel; dame los quinientos dollars ó una fianza suficiente y me declaro satisfecho.

—Un poco de paciencia,—repliqué yo;—estoy pronto á pagar toda indemnizacion legítima; esta indemnizacion ni siquiera pretendo discutirla. Defiero el juramento á mi adversario, y deseo que sea este buen cuákero quien fije la cifra de los perjuicios que le he causado.

—Yo no acepto,—exclamó Set furioso y turbado,—prefiero pleitear: mi abogado me ha prometido un excelente resultado. ¿Acaso un cuákero presta juramento? ¿Pues qué, Daniel, no lees el Evangelio? Cristo ha dicho:

«*No jurarás de ningun modo: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es el escabel de sus piés, ni por Jerusalem.*»

—Basta,—dijo Humbug;—deja ese *cántico* inútil. Sólo se te pide que digas en presencia de Dios y como

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Cristo lo ordena: *esto es ó no verdad.* Examina tu conciencia y piensa en tu salvacion. Te exijo que digas la verdad, toda la verdad, nada más que la verdad; y para ello Dios te ayude.

El cuákero se rascó la cabeza y miró á su abogado con un aire piadoso. Fox permaneció mudo. Set se volvió, y viendo á Marta en pié y silenciosa á su lado, palideció y empezó á balbucear. Su conciencia, su interés y su amor, sostenian una terrible lucha; mas, preciso será decirlo en honor del cuákero, el interés no llevaba la ventaja.

—Hé ahí la cuenta,—dijo;—los hechos son exactos; pero naturalmente, se puede rebajar algo el precio La camilla no era nueva; sin embargo, es preciso componerla. Cinco duros, no me parece mucho; ¿no es verdad, Marta?

La muchacha hizo una señal con la cabeza como la estátua del Comendador en la ópera *Don Juan.*

—Pongamos cinco duros,—continuó el cuákero con acento lamentable.—El caballo estaba ya desollado; pero la herida se ha vuelto á poner en carne viva. Eso bien vale cinco duros, ¿no es cierto Marta?

Para mi no pido nada, pero el pantalon está destrozado y he perdido un dia de trabajo. Pongamos diez duros, ¿no te parece, Marta!

—¿Y el abogado,—exclamó Fox,—vas á olvidarte de él?

—El abogado,—replicó el cuákero satisfecho de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

poder desahogar contra alguno su furor de avaro,—el abogado es un imbécil que sólo me dió un mal consejo. Cinco duros para pagar estas diez palabras inútiles, y es demasiado; ¿no es verdad, Marta?

Los ojos de Set brillaron al ver que su amada se reia del petardo del maestro Fox.

—Hé aqui los venticinco duros,—dije á mi vez, satisfecho de verme libre por tan poca cosa.

—¡Ah Marta!—exclamé el cuákero:—la conciencia es una ruina. Estoy seguro de que las personas que hacen una gran fortuna, ó no la tienen ó no la usan.

—Silencio, hijo de Belial,—dijo Marta;—bendito sea el cielo que me ha puesto á tu lado.

—Bravo, doctor,—me dijo Fox inclinándose con respeto;—sois muy astuto y es una felicidad para nosotros que no seais abogado.

—Estais equivocado, compañero,—respondí riéndome;—soy del oficio.

—¿Cómo es eso?—preguntó Humbug.

—He hecho hace algunos años una memoria de medicina legal, á propósito de las mujeres que suavizan indefinidamente el carácter de sus maridos á fuerza de láudano discretamente administrado. Aquel trabajo me valió un diploma de la Universidad de Kharkoff, y soy abogado y doctor en derecho entre los cosacos.

—Compañero,—dijo Humbug con tono solemne;—hacedme el honor de tomar asiento á mi lado; y vosotros, señores estenógrafos, no olvideis este

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

hecho maravilloso. Un médico, doctor en derecho de la Universidad de Kharkoff; esto sólo se ve en América; y estoy seguro de que en toda la vieja Europa no se encontraria nada semejante á este fénix que poseemos en Paris... en Massachussets. Kharkoff, señores, no lo olvideis, Kharkoff...

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXIII.

LA AUDIENCIA DE UN JUEZ DE PAZ.

Sentéme al lado de Humbug, cuidando mucho de mantenerme detrás de él, y mientras se llamaban negocios civiles de importancia, me puse á mirar la sala y los actores.

Allí no habia estrado para elevar al magistrado por encima del justiciable: una simple barra de madera separaba al tribunal y al público. Humbug estaba sentado detrás de un largo escritorio, y en uno de los lados escribia el notario. En frente del juez habia una especie de casilla destinada al acusado; un poco más adelante de este, habia una mesa para el defensor y los testigos, y nada más. La naturalidad de los trajes aumentaba la

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sencillez del espectáculo. Humbug llevaba un traje negro y el sombrero en la cabeza; los abogados no tenian ningun distintivo particular. Ni habia togas, ni alzacuellos, ni pelucas: este pueblo primitivo tiene una fe tan inocente en la justicia, que cree en ella sin ceremonias Por todas partes se percibe la groseria puritana. Añadid que hay un sitio de honor para los estenógrafos que representan al pueblo vigilando á sus magistrados y juzgando la justicia. ¡Oh democracia, esos son tus golpes! Y sin embargo; no hay país en donde se lleve más lejos el respeto á la ley y la confianza en los magistrados. Esta es una de esas extravagancias que prueban hasta la evidencia que el sajon ha sido creado para la libertad, como el francés lo fué para la guerra y el aleman para la berza y la filosofía. Suponer que este fuerte alimento conviene á todos los estómagos, ha sido la locura de nuestros padres. En su ignorancia, aquellas buenas gentes no habian adivinado que hay razas *individualistas* y razas *centralistas* (dos hermosas palabras), las unas hechas para mecerse solitariamente en el espacio como el milano; las otras para vivir en rebaño y ser estranguladas como los carneros. Politica, religion, filosofía, libertad; cuestiones de historia natural; variedades que distinguen al *homo civilizatus* entre todas las bestias bipedas y cuadrúpedas. ¡Admirable descubrimiento! ¡Eterno honor á los genios de nuestro tiempo!

Cuando el exámen de los procesos civiles se hubo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

terminado, se hizo entrar á un acusado en la casilla. Este era un jóven pálido, de largos cabellos y aire afeminado é impudente. A la pregunta de Humbug respondió diciendo su nombre y su domicilio; añadió luego que era sastre y que pleiteaba como *no culpable* (1). Despues se sentó pasando la mano por los bucles de sus cabellos y mirando á sus acusadores con una sonrisa desdeñosa.

—Señor magistrado,—dijo un *policeman:*—hé aquí uno de los más hábiles rateros de la ciudad; entre la gente que le rodeaba cuando le hemos detenido, hubo seis bolsillos cortados en un cuarto de hora; tenia además estas tijeras entre los pliegues de su ropa; nada más le hemos encontrado; pero le conocemos bien.

—¿No hay más testigos ni más pruebas?—preguntó el juez.

—No, señor magistrado.

—Entónces dejad salir á ese *caballero,* y otra vez procurad ser más hábiles.

El ladron saludó á Humbug y se retiró con paso tranquilo como un hombre que no ha dudado jamás de su absolucion.

—¡Cómo!—dije yo á Humbug;—¿soltais á ese pícaro?

---

(1) *To plead guilty* ó *not guilty*, es confesar su crímen ó decirse inocente. Esta es la única declaracion que la ley exige al acusado.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Naturalmente, no se encuentra ningun cuerpo de delito.

—Pero la mala reputacion de ese miserable, los bolsillos cortados, esas tijeras, son otras tantas pruebas.

—No,—replicó Humbug;—esas son simples presunciones. Es muy probable que ese hombre se haya metido entre la gente con el objeto de robar; pero la ley castiga el crimen y no la intencion; deja lugar á la duda, al temor y á los remordimientos. Si condenásemos á las personas por la intencion, ¿qué hombre honrado no habria sido diez veces ahorcado en su vida? Y además; si concedeis al juez el derecho de leer en el alma del acusado, ¿qué es la justicia humana, sino una arbitrariedad hipócrita? El acto culpable no es lo que constituye el delito segun vuestra doctrina, sino el capricho ó la preocupacion de un magistrado.

—Dichoso país,—exclamé,—en donde la ley protege al ladron.

—Mas protege al inocente,—respondió Humbug.—Con vuestro sistema inquisitorial, ¿quién se ocuparia de los odios privados ó de las venganzas políticas? Con vuestro derecho de interpretacion, ¿qué juez dejaria de estar expuesto al error y al arrepentimiento? Témis es ciega, amigo mio: siente, pero no ve. Si quereis que obre, arrojad en su balanza un cuerpo de delito, algo material, pesado y que haga descender el platillo; pero las presunciones, las intenciones,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

los recuerdos desfavorables, todo eso no pesa nada.

Sunt verba et voces, prœtereaque nihil.

En este momento, una especie de hércules vestido de *policeman* entró en la audiencia llevando entre sus brazos á un hombrecillo que gesticulaba como un diablo en una pila de agua bendita; no garantizo la exactitud de la comparacion. El jigante arrojó á viva fuerza al enano en la casilla; luego arreglando su traje, menos el cuello que habia sido arrancado, y enjugando su cara llena de arañazos;

—Hé ahí, señor juez,—dijo con voz ahogada,—lo que es esto: os traigo á un rebelde.

—Perdonad,—dije á Humbug,—no vais á juzgar acto contínuo un flagrante delito cometido fuera de la audiencia.

—¿Y por qué no?—dijo el juez sorprendido de mi pregunta.

—¿Y las formas?—exclamé.—Empezad por poner á ese hombre en prision, dejad á la policía entablar una informacion sumaria; despues haced que se os presente una súplica, sobre la cual procedereis á una fria y grave instruccion; despues, corregid esta instruccion á fin de que no haya lugar ni al error ni á la pasion. Tomaos quince dias, un mes, tres meses si es preciso, el tiempo no es nada; pero observad las formas, que son la garantía de la libertad.

—Tranquilizaos, doctor: vamos á hacer la instruccion en la audiencia, en público y con el país por

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

¿Solem quis dicere falsum
Audeat? (1)

testigo. Semejante luz, disipa todo error y toda pasion.

Todas las garantías que pedis las tendrá el acusado excepto la prision preventiva, por la cual, creo no está tan interesado como vos.

—Ahora bien,—continuó el *policeman*;—he llegado ayer de mi provincia y estaba esta mañana haciendo mi primera ronda, cuando ese señor llegó jadeante, ahogado y encarnado como una remolacha.

—«*Policeman*,—me dijo,—al fin os encuentro: á prisa, á prisa, socorredme, se os necesita.»

—¿Qué sucede? le pregunté.

—«Sucede, me contestó suspirando;—sucede que se va á cometer un asesinato abominable si no venís á poner paz ¿Veis allá abajo aquel gentío que se estruja? hay allí un hombre que aporrea á su mujer con un palo. Escuchad, se grita al asesino. Corred, evitad una desgracia.

—¿Y quién es ese particular?—le pregunté.

—«No es grande,—me respondió;—pero es un salvaje »

—Bien,—dije yo,—los he visto peores.

—Abreviad,—dijo Humbug.

—Se acabó, señor juez; yo corrí, separé la gente que no chistaba, y el hombre, en efecto, estaba allí dando grandes golpes en la cabeza á su mujer.

(1) ¿Quién se atreverá á acusar al sol de embustero?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—¿Le habeis detenido?

—No, señor juez,—dijo el hércules rascándose la oreja y bajando la voz;—era... era Polichinela.

—Continuad,—dijo Humbug mordiéndose los labios, mientras el público y el acusado mismo se reian con toda su alma.

—Hé ahí, señor juez; yo volví á mi puesto un poco avergonzado como es natural, y entónces llegaron todos los pilluelos de la ciudad con ese señor al frente gritando: «*Policeman*, se os llama: ¡al asesino, al asesino! ¡Polichinela mata á su mujer!» Yo dije para mi: me han jugado una farsa, la ley no lo prohibe; he sido burlado, callémonos; es preciso pagar el aprendizaje. Empecé luego á marchar al paso ordinario como si no hubiese sucedido nada; pero este señor, que segun parece está pagado para divertir á la ciudad, se pone frente á mi con los brazos cruzados, y dice en alta voz:

—«Tú eres un ladron y un asesino.

—¡Yo!—exclamé.

—«Tú,—me respondió.—Ciudadanos; os tomo por testigos y por jueces. Decid si no es verdad que ha asesinado á un orang-utang para robarle la figura.

—Muy bien, caballero,—dije,—á cada uno su vez; esto es un insulto, y tengo la ley de mi parte. Seguidme ante la justicia. Quiso salvarse, pero yo le detuve; me respondió con un golpe en el rostro, pero le cogí en brazos y le traje sin estrangularle. Hélo allí.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

El acusado se levantó muy penosamente; declaró que no negaba los hechos, y justificó su resistencia diciendo que no habia creido cometer un delito bromeando como Polichinela.

—Os equivocais, caballero,—respondió Humbug con aire chocarrero.—Si conocieseis mejor á vuestro digno modelo, sabriais que despues de cada una de sus aventuras se le aprisiona en una caja herméticamente cerrada. Yo seré ménos severo con vos, y sólo os costará diez duros de multa y otros diez como reparacion del perjuicio causado á este valiente *policeman*. Dadle gracias por su bondad, pues si hubiese apretado los dedos, estariais muerto.

El hombrecillo sacó de una cartera sucia algunos billetes que dió de muy mala gana al escribano, y salió suspirando saludado por los gritos de la multitud que aplaudia al *policeman*. Goliath habia vencido esta vez á David; pero es cierto que habia puesto la justicia de su parte.

Despues del caballero de la señora Polichinela, desfilaron por delante de nosotros los procesados habituales de la policía correccional: mendigos, vagabundos, borrachos, perdidos, pendencieros, rateros, jugadores y otros pillos; todas las miserias y todos los vicios. Al ver con que rapidez y seguridad Humbug instruia y juzgaba los negocios; al ver sobre todo de qué modo el condenado aceptaba sin quejarse un castigo previsto, me iba reconciliando con el procedimiento americano. La publicidad de la instruccion

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

criminal podrá muy bien ser uno de esos descubrimientos modernos que suprimen el tiempo. Sorprendiendo en su espontaneidad el calor de las palabras pronunciadas por las partes en vez de fijarlas en un papel que no conserva ni su sonido ni su expresion: poniendo frente á frente los unos de los otros, acusados, acusadores, testigos y abogados, el juez americano condensa la verdad en algunos instantes, mientras en nuestro país se evapora con frecuencia en los mil canales en donde la enfriamos. Hacer buena y pronta justicia sin coartar la libertad; hé ahi el problema que esos yankees han resuelto. La ciencia nos ha engañado y el azar les ha servido. Sin embargo, conservaba algun escrúpulo sobre un punto, y pregunté á Humbug si no se horrorizaba de su poder. Tener él solo en sus manos la fortuna, el honor y la libertad de tantos acusados; aquella era una responsabilidad terrible, ¿y no valdria más compartirla?

—No,—respondió Humbug;—el interés de la justicia se opone á ello. Formar un tribunal de tres ó cuatro jueces, no es multiplicar la responsabilidad, es dividirla, y el acusado pierde de ese modo su mejor garantia. Solo, y bajo las miradas del público, me parece que Dios me mira, y siento toda la santidad del deber que lleno. Cuantos más compañeros tenga, creeré que es menor mi compromiso ¿Qué es un tercio, un quinto ó un décimo de responsabilidad? Y si el juicio es inícuo y cruel, ¿á quién se dirigirá la opinion?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Sin embargo,—le respondí;—ved el jurado.

—Ese es el ejemplo que iba á citaros,—me dijo.—En este país la mayoría es soberana; el número es lo que en todos los casos constituye la ley, y sólo la justicia está fuera de esta condicion. El acusado de once jurados no puede arrancar al acuerdo ni la vida ni el honor, y basta la abstencion de un solo hombre para anular su sentencia. ¿Por qué razon sucede esto? Porque esta es una cuestion moral y no un problema aritmético; el voto que absuelve, ¿tiene acaso más peso que los once que condenan? Así es que el legislador pide la unanimidad, no la mayoría; y lo que necesita, no es una responsabilidad dividida en doce partes, sino doce responsabilidades. Veis, pues, que en todo esto no hay ni siquiera la apariencia de una excepcion; es la misma regla, pero reforzada. Unidad de juez, plena y completa responsabilidad.

Este razonamiento me sorprendió; yo habia creido siempre que la unanimidad del jurado era uno de esos antiguos restos de barbarie feudal que nos divierte á expensas de la Inglaterra y nos hacen sentir mejor nuestra superioridad; pero Humbug turbaba la serenidad de mi fe. En vano recordaba las profundas palabras de Montaigne: «¡Oh! no hay almohada más dulce ni más blanda en donde reposar una cabeza bien hecha, que la ignorancia y la falta de curiosidad!» La duda es como la lluvia, de la cual ningun viajero se libra. Franceses; quereis conservar ese legítimo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

orgullo, esa justa satisfaccion de vosotros mismos que constituye vuestra fuerza y vuestra alegría? pues no perdais jamás de vista vuestros campanarios.

Un movimiento del auditorio que fué seguido de un prolongado murmullo, nos anunció la llegada de un personaje importante. Un hombre grueso avanzó majestuosamente con la cabeza derecha, los ojos medio cerrados, y sin mirar á nadie. Cuando hubo llegado á la mesa de los litigantes, saludó á Humbug con una señal de mano familiar y con una sonrisa protectora Aquel hombre era el banquero Little que llevaba en sus mejillas hinchadas la insolencia de sus veinte millones.

Detrás de él, los *policeman* traian á un hombre muy alto, delgado, de rostro huesoso; ojos ardientes y aire de jugador que ha aventurado su vida á una carta y la ha perdido. Se dejó caer sobre la silla de los acusados y se cubrió la cara con ambas manos.

—Señor,—dijo el banquero;—esta mañana han presentado en mi caja esta letra de cambio de dos mil dollars que deposito en vuestro bufete. Mi cajero, que es un muchacho inteligente, vos le conoceis, Humbug, no encontrando este pago indicado en el libro de vencimientos, tuvo la idea de llevármela, á pesar de la insignificancia de la suma. El nombre del librador, los endosos, mi aceptacion, todo es falso. Desde esta mañana se han presentado ya tres veces con letras semejantes, que han tenido cuidado de no dejar. Este es un golpe llevado á cabo por cierto nú-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mero de bribones. Habian calculado que se me nombraria gobernador, que hoy estaria ausente y que mi cajero no se atreveria á rechazar letras firmadas con mi nombre. Yo he cogido á este señor, la justicia es la que debe descubrir sus cómplices.

—Acusado,—dijo Humbug,—¿teneis algo que responder? Pensad en que se tomará nota de todas vuestras palabras, y que se servirán de ellas contra vos mismo. Reflexionad antes de hablar.

—Nada tengo que decir por ahora,—murmuró el detenido.

—Me veo, pues, obligado á enviaros al tribunal superior por crímen de falsificacion,—añadió Humbug con voz conmovida.—¿Podreis prestar dos fianzas de cinco mil duros cada una? Si no me veré obligado á poneros preso.

—Procuraré encontrar quien me garantice,—respondió el acusado.

—Muy bien. Subid al coche con dos *policeman*, y ved á vuestros amigos. Cuando hayais regresado iremos á visitar vuestros libros, y si es necesario, tomaremos otras precauciones.

—Dejar en libertad á ese falsario, —dije yo á Humbug,—¿sabeis lo que haceis? Tiene cómplices, los advertirá y además se escapará.

—La ley,—respondió el juez,—no establece la prision preventiva sino para los crímenes que se castigan con la pena capital. En todo lo demás, se abandona á la discrecion del magistrado. ¿Por qué

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

quereis que arranque á este hombre los medios de defenderse? ¿Acaso á fin de que comparezca ante el tribunal superior como na victima, y que el interés se declare, no en favor del robado, sino del ladron? ¿Será necesario hacer identificaciones, exámenes, informes, y acaso se puede hacer todo esto á ciegas en ausencia del detenido? Por ventura, ¿no tiene el acusado el derecho de discutir y de criticar todos los cargos amontonados contra él? La instruccion criminal no es una pena, sino la investigacion de la verdad.

—Con vuestra falsa humanidad,—exclamé yo,—desarmais á la sociedad, y por mi parte, no comprendo la justicia de ese modo.

—Pues entónces,—¿de qué modo la comprendeis?—preguntó Humbug.

—Permitidme que os haga una comparacion,—respondí.—En la sociedad, lo mismo que en un bosque, hay aves de rapiña y animales carniceros; y contra ellos la justicia y la policía hacen una batida continua. La policía los acosa y la justicia los espera al paso. El magistrado, hábil cazador, mata y destruye esta raza maldita. Pedid al lobo una fianza, ofreced un salvo-conducto al zorro, y ya vereis lo que les pasa á los corderos y á las gallinas. Proteger la gente honrada es el primer deber de la justicia, y á los malvados sólo se les debe el castigo y el exterminio.

—Querido amigo,—dijo Humbug;—vuestras bromas son crueles.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Quænam ista jocandi
Særitia.

Si entre los pobres humanos existen lobos, cosa que estoy muy lejos de negar, á lo menos tienen la misma piel que las ovejas, y ántes de matar al bandido es preciso reconocerlo. Esa es una obra que exige una mano más delicada que la del cazador. La justicia no es más que la sociedad bajo otro nombre; y esta, que es la madre de todos los ciudadanos, cree en la inocencia de sus hijos hasta el instante mismo de su condenacion. Esta confianza maternal no es una palabra vana; es una ternura activa que protege y sostiene al sospechoso sin abandonarle un momento Vos creeis, sin duda, que es el jurado quien castiga el crímen, y os equivocais. La instruccion se hace entre nosotros de un modo tan extenso, tan libre y tan generoso, que en verdad, el culpable es el que se condena á sí mismo y el que acepta la expiacion. Penetrad en nuestros tribunales y vereis que lo que desarma al acusado es la suavidad misma de nuestro procedimiento. Atacado, se subleva; insultado, ultraja; el orgullo y la cólera sostienen al insensato lo mismo que al hombre honrado; pero justificarse cuando los hechos solamente os acusan, exponer simplemente su conducta y dar cuenta de sus acciones, es el privilegio de la inocencia. Nada horroriza tanto al criminal como el sentirse solo frente á frente de sí mismo, teniendo por testigo y por jueces al presidente que le protege y al jurado que le escucha. Por

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

esta razon, generalmente acaba por confesar su culpa ó por encerrarse en un silencio que equivale á una confesion. Lo que vosotros llamais debilidad de nuestras leyes, es precisamente, lo que constituye su virtud y su belleza.

—No comprendo vuestra quimérica filantropía,—le respondí;—y no es de ese modo como se comprende y se practica la justicia...

—En Kharkoff, entre los cosacos,—interrumpió Humbug riéndose. Lo creo, porque esos hombres no son cristianos.

—Los cosacos son cristianos como yo,—repliqué;—pero...

—Buenos dias, señor juez,—gritó mientras le encerraban en la casilla, un hombre de rostro violáceo, ojos que saltaban de sus órbitas y voz asmática y enronquecida.—Soy yo, Paddy, ¿me conoceis?

—Dos veces en cuatro dias; es demasiado,—dijo Humbug.

—Dispensad,—señor magistrado,—dijo el detenido señalando á los *policeman*,—la falta es de estos señores, porque no tienen piedad del pobre pueblo. Ayer, domingo, salí á pasearme tranquilo con una botella de ginebra en la mano como un buen cristiano que no quiere volverse hidrófobo por no encontrar que beber en sábado: encontré á ese diablo allá abajo, le pregunté cortesmente cuál era el camino del hospital, y...—«Lo tienes en la mano, me respondió.—Este, exclamé presentando mi botella,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

es el consuelo de la vida.—«Es tu enemigo, replicó.» —Y bien, *policeman;* es preciso amar á sus enemigos. Bebo á mi salud y me golpeo la nariz con Patrick O'Shea, mi compatriota, un hijo de la verde Erin, un enemigo de los sajones. En domingo no se puede encontrar á un amigo sin darse unas cuantas puñadas con él; cuento que hace reir, ¿no es verdad, señor juez? No sangrábamos todavía cuando el *policeman* me puso la mano sobre el hombro.—«¿Tienes tres duros? me preguntó.»—No, mi bolsillo está roto y mi mujer no le ha compuesto.—«Si no tienes con que pagar la multa, añadió, ¿por qué riñes?»—*Policeman*, teneis razon, le respondí; cada cual debe divertirse segun sus recursos. Entónces Patrick y yo nos abrazamos y nos fuimos amigos como siempre. Pero sucedió que Patrick se puso á fastidiarme con objeto de las últimas elecciones, porque Patrick es demócrata.—«Tu juez, dijo, (hablaba de vos, señor magistrado), tu juez no vale ocho maravedises; y en cuanto al doctor, se asegura que es un brujo.»—Naturalmente, yo le cerré la boca con una puñada; me respondió con lo mismo, le eché la zancadilla, y hélo al momento por tierra. Te estrangulo, le dije, si no confiesas. Y por último le hice confesar.

—¡Qué!—preguntó Humbug.

—¿Qué habia de ser, señor juez? Que vos valiais los ocho maravedises y que el doctor no era brujo.

—Paddy,—replicó Humbug con acento grave;—os doy gracias por la buena opinion que os habeis

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

formado de mí; mas por haberos achispado y reñido n la calle, os haré pagar diez duros.

—¡Diez duros!—exclamó el borracho;—¿dónde quereis que los busque?

—Si no los encontrais desde ahora hasta mañana, os salvareis con cinco dias de prision.

—¿Y mi mujer y mis hijos?—murmuró Paddy

—Ayer era cuando debiais pensar en ellos,—respondió el juez;—hoy es demasiado tarde.

—Fariseos,—exclamé indignado;—al fin os he cogido. Teneis dos pesos y dos medidas. Gracias á su dinero, el rico puede permitirse todos los vicios, y el pobre va á expiar en la prision el único crimen que no perdonais; la miseria. ¿Es esa la equidad? Para un mismo delito, yo sólo admito una misma pena; encerrad á todos los culpables ó no encerreis á ninguno, porque la justicia no es más que la igualdad bajo otro nombre.

—Poderosos dialécticos,—dijo Humbug;—admirables directores de los pueblos! Poco os importa matar la libertad con tal de que la dirijais en linea recta hácia el abismo. El dia en que los verdugos rusos han hecho morir bajo el *Knout* á los nobles y á las mujeres, sospecho, ¡oh subiime, doctor de Kharkoff! que vuestro corazon debió palpitar de alegría y habreis exclamado: ¡Gran victoria de la igualdad!

—No, no,—dije á mi vez;—tengo horror al despotismo; quiero la igualdad que eleva y no la igualdad que rebaja: pido que se trate á los siervos como

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

á los nobles, y no á los nobles como á los siervos

—Muy bien, mi excelente amigo,—replicó el juez; — pero aquí empieza precisamente la dificultad. Siempre hay un punto, en el cual, á no ser que imiteis á Procusto, el más perfecto de todos los dialécticos, no llegareis jamás á la igualdad.

—Nuestras antiguas leyes sajonas, que vos encontrais duras, y que yo creo justas y dulces, tienen siempre cuidado de resguardar la libertad. Exceptuados los crímenes atroces, se dirigen á la bolsa y no á la persona del culpable. Si el verdadero medio de contener al hombre á quien las pasiones arrastran consiste en ponerle delante la responsabilidad que le espera, nada vale tanto como la pena pecuniaria; creed á la experiencia que os lo dice. Hay países en donde el adulterio es una galantería; la mala fe es un juego permitido; el duelo una proeza que honra al insensato: pues bien, entre nosotros no se seduce á la mujer ni á la hija del vecino, no se mata á las personas para reparar la injuria que se ha recibido: ¿y por qué? por la prosáica razon de que es preciso pagar quince ó veinte mil dollars por cada una de esas inocentes locuras. Nadie se cuida de arruinarse por ser el objeto de todas las conversaciones de la ciudad y tener á los burlones todos en contra suya.

Tal es la ley, y una costumbre diez veces secular ha consagrado su fuerza y su sabiduría. ¿Pero qué se ha de hacer cuando el condenado no posee

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nada? ¿Daremos al pobre un privilegio de impunidad, ó sacrificaremos la libertad por amor á la uniformidad? Nuestros antepasados han resuelto, y nosotros conservamos su máxima: *El que no puede pagar con su bolsillo paga con su piel: luat cum corio.* Entre nosotros la multa es la regla, y la prision una excepcion; ¿por qué? Porque la libertad es el principio, y si he de decir la verdad, la prision no es más que un medio de ejecucion contra un deudor insolvente. ¿Veis algo injusto en todo esto?

—Yo no veo la igualdad,—respondí.

—Y bien doctor, no la veis porque estais ciego. Hay dos clases de igualdad: una que no conviene á las sociedades humanas, y es la igualdad material y brutal que no tiene en cuenta la edad, ni el rango, ni la fortuna. Las mismas penas aplicadas en condiciones desiguales, es la igualdad absoluta y la suprema injusticia. La otra es la que proporciona el castigo, no á la definicion del delito, que es una simple palabra, sino al acto mismo y á la persona del culpable. Al rico una gran multa; al pobre otra más ligera; y á falta de pago algunos dias de prision: hé ahí una ley en la cual la justicia y la igualdad verdaderas, encuentran su satisfaccion lo mismo que la libertad.

—Paddy,—exclamé yo llamando al borracho que elevó hácia mí sus grandes ojos espantados;—tomad esos diez dollars; pagad vuestra multa, amigo mio, volveos á vuestra casa y no volvais á faltar.—Hé ahí

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mi contestacion, añadi volviéndome á Humbug; es una protesta contra la iniquidad de vuestras leyes.

—No, es la justificacion de su excelencia,—respondió.—Si por amor á la igualdad hubiésemos establecido la prision como pena de la borrachera, ¿qué socorro habriais podido prestar á esa interesante víctima? La multa, al contrario, tiene la gran ventaja de que las almas tiernas pueden siempre corregir la dureza de nuestros juicios. Y digan lo que quieran los legistas, esa raza de corazon de piedra, cuando hay lucha entre la caridad y la justicia, bueno es que la última palabra pueda siempre pronunciarla la caridad.

—Gracias, doctor,—gritó Paddy estrujándome los dedos entre sus manos; —voy á beber á vuestra salud, y el primero que se atreva á decir que sois brujo, le aplasto, como hay Dios.

—Hé ahí un hombre corregido;—dijo Humbug.—Ahora, supuesto que no hay nada más á la órden del dia, demos por terminada la audiencia.

Yo le acompañé hasta su gabinete, y encontramos allí al presidente del tribunal entregado á la mayor agitacion.

—Os esperaba,—dijo á Humbug:—estoy en una situacion embarazosa. El jurado se encuentra reunido; el *attorney* general me ha faltado á su palabra, y me escribe diciéndome que se encuentra enfermo con unos dolores de entrañas que no le permiten abandonar el lecho.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—¡Dolor de entrañas!... ¡un *attorney* general! Eso es inverosimil,—exclamó Humbug.

—Amigo mio, no os burleis, socorredme; enviadme á una persona que pueda reemplazar á nuestro acusador público.

—Ahí teneis al buen Daniel,—dijo el juez siempre dispuesto á soltar la carcajada. —Ese es el hombre que buscais, pues es abogado y doctor de la universidad de Kharkoff. Es un prodigio de gravedad, de inflexibilidad, de legalidad y de sentimentalismo. Habladle, porque hallareis reunidos en él á Coke, Mansfield, Erskine y los demás.

—Venid á prisa, caballero,—dijo el presidente tomándome del brazo:—vos me salvareis la vida.

—Permitidme...—le dije.

—No, no,—interrumpió;—no escucho nada: dejaos de falsas modestias; sois doctor y eso basta.

Al mismo tiempo Humbug me cogió el otro brazo, y fuí arrastrado hasta la sala, presentado al jurado é instalado sin haber podido pronunciar una palabra. Humbug se colocó á mi lado, y riéndose de la ocurrencia, me hizo notar en el banco de la defensa á Fox estupefacto, que me miraba cerrando los ojos.

Ya no habia medio de escapar; la suerte, que se burlaba de mí, me condenaba á representar una nueva comedia. *El Attorney por fuerza*.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPITULO XXIV.

UN ATTORNEY GENERAL.

Querido lector; si alguna vez una mano traidora os ha arrojado al mar sin que supieseis nadar, y recordais perfectamente lo que en aquel instante debisteis sufrir, podreis formaros una idea de mi triste situacion. Yo no me encontraba en disposicion de pronunciar una palabra; pero comprendia que si me retiraba me ponia en ridículo y no habria habido silbatos bastantes en toda la ciudad para perseguirme; me resolví, pues, á hacer de tripas corazon y á sostenerme en mi papel hasta el fin.

Arranqué dos hojas de mi cartera, y me puse á escribir de memoria algunas de esas bellas frases que nada dicen, pero que hacen el mayor efecto

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cuando se pronuncian á tiempo en una improvisacion cuidadosamente preparada. Armado de esta manera esperé la batalla con la firmeza de un soldado que marcha al combate diciéndose á si mismo que no morirá.

El primer acusado que trajeron era un insensato abominable que habia envenenado lentamente á su mujer despues de haberla obligado á firmar un testamento. El crímen era flagrante, las pruebas intachables, y el miserable ni siquiera procuraba defenderse.

—Yo soy *culpable*,—murmuró con voz trémula, con rostro pálido y ojos espantados.—La muerte, pido la muerte; que se me salve del tormento de vivir.

Hubo un instante de pavoroso silencio en la asamblea: me levanté majestuosamente, puse mis gafas á caballo sobre mi nariz, tosí tres veces, y conservando mis apuntes en la mano izquierda, mientras movia la derecha siguiendo cierto compás, empecé con voz lenta y baja:

«Señor presidente, señores jurados:

»*Nemo auditur perire volens*, no se escucha á aquel »que quiere morir: esta es una de esas grandes y sa»ludables máximas que nos ha dejado la profunda »sabiduría de nuestros venerables antepasados; sabi»duría muy superior á la vana ciencia y á la orgu»llosa razon de las generaciones presentes. *Nemo audi»tur perire volens*; esta es una máxima que no ha sido »inventada solamente para proteger al culpable contra »su propia desesperacion, sino tambien para asegurar

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

»á la sociedad la justa satisfaccion de una venganza »legítima.

»Sí, señores jueces; cuando se ha cometido un »crímen execrable; cuando nuestra admirable ciudad, »rejuvenecida por el esplendor de sus gloriosas cons»trucciones que honran el genio prodigioso de nues»tra hábil y sabia municipalidad; cuando nuestra »ciudad, repito, moderna Roma, mil veces más bella »y más grande que la Roma de los Césares, se des»pierta horrorizada por la noticia imprevista de uno »de esos horribles atentados que revelan una degra»dacion incalificable, fruto emponzoñado de una civi»lizacion que las revoluciones y el periodismo han »corrompido; entónces, señores jueces, la justicia »que vela siempre, debe cumplir una mision sagra»da; mision tan difícil como grandiosa. A falta de »una palabra fácil; á falta de esa elocuencia magis»tral, patrimonio de tantos de mis ilustres colegas, »cuyos nombres no pronuncio por no ofender su ex»cesiva modestia, magistrados que por lo menos »se inspiran en su conciencia, hacen oir en este re»cinto su enérgica conviccion, su humilde y firme »desinterés por la causa del órden, de las leyes y de »la sociedad.

»Aquí, señores jurados, se da un grande y mag»nífico espectáculo; aquí vuelve á empezar con todos »sus detalles una trajedia, dolorosa tal vez para las »personas honradas; pero necesaria á la expiacion »del crímen y á la satisfaccion del país entero. En

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

»este drama espantoso el vicio constituye la exposi-»cion, la codicia llena el segundo acto; el veneno es »el nudo, la instruccion, por su maravillosa habilidad »precipita las terribles peripecias, y llegamos al des-»enlace fatal y próximo. Este desenlace vengador »está en vuestras manos, señores jurados, y vuestro »veredicto no es dudoso. Agobiado bajo el peso de su »falta, vencido por la justicia, el culpable lo ha con-»fesado todo, y permanece delante de vosotros des-»trozado por los remordimientos Su condenacion »está escrita sobre su frente insensata, como lo está »tambien en vuestros nobles corazones.

»Que no crea que esa confesion forzada podrá sal-»varle de la vergüenza que ha merecido. En vano »vuelve su rostro criminal; en vano aleja de sus »labios impuros el caliz amargo que su execrable »crimen le ha preparado; la ley ciega y muda, la »ley justamente inexorable, la ley santamente impía, »quiere que beba hasta las heces el caliz de sus cul-»pas. Su suplicio es el castigo de lo pasado y la lec-»cion de lo porvenir.»

—Basta . basta por Dios,—dijo Humbug tirándo-me de la toga.—*Res sacra miser* (1), mi buen amigo.

—Dejadme ya,—le repliqué haciendo un gesto de impaciencia.—La acusacion nada tiene que ver con la humanidad.

—«A nosotros, — continué entusiasmándome; — á

(1) El desgraciade es cosa sagrada.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

»nosotros, ministros de la vindicta pública; á nosotros »representantes de la sociedad ultrajada, á nosotros »incumbe el penoso y santo deber de ahogar los latidos »de nuestro corazon de hombres, á nosotros pertenece »la mision de remover este fango haciéndonos supe»riores á invencibles repugnancias; á nosotros...»

¡Imprudente!... en un gesto magnífico levanté los brazos, abrí las manos, y todos mis papeles cayeron por tierra llevándose consigo toda mi elocuencia. Me bajé á recogerlos; pero el acusado, aprovechando este desgraciado incidente, se levantó bruscamente y dijo:

—Señor presidente, ¿hasta cuando consentireis que el attorney general juegue conmigo como el gato juega con el raton? La ley dice que vos sois el abogado del acusado; ¿por qué, pues, dejais que se insulte mi miseria? Yo espero mi sentencia: ¿será preciso prolongar mi suplicio?

Tiene razon,—añadió un jurado descortés;—estamos aquí para hacer justicia y no para oir sermones.

Yo iba á hablar; pero el presidente me detuvo con una señal, y cubriéndose, pronunció pura y simplemente la condenacion del culpable y la pena de muerte. Ningun resúmen; ni dos palabras de sentimiento; ni una leccion dada al acusado, ni al jurado, ni al público; nada, en fin, que contribuyese á la solemnidad de aquella escena de palpitante interés. Al contrario; con una familiaridad de muy mal gusto se puso á hablar con el culpable.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Condenado,—dijo;—nada teneis ya que esperar de la misericordia de los hombres, y sólo podeis contar con la justicia de Dios. ¿Cuántos dias necesitais para arreglar vuestros asuntos y ordenar vuestra conciencia?

—Tres dias bastarán,—respondió;—deseo acabar pronto.

—Pues bien, —replicó el presidente;—dentro de cinco dias, á contar desde este momento, compareceréis ante el único juez que puede perdonaros.

El condenado saludó al presidente respetuosamente y salió, dirigiéndome una mirada que me hizo temblar. ¿No habia cumplido con mi deber? ¿Acaso debemos tener piedad de los asesinos?

Se introdujo luego al segundo acusado, pícaro desvergonzado que habiendo salido de presidio dos dias ántes, se habia hecho reo de fractura, de robo y de tentativa de asesinato. Habia roto las ventanas de una casa de Montmorency, amenazó á una pobre criada que guardaba la habitacion, y se habia llevado todo, hasta los coches y los caballos.

La figura de aquel miserable bastaba para hacerle condenar. Era la insensatez personificada, y se veia á un hombre para quien la sociedad no era más que una enemiga, y que miraba con tanto desprecio á la ley, como odio le inspiraba el magistrado; en una palabra; aquella era una bestia feroz que era necesario matar á fin de no ser devorado.

—Detenido, dijo el presidente, ¿sois ó no culpable?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—La pregunta no es discreta,—respondió el ladron con una audaz indiferencia.—Culpable ó no culpable, ni vos ni yo lo sabemos antes de oir á los testigos.

—Señores jurados,—exclamé;—¿necesitamos saber más? Retened á ese confeso. ¿Por ventura un inocente duda nunca en proclamar su no culpabilidad? Sólo un insensato de profesion puede tener semejante desvergüenza. Ved si ese miserable no lleva el crímen escrito sobre su rostro impudente.

—Protesto contra esa teoria,—interrumpió el defensor del acusado.

Aquella voz chillona me hizo estremecer. Una vez más la fortuna burlona me ponia frente á frente de Fox, mi eterno enemigo.

—Si,—continuó ;—protesto y protestaré siempre contra una doctrina que no ha sido admitida nunca en los tribunales de la libre América. No teneis el derecho de torturar las palabras de un acusado para sacar de ellas una condena. No teneis el derecho de interpretar su presencia, sus gestos y el tono de su lenguaje para concluir afirmando que es culpable. Si fuese permitido invocar esos signos engañosos que la pasion explica á su gusto, ¿quién escaparia á la elocuencia de los señores attorneys generales? El acusado se calla? los remordimientos le ahogan, el silencio es una confesion. El acusado protesta tranquilamente? es un desvergonzado y la desvergüenza es tambien una confesion. Se desespera ó se burla? es un insolente que ultraja á la justicia, y el

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

insulto es todavía una confesion. Debilidad, energía, humildad, orgullo, lágrimas, cólera, todo equivale á una confesion para estos hombres prevenidos que sólo ven las cosas por un lado. ¡Eh, señores, se empieza estableciendo los caracteres físicos de la virtud y del crímen, y yo digo que, cuando la ciencia haya realizado los delirios de Lavater, podreis condenar á las personas por la cara; pero hasta entónces tendreis que dejar ese arte tan pérfido como peligroso á los que se dedican á decir la buena ventura. La justicia no conoce más que los hechos, sólo los hechos discute y sólo sobre los hechos pronuncia. Eso es lo que constituye su seguridad y su grandeza. Guarde, pues, el señor attorney general su talento para mejor ocasion, y pasemos á escuchar á los testigos.

—Señor presidente,—exclamé yo;—sólo por respeto al tribunal he podido sufrir hasta el fin la impertinencia de esas palabras: un attorney general no tiene que recibir lecciones de un abogado; requiero ..

—Calma, caballero, —dijo el magistrado. — Todo está permitido al defensor menos la injuria, y las palabras del ilustre abogado no exceden en nada el derecho de su funcion. En cuanto á su doctrina, es la que nuestros antecesores han consagrado, y en todas nuestras compilaciones encontrareis esos principios que me honro de profesar.

Al oir esto, caí sobre mi asiento como un Titan herido por el rayo. El presidente, constituyéndose en apóstol de teorías que hacen descender la acusacion

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

al nivel de la defensa; el presidente, desertor de nuestras filas, haciéndose cómplice del abogado... este era el último golpe. Si á esto llaman los yankees justicia, yo habré perdido el juicio. Que se acuda á la Europa civilizada y no se encontrará nada que se le parezca.

—Muy bien,—me dijo el excelente Humbug para inspirarme un poco de valor.—Hablais como un senador; pero sois demasiado celoso. Moderaos un poco, mi buen amigo, y producireis más efecto.

Aun no habia llegado al término de mis sorpresas. Llamaron á los testigos: creia que sólo el presidente, de acuerdo conmigo, les interrogaria; pero vana esperanza... el presidente era una estátua impasible frente á frente del acusado que guardaba el mismo silencio. Cuando yo quise interrogarle, un grito general me hizo saber que, segun la ley de los yankees solo hay favor para los pícaros. Cualquiera que hubiese visto al magistrado y al detenido inmóviles y mudos, hubiera dicho que, extraños á lo que tenia lugar en la audiencia, eran los jueces del campo.

Los combatientes, mejor dicho, las víctimas, eran los testigos entregados á merced del abogado, interrogados, desmentidos, reprendidos y hostigados por un hombre sin carácter público, y que no tenia más título que el de defender la dudosa inocencia de un bribon envejecido en el crímen. En este trastorno de todas las ideas recibidas, cualquiera habria tomado al culpable por un testigo y á los testigos por acusados.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Una de las preguntas que hizo Fox, me pareció tan impertinente que me opuse á que el testigo contestase á ella.

—¿Con qué derecho?—gritó Fox siempre furioso.

—Olvidais,—le repliqué,—que no tengo que daros cuenta de nada; soy el representante del Estado.

—¿Qué significa esa nueva quimera?—preguntó con su habitual insolencia.—En este recinto no hay Estado; sólo existe la justicia admirablemente representada por la imparcialidad del magistrado y la sabiduría del jurado. Sois un abogado como yo, y nada más Yo represento al acusado y vos al acusador á quien sosteneis por mandato de la sociedad. No teneis un solo derecho que no me pertenezca, ni yo tengo un solo privilegio que no podais reivindicar. Si así no fuese, la balanza de la justicia seria falsa, la acusacion más fuerte que la defensa; ¿y qué seria la libertad del ciudadano?

—Señor presidente,—dije;—¿es tambien esa una de las teorias que vuestros predecesores han consagrado?

—Señor attorney general,—respondió con triste acento;—vuestra pregunta me sorprende. En un pais libre la igualdad de la defensa y de la acusacion no puede ser objeto de controversias.

Ya no me quedaba más recurso que callar, y dejé á Fox que torturase á su placer á los testigos. Una sola cosa me consolaba, y era que no hay abuso que, al lado de mil inconvenientes no lleve en sí mismo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

alguna ventaja. Habituados desde la infancia á las rudas pruebas de la vida pública, los testigos no se dejaban intimidar por el cúmulo de preguntas que se les dirigian. En este duelo de palabras no siempre llevaba Fox la ventaja. Verdad es que tenia la piel dura y se levantaba á cada instante con nuevas fuerzas. Jamás habia visto defender la libertad de un hombre con una energia tan desesperada.

Entre los testigos figuraba Set el cuákero, persona importante en Montmorency en su calidad de fondista. Set aborrecia al abogado desde su derrota acaecida por la mañana, y le respondió con una malicia que me hizo sonreir á pesar de mi mal humor.

—¿Conoces tú al acusado?—preguntó Fox.

—Si,—dijo el cuákero;—le conozco desgraciadamente para él y para mi.

—¿Te atreverás á asegurar por juramento que es un malvado?

—Yo no he dicho nunca que se le hubiese acusado de ser un malvado,—respondió el amigo Set con la mayor templanza.

—¿Qué interés tenia él en robar un coche y dos caballos?

—Ninguno que yo sepa,— dijo el cuákero. Mejor habria hecho comprándolos y no pagándolos como hacen ciertos honrados *gentlemen* Pero acaso no tuviese crédito bastante.

Despues del fondista le llegó la vez á la criada, muchacha gruesa y rubia, de aire cándido y alegre;

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

pero que no carecia de pico y de uñas como todas las hijas del campo.

—Pretendeis,—dijo el abogado,—conocer al acusado; ¿afirmais que os ha dirigido amenazas en un lenguaje más que inconveniente?

—Si, señor,—murmuró ella ruborizándose.

—Hablad más alto,—dijo Fox;—los señores jurados no os oyen.

—No puedo,—replicó conmovida.

—Sí podeis: haced como yo; gritad.

—Hay mucha diferencia entre los dos; porque ese es vuestro oficio. Desde chiquitito os han educado para eso.

—Afirmais,—continuó Fox,—que el acusado se ha servido de palabras abominables; tan abominables, señores jurados, que el pudor me impide repetirlas en público.

—Sí, señor;—volvió á decir la pobre jóven sonrojada.

—Muy bien; repetid esas palabras al tribunal y al jurado.

—Caballero,—dijo la jóven ruborizándose:—si vuestro pudor no os permite reproducirlas, ¿por qué os figurais que el mio no me lo impide?

—Muy bien,—respondió Fox sin desconcertarse;—el jurado apreciará. Habeis dicho que el acusado hablaba como un desvergonzado. ¿Sabeis lo que significa eso de hablar como un desvergonzado?

—Lo dudo,—dijo mirando al abogado de tal modo,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

que la asamblea se echó á reir, y Fox abandonó á la jóven.

La lista de los testigos terminó y yo tomé la palabra. La cólera me hacia elocuente; bien lo sentia, y me abandoné al placer de la declamacion. En una requisitoria que merecia ser estenografiada, hice la historia completa de aquel bandido. Le cogi en la cuna y no le abandoné hasta presentarle ante el tribunal, en donde iba á recibir un justo castigo. Primero le retraté á los tres años como uno de esos niños malditos que jamás han hecho sonreir á sus madres: despues le acompañé á la escuela; le presenté perezoso, embustero, pendenciero y preludiando su porvenir robando las nueces y las cerezas de los árboles del camino. Por una rara fortuna, habia encontrado entre los testigos tres honrados compañeros que veinticinco años ántes habian hecho su merodeo con este futuro insensato. De la escuela pasé al taller y tracé de este hombre un retrato horrible que debia ser muy parecido. Pronuncié contra la borrachera, *este veneno criminal*, una tirada de frases que levantó al auditorio. Me encontraba diez años distante del crímen, y ya el acusado estaba perdido en la opinion pública. Despues de mi discurso, si alguna cosa pudo sorprender, fué que á los quince años no hubiese asesinado á su padre. Yo no dudaba de que aquel insensato tuviese el alma parricida, y así lo dije al jurado; pero el cielo habia salvado á aquel pícaro del mayor de todos los crímenes, porque era huérfano!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Mientras la asamblea estaba pendiente de mis elocuentes labios, yo miraba al acusado que se retorcia bajo el látigo de mis palabras vengadoras Aniquilado por los cargos que le hacia, sin poder resistir los crueles remordimientos que habia despertado en su conciencia, me interrumpió.

—Presidente,—gritó con voz ronca:—si esto debe durar mucho tiempo, he oido bastante, me confieso culpable. Prefiero los cinco años de prision á escuchar á ese señor.

—Desgraciado,—dijo Fox;—¿sabeis lo que habeis dicho? Retirad esas palabras funestas.

—No, no,—continuó;—ese caballero *me abruma*, y daria mi cabeza por hacerle callar.

—Acusado,—dijo el presidente;—reflexionad ántes de hacer una declaracion que os pierde. Sabed que si haceis á sangre fria esa confesion, no tendré que hacer más que pronunciar vuestra condenacion.

—Señor presidente,—dijo;—os doy gracias; sois un digno magistrado que no aplasta á un pobre gusano que se encuentra angustiado. ¿Qué quereis? no tengo suerte; si cayese de espaldas me romperia las narices. Despues de todo, he robado; pues bien, que se haga justicia; pero lo que he dicho á mi madre ó lo que hice en la escuela cuando era chico, creo que nada importa á ese señor.

Mi victoria era completa. Vencido por mi talento más que por sus remordimientos, el culpable confesaba su crimen. Para colmo de felicidad, Fox, cuya

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

lengua audaz me infundia miedo, ya no podia responderme, y era forzoso atenerse á la justicia y á la autoridad.

Terminada la audiencia, uno de los jurados vino á estrecharme la mano. Era un célebre orador, espíritu lleno de recursos que más de una vez habia vencido á sus adversarios teniendo ellos razon. Semejante sufragio coronó mi triunfo, y no pude ménos de recibir con una alegría poco disimulada tan gloriosas felicitaciones.

—Estoy encantado de vuestro ingenioso descubrimiento,—me dijo mi nuevo amigo.—A la primera ocasion espero imitaros, y de seguro no seré menos feliz que vos. Tomar á un hombre desde su nacimiento, presentar el vicio en su gérmen, el error, la preocupacion, describir é interpretar su largo desarrollo... esto es admirable! Yo no creo que nadie pueda salir intacto de esa revista histórica; con vuestro procedimiento yo me comprometo á demostrar que Caton era un insensato y Sócrates un ateo.

—Yo no he inventado nada,—dije con modestia;—me halagais demasiado.

—No: jamás en este país se ha raciocinado de un modo tan sutil. Esa es una lógica nueva que os honra mucho; pero los yankees son gente grosera que persigue el crímen y no al hombre, mientras que para vos el hecho material no es nada y el hombre lo es todo. No hay prueba suficiente del crímen de que se acusa á ese miserable; pero qué importa si él es

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

capaz de cometerlo? La presuncion está en contra suya, y además, es probable que haya cometido muchos más. Hé ahí á lo que yo llamo una excelente justicia que protege á la sociedad, y sólo se cuida del bien público. ¿Sois americano de orígen?

—Esta brusca pregunta os admira,—continuó sin adivinar la causa de mi sorpresa.—Dispensad mi indiscrecion; mi madre era francesa y la debo ciertas ideas que no han entrado jamás en un cerebro sajon. Estas ideas se acercan mucho á las vuestras, y me inspiran la más viva simpatía por la originalidad de vuestro talento.

—Para mí, por ejemplo, el Estado lo es todo, y á pesar del estúpido charlatanismo de ignorantes moralistas, sostengo que no se puede poner en una balanza el interés de todo un pueblo y el pretendido derecho de un mezquino individuo. Soy socialista en el buen sentido de la palabra. ¡El Estado ante todo! Los yankees, al contrario, espíritus limitados, cerebros ligeros, han importado de Inglaterra una preocupacion egoista y salvaje. Si un juez falta al respeto á una vieja cualquiera; si un attorney general pierde la paciencia acusando á un pícaro, ó trata con desprecio á un asesino, al punto se lanza á la calle un sajon gritando hasta hacerse oir de los sordos que se viola la gran Carta y que se ultraja á la humanidad. Y hé ahí, que una muchedumbre imbécil que corre á la voz del que grita y ruje frente á frente del magistrado como

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

perros que persiguen á un caballo que galopa

Se diria que este es un pueblo de ladrones, y que cada cual, temiendo verse al siguiente dia ante los tribunales, defiende la libertad de los demás por la suya propia. Gracias á la solidez de mis principios, comprendo la justicia de otro modo, y veo con placer que sois de mi opinion. No se puede creer que sea un santo el hombre que comparece ante un jurado, y yo prefiero enviar tres inocentes á la cárcel á dejar escapar veinte insensatos. Soy un hombre *cuadrado*; estrechad mi mano, y entre los dos educaremos á este pueblo monótono que no sabe pronunciar más que una palabra: ¡libertad!

Se despidió de mí estrechándome la mano de la manera más cordial, y nos separamos. ¡Cosa extraña! sus elogios no me agradaban, y mi triunfo me daba miedo.

—Si yo hubiese ido demasiado léjos,—pensaba;—si me hubiese dejado arrebatar por el ardor de la investigacion como el cazador que sólo escucha la voz de su pasion. No, no me he engañado, porque el culpable confiesa su crímen; pero las armas de que me he servido, ¿eran legítimas? ¿Está permitido todo á la justicia? ¿El acusado no tiene ningun derecho al respeto?

A pesar mio, estos pensamientos me agitaban de un modo horrible. La idea de la venganza pública no bastaba á tranquilizarme, y entreveia vagamente una doctrina más pura que sometia la justicia humana á

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

los preceptos del Evangelio. Me decia á mí mismo que para los cristianos toda debilidad es santa, toda miseria sagrada; y que con el niño, la mujer, el pobre y el culpable, la autoridad debe dudar de su fuerza y temer que la razon esté demasiado en favor suyo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXV.

DINAH.

Al salir de la audiencia encontré al cuákero que me felicitó por mi habilidad; este cumplimiento me produjo un placer á medias. Humbug, al contrario, no me dijo nada, y habria preferido mil veces su censura, porque creo que su cólera en aquel momento me habria sido buena.

Fox me esperaba en la calle con sus facciones contraidas y sus ojos brillantes que estaban revelando una pasion que no podia contener.

—Estareis satisfecho,—exclamó desde lejos.—Hé ahí una victoria que os honra, y espero no ser el último que os haga justicia. No faltará un periódico que celebre la elocuencia y la doctrina del señor

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

attorney general. Un Jeffries en América es una monstruosidad que no se ha visto nunca y que no se volverá á ver jamás: es preciso apresurarse á admirarlo.

—Por lo demás,—añadió furioso por mi silencio y apretando los dientes,—eso no me admira. Nada hay más cruel que una persona que tiene disgustos domésticos; es una raza que no conoce la piedad.

—¡Disgustos domésticos!—exclamé levantando los hombros. Estais loco, Mr. Fox, y no sabeis con quién hablais.

—Teneis razon,—respondió mofándose;—creia hablar con el dichoso padre de la excesivamente amable Susana.

La figura de aquel hombre me horrorizó, y su risa diabólica me heló la médula de los huesos.

—Callaos,—le dije;—os prohibo que pronuncieis un nombre que todo el mundo debe respetar.

—¡Bah!—añadió riéndose desdeñosamente:—hé ahí una severidad fuera de tiempo.

—¡Miserable!—exclamé cogiéndole por el cuello;—explícate ó te estrangulo en el acto.

—Señores,—dijo el abogado haciendo colosales esfuerzos;—os tomo por testigos de esta violencia. Mr. Humbug, me hareis justicia.

—Sin duda,—dijo el magistrado.—Pedidme daños y perjuicios por esta réplica un poco viva, y os concederé un duro; pero si á su vez el doctor os reclama cuatro mil duros, no os perdonaré un sólo cén-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

timo. Será un placer inmenso para mí poder castigar la calumnia.

—¡La calumnia!—exclamó Fox espumando de rabia.—¿Pues á donde va todos los dias esa preciosa señorita cuyo nombre no se puede pronunciar? ¿Tengo yo culpa, si todas las mañanas al ir á la Audiencia la veo deslizarse misteriosamente en una de las casas ménos respetables de la ciudad? ¿A quién diablos puede visitar la honrada hija del honorable attorney general, en la célebre calle del Laurel? Sola la he visto entrar allí no hace muchas horas, y supongo que permanecerá todavía, porque suele pasar allí mucho tiempo. Demandadme por calumnia, doctor, y dareis un escándalo divertido: ya me vengaré.

Yo habia caido en los brazos de Humbug. ¡Mi hija insultada! ¡mi Susana infamada! El golpe era demasiado terrible para un padre. No veia; todo mi cuerpo temblaba; el dolor y la cólera me ahogaban. En fin, lloré; lloré de rabia y de desesperacion, lágrimas que, sin desvanecer mi pena, me devolvieron el imperio de mi razon, y me permitieron hablar.

—Caballero,—dije á Fox;—la calle del Laurel está á dos pasos de aquí y vais á seguirme. Humbug, vendreis conmigo; y vos, Set, no me abandoneis. Sobre todo no dejeis huir á este hombre: es preciso que se haga justicia, y se hará.

—Tranquilizaos, amigo Daniel,—respondió el cuákero;—te acompañaremos los tres.

Pronunció estas últimas palabras: *los tres*, de una

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

manera significativa; miró al abogado desde los piés á la cabeza, y doblando las mangas de su chaqueta, se puso á hendir el aire con un látigo que tenia en la mano.

Señores,—dijo Fox con una risa sardónica;—estoy á vuestras órdenes. Notad, os lo suplico, que no influyo nada en esta investigacion que cierta persona podrá lamentar despues. Todavia es tiempo de renunciar, yo no soy cruel; pero os prevengo, que si llego á entrar en esa casa, cualesquiera que sean vuestros ruegos y vuestras lágrimas, sólo consentiré salir con la firme resolucion de decir cuanto haya visto.

—Marchemos, caballero,—le dije;—ni quiero, ni para nada necesito vuestra piedad. Y me adelanté como un beodo asido al brazo de Humbug.—Dudar de ti, mi Susana, me era imposible, porque creo en tu pureza como en la de los ángeles; pero la seguridad de aquel hombre me turbaba. Estaba temiendo un golpe imprevisto, una emboscada, qué sé yo. ¡Ah! cuando se ama, sólo hay valor para el objeto amado!...

—Hé aquí la casa,—dijo Fox;—y hé allí al propietario.

Levanté la cabeza, y ví que la casa tenia muy malas apariencias. Una entrada sombría y húmeda; paredes negras; cristales rotos ó reemplazados por cuartillas de papel; hendiduras en las ventanas: aquello era más que pobreza, era el desórden y el abandono

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

desesperado del vicio. ¡Susana en aquella guarida! ¡imposible!...

En el dintel de la puerta estaba un hombre despechugado con las manos metidas en los bolsillos de su pantalon, fumando su pipa y mirando á los transeuntes con toda la insolencia de un miserable desocupado. Al vernos, se quitó su estropeado sombrero, y arrojándose sobre mí, me estrechó ambas manos con una ternura que me dió horror. Era Paddy, medio borracho y oliendo á vino y á tabaco.

—Buenos dias, mi salvador,—exclamó;—¿sois vos el que viene á ver á un amigo? Entrad, señores; si un vaso de ginebra no os infunde miedo, tendreis con quien hablar.

—Paddy, ¿es vuestra esta casa?—le pregunté.

—No, mi salvador,—respondió riéndose;—si este palacio fuese mio, haria ya mucho tiempo que le habria bebido. Es la fortuna de mi mujer; es bueno, ¿verdad?

—¿Alquilais cuartos amueblados?—le pregunté enseñándole un rótulo.

—Está á vuestro servicio, doctor.

—¿A quién teneis en esta casa?—preguntó Humbug con aire severo.—¿Son acaso asistentes á mi tribunal?

—Señor juez,—dijo el beodo balbuceando;—nunca es uno bastante rico para ser severo; se recibe á discrecion á todo el mundo, y se admite la virtud cuando se puede.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—¿Quién vive en el cuarto principal?—preguntó el abogado con aire zumbon.

—¿Qué te importa, charlatan?—contestó el beodo. —¿Por ventura eres tú el que paga?

—Responded,—dijo Humbug;—no olvideis que os hallais ante un magistrado.

—Nada tengo que temer,—añadió el irlandés muy conmovido.—Comprendeis perfectamente, señor juez, que en un cuarto de tres duros pagados por semana y adelantados, sólo pueden habitar personas honradas. Es una señora la que vive en el principal, y... añadió á media voz,—una bonita señora, dulce, fina y nada exigente... en fin, la perla de la casa.

—¿A quién recibe?—continuó Humbug, que me vió palidecer.

—Perdonad, señor magistrado; no estamos en audiencia. La América es un país libre y cada cual hace lo que quiere cuando lo paga. Si por esta puerta pasan personas, cualesquiera que sean, no se las mira, y si se las mira no se las ve.

—No os hagais el ignorante,—dijo Fox.—Recordad que hice poner preso á más de uno que valia mucho más que vos. Hace una hora he visto entrar en esta casa á una jóven rubia que llevaba vestido de seda negro y sombrero de paja: ¿á dónde iba?

Paddy acobardado se aproximó á mí para implorar mi socorro.

—Amigo mio,—le dije;—hacedme el obsequio de responder, y estad seguro de que no tenemos mala

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

intencion con respecto á vos. Recompensaré vuestra amabilidad.

—Mi salvador; para vos no tengo secretos; me habeis socorrido en un conflicto, y yo soy irlandés, que es cuanto se puede decir; seria capaz de arrojarme al fuego por vos.

—En nombre del cielo,—murmuré, dándole algunos duros,—hablad; me estais matando.

—Pues bien, doctor,—replicó;—todos los dias y á la misma hora, esa señorita rubia viene á ver á la señora del principal. Arriba está.

—Creo que mi presencia es inútil,—dijo Fox con tono irónico;—el señor attorney general no necesita mis servicios.

—Caballero,—le dije con aire amenazador;—quiero confundir vuestras indignas sospechas.

¡Ah! yo hablaba de este modo porque deseaba engañarme á mí mismo; no sabia qué creer, estaba desesperado. Humbug me cogió la mano y entré en aquella caverna como un hombre que corre en pos de la muerte.

La puerta del principal estaba abierta. Habia una antesala, una especie de cocina sin cortinas y sin muebles. Me detuve para tomar aliento, y oia los latidos de mi corazon. Set se enteró de que el abogado nos habia seguido; despues cerró la puerta sin ruido y guardó la llave en su bolsillo. Ya no teníamos que temer á los importunos.

Yo no podia hablar; hice seña á mis compañeros

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

para que permaneciesen en aquel sitio, y me deslicé sin hacer ruido hasta la entrada de la segunda habitacion.

Frente á frente, y dándome la espalda, una mujer yacia medio acostada en un viejo sofá, y á sus piés se veia una jovencita sentada en un taburete de paja. Al lado de la niña, Susana, con la Biblia en la mano, leia un capítulo que se escuchaba con la mayor atencion:

«Me han cargado de iniquidades, y en su cólera me han afligido con sus pensamientos.

»Mi corazon se ha turbado en lo más profundo de mi pecho, y el temor de la muerte se apoderó de mi espíritu.

»He sido sobrecogido de horror y de miedo, y quedé sepultado en las tinieblas.

»Y dije: ¿quién me dará alas como á la paloma á fin de que pueda huir y descansar?

»Me alejé huyendo, y permanecí en la soledad.

»Esperaba á aquel que me ha salvado de mi abatimiento, del temor de mi espíritu y de la tempestad (1).»

—¡Oh, Susana mia!—exclamó la desconocida.—Despues de Dios, tú eres la que me devuelve la vida ¡Cuán profundo es el consuelo que me dan esas palabras! Tú á lo ménos, no me has abandonado.

—¿Y yo,—dijo la niña;—te olvidas de mí?

---

(1) Psalmo LIV, v. 38.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—No, querida mia,—replicó la jóven;—en la escuela del domingo sólo tú te has apercibido de mi ausencia; y mi familia se olvidó de mí.

La niña se abrazó al cuello de su maestra, y las tres mujeres se abrazaron llorando.

¿Son contagiosas las lágrimas? ¿Es acaso la emocion demasiado fuerte para mí? No lo sé; pero fuese de pena ó de placer, me puse á sollozar.

—Padre mio,—exclamó Susana;—¡vos aquí! ¿qué casualidad os trae?

—Querida mia,—la dije estrechándola en mis brazos, y sonándome con fuerza para ocultar mis ojos llorosos;—los padres son curiosos y hay dias en que no les molesta el saber á dónde van sus hijos.

—La curiosidad es un mal defecto,—dijo Susana amenazándome con la mano.—Un padre bien educado habria dicho á su hija:—¿La señorita me permite que la acompañe?—Y entónces, sin hacerse rogar, la señorita tomaria el brazo de su padre como yo lo hago; le conduciria ante una pobre jóven que necesita el apoyo de sus semejantes, y le diria con una graciosa reverencia:—Doctor Smith, os pido vuestra amistad para mi querida Dinah.

—Caballero,—dijo la extranjera;—bendecidla, es mi ángel salvador.

La jóven se habia levantado al hablar: la sonrisa volvia á presentarse en su pálido semblante, cuando de repente exhaló un grito terrible y volvió á caer

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sobre el sofá trémula y con la cabeza doblada sobre el pecho.

El cuákero estaba delante de ella con los brazos cruzados y el aire furioso.

—¡Compasion, hermano mio,—decia la infeliz;—ten piedad de mí!

—¡De este modo cumples tu palabra!—dijo Set;—tu madre te cree en el camino de California; te concedió su bendicion al partir, y ¿será preciso que la retire?

—Set,—dijo la jóven llorando;—he partido; pero me ha faltado el valor, porque necesito á mi madre y á todos los que me aman.

—Dí más bien que tenias necesidad de volverle á ver y de perderte.

—No, no,—gritó con energia;—soy una jóven honrada; él no sabe que estoy aquí ni lo sabrá jamás. No he visto á nadie, á nadie sino á mi buena Susana.

—¿Y qué quieres hacer?—replicó el cuákero con una dureza que me destrozó el corazon.—Sabes que en casa no hay pan para tí.

—Set, por piedad, no me atormentes; yo no seré una carga para vosotros. Susana me ha proporcionado una plaza de maestra de escuela en un barrio en donde nadie podrá buscarme. Viviré de mi trabajo, no te pediré nada, nada... pero déjame á lo ménos que vaya una vez á la semana á abrazar á mi madre y á ver nuestra casa.

En las escenas de familia no hay nada más incómodo que la presencia de un tercero; y me retiraba

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

con Humbug, cuando en el fondo de la primera habitacion, en un rincon oscuro, apercibí á Fox que contemplaba un grabado ahumado que representaba á *Monarco*, hijo de *Eclipse*, vencedor del *Derby* en 1813. Confundir á un malvado y gozarse en su confusion es un doble placer, y á mi me pareció muy bien burlarme del calumniador.

—No os creia tan apasionado del *turf*,—le dije.—A cincuenta años de distancia los laureles de *Monarco* no dejan hablar al más célebre abogado del Massachusetts; esto es maravilloso y digno de publicarse en los periódicos.

—Por piedad, doctor, dejadme salir,—murmuró confuso

Su rostro estaba tan alterado, su voz era tan débil, que á la verdad, me dió lástima. Yo no le creia capaz de sufrir tan atroces remordimientos.

—Hé ahi,—me dije,—de qué modo se juzga á la gente. Todo el mundo cree que los abogados sólo son sensibles por cuenta ajena; ¡qué error!

Yo iba á entrar en la habitacion para pedir á Set la llave que habia guardado, cuando el cuákero salió bruscamente seguido de su hermana desgreñada y rechazándola con desprecio. Susana lloraba, Humbug procuraba convencerle, y todos permaneciamos conmovidos: sólo Fox habia vuelto á admirar á *Monarco*. Inmóvil y mudo delante del grabado, cualquiera hubiera creido que deseaba incrustarse en la pared.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Una vez más,—gritó el cuákero procurando desasirse de las manos crispadas de su hermana que se habian clavado en su ropa:—una vez más te repito las palabras de tu madre: «Sólo volverás á entrar en aquella casa apoyada en el brazo de un marido.» Ya que ese hermoso desconocido te ha prometido ser tu esposo, obligale á que cumpla su palabra.

—Se trata de un proceso,—exclamé yo;—vamos, feliz vengador de la inocencia; vamos, maestro Fox, hé aquí el momento de presentaros.

Si un rayo hubiese caido á mis piés, me habria horrorizado ménos que la explosion provocada por mi impertinente chanzoneta. Apenas Dinah elevó los ojos para mirar al abogado, cuando se levantó riendo y llorando á la vez como una loca.

—¡Gabriel!—exclamó;—¡Gabriel mio!... Héle ahí, hermano mio, es él.

Yo no comprendia absolutamente nada de esta tempestad que yo mismo habia desencadenado, pero el cuákero habia sido más inteligente. Mientras Dinah se arrojaba sobre Gabriel, Set rodeaba dos ó tres veces alrededor de su puño el látigo, y aproximándose á Fox que palidecia por momentos:

—Amigo,—le dijo con calma;—serénate y explícate, porque te espero.

Entre las caricias de la hermana y las amenazas del hermano, el abogado ponia una cara tan original, que yo me sentí feliz. El hombre natural es una

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

bestia feroz; y para hacernos amar á nuestros enemigos, no basta el Evangelio.

Humbug era más cristiano que yo.

—Señores,—dijo con voz grave y dulce;—creo que ha llegado mi vez. En un asunto tan delicado, el magistrado es el que debe pronunciar la última palabra.

Nec Deus intersit, nisi dignus vindice nodus
Inciderit.

Mi querido Fox; yo no dudo de vuestras intenciones. Si en iguales circunstancias se os pidiese un consejo, responderiais sin duda que un proceso por falta de cumplimiento á una promesa, tendria para un abogado las más tristes consecuencias, porque no sólo supondria la pérdida de una fortuna y la desercion de la clientela, sino tal vez la obligacion de cambiar de pais. ¿No es esta vuestra opinion?

—Sí,—murmuró Fox suspirando.

—Tendré necesidad de añadir,—continuó el excelente Humbug,—¿tendré necesidad de añadir que un hombre como vos no debe inquietarse por ciertas consideraciones? Es bastante que haya dado su palabra para que la cumpla, ¿no es verdad?

—Sí,—dijo el abogado suspirando de nuevo;—yo he amado siempre á Dinah; lo que me detenia eran ciertas dificultades...

—Que ya no existen,—interrumpió Humbug.—Hénos aquí todos de acuerdo. Esto acabará como las

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

buenas comedias; amor, lágrimas y reveses en los primeros actos, y por desenlace, el matrimonio.

Fox abrazó á Dinah de bastante mala gana, y alargó la mano al cuákero; Dinah trémula de placer, corrió al lado de Susana.

—Querida amiga,—dijo;—á tí debo mi felicidad... y á tí tambien, hija mia,—dijo volviéndose á la niña que palidecia de celos.

—Todo esto está bien,—dijo Set, que jamás se remontaba á las nubes;—pero ya que estamos todos reunidos y que tenemos aquí al señor juez de paz, nada más natural que extender en el acto el contrato de matrimonio.

—Con mucho gusto,—dijo Humbug.—Señorita Susana, vos sereis mi escribano.

Dicho y hecho: yo creia que semejantes enlaces no eran buenos sino en el teatro, porque se deshacen entre bastidores; suponia que el último tabelion estaba desde hacia ya mucho tiempo disecado; pero en América es tan necesario, que se ha mantenido siempre en uso. Cuando los amantes están de acuerdo, para nada sirven los padres ni el notario. Dos *sí* pronunciados ante el juez de paz y quedais casados por toda una eternidad. La voluntad es todo, la formalidad nada. Aquellas gentes no tienen aficion á las ceremonias.

¡Con cuánto placer salí de aquella casa en donde habia entrado con el corazon lleno de angustia!... Paddy hizo una recoleccion de duros capaz de ha-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cerle perder la razon durante una semana, y jamás la calle del Laurel habia visto una compañía más alegre ni más honrada. Yo abria el cortejo con Susana que daba la mano á su pequeña protegida. Humbug y Set venian detrás; entre nosotros marchaba el nuevo matrimonio; Dinah, sonriendo como la aurora, Fox con la cabeza inclinada sobre el pecho.

Honteux comme un renard qu'une poule aurait pris (1).

Pero cuando el hombre es feliz, un poco de vergüenza se pasa pronto Si el imprudente habia jugado demasiado ligeramente con el amor, ¿de qué modo se veia castigar por su falta? obligándole á casarse con una encantadora mujer. A este precio conozco muchos inocentes que se harian criminales.

Era preciso preparar á la madre de Dinah para la vuelta de su hija; era preciso tambien que Fox anunciase su casamiento á sus amigos y dispusiese su casa. Esperando el gran dia, Susana se llevó consigo á Dinah, y de este modo se reservaba para mí el papel de padre y de tutor, porque la dichosa necedad que yo habia cometido me daba derecho á ello.

Se concedió á Fox un resto de libertad, de la cual ya no podia abusar, y toda la comitiva se vino á mi casa. Aquel fué un dia de verdadera fiesta, y puedo decir que jamás hemos comido tan alegremente. Marta abria una boca grande como la de un horno, y suspiraba como un volcan admirando y sir-

(1) Avergonzado como una zorra cogida por una gallina.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

viendo á su hermana: Susana y Alfredo se hablaban contínuamente al oido, y sólo Dinah era admitida como tercera en aquellos misterios que provocaban contínuas risas. Set devoraba todo cuanto se presentaba en la mesa con la satisfaccion de un hombre que ha terminado un gran negocio y que come en casa ajena. Humbug, que á pesar de su enorme obesidad comia poco y sólo bebia agua, se indemnizaba de su sobriedad citándome los más alegres versos de Horacio, otro bebedor que cantaba en ayunas los placeres de la embriaguez.

Nunc est bibudum, nunc pede libero.
Pulsanda tellus.

Por mi parte, recogido en mi mismo, gozaba al contemplar la alegria y la felicidad de los jóvenes; pero nadie puede pintar la animacion y el placer de mi Jenny, que no pudiendo estarse quieta un instante, iba y venia, cubriendo todos los platos de *roast-beef*, de patatas, de jamon, de queso, de frutas y de pasteles. Hacia correr á mares el *scotch-ale*, el madera y el vino del Rhin; tenia una frase encantadora para todos los hombres y una caricia para todas las mujeres. ¡Un matrimonio! era para ella el premio grande de la lotería. Si habia en la Biblia un versículo que Jenny creia divinamente inspirado entre todos, era la gran frase que Dios dirige en el Génesis al primer matrimonio: *Creced, multiplicaos, y llenad la tierra y dominadla*. La excelente mujer ni era ameri-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cana, ni protestante á medias. A sus ojos el celibato era un crímen, ó á lo menos, una enfermedad que debia curarse cuanto ántes. Si se la hubiese dejado libre, no habria habido un solo soltero en el mundo; hasta creo que habria logrado casar al Papa con la Italia.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXVI.

LA CARIDAD.

Al dia siguiente, á la hora del almuerzo, me sentí el corazon ligero. Con Dinah á mi derecha y Susana á mi izquierda, parecia yo un patriarca en medio de sus hijos. Desde que he empezado á ponerme viejo, nada me agrada tanto como ver á mi alrededor rostros juveniles frescos como la aurora, risueños como la esperanza. ¡Ay! ¿por qué no hemos de poder apartar de su camino las zarzas y las espinas? ¿por qué no podemos prestarles esta experiencia que la vida nos vende tan cara y que de nada nos sirve?

Mi mujer no hacia las cosas á medias. Si yo habia adoptado á Dinah, Fox era el protegido de Jenny, pues se casaba. Así, le habian puesto su cubierto al

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

lado de su amada. Por lo demás, entró sin embaraze alguno con un ramillete blanco en la mano y besó á su novia con aire de triunfo. Cuando la cólera contraia el puntiagudo rostro del abogado nada tenia de bello; y en cambio era horrible cuando se ponía tierno y galante; parecia una serpiente enamorada. No era esta la opinion de Dinah; en vano le decia yo las cosas más amables, pues sólo tenia ojos para mirar á su otro vecino. Raquel habia admirado ménos á Jacob cuando allá en el desierto removia la piedra del pozo para dar de beber á las ovejas de Laban Las mujeres tienen el instinto de la propiedad en altísimo grado, y la que les llega más al corazon entre todas las propiedades, es la de su marido. Pero mientras que la francesa es una ninfa cazadora que una vez recogida la presa no se cuida más de ella, la americana se apodera de su marido con la energia y el celo que siente por sus tierras el campesino francés. Es su bien, su cosa; el desgraciado no es ya más que un pájaro en su jaula, un esclavo doméstico; pero un pájaro á quien se acaricia, un esclavo á quien se complace en todos sus deseos. Los americanos abusan de su independencia en el exterior de tal manera, que al entrar en su casa pierden la voluntad. Ese yankee que cifra su gloria y su orgullo en no ceder á ningun hombre, se convierte en su casa en un marido bondadoso que escucha á su mujer y se complace en obedecerla; dulce con los débiles, intratable con los fuertes. Ese pueblo tiene

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

el espiritu al revés, nada hace como nosotros.

Fox queria llevarse á Dinah para hacer algunas compras destinadas al matrimonio; pero Susana se opuso.

—Señor abogado,—le dijo;—lo siento mucho; pero Dinah me pertenece hoy. Le hemos hallado una colocacion de maestra de escuela por seis meses; hoy empezará sus funciones y no puede faltar á su palabra. Dentro de algun tiempo podré reemplazarla y dejárosla por una semana, mas hoy no puede ser. Papá, — añadió; — contamos con vos para nuestra instalacion.

—Querida hija,—le dije;—te olvidas de que yo tambien entro á ejercer mis funciones en el hospicio de la Providencia y que ya tardo mucho. Ese pleito de ayer...

—Eso no importa nada,—dijo Susana;—id en seguida á ver vuestros enfermos; nuestra escuela está en la calle Federal muy cerca de la calle de los Nogales; os esperamos al mediodia.

Llegué al hospicio y pregunté por el director, que era una mujer, la maestra de Susana, la célebre madama Hope, doctor en medicina y profesor de higiene; raro contrasentido que sólo se encuentra en los Estados-Unidos. Era por otra parte una matrona respetable que me recibió como á un cofrade, y empezó al punto á pasar conmigo la visita.

El hospicio era un modelo: en ninguna parte he visto un arreglo tan perfecto. Grandes salas con un pequeño número de camas á buena distancia una de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

otra; nada de cortinas, mucho aire, luz conveniente, profundo silencio, esmerado aseo y ausencia completa de ese olor nauseabundo que convierte á los hospitales en objeto de repugnancia y á veces en habitaciones envenenadas. Por primera vez hallé reunidas todas las condiciones que al mismo tiempo reclaman la caridad y la higiene.

Al llamamiento de madama Hope acudió un escuadron de mujeres jóvenes. Un vestido negro, un delantal alto y una pequeña gorra blanca, les daban un falso aire de hermanas de la caridad. Eran los internos del hospicio, los futuros doctores con faldas de la libre América. Siguieron mi clínica con grande atencion; y me sorprendió la claridad de sus explicaciones cuando me manifestaban el estado del enfermo y el cuidado con que anotaban todas mis palabras y prescripciones; pero mi buen sentido me impedia tomar por lo serio aquel quimérico ensayo, y asi pregunté á la buena madama Hope qué resultado esperaba de aquella singular educacion.

—Creo,—me dijo,—que llegaremos á una gran reforma. Estas jóvenes discípulas han pasado ya dos años en el hospicio de la maternidad; el próximo año asistirán á una clínica de mujeres, y llegarán á ser verdaderos médicos.

—¡Bravo!—exclamé yo;—será muy agradable para nosotros los viejos el vernos asistidos por Hipócrates de diez y ocho años cubiertos de crinolinas y de encajes.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—No,—repuso ella ;—nada tendremos que hacer con vosotros los hombres. Pero el parto, el cuidado de los niños, las enfermedades y las locuras de las mujeres, son cosas que nos pertenecen y que entendemos mejor que vosotros. Os dejaremos la cirujía y los casos extraordinarios; pero todo lo que no pueden confiaros sin pena una madre ó una mujer, quedará á nuestro cargo, y asi os arrojaremos de unos dominios que habeis usurpado Introduciremos el pudor en la medicina; la preocupacion gritará como de costumbre; pero tendremos de nuestra parte á las mujeres, á los padres y á los maridos, y al fin venceremos; ¿no lo creeis así?

¿Qué responder á un fanático, sobre todo, cuando ese fanático es una mujer, es decir, un ser débil por naturaleza que padece una obstinacion orgánica? Rompí la discusion y continué mi visita. Las enfermedades no eran graves, y los niños enfermos estaban tan tierna y hábilmente asistidos, que me quedaba poco que ordenar. Sólo tuve que hacer una operacion de escasa importancia, abrir un tumor de mal carácter que tenia un niño en el cuello. La ligereza de la mano, la gracia y la elegancia del vendaje son la gloria de nuestra escuela de Paris; así que tuve gran éxito entre mis jóvenes discípulas ; al punto copiaron mi procedimiento en un dibujo que colocaron como modelo en la sala de operaciones. En verdad, al ver tanta inteligencia y tanta atencion y buena voluntad, hubo momentos en que estuve á

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

punto de admitir que las mujeres sirven para algo más que para dar tisana á los niños.

Mas pronto volví en mí y permanecí fiel á la antigua religion de la facultad. En hora buena que haya innovaciones en política: aquí son inocentes; pero en lo demás, ¡viva la preocupacion! La prueba de que es saludable, es que tiene en su favor la mayoría y que se apedrea á los innovadores. Me parecian encantadoras aquellas jóvenes herejes; pero la herejía era abominable y no pude tolerarla.

Terminada la visita fuí al consejo de administracion, donde me acompañó madama Hope, que se sentó entre nosotros sin que su presencia asombrase á nadie. Entre los administradores hallé rostros conocidos. Rose el boticario, el valiente coronel Saint-Jonh, el amable Humbug y Noé Brown, el insoportable puritano. La directora habló primero y expuso en buenas palabras, fundadas en documentos, la insuficiencia de la casa y la necesidad de comprar un jardin próximo para destinarlo á los convalecientes. Cuando terminó me preguntaron mi opinion.

—Apruebo completamente esa buena idea, y estoy convencido de que, dirigiendo á la administracion un memorial bien hecho, y recomendándolo con eficacia, obtendremos dentro de ocho ó diez años esa urgente mejora.

—¿De qué administracion hablais?—preguntó el coronel, que presidia por derecho de antigüedad.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Hablo de la administracion general de los hospicios.

—¿Y qué mónstruo es ese?—dijo Humbug.—Brown, ese será un nuevo nombre del Leviatan.

—Nada de bromas,—dije á Humbug;—supongo que este hospicio depende como todos los demás de una gran administracion protectora y centralizadora. Ya sea el Estado, ya la ciudad, ó una corporacion la que regule, y organice la caridad, poco importa, es evidente que siempre dependemos de alguien ó de algo.

—Hé ahí,—dijo el grosero Brown,—una evidencia contraria á la verdad. Gracias á Dios no dependemos de nadie. Estamos aquí reunidos para aliviar la miseria; contribuimos á ello con nuestro dinero; sometemos nuestros estatutos al Estado que hace de nuestra sociedad una corporacion; despues de eso, ¿quién puede tener derecho para mezclarse en nuestros negocios? ¿Acaso es un crímen la caridad? ¿Es una carga política ó municipal? Yo soy cristiano y socorro á los pobres á mi manera; ¿quién puede impedirme ó estorbarme el cumplimiento del primero de los deberes? ¿Se puede ganar el cielo por medio de procurador?

—Permitidme,—le dije;—nadie os impide dar vuestro dinero; no hay tiranía que haya llevado la crueldad hasta ese extremo. Pero el derecho de fundar un hospital es cosa diferente; si se deja á cualquiera abrir uno de esos asilos, ¿qué desórdenes no

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

resultarian? Tendriamos bien pronto hospicios homeopáticos y qué se yo?

—¿Hospicios homeopáticos?—dijo Rose;—tres hay en la ciudad, y se va á fundar el cuarto, ¿qué mal hay en eso?

—Rose, querido amigo,—exclamé;—¿sois vos, farmacéutico ortodoxo, quien decis tales monstruosidades?

—Querido doctor,—respondió Rose;—no sabemos ni siquiera en religion lo que es una ortodoxia oficial. Dejamos á cada uno el derecho de buscar á Dios segun su conciencia. De buena fe creo que no podemos ser más rigurosos con la salud del cuerpo que con la del alma. Por lo demás, amigo mio, los dos somos augures y sabemos á qué atenernos en punto á medicina oficial y píldoras ortodoxas.

—En horabuena,—repuse yo;—proclamar la libertad del charlatanismo y del envenenamiento; nada me asombra ya en esta república que deberia poner en su bandera federal esta divisa: *Haz lo que quieras.* Pero os hablaré en nombre de la utilidad y del buen sentido Con vuestro sistema de dejar hacer ¿cuántos hospicios teneis?

—Como ciento á lo más,—dijo madama Hope.

Ese número me asombró; no creia en esa fecundidad de la caridad anárquica; pero no se habian agotado mis argumentos.

—¡Cien hospicios!—exclamé;—recordad señores ese número formidable: si hace honor á los cristia-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nos de Paris en Massachussets; considerad como hombres prácticos lo que deben producir fatalmente esa multiplicidad y esa concurrencia. Empleos dobles; pérdidas de dinero; en una parte superabundancia, y en otra ausencia completa de socorro; despilfarro y pobreza. Suponed por el contrario que una vasta administracion reuna esos hilos esparcidos y concentre esas fuerzas extraviadas; colocad en la cúspide de la pirámide un hombre activo, vigilante, económico, y al instante reinará el órden, y con el órden todos los beneficios de la unidad. Jerarquías de médicos, clínicas regulares, enseñanzas disciplinadas, caja central, farmacia central, panaderia y carniceria centrales; en una palabra, un verdadero imperio; el imperio de la caridad con su jefe, sus ministros y sus súbditos. Y esto no es un sueño, este ideal es una verdad en los paises que están al frente de la civilizacion. Gracias al poder maravilloso de la centralizacion, sostengo que con un corto número de grandes hospicios y una organizacion vigorosa, me seria fácil duplicar el número de vuestras camas disponibles sin haceros gastar un peso más.

—Estoy persuadido de ello,—dijo Humbug.—Con su talisman, el doctor es capaz de reformar el mundo y de lanzar de él todos los desórdenes de la libertad. Pido que por el mismo voto se pongan en sus manos las filaturas, las fundiciones, los talleres de construccion, las fábricas y todo lo demás. Con máquinas centrales y una jerarquía de ingenieros, no dudo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

que duplique la produccion disminuyendo todos los gastos.

—Sois insoportable,—le dije;—¿me tomais por un comunista? ¿acaso ignoro que en industria esa unidad es una quimera?

—¿Por qué, pues?—replicó el eterno burlon.—¿Acaso en la industria la centralizacion no produce forzosamente la economía de las fuerzas, la regularidad de la produccion, la jerarquía y la disciplina del trabajo?

—Sin duda,—respondí yo;—pero eso importa poco en la cuestion. Esa uniformidad mecánica destruye la ley moral de la produccion. ¿Qué importa esa regularidad facticia si destruye la vigilancia del dueño, si anonada el esfuerzo individual, el interés privado, la libre concurrencia? Viene á ser como una gota de agua en el Océano. Lo que yo os propongo, por el contrario...

—Es exactamente la misma cosa,—interrumpió Humbug con viveza.—Interés privado, esfuerzo individual, libre concurrencia, todos esos móviles que tan bien apreciais, son asímismo los móviles de la caridad, y además la abnegacion que sólo vive de libertad. Si el Estado ó la municipalidad se encarga de socorrer á los pobres en mi lugar, si ese enorme mecanismo me desembaraza de la primera de las virtudes, pagaré refunfuñando un escaso impuesto y todo habrá concluido. Pero dejad á mi cargo el cuidado de la miseria y las dulzuras de la limosna, y yo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

daré hasta el último céntimo. Me cuido poco de los otros hospicios de la ciudad, no los conozco; pero este es mio, estos niños son mios y los amo como si Dios me los hubiese dado á mí solo. Cuando he terminado mi tarea diaria y me hallo triste y fatigado, vengo aquí, y en medio de mis tiernos protegidos olvido mis fastidios. Preguntad á estos señores los que les cuesta la caridad voluntaria. Juzgo que por lo bajo le dedican la décima parte de su renta; desafio al Estado á que nos haga dar la vigésima para sus hospicios oficiales. Todos lo rechazariamos como una tiranía. Concedo que se desperdicie dinero; pero debe atenderse al fin; y afirmo, apoyado en documentos, que la caridad individual produce resultados cuatro veces más fecundos que la caridad organizada. Vuestro sistema, querido doctor, interpone contínuamente entre la voluntad y el acto un obstáculo que todo lo entorpece. No somos paralíticos, dejadnos trabajar, ved lo que gana un pueblo por medio de la libertad. Bajo el punto de vista político, el Estado está interesado en dejarnos practicar la más amable y la más social de todas las virtudes; bajo el punto de vista económico hace un excelente negocio; multiplica los socorros y los estudios, sirve á la vez á la ciencia y á la humanidad.

--Señores,—dijo el coronel;—me parece que nos separamos mucho de la cuestion. Se nos piden veinte mil pesos para ensanchar y mejorar nuestro hospicio; suscribámonos y dirijamos una carta á nuestros

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

asociados para que se suscriban. Yo que no tengo hijos y que he adoptado á estos niños, doy el ejemplo suscribiéndome con mil pesos

La lista pasó de mano en mano; cuando llegó á mí me suscribí como Rose, por cincuenta duros.

—Permitidme una reflexion más,—dije al consejo.—Veo que compramos por diez mil pesos un jardin de poca extension: ¿no es demasiado caro?

—El doble de su justo valor,—replicó madama Hope;—pero su propietario no quiere venderlo por menos.

—Buena cosa,—exclamé yo.—Un propietario que antepone su conveniencia y su egoismo al interés de los pobres. Señores, es preciso expropiarlo, no alenteis por vuestra debilidad una odiosa especulacion.

—Doctor Smith,—dijo Brown frunciendo las cejas; —eso no es más que puro comunismo.

—Vamos,—dije alzando las espaldas,—¿acaso el interés particular no debe ceder al general?

—Sin duda,—respondió el puritano,—pero nada es tan peligroso como esas máximas banales. Con esas frases pomposas se mata la libertad. La propiedad no es un interés, es un derecho. El interés general es una palabra elástica y vaga que puede cubrir tanto injustas como legítimas pretensiones. Antes de invocarlo empezad por definirlo.

—Nuestras leyes han decidido la cuestion,—dijo Humbug.—No hay para nosotros más que cuatro causas de expropiacion: un camino, una calle, un

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ferro-carril y un canal. Pero aunque nosotros seamos un pueblo municipal por excelencia, y aunque la ciudad sea soberana en cuanto le compete, sin embargo, la propiedad es tan santa que ántes de tocar á ella es necesaria la intervencion de la legislatura del Estado: esta es la que aprueba el trazado y la que autoriza la expropiacion mediante indemnizacion prévia. Para todo lo demás: escuelas, hospicios, iglesias, la ley prefiere el derecho particular á un interés que viene á ser al cabo el interés de una corporacion ó de un barrio. Doctor, ¿dónde iríamos á parar con vuestro sistema? Me despojarian de la herencia de mis padres, me arrancarian mis recuerdos, se burlarian de mis afecciones, trastornarian la más santa de las propiedades, y ¿para qué? ¿Para construir un teatro ó una tienda Eso no puede ser.

—¡Qué!—exclamé yo;—¡en una república, donde manda el pueblo, os atreveis á defender esas viejas máximas feudales!

—Señor,—dijo Brown;—desconoceis completamente la libertad. Mientras más democrático es un pais, más necesario es que el individuo sea poderoso y su propiedad sagrada. Nosotros somos un pueblo de soberanos, todo lo que debilita al individuo nos conduce á la demagogia, es decir, al desórden y á la ruina; todo lo que fortifica al individuo nos conduce á la democracia, reinado de la razon y del Evangelio. Una nacion libre es una nacion en que cada ciudadano es dueño absoluto de su conciencia, de su per-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sona y de sus bienes; el dia en que no se nos hable de nuestros derechos individuales sino del interés general, ese dia habrá perecido la obra de Washington, seremos una multitud y tendremos un señor.

—Señores, — dijo el coronel, que se interesaba poco en nuestros debates; puesto que no queda nada á la órden del dia, levantaremos la sesion. Dispensadme que me retire; pero he oido que hay malas noticias de la guerra y deseo saber pronto la verdad.

No me pesaba concluir con el puritano y su áspero lenguaje, pero por desgracia mia parece que yo le habia agradado, ó más bien, que él habia formado el glorioso proyecto de convertirme á su fanatismo.

—Doctor,—me dijo,—tengo que pediros un servicio. Acabamos de fundar en este barrio un *Instituto de obreros.* Habrá una biblioteca, un museo de modelos, dos salas de dibujo, cursos públicos, gabinete de lectura, en una palabra, todo lo que constituye la utilidad de una sociedad de esta especie. Los obreros harán por sí mismos los gastos de sostenimiento, pues está muy lejos de nosotros el pensamiento de intervenir como bienhechores y de estorbar en nada la obra de la libertad No debilitar jamás la dignidad ni la responsabilidad de los favorecidos, tal es la primera regla de la caridad. Pero los gastos de instalacion son considerables, demasiado fuertes para la bolsa de nuestros trabajadores; necesitamos por lo ménos diez mil pesos. Para reunirlos damos lecturas públicas y retribuidas. El clásico Everett y el

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

elocuente Sumner nos han prometido su ayuda. Espero que tambien nos ayudarán el filósofo Emerson y el poeta Longfellow. Por mi parte daré una leccion, en que demostraré que el Evangelio, rehabilitando el trabajo y realzando al obrero, ha creado al mismo tiempo la riqueza y la libertad modernas. No os negareis á darnos vuestro apoyo. Dos lecciones sobre la higiene de los niños recien nacidos por el sabio médico del hospicio de la Providencia, nos atraerian todas las madres, y nos producirian por lo menos cuatrocientos pesos.

—¿Y teneis la autorizacion del gobierno?—le pregunté.

—En verdad, doctor,—me respondió;—ireis derecho al paraiso. Cuidando á los niños os habeis vuelto niño y no podeis andar sin andadores. ¿Qué autorizacion se necesita para ilustrar á los hombres y hacerles bien?

—¡Qué!—exclamé yo;—¿podeis dar cursos públicos y hablar de política á los obreros sin que el gobierno intervenga?

—Seguramente,—dijo;—si olvidamos nuestros deberes, ahí están la ley y la justicia; y eso basta.

—No, eso no basta: el Estado no puede abandonar á cualquiera el derecho de hablar á los hombres. Esa ciencia superficial, esa semi-instruccion inspira al pueblo una ambicion desastrosa, por la cual hasta el pais y la religion corre peligro.

—La luz á medias es preferible á la noche, reinado

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de los apetitos y de las pasiones,—dijo Brown;—y por otra parte, ¿qué medio hay para hallar la luz, sino buscarla? Es preciso que hablemos al pueblo y que estemos siempre en relaciones con él. Para nosotros, demócratas y cristianos, esa es cuestion de vida ó muerte. La ignorancia es la muerte de las repúblicas; ilustrad al pueblo si temeis el despotismo. La fe que raciocina es la muerte de la religion: ilustrad al pueblo si temeis la infidelidad. Necesitamos la luz en todas partes. Si el cristianismo es una fábula, que caiga; si es la verdad, que reine. ¿Creeis que nosotros, los pastores, somos charlatanes que vivimos del error y de la credulidad?

—Calmaos,—respondí;—y no llevemos la cuestion á tan elevado terreno. ¿Me concedereis que, dando á los obreros un lugar de reunion, fundais un club de que ellos podrán disponer?

—Sin duda, puesto que estarán en su casa.

—¿Y no comprendeis que muy fácilmente puede convertirse ese club en foco de una coalicion?

—Si los obreros quieren formar una coalicion,—dijo friamente aquel fanático,—¿quién puede impedirlo? Los que venden su trabajo tienen tantos derechos como los que lo compran. Ese es un negocio que debe discutirse libremente.

—Pero señor,—exclamé indignado de tanta estupidez;—predicais la anarquía.

—Señor,—me dijo con su brutalidad acostumbrada,—hablais un lenguaje ignorado en América. La

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

anarquía es la invasion de la libertad de otro, y no la defensa de la libertad propia. Creedme, la cultura del alma es la salvacion de las democracias cristianas que sólo viven por la educacion. Dejad á los obreros leer, instruirse, discutir; amadlos, elevadlos á vuestro nivel, y no tendreis que temer ni coaliciones, ni comunismo, ni ninguna de esas locuras que espantan al viejo continente. Esas son enfermedades engendradas por la ignorancia, y á nosotros, doctor, nos toca curarlas. *Sursum corda*, tal es mi divisa.

—La acepto con todo mi corazon,—respondí arrastrado por el entusiasmo de aquel inspirado;—contad conmigo.

Habiéndome quedado solo con Humbug, le pregunté si vendria conmigo á la instalacion de Dinah.

—No faltaré, doctor Paradoja;—me dijo con maligna sonrisa;—me divertis mucho con vuestras magníficas teorías. Mientras más os escucho tanto mejor aprecio la grandeza de nuestras instituciones.

—Gracias por el cumplimiento,—le respondí;—parece que mis elogios de la centralizacion os causan el efecto de una demostracion de la libertar *per absurdum*; deberiais ser más caritativo, amigo mio, y pensar que hay sobre la tierra otros países además de la América.

—Ya os veo venir, fanático por la unidad latina, piadoso adorador de la Francia. Yo tambien simpatizo con los franceses; los nietos de Lafayette son para mí hermanos; pero perdóneme ese pueblo ingenioso; hace setenta años que trata de resolver un

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

problema insoluble. Poner la libertad en una carta y establecer el despotismo en la administracion, es querer andar atándose de piés y manos; todo el talento del mundo no es bastante para conseguirlo.

—¿De veras?—repuse sonriendo de tanta vanidad. —Veamos, hombre práctico, decidnos lo que falta á los franceses para llegar á la civilazacion de los yankees.

—Sólo una cosa,—dijo él muy serio.—En todos sus sistemas han olvidado la parte esencial. Sus políticos se parecen al tonto Samuel.

—¿Quién es el tonto Samuel?

—Era el mensajero de mi aldea,—dijo alegremente Humbug.—Un muchacho lleno de agudeza y malicia; atrevido hasta la temeridad, económico hasta la avaricia, era la gloria y el honor de Connetticut. Sólo tenia un defecto, que perdia la memoria. Un dia que tenia que distribuir más de cincuenta paquetes en el camino, se notó en todas partes que estaba inquieto y agitado.—«He olvidado algo, decia; ¿qué cosa he olvidado?»—Por fin llega á su casa, corren hácia él sus hijos y le dicen:—Buenos dias, papá; ¿dónde está mamá?—¡Dios mio! exclamó Samuel; hé aquí lo que me faltaba, he olvidado á mi mujer.

Así son los franceses. Tomad cualquiera de las constituciones que han fabricado por docenas, y hallareis en ella el Estado y sus derechos, el individuo y sus derechos; pero falta ..

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—¿Qué falta?—exclamé yo.

—La sociedad,—respondió Humbug.— Nunca ha entrado en la mente de un legislador francés que la sociedad, es decir, la asociacion bajo todas sus formas, la libre accion de los individuos reunidos, ocupase algun lugar en la vida política de la nacion. Nosotros los americanos le damos el más ámplio dominio en el municipio, en la iglesia, el hospicio, la escuela, la educacion superior, las ciencias, las letras. Cada asociacion es para nosotros una familia en mayor escala, y todas esas asociaciones que se van elevando gradualmente, son otros tantos apoyos que suministran los individuos al Estado. Los Estados-Unidos de América son en realidad una reunion de familias que hace sus propios negocios. ¿Hay algo de esto en Francia? Allí no se ve más que una cosa: la administracion, inmenso pólipo que todo lo enlaza y todo lo ahoga. El pais está dividido en dos partes: de un lado está el poder con todos los recursos de una centralizacion formidable; del otro la multitud que obedece más ó ménos ciegamente. De ahí todas las revoluciones que desgarran ese hermoso pais y su eterna esterilidad. Ya se debilita la autoridad y se la reduce á la impotencia; creyendo fortalecer la libertad, llegan á la anarquía; ya se lanzan en el extremo opuesto y aprietan todos los lazos; creyendo servir al órden dan en la arbitrariedad. ¡Cuán deplorable espectáculo el de un noble pueblo que no se libra del abismo sino para ir á parar en él por otro lado!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—¿Y dónde está el remedio, caro amigo? ¿Quién sabe si el carácter nacional es la causa de estos perpétuos errores?

—No creo, —dijo Humbug, —que haya pueblos nacidos para servir, y no exceptúo ni á los negros. Por otra parte, no veo que la Francia haya hecho mal uso de la asociacion. Gracias á la administracion, que sobrevive á todas las revoluciones, se ha negado siempre á los franceses esa libertad pacífica que templa todas las otras. Se les ha dado muchas veces un voto que de nada les servia; pero todavia se les impide manejar sus propios negocios. Son reyes durante una hora; pero al dia siguiente se les niega hasta la facultad de hablar y de reunirse. Con tales condiciones no se ha hecho en realidad la experiencia, la soberanía no es la libertad. Con la primera un pueblo sólo conquista á veces el derecho de perderse; con la segunda vive, crece y tiene en sus manos su fortuna y su honor. Cuando los franceses hayan hecho el ensayo de gobernarse á sí mismos, entónces podrá condenárseles; hasta ese dia nadie tiene el derecho de acusarlos. Lafayette, cuyos escritos, quizá olvidados en Francia, leemos nosotros, reclamaba hace cincuenta años esa vida libre y esas libres reuniones que constituyen nuestra grandeza. El que enseñe á los franceses que la centralizacion los subyuga, y que sólo la asociacion puede libertarlos, ese habrá arrancado para siempre el gérmen de las revoluciones y plantado al fin en una tierra

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

generosa un árbol imperecedero. Ese pudiera mejor que Arquímedes exclamar: *Eureka;* puesto que habrá hallado al mismo tiempo dos tesoros más preciosos que todas las riquezas del mundo: la libertad y la paz.

—¡Bravo, Humbug!—exclamé yo;—ese se llama elocuencia. Pero amigo mio, si fuerais á contar semejantes fábulas en Paris de Francia, os silbarian como á un soñador, si no os encerraban por sedicioso con gran aplauso de la moderna Atenas.

—Eso no me asombraria; los atenienses de la antigüedad tenian un filósofo proclamado por la pitonisa el más sábio de los hombres, y por lo mismo se apresuraron á darle muerte. Los bellos espíritus de la Agora y los hombres prácticos acusaban á Sócrates de revolucionario y ateo. ¿Dónde está hoy la memoria de aquellos grandes hombres de Estado que repetian con jactancia que habian salvado á la patria, y se hacian pagar sus servicios? Un ciudadano no se detiene por esos miserables obstáculos; defiende la verdad con tenacidad invencible; señala el escollo, lucha y grita hasta que le ahoguen las olas; salva á veces á los hombres á pesar suyo, y tiene su esperanza en la posteridad. La gratitud es la virtud del porvenir.

—¡Singular pueblo!—repuse en voz baja.—Entre estos mercaderes las convicciones son pasiones, mientras que entre nosotros, pueblo heróico y teatral, las pasiones y los intereses son los que .. Guardé para mi conciencia el resto de la reflexion.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPITULO XXVII.

LA ESCUELA.

Conversando así habíamos llegado á la calle Federal. Frente á nosotros, sobre un montecillo que dominaba la ciudad y la campiña, se levantaba altivamente un edificio de gran apariencia, una torre cuadrada con dos alas laterales. Si hubiera estado en un país civilizado, hubiera dicho: «Esto será el cuartel de la gendarmería ó la casa de la prefectura.» En este pueblo sin policía y sin gobierno, era el palacio del A. B C. D., ¡era la escuela! Se puede juzgar una nacion por sus monumentos.

—Y bien, doctor,—me dijo Humbug;—¿qué os parece el palacio de nuestra juventud?

—Muy bello por fuera, pero muy mal dirigido.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Veo allá arriba, en aquella puerta, muchachos de quince años y señoritas de la misma edad que entran juntos; eso no me parece decente. En toda escuela bien organizada se separan los dos sexos; es una precaucion de la cual parece que no teneis idea.

—¿Dos entradas para niños que van á estudiar en la misma sala?—dijo Humbug;—¿para qué?

—¡En la misma sala!—exclamé.—¿Pensais bien en eso? Ese es el colmo de la inmoralidad.

—Nada veo inmoral en ello á no ser vuestra imaginacion,—replicó Humbug riéndose.—Nuestros hijos, querido doctor, son niños honestos; en nuestras casas no hay más que,

Vírgenes lectas, puerosque castos.

La escuela es una gran familia donde sólo hay hermanos y hermanas que se disputan el premio del estudio. ¿De dónde sacareis vuestros horribles temores?

—Entónces, amigo mio, los yankees, varones y hembras, serán ángeles.

—Los yankees,—replicó el juez,—son hombres que se toman el trabajo de reflexionar y de raciocinar.

—¿Y la Europa,—le repliqué,—con sus veinte siglos de experiencia no será más que una rutinaria que no sabe lo que dice y lo que hace?

—Querido doctor, los ingleses han empezado por burlarse de nosotros, y hoy nos imitan. Antes de diez

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

años no quedará en Inglaterra una sola escuela en que los dos sexos no estén reunidos. En cuanto á los otros pueblos de Europa, su educacion ha sido por tanto tiempo clerical, que necesitarán más de un dia para abandonar sus preocupaciones. Nosotros no educamos soldados ni monjes, preparamos hombres para la vida comun. ¿Por qué, pues, no ha de ser la escuela una imágen de la familia y de la sociedad?

—Vosotros sois unos imprudentes,—exclamé,—y jugais con el fuego.

—Nosotros somos padres de familia, —replicó Humbug;—sabemos por experiencia que para suavizar el corazon, formar el carácter é inspirar ideas generosas, nada vale tanto como esa primera comunidad del trabajo y del estudio.

Emollite mores nec sinite esse feros.

Lo que es imprudente é insensato es la sabiduría de la vieja Europa. Separar los niños y las niñas, enseñarles desde su más tierna edad que son los unos un peligro misterioso para las otras y viceversa, turbar y excitar sus imaginaciones juveniles, y luego de repente y en el momento más crítico, lanzar al mundo hombres ardientes y temerarios, mujeres inquietas, tímidas é indefensas, es una gran locura, dicho sea con perdon de vuestra gravedad, querido doctor. Vuestra educacion claustral es un dique que contiene y acrecienta el torrente de las pasiones; nuestra educacion comun habitúa á los niños

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

á amarse como hermanos y respetarse mútuamente.

—¿Es posible,—exclamé,—que no os salten á la vista los peligros de vuestro sistema?

—Preguntadlo á nuestros maestros,—me respondió;—no hallareis uno que no se enorgullezca de nuestras escuelas mistas. Esa es una invencion que honra nuestro país Como siempre hemos tenido confianza en la naturaleza humana y en la libertad; como siempre hemos logrado nuestro objeto. En ninguna parte es la instruccion más fuerte ni la moralidad más grande que en nuestras queridas escuelas. La emulacion entre los dos sexos es un estímulo incomparable. Por más niño que sea el hombre, se avergüenza de ceder el primer puesto; la mujer es paciente y tiene la inteligencia más viva; en los primeros estudios, que nada tienen de abstractos, casi siempre es ella la vencedora. Pero esto es lo ménos importante en el asunto. Las niñas ganan tanto en carácter como los niños en sentimiento. Ellas aprenden á conocernos, y acá entre nos, amigo Daniel, nosotros sólo somos peligrosos cuando no se nos conoce. Las niñas, viéndose respetadas se respetan á sí mismas, sintiéndose libres saben darse su lugar, y, por ejemplo, en sus juegos, por una prudencia natural, se separan de sus compañeros. Los jóvenes adquieren en nuestras escuelas esa delicadeza de sentimientos y esa cortesía caballeresca que sólo produce la sociedad de las mujeres. ¿Qué puede ser más feroz y brutal que el estudiante inglés abando-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nado á sí mismo y á la tiranía de sus mayores? Habeis leido á *Tom Brown*; es una vergüenza para la civilizacion. Mejor quisiera vivir entre indios salvajes que en medio de los estudiantes de Eton ó de Rugby. Entre nosotros, por el contrario, los jóvenes de uno y otro sexo crecen juntos: á los diez y seis y á los veinte años sus relaciones son tan sencillas y fraternales como cuando se sentaban sobre los mismos bancos. Se verifica más de un matrimonio entre esos antiguos condiscípulos; la estimacion y la amistad conducen al amor y le sobreviven. ¿Acaso la Europa, vuestro ídolo, ha imaginado nada tan cristiano ni tan perfecto?

—Eso es un sueño,—le respondí.

—Entrad, incrédulo,—replicó Humbug,—y vereis que ese sueño es una verdad.

—Una palabra más,—le dije —Todos esos jóvenes son santos, convenido; pero ¿dónde hallais hombres capaces de educar esas falanjes celestiales? ¿Cuál es el maestro que puede á la vez animar la timidez de vuestras niñas y suavizar la turbulencia de vuestros niños? ¿Dónde buscar ese fénix que en cada pueblo responda del honor y de la virtud de vuestros hijos?

—Entrad,—respondió Humbug,—y vereis trabajar en esa tarea á Dinah, vuestra protegida, y quizá tambien á vuestra querida Susana.

—Estais loco,—exclamé golpeando el suelo con mi baston.—¿A una mujer de veinte años confiais hombres á quienes les apunta ya la barba? ¡Buen general

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

para tal ejército! Ya supongo cómo lo respetarán.

—Esa es otra preocupacion del mundo antiguo, querido doctor. Para un jóven que ama á su madre y á su hermana, nada es más natural que respetar á una mujer; lo que no lo es, será el obedecer á un maestro que amenaza y castiga. La fuerza ejerce poca influencia sobre el corazon de un niño; mientras más generoso es, tanto más la resiste; pero siempre cede á la dulzura y al afecto. En este punto tambien la experiencia da un mentís á la antigua sabiduría, que es un error anticuado. Las mujeres de la Nueva Inglaterra, con una abnegacion propia de misioneros, se destierran en el Sur corrompido ó en el Oeste solitario, para educar tiernas almas en el amor de la verdad y de Dios. Tenemos maestros que á nadie tienen que envidiar; pero los mejores fracasan donde una jóven yankee hace maravillas. La infancia pertenece á la mujer; ley natural que hemos tenido el mérito de reconocer y de aplicar.

—Amen,—respondí alzando los hombros;—vamos, pues, á admirar esas tímidas ovejas y esos dóciles carneros guiados por una pastora tan inocente como su rebaño.

Entré de mal humor en el salon; no puedo soportar lo absurdo; pero con vergüenza mia, confieso que, apenas puse el pié en el santuario, me sentí seducido.

Hallábame en una gran pieza en que el aire y la luz entraban por anchas ventanas; las paredes es-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

taban perfectamente aseadas, y se hallaban provistas de trecho en trecho de mapas, de cuadros de historia natural, de figuras de física y de geometría. Cada niño tenia su carpeta aislada por cuatro pasillos que se cruzaban á su alrededor. Sentado delante de una mesa barnizada que brillaba como un espejo, solo y sin vecino, el discípulo es dueño de sí mismo; si se distrae y no trabaja, suya es toda la responsabilidad. El maestro, colocado en un tablado, vigila con una mirada esas largas filas de carpetas dispuestas unas tras las otras Vigilancia poco necesaria en un pueblo ambicioso en que todos quieren instruirse para llegar á la fortuna y al poder. Los vicios sirven más á los americanos que á nosotros nuestras virtudes.

Dinah estaba ocupada en una pieza inmediata. El maestro del salon era Susana. En aquel momento enseñaba la geometria á siete ú ocho mocetones que en verdad escuchaban atentamente á su amable maestra.

—Venid, papá,—dijo Susana alegremente;—tomad el yeso y demostradnos las propiedades del cuadrado de la hipotenusa.

Me hubiera sido difícil hacer una demostracion: he sido demasiado bien educado en la Universidad de Francia para entender una palabra de geometria; y todo lo que recuerdo en esta materia se reduce á una vieja cancion que quizá se oye todavía hoy en las inmediaciones de la escuela politécnica.

Dejé, pues, á Susana trazar en la pizarra un trián-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

gulo rectángulo A. B. C., levantar sobre cada lado un cuadrado S , y me escapé para que mi hija no tuviera que avergonzarse de la ignorancia paterna.

En una de las pequeñas salas (habia por lo ménos ocho), Dinah hacia preguntas sobre los rios de la Francia á niños de nueve á diez años. Me asombré de su memoria y de su ciencia; pues yo francés , interrogado sobre la América, no hubiera podido ofrecer á aquellos jóvenes eruditos más que el Missisipi, el Hudson y el Potomac, únicos rios de que he oido hablar. Es verdad que la América nos importa muy poco, mientras que la Francia, reina de las letras y de las artes, debe interesar prodigiosamente á los americanos. ¡Es muy natural la admiracion de los bárbaros por la civilizacion!

Despues de la geografía vino la lectura en alta voz y la declamacion. Un hombrecito de nueve años se puso en pié, y sin timidez ni descaro nos recitó uno de los más poéticos pasajes del *Hiawatah*, de Longfellow. Aunque el jóven prodigio hablaba con la nariz, vicio algo comun en América, nos dijo aquel trozo con una gran precision de tono y un sentimiento verdadero; hay actores célebres que no se habrán elevado tan alto.

Despues de la poesía tocóle su turno á la elocuencia. Un niño de gran melena se levantó, se cuadró, y con voz animada entonó este himno á la gloria de los Estados-Unidos:

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

«Amigos y conciudadanos:

»Estais en la infancia, y sin embargo, sois ya el primer pueblo del mundo. ¿Cuál es el héroe del siglo pasado, el más grande y el mejor de los hombres, el amigo de su país y de la libertad? El Universo responde: Jorge Washington, un americano ¿Quién era entónces el más grande de los físicos? Franklin, un americano. ¿El más grande teólogo? Jonathan Edwards, un americano. ¿Quién es el primer jurisconsulto del siglo XIX? el juez Story, un americano. ¿Quiénes son los primeros oradores de nuestra época? Clay, Webster, Everett, Sumner, todos americanos. ¿Quiénes son los primeros historiadores? Prescott, Bancroft, Lothrop-Matley, Ficknor, americanos. ¿Quién es el primer naturalista? James Audubon, un americano. ¿Quiénes son los primeros moralistas y los verdaderos sabios de nuestro tiempo? Channing, Emerson, Parker, todos americanos. ¿Quién es el primer novelista de nuestra época? Enriqueta Beecher Stowe, una americana. ¿Quiénes son los grandes inventores? Withney, que ha imaginado la máquina para limpiar el algodon; Fulton, que ha creado el buque de vapor; Morse, que ha descubierto el telégrafo eléctrico; Maury, que ha hallado en los mares caminos infalibles, todos americanos.

»Valor, pues, hijos de los puritanos, el porvenir es vuestro. Antes que termine el siglo sereis cien millones de hombres; ¿qué será frente á vosotros la Europa, subyugada y dividida? La naturaleza nos ha

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

dado los más grandes lagos, los rios más caudalosos, los más hermosos puertos; teneis tierras fecundas y en cantidades inmensas. Vuestras minas de carbon son tan grandes como toda Francia La industria os ha dado más vapores, más buques, más ferro-carriles de los que poseen juntos todos vuestros rivales. Vuestros hombres son los más valientes, los más atrevidos, los más ingeniosos del universo; y vuestras mujeres las más bellas de la creacion. Valor, pues, raza bendita del cielo; el mundo es tuyo, porque tú eres el más libre y el más cristiano de los pueblos.»

—Querido amigo,—dije á Humbug;—entre todas las virtudes que enseñais á vuestros pequeños santos, se halla tambien la modestia.

—Un poco de indulgencia, doctor,—respondió algo embarazado.—En la educacion de los niños es bueno exagerar un poco el patriotismo. Ese es el medio de que no predomine más tarde el egoismo. Confieso, por lo demás, que la vanidad es nuestro flaco: nuestro prodigioso adelanto nos vuelve locos y nos hace cometer algunas faltas. Que el que no haya pecado nos tire la primera piedra. John Bull está convencido de que por derecho de nacimiento es rey de los mares, y estoy seguro de que en Francia se repite continuamente á la juventud que los franceses son el primer pueblo de la tierra.

—¡Qué diferencia! La Francia es la Francia.

—Y la América es la América. Todos los cristia-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nos incurren en la misma locura; no hay necedad á que no se pueda arrastrar á un pueblo gritándole: «¡Ingleses, robad esa provincia, sois ingleses! ¡Franceses, batios con razon ó sin ella, sois franceses! ¡Americanos, sed insolentes con la Europa, sois americanos!» El orgullo nacional es la bandera roja que se presenta al toro popular cuando se le quiere hacer caer en un lazo. Querido amigo, derramemos á manos llenas la educacion, llevemos á todas partes la luz si no queremos que el pueblo sea la eterna víctima de los charlatanes que juegan con sus más nobles pasiones y sus mejores instintos.

En este momento dió el reloj la hora del recreo. Corrí al jardin y encontré allí al amable Naaman convertido en capitan de una nueva milicia Más de trescientos niños estaban en fila, las mujeres de un lado y los hombres de otro. Abrióse una puerta que daba al patio, y vimos junto á ella un piano en que Susana y Dinah tocaban á cuatro manos la marcha de Oberon. Al instante las columnas se mueven en órden, saltan, corren á compás; la cadena se desata y se ata de nuevo con precision admirable. Era una mezcla de baile y de gimnástica que por su gracia encantaba nuestros ojos. ¿No era así como los griegos ejercitaban á la juventud? Por la primera vez comprendí cómo Platon colocaba el baile y la música entre los deberes del ciudadano. Estaba encantado, y á no ser por mi barba cana, hubiera tomado parte con los niños en ese baile militar.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Jóven amigo,—dije á Naaman;—esto es muy bello; este espectáculo regocija mi corazon; pero sacadme de una duda. ¿Dónde estoy? Esta casa elegante, estas mesas de lujo, estos libros bien empastados, todo esto sin duda pertenece á una escuela particular en que sólo entran niños ricos. ¿Quién es el director de este hermoso establecimiento?

—Siempre de broma, doctor,—dijo el amable pastor.—Estais en la escuela primaria del duodécimo distrito, barrio tercero. Tenemos ochenta escuelas como esta en nuestra ciudad de Paris, y no es bastante.

—Muy bien; ¿pero cómo el hijo del pobre puede pagar los gastos de tan costosa enseñanza?

—¿De dónde venis?—exclamó Naaman.—¿No sabeis que la educacion es gratuita? Nosotros somos los hijos de aquellos puritanos que apenas desembarcaron sobre la árida roca de Plymouth, abrieron escuelas para combatir á Satanás, que es el verdadero nombre de la ignorancia. La escuela es nuestro amor, y así constituye el gran capítulo de nuestro presupuesto, destinado á la guerra en muchos pueblos civilizados. Aquí en nuestro Massachussets los gastos de escuela forman la cuarta parte de nuestros gastos generales; en el pequeño estado de Maine representan la tercera parte, lo que equivaldria á un presupuesto de 400 á 500 millones de francos.

—¡Dios mio!—pensé;—si esta gente no es loca, ¿qué somos nosotros?—Decidme, señor Naaman;

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

¿quién vota esos fondos, y cómo se administran vuestras escuelas?

—El voto es por municipios y el conjunto de los habitantes fija la suma del impuesto. Este es quizá el único gasto que aumenta siempre con aplauso de los contribuyentes. En este punto no hay partidos en América; todas las comuniones, todas las opiniones rivalizan para hacer á nuestras escuelas los establecimientos más ricos y mejor dotados del país.

—Y naturalmente,—dije,—cada comunion querrá dominar en ellas.

—No, y tal vez esto os asombre; ninguna influencia eclesiástica entra en estos muros. Cada leccion empieza por la oracion dominical y una lectura de la Biblia sin comentario alguno La enseñanza es cristiana por el espíritu de nuestros maestros; pero no es católica ni protestante. Aquí damos á nuestros hijos los medios de buscar la verdad; los armamos contra la ignorancia; los preparamos para combatir el buen combate, en cuanto á enseñanza dogmática, está reservada á las iglesias y á las escuelas dominicales. Así no turbamos las tiernas conciencias de los niños, y los habituamos, sin embargo, á que todos se consideren como hermanos en Jesucristo.

—Bien; ¿pero quién os responde de los maestros?

—La junta de educacion libremente elegida por todos los ciudadanos de cada pueblo, subordinada á la junta central del Estado. Estas asambleas reunen los hombres más distinguidos del país. Es una gloria

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

verse llamado á inspeccionar la educacion; nuestros mejores ciudadanos, los Horace Mann y los Barnard han rehusado un puesto en el senado federal para continuar siendo directores de nuestras escuelas de Massachussets y Connecticut.

—¡Es posible!

—¿Y por qué os asombrais?—repuso el jóven ministro.—¿Creeis que en un país como el nuestro haya dudas sobre lo que constituye la prosperidad y la grandeza de las naciones? En una república, en un Estado en que el pueblo es soberano, es preciso vencer la ignorancia ó ser vencido por ella; no hay término medio. Para educar á un pueblo y lograr que crea en la verdad y que la ame, nuestros políticos sólo han hallado un medio: ilustrarlo, convirtiendo al último de los ciudadanos en un hombre bastante instruido para no poder ser engañado, bastante sabio para gobernarse á sí mismo.

—¿Y habeis resuelto ese problema?

—Sí, el problema quedó resuelto el dia en que hemos tenido escuelas tan bien dirigidas y tan completamente gratuitas, que no ha habido padre que se negase á enviar á ellas sus hijos. Cuando la comunidad lo suministra todo, hasta los libros, el papel, y las plumas; ¿quién seria tan loco ó tan culpable que no se aprovechase de la munificencia nacional, y condenase sus hijos á la ignorancia y la miseria?

—Espero,—dije,—que la educacion será obligatoria. Despues de tales sacrificios, el Estado tiene el

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

derecho de obligar á las gentes á instruirse, y no pued permitir que haya brutos en la sociedad.

—l emos rechazado toda coaccion,—respondió el jóve: pastor;—ne porque hayamos dudado de nuestro derecho, sino porque hemos temido ligar una idea odiosa á un gran beneficio. La multa y la prision harian odiar nuestras escuelas; dejamos esas durezas á los gobiernos que procuran la obediencia más bien que el amor de los ciudadanos. Hacer universal la educacion, tal es nuestro propósito, y lo hemos realizado sin tocar á la libertad. Nuestras escuelas, abiertas á todos los niños hasta la edad de diez y seis años, seducen y atraen á los más rebeldes. En la nueva Inglaterra no hallareis un solo ciudadano nacido en el país que no haya recibido la instruccion de esas escuelas.

—¡Bravo!—exclamé;—hé aquí una obra que hace el mayor honor á los cristianos de América.

—Favorece á la política no ménos que á la religion Hemos llegado á un resultado sorprendente para los modernos. Por la perfeccion de nuestras escuelas hemos restablecido sin saberlo la educacion comun tan cara á la antigüedad Nuestra enseñanza es bastante elevada para preparar la entrada del hijo del rico en las Universidades: y bastante sencilla para no espantar al hijo del pobre, aunque bastante sábia para ponerlo en estado de ocupar su puesto en la sociedad sin tener que avergonzarse de su ignorancia.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Aquí viene toda la juventud á aprender la lectura, la escritura, la aritmética, la geometría y el dibujo. Agregamos á esto un poco de geografía, de historia, de física y de química, y no tememos hablar á los niños de moral y de política. Les explicamos la constitucion de su país, puesto que son ciudadanos. Gracias á la riqueza y solidez de nuestras lecciones, el hijo del millonario viene á instruirse junto al hijo del artesano irlandés. Allá abajo veo una de las hijas de Green que juega con el hijo de una pobre frutera de la calle de los Nogales Aquí es donde reina la verdadera igualdad, la igualdad que eleva; aquí es donde se mantiene el patriotismo y el amor á la libertad. Formar una generacion es formar un pueblo; hé aquí nuestra divisa; hé aquí por qué nuestras escuelas son queridas por todos y para todos sagradas.

—Eso es bueno y grande; pero perdonadme otro escrúpulo. Cuando habeis instruido á los hijos del pueblo, ¿no temeis haberles inspirado al mismo tiempo una ambicion perversa? ¿No enviais á la sociedad hombres descontentos de su suerte, no les habeis dado deseos y necesidades superiores á su condicion?

—Esa es,—respondió Naaman,—una vieja objecion que hace largo tiempo no vale nada en este país Si abandonásemos á nuestros jóvenes al salir de este recinto, vuestros temores serian fundados; pero pensad que nuestra sociedad y nuestro gobierno son dos escuelas que nunca se cierran. Por una parte,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

todos nuestros hombres ilustrados consideran como un honor instruir á sus conciudadanos. Mirad nuestras paredes cubiertas de carteles; no hay una sola noche en que no se dé alguna lectura pública, política, literaria ó científica. La luz nos inunda, y seria preciso ser diez veces ciegos para permanecer en la ignorancia.

Al lado de esa enseñanza libre está la iglesia, siempre activa, y esas mil reuniones en que pobres y ricos se asocian contínuamente para obras de propaganda y de caridad. Agregad á esto la vida política que pone en movimiento todas las ideas y fecunda todas las almas. Por fin, en primera línea está la prensa, es decir, la palabra pública que nunca se agota. No hay una iglesia, ni una asociacion, ni un cuerpo, ni un individuo, que no tenga su periódico. Hasta los niños tienen el suyo. *Fhe childs paper*, fundado hace cuatro años y que tiene ya trescientos mil lectores de quince años abajo. ¿Quién resistirá, pues, á esa marea siempre ascendente? ¿Quién no será arrastrado por esa oleada de civilizacion que impulsa á la humanidad hácia un porvenir mejor?

—Así que este es un pueblo de sabios

—No;—me respondió sonriendo.—La erudicion y las artes son el lujo de las naciones antiguas, lujo que nosotros no poseemos todavía. Necesitaremos quizá un siglo antes de poder llegar á esos ocios que permiten una cultura desinteresada; pero me atreve á sostener que somos el pueblo ménos ignorante que

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

existe bajo el sol. Mirad en torno vuestro; en los campos todos son propietarios, y no tenemos obreros, sino artesanos. Al salir de su fragua se pone el trabajador una levita negra y va á oir una lectura sobre Washington ó sobre los nuevos descubrimientos de Livingstone en Africa. Su vecino el joyero irá á trabajar en una escuela de dibujo ó á seguir un curso de química. A pesar de sus manos ennegrecidas, ambos son *gentlemen*, y gustan tanto como nosotros de los placeres del espíritu. Id al Oeste, entrad en alguna choza perdida en el fondo de los bosques, sereis recibido por la mujer del *pioneer*; la vereis amasando el pan y batiendo la manteca. Pero esperad á la noche, y esa misma mujer se sentará al piano y os hablará de política, de moral, y quizá de metafísica. La lectura del *Perfecto cocinero* no la impide apreciar á Emerson y admirar á Channing No damos á todos la riqueza material aunque el bienestar físico es mucho más fácil de adquirir en América que en cualquiera otro pais; pero ofrecemos á todos esa riqueza que no teme á los ladrones, y ponemos al alcance del más pobre esos goces intelectuales que en cualquiera edad y en cualquiera condicion son un goce y un consuelo. Haciendo esto creemos cumplir la palabra del divino maestro y conducir los hombres á Dios cultivando su espiritu y su corazon.

Miré á aquel jóven con grande emocion, pues nunca habia visto brillar en ningun rostro humano tanta fe y tanto entusiasmo. Para Naaman la ciencia

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

y la religion eran un doble nombre de la verdad; y amaba á las dos con el mismo amor.

—Amigo,—exclamé;—me habeis convencido. Héme aqui como San Pablo en el camino de Damasco convertido á la verdad. Me rindo, mis ojos se abren, veo y admiro la grandeza de este país. ¡Qué vida tan intensa; el corazon, el pensamiento, todo está aqui en accion; ningun estorbo, ninguna barrera! El hombre es dueño de su destino; tiene su dicha y su virtud en sus propias manos. Aqui no hay mentira oficial, la verdad es la reina; aqui no hay preocupaciones ni trabas, en todas partes resuena el grito de un pueblo lleno de esperanzas: ¡Adelante! adelante, hácia un mundo en que la miseria será curada, en que la fuerza será abatida, y en que sobre todo reinará el espíritu. Me enorgullezco de ser ciudadano de este bello país. ¡Viva la libertad! ¡vivan los Estados-Unidos! ¡viva la gran república!

Mi voz fué ahogada por un redoble de tambores seguido de música sonora. Dos militares entraron en la escuela; uno corria hácia Susana y la tomó tiernamente la mano, era Alfredo; el otro me saltó al cuello, era mi hijo Enrique.

—Padre mio,—me dijo;—las tropas del Sur han pasado el Potomac; Washington está amenazada; se va á movilizar la milicia y se hace un llamamiento á los voluntarios. Venid pronto, mi madre os espera.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXVIII.

LA PARTIDA DE LOS VOLUNTARIOS.

Seguido de mis hijos salí de aquel pacífico retiro en que al fin habia sorprendido el secreto de la grandeza americana. La ciudad habia cambiado de aspecto: las casas estaban empavesadas. En cada ventana el estandarte federal, agitado por el viento, desplegaba sus bandas rojas y azules y sus treinta y cuatro estrellas como una protesta muda en favor de la Union.

De trecho en trecho, un inmenso cartel anunciaba el desastre del ejército federal, y llamaba á los ciudadanos para socorrer á la patria en peligro. Batallones armados marchaban por las calles al sonido de clarines y tambores. Las iglesias estaban llenas

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de voluntarios que invocaban al Dios de sus padres antes de marchar al combate. En todas partes los cantos de guerra se mezclaban á los himnos religiosos, y padres, madres, hermanos acompañaban á los jóvenes milicianos infundiéndoles aliento. Dábanse las manos, lloraban, se besaban y levantaban los brazos al cielo. Aquello me parecia el fervor de una cruzada.

Llegué á mi casa muy agitado. Como parisien he vivido en medio de sublevaciones y de guerras civiles que me han dejado tristes recuerdos. Pero en aquella marcha á las fronteras, en aquel entusiasmo que arrastraba todo el pueblo á los campamentos, habia tanta grandeza, tanta nobleza, que me sentia exaltado. Ni áun me espantaban los riesgos que corrian Enrique y Alfredo; una voz secreta me impulsaba á partir con ellos. ¿No tenia tambien yo un hogar y una familia que defender? La Union americana, en que poseia bienes tan queridos, ¿no era mi patria?

A mi puerta hallé un regimiento de zuavos formado por los voluntarios del barrio. Habian hecho montar en un caballo blanco al viejo coronel Saint-John; el valiente veterano olvidaba sus reumatismos y sus heridas para conducir los jóvenes al combate. Al lado del coronel, Rose en traje de capitan, marchaba acompañado de sus ocho hijos y de cuatro jóvenes, hijos de Green. Fox, convertido en teniente, estaba en medio de un grupo; peroraba, gesticulaba, res-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

pirando sangre y matanza. Su cuello postizo y su tabaquera no hacian mucho juego con su uniforme, y me hubiera causado risa en otra ocasion; pero hablaba con tanto fuego, que tenia un aire marcial. No era un soldado de profesion, sino un ciudadano decidido á morir por su país.

—Vecino, me dijo Rose;—contamos con vos; á los viejos toca dar el ejemplo. Necesitamos un cirujano para nuestro regimiento de zuavos, y os hemos nombrado por unanimidad; sólo nos falta vuestro consentimiento.

—Ya lo teneis,—exclamé;—sí, buenos amigos, parto con vosotros; iremos á cuidar de esos muchachos, y si fuese preciso haremos fuego con ellos. ¡Viva la Union! ¡viva la patria!

Este grito fué repetido en todas las filas, mezclado con el de ¡viva Daniel! ¡viva el mayor! Me sentí alhagado hasta el fondo del corazon por las aclamaciones de aquella juventud valiente, y entré en mi casa con la frente levantada y los ojos radiantes. Una nueva vida despertaba en mi alma y me hacia feliz.

Jenny, bañada en lágrimas, se echó en mis brazos; pero ni por un momento trató de conmover mi valor. Le parecia natural que el padre acompañase al hijo y que las mujeres quedasen solas en su casa. Susana no estaba ménos resuelta; por su palidez se comprendia que estaba profundamente conmovida; sus labios oraban, sus ojos miraban al cielo, pero no

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

pronunció una palabra que pudiese turbar á Alfredo, y parecia ocuparse solamente de preparar nuestra partida. ¡Mujeres queridas! ¡tambien comprendían el deber y amaban la patria!

Algunas horas bastaron para procurarme un uniforme de cirujano; Rose me regaló una bolsa excelente: compré revolvers, un sable, un caballo; á las tres estaba pronto, partíamos aquella misma noche.

Hasta entónces nada habia reflexionado, la furia francesa me habia arrastrado. Pero en el momento de abandonar aquella casa en que habia pasado dias tan felices y tan bien ocupados, experimenté cierta tristeza pensando que no volveria. Y si volvia, ¿traeria conmigo á mi Enrique y á ese Alfredo que empezaba á amar como á un hijo?

Revolvia estos tristes pensamientos, que siempre rechazados volvian constantemente á asaltarme, cuando el viejo coronel entró en mi casa. Su vista me hizo bien; era uno de esos valientes soldados, pródigos de su propia sangre, económicos de la ajena, y no podríamos tener un jefe más respetable y más seguro.

—Coronel,—le dije despues de haber recibido sus felicitaciones.—Ahora que estamos solos puedo hablaros francamente. Entre nosotros; ¿qué pensais de esos regimientos improvisados? El entusiasmo es muy bello; pero ¿qué viene á ser al lado del ejercicio y la disciplina? A pesar del valor de esos buenos jóvenes, temo que esos batallones se desbanden á la primera descarga.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Paciencia,—respondió el veterano.—Soy ménos severo que vos, y sin embargo, he hecho la guerra toda mi vida. Dos meses en los fuertes de nuestra capital, cambiarán á esos voluntarios en soldados. La disciplina importa mucho, sin duda; pero es un oficio que está al alcance del más ignorante. Lo que no puede infundirse es el corazon, la fe y el amor á la patria. Ese es el resorte supremo, por más que digan otros militares. Para manejar la bayoneta se necesita un brazo hábil y vigoroso; pero el alma es la que da fuerza al brazo. Algunos años de guerra y de sufrimientos bastan para formar la educacion de este pueblo y para poner á los dos enemigos en el mismo estado. Pero por encima de todo, está la energía moral que pronuncia siempre la última palabra, y por eso los mejores ejércitos son los ejércitos de ciudadanos.

—Dispensadme,—coronel; pero yo creia que lo mejor es tener viejos soldados.

—Ese es un error. En una revista ó una parada podrá ser; pero en la guerra sucede otra cosa. Buenos cuadros, soldados jóvenes y generales viejos, es lo necesario. Para marchar sin quejarse, para obedecer sin murmurar, para arrostrar el peligro con la frente levantada y marchar á la muerte sonriendo, no hay nada comparable á la juventud. Mientras más inteligente, mientras más piadosa y patriótica sea esa juventud, tanto más se puede contar con ella. En la vieja Europa dominan otras ideas; allí reinan todavía

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

la preocupacion y la adoracion de la fuerza bruta; aquí la civilizacion nos ha ilustrado. Sin duda la victoria pertenecerá siempre al general que en el momento decisivo amontone más numerosos batallones en un punto dado. Pero en condiciones iguales, un soldado jóven y patriota valdrá más que un mercenario envejecido en el oficio. Recordad la guerra de Crimea; ciertamente los veteranos rusos é ingleses se han batido bien; pero ¿quién se llevó el lauro si no los soldados franceses? heróicos, jóvenes, arrancados del arado por un dia, campesinos la víspera y ciudadanos al dia siguiente. Hé aquí nuestro modelo, hé aquí lo que hacemos tambien nosotros con nuestros jóvenes americanos.

—No teneis generales,—le dije;—vuestro país es una tierra pacífica que hasta ahora ha producido agricultores y mercaderes; pero no Césares.

—Tranquilizaos,—respondió el coronel;—tendreis generales y más de los necesarios. La guerra es como la caza, un oficio en que ciertas personas sobresalen desde el primer dia. Un hombre que es hoy herrero, abogado ó médico, mañana en el campo de batalla se convertirá en general. Abrid la historia; hay épocas estériles en que las letras, las artes y la industria se hallan muertas; pero no hay ninguna en que hayan faltado soldados. El hombre tiene instintos cazadores y sanguinarios, comprimidos; pero no destruidos por la paz. Venga la guerra y tendreis héroes; ¡quiera el cielo que el pueblo los estime

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

en su justo valor y no les sacrifique la libertad.

—En verdad, coronel, hablais de la guerra con poco respeto.

—Eso es porque la he hecho, —dijo tristemente,— y sé lo que es ese juego sangriento. Enhorabuena que los retóricos tranquilamente sentados junto al fuego de su hogar se diviertan en celebrar los combates y la gloria; desdeño esas paradojas; la guerra es el más grande de los males, es la enemiga del trabajo y de la libertad, la ruina de la civilizacion. ¡Desgraciados aquellos cuya ambicion desencadena sobre la tierra esa peste abominable; pero mil veces malditos los que ponen sobre la patria una mano parricida! Con la ayuda de Dios le hacemos pagar su crímen. La guerra es tambien el castigo del orgullo y de la locura; cruel leccion que no se comprende sino cuando es ya demasiado tarde.

El sonido de los clarines nos anunció la hora del adios. Bajé dando la mano á Enrique y á Alfredo. Jenny nos abrazó á los tres con el valor de una mujer y de una madre cristiana. Susana, silenciosa y agitada, nos dió á cada uno una Biblia que debia acompañarnos siempre. Marta habia preparado un sermon profético; pero á la primera palabra prorumpió en sollozos, y tomando á Enrique en sus brazos lo inundó de lágrimas y besos. Yo estreché la mano, ella me saltó al cuello, y medio ahogado monté á caballo. En el mismo momento acudió Zambo con un traje ridículo y un largo sable.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Amo,—exclamó;—llevadme, yo soy valiente. Si tengo la piel negra, tengo la sangre roja, y si no me matan ántes de la victoria, los batiré á todos.

No sin trabajo me desembaracé de aquel infeliz. Le dirigí los más sabios razonamientos para probarle que su valor era ridículo. ¡Palabras inútiles! Zambo tenia el ángulo facial demasiado agudo para comprender ciertos descubrimientos. El pobre se creia hombre, cristiano, ciudadano, y tenia la piel negra. ¡Qué locura! Fué preciso emplear la amenaza para hacerle entrar en casa. Era ya tiempo de concluir aquella triste comedia; las filas estaban formadas, los tambores redoblaron, y partimos.

Mientras que estuvimos cerca de mi casa no me atreví á volver la cara. Me saltaban lágrimas á los ojos y no queria dejarlas correr; pero al volver una esquina miré hácia atrás; las tres mujeres nos seguian con sus miradas y agitaban sus pañuelos. Mi corazon latió con fuerza y exclamé:

—¡Oh Dios mio! te confío todo lo que amo.

Por la primera vez lloré; dirigí una oracion á Dios, y me sentí consolado. A las cuatro estábamos en la plaza en órden de batalla. Green nos pasó revista y nos habló de la patria con una emocion que llegaba á la elocuencia. Su voz fué ahogada por nuestras aclamaciones. Luego todo quedó en silencio. Quizá era yo el único que estaba agitado en el regimiento; ¡cosa extraña! deseaba que empezase el fuego. En un momento de reposo pasé por delante de mis compañe-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ros riendo, gesticulando y dirigiendo una palabra á cada soldado. Me burlaba de los que estaban conmovidos, alentaba á los que trataban de sonreir, y prometia á todos mi socorro en el momento del combate.

Humbug, que me habia encontrado en la plaza, me miraba con asombro.

—¡Qué hombre sois, doctor!—me dijo suspirando. —Admiro vuestro buen humor y vuestra alegría. Erais un ciudadano tímido, y sois ahora un atrevido soldado. A la verdad, al veros, parece que el combate es una fiesta y un placer el peligro.

El redoble de los tambores no dejó oir mi respuesta; Humbug me abrazó tiernamente y me llamó en latin la mitad de su alma; un instante despues me habia separado para siempre de mi viejo amigo.

La noche era hermosa; la luna iluminaba praderas cubiertas de álamos y cortadas por sáuces; en el horizonte desplegaba un rio sus olas plateadas; habia cierto encanto en dejarse llevar por su caballo y abandonarse á los sueños de la fantasia en medio de aquella hermosa campiña. La dicha del soldado consiste en gozar de la hora presente sin ocuparse de mañana. Hacia algun tiempo que me entregaba al placer de soñar con los ojos abiertos, cuando apercibí á mi lado dos hombres á caballo. Levanté la cabeza, y con gran sorpresa mia, reconocí al sombrío Brown y al amable Truth.

—¿Qué haceis aquí?—exclamé.—¿Qué quiere decir

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ese gran sombrero, esa levita cruzada y ese sable al lado? Ese vestido no es propio de un soldado ni de un pastor.

—Doctor,—dijo el puritano,—la guerra es una enfermedad cruel; el alma peligra en ella tanto como el cuerpo; vos cuidais al uno, nosotros cuidamos de la otra y somos tambien médicos.

—Mucho me alegro de tener tales compañeros,—respondí;—pero el oficio es duro. Un cirujano se acostumbra, porque en él la ternura es un mal desconocido: para que la mano no tiemble es preciso que el corazon se calle; pero vos, Truth, ¿cómo resistireis al grito de los heridos y á la desesperacion de los moribundos?

—Ese es mi deber,—dijo.—Dios me dará fuerza suficiente mientras que juzgue útil ó necesario mi servicio. Yo pertenezco al Señor.

La jornada no era larga; á las ocho nos detuvimos. El coronel habia querido enseñarnos á marchar, leccion que no era inútil, pues el regimiento parecia un rebaño desordenado. Sin embargo, el bravo Saint-John felicitó á todos los novicios, habituándolos poco á poco á mirarlo como un padre y á poner su confianza en él.

—Mayor, no os riais,—me dijo.—Antes de un mes valdremos tanto como los prusianos. Cuando un hombre se cree soldado lo es ya á medias; ya vereis lo que es un ejército de ciudadanos.

En medio de los campos se estableció el vivac.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Encendidos los fuegos y atados los caballos, cenamos con las provisiones que traíamos. Para aquellos noveles voluntarios fué una fiesta aquella comida al aire libre; la guerra no les habia dado á conocer todavía sus sufrimientos.

Cuando terminó la cena los soldados se sentaron en silencio sobre sus mantas para escuchar á los ministros. Nuestro estado mayor formó un círculo: Truth se colocó en el medio, y abriendo la Biblia, leyó con voz inspirada el himno que cantó David cuando Dios le libró de sus enemigos.

Mientras recitaba esta bella poesía, miraba yo á mi alrededor. Todos los oficiales escuchaban y oraban, y en sus ojos brillaban la fe y el entusiasmo. Los últimos resplandores de nuestro fuego iluminaban aquellos nobles rostros con brillo misterioso...

—¡Y á este pueblo,—pensé;—le niegan nuestros diarios de Paris todo patriotismo y toda religion! No. La tiranía militar jamás reinará en esta tierra generosa; este suelo, abierto y fecundado por los puritanos sólo puede producir la libertad.

Terminada la lectura dí la mano á Truth, y recorrí todas las compañías buscando á mi hijo y á Alfredo. Los hallé echados en tierra envueltos en sus capas y conversando en voz baja. Ya sabia yo de quién hablaban.

—Muchachos,—les dije;—los soldados tienen que economizar sus fuerzas, y lo más importante es

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

dormir. Abridme un lugar entre vosotros dos y soñad con los ojos cerrados. Con esto besé tiernamente á mis hijos, cerré con cuidado mi capa cubriéndome la cabeza, y me dormí tan tranquilo y con el corazon tan ligero como si estuviera en casa. Cuando uno se sacrifica por su patria y por todo lo que ama, la fafatiga es dulce, y hasta el peligro tiene sus atractivos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXIX.

UN VIAJE DE PLACER.

En medio de mi pacífico sueño tuve una vision. Un hombre, ó más bien un fantasma, de miradas burlonas y arrugada frente estaba acostado sobre mí y me ahogaba. Reconocí á Jonatás Dream; era suya aquella terrible mirada.

—Qué tal, doctor,—me dijo con ronca voz;—ya está hecha la prueba, y ahora no dudareis del magnetismo y de sus milagros, puesto que os habeis vuelto yankee en ocho dias.

—Sí, sí,—repliqué;—lo tengo á honra. Tengo una mujer é hijos que me aman. Tengo una patria querida; sirvo y defiendo á la libertad, soy dueño de mi vida; creo y defiendo el Evangelio, y soy feliz: si

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

todo es un sueño, por piedad, no me desperteis.

—Bravo,—gritó la voz;—ya estoy vengado. Ahora en viaje para Francia, para Paris.

Sentí una mano que abria mi capa. Me levanté sobresaltado y quise gritar, ¡esfuerzo inútil! estaba magnetizado. Un brazo invisible me agarró por la única mecha de cabellos que quedaba en mi frente calva, y me arrastró por los aires con rapidez espantosa.

Todavía no me habia repuesto de una emocion natural, cuando me hallé volando por los aires y dando vueltas por encima de mi casa. El traidor que me habia quitado la palabra me hizo bajar hasta la ventana de la sala. En aquella morada querida vi alrededor de una mesa de trabajo, á mi Jenny, á mi Susana y á Marta; el pobre Zambo lloraba sentado en un rincon. Susana con voz trémula leia el Evangelio; Jenny y Marta sacaban hilas.

Mi corazon las bendijo, y en ese mismo instante Jenny levantó la cabeza.

—Susana,—dijo conmovida;—me parece que oigo á tu padre, estoy segura de que en este momento piensa en nosotras.

—Mamá,—replico Susana;—lo que decís es extraño; pero yo tengo el mismo presentimiento.

—Efecto del magnetismo,—murmuró Jonatás con siniestra risa.—¿Qué decis de este experimento, sabio doctor?

—Dios mio,—dijo Jenny;—vos que me habeis dado

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

á Daniel, protegedle, os lo ruego. Pero ante todo, Señor, hágase vuestra voluntad y bendito sea vuestro nombre.

—Amen,—dijo Susana.

—Amen,—repitió Marta; y las tres mujeres lloraron.

¡Oh prenda de mi amor! ya os abria mis brazos, cuando fui arrebatado por una fuerza irresistible. En un momento desaparecieron para mí la ciudad, los campos y la tierra, y sólo oia el soplo del viento y el gemido de las olas. Estaba á diez mil piés sobre el Océano.

—Conversemos ahora,—dijo el horrible brujo.—Doctor Lefebvre, os concedo la palabra.

—¡Monstruo!—exclamé;—¿hasta cuándo seré tu víctima?

—Amigo mio, no sois nada cortés. Pensad, que con solo abrir la mano os precipitariais en las olas, donde nos serviria de mucho la gendarmería francesa. Nos queda todavía una noche de viaje; el tiempo está hermoso, conversemos, pues, amistosamente.

De qué se puede hablar en las nubes á no ser de metafísica.

—Señor Jonatás,—le dije;—¿creeis en Dios?

—Dios es la personificacion de la idealidad.

—Hablad claro.

—Bien, Dios es la idealizacion de la personalidad.

—Pues si esa es vuestra claridad, habladme en griego.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Pues bien, Dios es la categoría de lo ideal, y nada más.

—No comprendo una palabra.

—Porque no sabeis el aleman. La filosofía es una lengua mística que nos viene de Alemania. He visto ilustres sabios que la han hablado veinte años sin entenderla, y que no por eso han sido ménos aplaudidos.

—Explicadme vuestro sistema. Sois un grande hombre y quisiera instruirme en vuestra escuela. Tened la bondad de no tirarme tanto los cabellos; tengo la cabeza sensible, y estoy seguro de que Absalon, colgado de su árbol, no estaba para filosofar.

—Soy discípulo de Spinoza,—dijo Jonatás;—pero he ido más léjos que mi maestro. No hay ni materia, ni espíritu en el mundo, sino un conjunto de fuerzas organizadas que se diversifican hasta lo infinito. La planta, el animal, el hombre, son otras tantas formas de esa fuerza universal, otras tantas gotas de agua que suben á la superficie del Océano de los séres, y que vuelven á entrar en el abismo para salir otra vez más tarde. La vida y la muerte son simples fenómenos; el individuo desaparece; pero la especie dura: tal es mi sistema.

—Sistema que no explica nada. ¿Quién ha creado esas fuerzas?

—¿Qué decis, doctor? Crear seria trastornar el órden universal y fatal de las cosas: no ha habido creacion.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Suponer un principio seria suponer una voluntad, lo cual desarreglaria todo el sistema.

—Pues yo creia que los sistemas debian ajustarse á los hechos.

—Eso está bueno para los físicos. Nosotros los filósofos, al contrario, acomodamos los hechos á los sistemas.

—Eso es muy ingenioso; pero sacadme de una duda: yo creia que el hombre no era muy antiguo sobre la tierra.

—Esa es mi opinion: hace doce ó quince mil años cuando más, que apareció en la tierra el primer hombre; pero eso no fué una creacion: la naturaleza...

—¿Y qué es la naturaleza, señor Dream?

—Es un nombre que designa la fuerza universal.

—¿Y qué es la fuerza universal?

—Es otro nombre de la naturaleza.

—Gracias por una explicacion tan filosófica.

—La naturaleza,—continuó Jonatás,—experimenta en ciertas épocas un aumento de energía, una especie de fiebre, y entónces modifica y transforma ciertas especies. Así ha aparecido el hombre sobre la tierra; probablemente es un mono ó un perro degenerado.

—¿Y la palabra y la conciencia?—exclamé.

—Importa poco. Todo eso depende de una simple modificacion fisiológica. Uua laringe más fina ha convertido un grito bestial en un lenguaje articulado.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

No hay conciencia posible sin un aparato nervioso; por tanto, la conciencia depende de los nervios. Una acumulacion de sustancias pardas y un juego de la naturaleza han bastado para producir ese señor de la creacion.

—Pobre señor en verdad, si no es más que el primero de los animales.

—No,—dijo Jonatás;—porque gracias á su aparato nervioso, tiene ideas generales que son su distintivo. Percibe cosas bellas y se figura una belleza como tipo y modelo de todas las demás. Ese es el ideal que le seduce y le consuela, eso es lo que llaman Dios.

—Muy bien,—le dije;—ya empiezo á entreveer lo que es la categoría de lo ideal. El alma es un espejo que refleja lo que no existe; ó bien el hombre se ve á sí mismo en ese vidrio de aumento, y se arrodilla delante de su propia imágen

—No está mal para un novicio,—dijo el hechicero.

—Así nada hay superior al hombre en el universo.

—Conclusion lógica,—dijo Jonatás.

—Si nunca hubiera habido hombre sobre la tierra, no hubiera habido idea de Dios, y por consiguiente, Dios no existiria.

—Perfectamente, sois ya filósofo.

—No en verdad,—exclamé;—no sé si mi manera de ver depende de mi posicion extraña; pero me parece que toda esa metafísica está como yo suspendida en el aire por un cabello. ¿Qué naturaleza es esa

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

que tiene aumentos de energía? Una palabra para reemplazar al Ser Supremo que en su bondad crea libremente al hombre y al mundo. ¿Qué es ese cambio de tejidos, esa metamórfosis de aparatos, sino una frase sonora que explica lo desconocido por lo imposible? ¿Qué es esa fuerza inconsciente é inmoral que produce una criatura dotada de conciencia y de moralidad? Una quimera. Desde la altura en que estoy se juzga de otro modo y no se hace caso de vanas palabras; las leyes físicas, es decir, un órden inteligente, una creacion constante y continua, me revelan que, una voluntad siempre activa y siempre presente, sostienen el mundo y le impide disolverse. En ninguna parte veo la naturaleza, y á Dios le siento en todas.

—¡Bravo, bravo!—dijo el mágico.

—Entónces, el sistema que exponeis no es el vuestro, —le dije asombrado.

—Ese sistema es mio,—respondió;—porque lo he robado; pero no creo en él. Ayer, al pasar por Tubinga, donde iba á visitar á un amigo, honrado teólogo que está siempre soñando, descubrí á un gran metafísico á quien he robado su sistema.

—¡Pobre hombre!—exclamé.

—¡Ah!—dijo el mago;—no conoceis á los filósofos alemanes. Son gusanos de seda que viven en los libros, y se envuelven en un nuevo sistema como en un nuevo capullo.

—Señor,—le dije;—vuestras chanzas son crueles.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Señor,—replicó secamente;—vuestras preguntas son impertinentes.

—¿Llegamos pronto?—le pregunté.

—Vaya una pregunta poco amable. Mirad hácia abajo, y vereis sobre el mar una luz; es el fanal del *Arabia* que salia de Boston el mismo dia en que os traje á América; está á la mitad del camino; es decir, que á nosotros nos quedan todavía seis horas de viaje.

Suspiré y no hablé más. Tengo una gran mansedumbre natural; pero póngase cualquiera en mi lugar, y comprenderá que debia ya faltarme la paciencia. Desesperado, saqué de mi bolsa un par de tijeras, y corté la mecha de cabellos por donde me tenia agarrado aquel miserable.

Al instante caí dando precipitadas vueltas, y no pude reflexionar hasta que oí el rugido de las olas y el silvido de los vientos. Era demasiado tarde; el mar se abrió para recibirme en sus abismos, y yo me puse á nadar con un ardor desesperado. Miraba á lo lejos buscando la luz de algun buque, y no veia mas que la noche, cuando el horrible fantasma cayó sobre mí dispuesto á arrebatarme de nuevo.

—Doctor,—me dijo;—espero que este baño os habrá refrescado la sangre; continuemos nuestra conversacion.

—Antes morir que escuchar tus detestables sofismas,—exclamé,—y cerrando el puño dirigí á mi enemigo un golpe tan terrible, que crugieron los huesos de mi mano. Dí un grito de dolor y...

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXX.

EL MÁS CORTO DEL LIBRO Y EL MÁS INTERESANTE PARA EL LECTOR...

Me desperté en mi cama.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXXI.

ALGUNOS INCONVENIENTES DE UN VIAJE Á AMÉRICA.

Al salir de este peligro ó de esta pesadilla, necesité algun tiempo para volver en mí. ¿Dónde estaba? ¿En qué país me habia arrojado mi verdugo? Las cortinas del lecho estaban cerradas y las abrí; la alcoba sombría y muda, parecia el aposento de un enfermo. Cuando mis ojos se habituaron á la oscuridad miré á mi alrededor. Una mesa cubierta de papeles, libros, folletos; una biblioteca, libros empastados y á la rústica: no habia duda, estaba en mi gabinete. Me hallaba en Paris, en Francia, y habia vuelto ya de mis correrías. Debo confesar que esta vuelta al centro de la civilizacion me causó escaso placer, pues habia tomado gusto á la libertad.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Toqué la campanilla. Jenny entró de puntillas, y preguntó en voz baja si yo habia llamado.

—Sin duda,—la dije;—dadme luz; este cuarto es una tumba.

Jenny entró; abrió las cortinas y llamó á Susana que asomó tímidamente su cabeza á la puerta, y se detuvo dirigiéndome una mirada inquieta.

—Y bien, señorita,—la dije alegremente;—¿no hay besos para papá?

En lugar de echarse en mis brazos se aproximó con temor y me dió la mano llorando.

—¿Cómo os sentís, papá?—me preguntó.

—Muy bien, hija mia; solo que siento un poco la fatiga y la emocion del viaje.

—¡Ah!—dijo Susana.

—¡Ah!—dijo Jenny.

Habia en aquel grito un acento tan extraño, que miré sucesivamente á mi mujer y á mi hija, y noté el trastorno de su rostro.

—¿Qué teneis,—las pregunté;—qué os espanta?

—Amigo mio,—dijo Jenny;—os ruego que guardeis silencio, porque el doctor Olibrio lo ha recomendado mucho.

—¿Y quién es el doctor Olibric? ¿Qué tiene que ver conmigo ese pedante de sacristía?

—Daniel,—replicó Jenny;—el doctor Olibrio es el médico que todo el mundo conoce. Hace ocho dias que te ha consagrado los cuidados de un compañero y de un amigo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—¡Hace ocho dias!—exclamé levantándome.—Estais soñando. ¿Cómo hubiera podido asistirme vuestro doctor cuando estábamos en América?

Escuchadme, Daniel,—dijo mi mujer con voz trémula.—Escuchadme sin interrumpirme, que se halla en riesgo vuestra salud y quizá vuestra vida. Ayer martes hizo ocho dias que entrásteis en casa en un deplorable estado. Habiais consultado no se qué charlatan que os hizo tomar una porcion de ópio propia para mataros; pero la fuerza de vuestra constitucion y nuestros cuidados, espero que os han salvado. Toda la semana habeis estado en un letargo completo ó en un horroroso delirio. Habeis tenido visiones terribles que más de una vez nos han hecho temer por vuestra razon. Hoy la recobrais, el doctor lo habia predicho; pero ha añadido que esa vuelta á la salud exigia los mayores cuidados; puesto que probablemente necesitareis algun tiempo para sacudir vuestras ilusiones y para habituaros de nuevo á la vida real, y por tanto, el reposo y el silencio son ahora de necesidad absoluta.

—Entónces fuí yo el que miré á mi mujer espantado. ¿Qué fábula era aquella? No estaba seguro de haber estado en América; nunca un cerebro francés hubiera imaginado lo que yo habia visto; además, el delirio es incoherente y no deja recuerdos. Pero si Jenny habia quedado en Francia mientras yo vivia en Massachussets, ¿quién era aquella Jenny americana que yo estrechaba tan tiernamente en mi pecho? ¿Ha-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

bria sido bigamo sin saberlo? ¿Habria dos Susanas y dos Enriques, uno en Paris de Francia y otro en Paris de América? ¿Era yo doble? ¿Tenia una sola alma en dos cuerpos? ¡Qué confusion, qué caos!

—Maldito Jonatás,—murmuré;—el diablo te lleve con tu magnetismo.

De repente comprendí la verdad. ¿No me habia dicho Jonatás que yo sólo conservaria la memoria y que mi familia se volveria yankee de nacimiento? Asi todo se explicaba; Jenny era juguete de una ilusion. Si alguno soñaba en mi casa no era yo, sino mi mujer. Esta reflexion tan sencilla me devolvió mi valor y mi dignidad.

—Querida mia,—dije á Jenny;—no os fieis de las apariencias; vuestro Olibrio es un tonto, y yo no he estado enfermo. La prueba es que mi pulso no da más de sesenta y cinco pulsaciones por minuto; que me estoy muriendo de hambre, y que por lo tanto, con vuestro permiso, voy á levantarme para almorzar.

Por toda respuesta mi mujer prorumpió en llanto; manera de raciocinar que Aristóteles ha olvidado sin razon, puesto que hace un gran papel en la retórica de las familias; un marido á quien se llora está casi vencido.

Como niña bien educada, Susana reforzó á su madre y se colgó á mi cuello sollozando.

—Papá,—me decia;—papá, os ruego que espereis al doctor.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Lo esperaré levantado y no en ayunas. Pero no quiero afligiros; soy médico y os doy mi palabra de honor de que estoy perfectamente; si mi afirmacion no os basta, haced subir al vecino Rose; él es doctor, y pronto os tranquilizará.

La transaccion fué aceptada. Rose fué llamado al instante, y entró con un aire tan solemne, que no pude ménos de reirme.

—Buenos dias, amigo mio, dije tendiéndole la mano.

—Me haceis mucho honor,—respondió sentándose en un sillon.

—Hacedme el favor de tomarme el pulso y decid á estas señoras si estoy ó no en salud perfecta.

Tomó mi brazo, contó gravemente las pulsaciones, y volviéndose á Jenny, la dijo:

—El pulso está regular y algo débil. La crisis ha pasado, y creo que un pollo frito y algunos vasos de buen vino de Burdeos están naturalmente indicados en este caso.

Las dos mujeres salieron para preparar mi almuerzo, y Rose se acercó á mí con el dedo en la boca.

—Confesad, doctor,—me dijo;—que en adelante no volvereis á jugar con las preparaciones de ópio.

—*¡Tu quoque!*—exclamé.—Señor mio, el ópio nada tiene que ver en este asunto; he sido magnetizado.

—¿Vos, doctor, creeis en el magnetismo cuando la academia de medicina lo niega?

—He tenido que ceder á la evidencia,—respondí suspirando.—Estais viendo una víctima de esa de-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

plorable invencion. He sido trasportado á América.

Rose retrocedió pálido y aterrado.

—Sí,—continué:—he sido trasportado á América con mi casa y mi calle. Y os he visto allí, señor Rose; érais allí un patriota valiente como un capitan de zuavos.

—Callaos, por Dios; ¡si os oyera otro!

—¿Dudais de mi palabra? ¿quereis pruebas?

—No quiera Dios que yo os desmienta,—exclamó el boticario;—pero escuchad mi consejo que me dicta la estimacion que os profeso. Sed prudente, sed discreto. Habeis estado en América, lo decís y lo creeis; pero en vuestra casa todos creen lo contrario, y yo temo, que si os obstinais en hablar de ese viaje magnético se llegue á creer que...

Se detuvo poniéndose un dedo en la frente y mirándome con aire de compasion.

—¡Qué!—exclamé.—¿Acaso pensais que tengo el cerebro trastornado?

—No, sin duda; pero ¿quién puede contener otras imaginaciones demasiado vivas? Vuestra aventura es tan extraordinaria, que seria prudente guardarla en secreto.

—Amigo Rose,—le respondí;—sentaos y hablemos; ya vereis que nunca he tenido la cabeza más sana. ¿Cómo están vuestros nueve hijos?

—Muy bien, gracias; ya todos están colocados, hasta mi Benjamin.

—Alfredo, ¿no es verdad?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Sí, señor, un jóven de veinticuatro años.

—¿Y en qué se emplean vuestros hijos?

—El primogénito,—dijo,—es el único que por su obstinacion me ha causado alguna pena. Podia haber obtenido un buen empleo en la administracion de tabacos; pero se empeñó en seguir otro camino, y es hoy director de una fábrica. Dice que hace fortuna. ¡Dios lo quiera! Nuestros hijos han recibido una educacion literaria, y gracias á protecciones hábilmente empleadas, los he colocado á todos en la administracion.

—¡Qué! ¿haceis que vuestros hijos sirvan á otros, cuando podiais darles una carrera independiente, propia de ciudadanos?

—Doctor, he seguido el ejemplo de las personas de talento. Si el servicio del Estado no es brillante, es seguro. No produce inquietudes ni fatigas, se vive tranquilamente, y á la vejez con un buen retiro se esconde uno en un pueblo de provincia.

—Esa es la vida de una ostra.

—Las ostras son felices y eso es lo principal. Bien loco es el que se expone á los riesgos de la industria cuando nada es tan fácil como vivir tranquilo y honrado sirviendo á su pais. La administracion es la Francia.

—Y para conseguir eso habreis tenido que solicitar, que tender la mano.

—Sí,—dijo riéndose;—ha sido preciso hacer algunas bajezas. Pero he hecho lo que hace todo el

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mundo y lo que vos mismo hareis. No por eso dejo de ser un patriota ni de estar siempre en la oposicion; pero cuando se trata del porvenir de mis hijos me guardo en el bolsillo mis opiniones.

—Para sacarlas á luz en un dia de revolucion, ¿no es verdad?—le dije con ironia.

—Sin duda,—replicó.—Se sirve al gobierno; pero no se pierde uno con él. Esa es una de las grandes ventajas de la administracion; todas las revoluciones se aprovechan de ella, y los jóvenes van subiendo; hay una crisis cada quince años: ¡feliz el que sabe aprovechar la ocasion y alcanzar un buen puesto!

—Sois un sabio, señor Rose.

—No soy más que un hombre de buen sentido,—replicó con orgullosa modestia.—Por ejemplo, mi Alfredo ha hecho estudios admirables y ha obtenido el primer premio de composicion francesa en el gran concurso. Si yo hubiese cedido á sus deseos hubiera sido abogado; bella carrera, pero larga, dificil, laboriosa, y que ahora no conduce á nada. Mientras que con su talento, su buen porte y un poco de favor, no le faltan más que algunas buenas ocasiones para ser sub-prefecto en diez años, prefecto en quince y quizá senador.

—¡Dios mio! ¿ois ese ruido en la calle?

Rose corrió á la ventana.

—No es nada,—dijo;—un caballo que se ha caido y ha tirado un hombre al suelo.

—Estoy perdido: me han cogido quinientos pesos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—¿Qué teneis, querido amigo?—dijo el boticario asombrado de mi espanto.—Un desconocido que se rompe la cabeza en la calle es cosa que se ve todos los dias; ¿qué os importa? es una gran desgracia, de la que no se puede acusar á nadie.

—Eso importará sin duda á vuestra administracion,—le dije volviendo en mi y pensando que no estaba ya en América.

—La administracion nunca es responsable.

—Pero habrá un inspector.

—Sin duda; pero ese inspector depende del prefecto, el cual depende del gobierno, que no depende más que de Dios y de su espada. Como decia mi difunto padre, hay tres casos fortuitos, irremediables: naufragio, incendio y hecho del príncipe. Hoy contra el naufragio y el incendio tenemos el seguro; pero contra el hecho del príncipe sólo nos queda lo que tenian nuestros abuelos, la resignacion.

—Pues no sucede eso en...

Rose me miró, yo me mordí los lábios y callé.

—Por lo demás,—replicó el boticario,—pronto os vereis libre de ese piso detestable, puesto que el mes próximo sereis expropiado...

—¡Cómo! ¿se trata de expropiarme? me opongo, reclamaré.

—Reclamareis, y ¿para qué? Será inútil.

—No quiero que me echen de la casa de mis padres; ahi están los periódicos y escribiré.

¡Los periódicos! dijo el boticario.—Quisiera que

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

los suprimieran todos ¿De qué sirven hace diez años? En otro tiempo decian la verdad á los ministros, y era cosa divertida; hoy no sé qué enfermedad les ha entrado; están mudos como peces. Se han convertido en carteles de anuncios. Tengo necesidad de pagar cincuenta francos por año para que me sirvan á domicilio el prospecto de todas las cosas cuyas perfecciones se publican á franco el renglon: si yo fuera gobierno obligaria á los diarios á decir la verdad; si no el *Monitor* me basta y sobra.

—¿Y sois liberal?

—Liberal y fracmason hasta la muerte,—dijo levantando la mano con seriedad grotesca.—Hace cuarenta años que mi *credo* político no ha variado un ápice. ¡Viva nuestra inmortal revolucion y el imperio que llevó hasta Moscow los gloriosos principios del 89! ¡Abajo los aristócratas y los emigrados! ¡Abajo los jesuitas, que son la causa de todas nuestras miserias!... No soy enemigo de la religion que es necesaria para el pueblo; pero quiero curas buenos y patriotas. Odio á la pérfida Albion y maldigo al Autócrata ruso; quiero que la Francia liberte á todos los oprimidos: á los polacos, húngaros, valacos, servios, griegos, maronistas, italianos y negros. Además, amo la paz y las artes, y nunca se protegerá bastante á nuestra primera escena nacional; el teatro francés, en que he aplaudido á Talma en el papel de Sila. Quiero un gobierno fuerte y patriótico que oiga á los hombres honrados y haga callar á los charla-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tanes. Quiero un ejército que pueda imponer á la Europa entera, y una marina capaz de desafiar á Inglaterra. Quiero canales y caminos de hierro por todas partes, y deseo que el gobierno dé trabajo y pan á todos los obreros. Además, quiero con todo esto un pequeño presupuesto y pocos impuestos, pues no pretendo que el Estado engorde con el sudor del pueblo. Tal es mi símbolo, el de todo buen francés.

—¿Y la libertad?—le pregunté;—no la veo en vuestro programa.

—Os engañais,—me respondió;—¿no os he dicho que quiero un gobierno enérgico, una administracion que rompa todas las existencias individuales? El dia en que el poder, ilustrado sobre sus verdaderos intereses nos obligue á ser libres, poseeremos la libertad y la impondremos al universo.

—¿Y qué entendeis por la libertad?

—Esta es una pregunta que me prueba cuán sana teneis la cabeza. Hay una multitud de tontos que gritan: ¡libertad! ¡libertad! sin ver el lazo que les tiende el fanatismo y la aristocracia. No quiero esas falsas libertades que se convierten en privilegio de la riqueza y de la supersticion. Patriota y amigo de las luces, no quiero una libertad religiosa que sólo aprovecharia á los clérigos. No quiero una libertad de asociacion que serviria á los capuchinos; no quiero que en nombre de la caridad se corrompa al pobre con limosnas políticas y ofreciéndole un pan envenenado. No quiero una libertad de educacion que en-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tregaria nuestros hijos á los jesuitas. No quiero una libertad departamental que reconstituiria el federalismo provincial; no quiero una libertad municipal que resucitaria el depotismo del señor y del cura, y nos convertiria en siervos y villanos. Más vale la mano del Estado que esos derechos anárquicos de que abusarian los aristócratas y los fanáticos. Estoy por el pueblo, ¡viva la igualdad!

Miraba con terror á aquel hombre, y me deciaen voz baja:

—Antes de mi viaje á América estaba yo en ese mismo grado de imbecilidad. Yo tambien ponia el patriotismo en la igualdad de la servidumbre, yo tambien hacia consistir la libertad pública en la destruccion de todas las libertades particulares, como si despues de ese anonadamiento quedase otra cosa que el brutal mecanismo de la administracion. ¡Jonatás! ¡Jonatás! maldito hechicero, ¿por qué me habeis hecho extranjero en mi país, ó por qué no trasportais á América por ocho dias á todos los franceses?

—Qué tal, vecino,—dijo el boticario sorprendido de mi silencio;—¿qué pensais de mis principios? ¿soy un hombre del siglo, un patriota? ¿no son esas las octrinas que habeis defendido siempre?

—Es verdad,—respondí;—pero hecha la enumeracion de todas las libertades á que tenemos miedo; no veo las que nos quedan.

—¡Bah! eso es una broma ¿Y la libertad de la pa-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nadería, no es nada? ¿Y el sufragio universal, no es todo? En la hora del escrutinio se conoce á los hombres que nunca adulan el poder. Hace cuarenta años que siempre he votado con la oposicion y jamás me doblegaré.

—Y entre tanto os dejais expropiar sin decir una palabra.

—Eso, dicho sea entre nosotros, me molesta bastante. Pero qué quereis, no soy más que un individuo. Como ciudadano desafio á los tiranos; pero como simple boticario oficialmente autorizado, no iré á ponerme enfrente de la administracion, que necesito á cada paso Por otra parte, segun los buenos principios, el interés privado debe ceder al interés general. Pensad que vuestra casa saldrá por lo ménos dos centímetros fuera de la linea general. ¿Quién sufriria semejante defecto de simetria? Nosotros los parisienses nacemos con el compás en los ojos.

—Sí,—le dije;—los derechos no son nada, y la linea recta es todo.

—Señor,—dijo el boticario;—no hableis mal de la linea recta, porque me dariais mala idea de vuestras luces y de vuestro gusto.

—La amais tanto, que sin pensar le sacrificariais vuestra industria.

—Mucho la amo: escuchadme, vecino; voy á haceros una confidencia que de seguro os encantará como á todos mis amigos. Ya veis lo que se hace en Paris. Las antiguas casas, los viejos recuerdos, todos

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

esos restos de un pasado bárbaro, caen diariamente bajo el martillo de los demoledores, y son reemplazados por calles rectas y palacios nacidos ayer. Eso es magnífico; antes de diez años Paris será una ciudad enteramente nueva; teatro, fonda y café del mundo entero. Pues bien; partiendo de esas mismas ideas, he concebido un proyecto más atrevido, hacer que Paris sea toda la Francia. Grande es la obra, pues se trata de fortificar y concentrar la unidad nacional; pero el medio es muy sencillo. Prolongo el boulevard de Sebastopol por un lado hasta Bayona y por el otro hasta Dunquerque; extiendo la calle de Rivoli por un lado hasta Brest, y por el otro hasta Niza. Por supuesto tiraré abajo todo lo que encuentre en el camino para que nada estorbe á la línea recta. ¡Qué perspectiva! ¡qué horizonte! Y no costará nada. Las expropiaciones serán baratas, y el aumento de valor de los terrenos será enorme, puesto que estarán en Paris. Todas las ciudades no serán más que barrios de la capital.

Suspiré, bajé la cabeza y no respondí.

—Qué doctor, ¿volveis á caer en vuestro silencio? ¿qué pensais de mi proyecto?

—Pienso,—le dije alzando las espaldas,—que vengo de un país en que se trata de educar hombres en lugar de mover piedras y construir monumentos. Los pórticos, las columnas, los arcos de triunfo y las estátuas forman en el horizonte hermosas perspectivas; pero hay otra cosa más bella y más grande, otra

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cosa llena de vida que derrama en la calle más estrecha una brillante luz, y que convierte en palacio á la más sombría choza: la libertad.

—Bien,—replicó él irritado;—volveis á vuestra manía, y noto que mi presencia es indiscreta.

Se levantó y yo le dejé salir. ¿Qué me importaba aquel viejo loco? Le oí hablar con mi mujer en la sala; distinguí el nombre de Olibrio y estas palabras: —«Apresuraos, es tiempo.»—¿Qué significaba esto? No me ocupé de ello é hice muy mal. Siempre debe uno desconfiar de los tontos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXXII.

UNA FAMILIA PARISIENSE.

Por fin me levanté é hice mi *toilette*, no sin extrañar más de una vez mi pequeña casa de América. Nada de baño donde reposar mis miembros fatigados; ni fuego, ni agua caliente; los franceses no han comprendido todavía que la primera de las libertades domésticas consiste en tenerlo todo á mano, y no necesitar de nadie.

Una vez afeitado me miré al espejo, y tuve cierto placer al hallar de nuevo mi cara de otro tiempo. En el comedor hallé á mi mujer y á mi hija que me esperaban con inquietud mal disimulada. Sentéme á la mesa y almorcé con buen apetito. Ocho dias de emocion y de agua clara me hacian saborear las delicias

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de un almuerzo francés y de mi viejo vino de Burdeos. Al hallarme otra vez en la patria, mi corazon se reanimaba y se me ocurrian ideas poéticas, cosa que nunca me habia sucedido en Massachussets. ¡Oh patria mia! ¡Oh mi querida Francia! aunque tienes algunos defectos de educacion nada es comparable á la dulzura de tu cielo, á la riqueza de tus cosechas, á la belleza de tus frutos ó al calor de tus vinos. Cuando las fiebres de las revoluciones no los enloquece, son tus hijos tan amables é ingeniosos y tus hijas aún más finas que sus maridos! ¿Qué te falta, pues, para ser la más feliz y la más noble entre las naciones del mundo? Tan sólo esa libertad de que te burlas y que no conoces!

—¿En qué piensas, Susana mia?—dije á mi hija, cuyo silencio me estrañaba.

—En nada, papá.

—Fuera esos tristes pensamientos. Estoy tan bueno que he estado ocupándome de tu felicidad. Vamos, ¿cuándo te casas?

Jenny se levantó como impulsada por un resorte. Susana se ruborizó extraordinariamente.

—Nada de niñerias. Si tu corazon ha hablado, dímelo; tengo plena confianza en tí y adopto de antemano el yerno que me has buscado.

—Susana,—dijo mi mujer conmovida;—ve á traerme lana para mi bordado.

Al decir esto hizo á su hija una señal que queria decir: «déjanos solos.»

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

En cuanto salió Susana, Jenny exclamó:

—¿Qué haceis, Daniel? Mi hija no ama á nadie; es una mujer honrada que, imitando á su madre, esperará al dia de su matrimonio para amar al esposo escogido por su padre.

—¡El dia de su matrimonio! —exclamé.—Es un poco tarde. Cada uno se casa para sí y no para su madre.

—No sé de dónde sacas esas doctrinas.

—Amiga mia, en todos los países del mundo las señoritas escogen á su marido; por ejemplo, en los Estados-Unidos.

—¡Y qué! ¿nosotros somos indios?—interrumpió mi mujer.

—Ahí tienes la Inglaterra, la Alemania y la España, donde los matrimonios se hacen por amor, sin que por ello sean las familias ménos felices que en Paris.

—No teneis sentido comun, Daniel.

—Es decir, señora, que uno de los dos está ciego, y raciocina al revés.

—Sí, señor, con la diferencia de que sois el único de vuestra opinion, y en Francia todo el mundo piensa como yo.

—¡Ah!—murmuré;—aquí está mi tirano el señor *todo el mundo* que vuelvo á hallar en mi casa. ¡Cuánto más valia mi mujer en América!

Discutir era inútil, disputar es para mí odioso; así encendí mi pipa y me puse á soñar.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

La paz no duró mucho tiempo. Enrique entró y vino á abrazarme tímidamente. Miré á mi hijo y me costó algun trabajo reconocerlo. No era ya un atrevido voluntario dispuesto á partir para la India ó para la guerra; era un bonito y pequeño jóven con cara de muñeca.

—¿De dónde vienes, querido mío? le dijo su madre.

—De casa de mi peluquero, mamá.

—¿Su peluquero? ¡Mi hijo necesitaba un peluquero!

—¿Has estado en el picadero esta mañana?—continuó Jenny.

—Sí, mamá, y en la sala de armas!

—Muy bien,—dije;—me gustan esos ejercicios viriles. Es preciso que un jóven nade, monte á caballo, tire la espada y la pistola; es preciso que el hombre civilizado combata sin cesar la dulzura de una vida que lo enerva; pero eso no es todo, Enrique; tambien es preciso tomar una profesion. Ya tienes diez y seis años y eres un hombre. ¿Qué piensas hacer?

—¡Pobre niño!—exclamó Jenny;—déjale gozar todavia; ni siquiera es bachiller.

—Pues bien; que se gradúe de bachiller.

—Ya tengo tiempo para eso, papá,—dijo Enrique bostezando. El próximo año tomaré un repetidor.

—¿Y para qué?—le pregunté.

—Todo el mundo toma repetidores,—dijo Jenny.—Ved al hijo de Mr. Petit el banquero; no sabia nada, era un idiota, y en tres meses un hombre del oficio

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

le ha metido toda una enciclopedia en la cabeza: ha asombrado hasta á los examinadores.

—Y tres meses despues estaba tan ignorante como el primer dia.

—Y qué importa, dijo Jenny;—era bachiller, y este es un título que para todo sirve.

—Sé, pues, bachiller, hijo mio, y no esperes al año entrante; quiero que á los diez y siete años tengas una profesion.

—Todavía es preciso que estudie derecho,—dijo mi mujer.

—Sí, tres años paseándose en el bosque y en otras partes; los años más bellos de la vida, tontamente perdidos en la ociosidad ó en tristes placeres! No quiero eso. Es preciso que Enrique tenga, primero una ocupacion, y despues que estudie el derecho sériamente. Habla, hijo mio, ¿qué profesion escoges?

—La que querais, papá.

—¿No tienes ningun gusto, ninguna vocacion?

—No, papá. Con tal que pueda quedarme en Paris, montar á caballo y divertirme con mis amigos, todas me son indiferentes.

—Divertirte,—exclamé.—¿Quién te ha enseñado semejantes principios? Amigo mio, no estamos en la tierra para divertirnos. El trabajo es un precepto de Dios, es el freno de nuestras pasiones, la gloria y la dicha de la vida. En América no hay un solo hombre de tu edad que no se baste á sí mismo y que no tenga el sentimiento de su deber y de su dignidad.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Daniel,—dijo Jenny con visible impaciencia;—¿por qué atormentais á ese pobre niño? Esperad un poco y hará lo que hace todo el mundo.

—Es decir que no hará nada.

—Tendrá un empleo.

—Eso es,—repliqué indignado de aquella debilidad maternal. Un empleo, tal es la gran palabra, mi hijo será un dependiente.

—Hoy lo es todo el mundo,—dijo mi mujer.—Mostradme un hijo de familia que haga otra cosa. ¿Para qué singularizarse?

—¡Qué!—dije á Enrique;—¿No prefieres ser el artesano de tu propia fortuna y no deber tu posicion más que á tu trabajo y á tu talento? ¿Acaso no vale nada la independencia? ¿No quieres ser abogado, médico, fabricante ó comerciante?

—¿Por qué no le propones que sea vendedor de comestibles?—dijo Jenny con un desden que me ofendió.

—Muy bien, señora. ¡Pesar azúcar por su cuenta es vergonzoso; pero cerrar cartas y guardar recibos por cuenta del gobierno, es noble y glorioso! Y para llegar á eso es preciso rogar, solicitar, renegar de sus opiniones y lisonjear á personas á quienes uno no quisiera dar la mano.

—Todo el mundo hace otro tanto,—dijo Jenny.—¿Os creeis más sabio y más virtuoso que todo el mundo?

—¡Preocupacion! ¡preocupacion!—exclamé.—Ra-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

zon tienes, Paul Louis: somos un pueblo de sirvientes.

Estaba furioso, me paseaba precipitadamente por el cuarto y daba puñadas sobre la mesa; Enrique bajaba la cabeza en silencio, y Jenny, pálida, me seguia con la vista.

—Daniel,—me dijo;—os suplico que termineis esta ridícula escena; olvidais que yo no puedo soportar estas emociones. Cuando tengais más sangre fria, comprendereis la razon, en este momento no sabeis lo que decís.

—Señora,—la dije;—me parece que delante de mis hijos vienen muy mal esas palabras; me faltais al respeto que me debeis.

—Amigo mio,—dijo ella;—estais enfermo.

—Basta,—exclamé;—yo os enseñaré lo que es un padre de familia. A pesar de vuestras preocupaciones y de vuestra desesperacion, obligaré á mi hija á casarse por amor, y haré que mi hijo escoja una profesion de su gusto y una situacion independiente.

—Daniel, estais loco,—dijo Jenny cruzando los brazos.

—Estoy en mi juicio, señora, y os enseñaré que yo soy el dueño de la casa.

—Está loco,—exclamó mi mujer rompiendo en lágrimas, y se abrazó á Enrique que se echó á llorar.

En este momento se abrió la puerta de par en par, y una voz anunció al señor doctor Olybrios.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXXIII.

EL DOCTOR OLYBRIOS

Entró; todavía le estoy viendo. Una frente calva con algunos mechones de cabellos rubios que flotaban por la derecha y por la izquierda; anteojos de oro, una sonrisa de beato, una triple barba que se perdia en las profundidades de una ancha corbata, un traje verde con una cinta recamada con los colores del arco iris; todo anunciaba el tonto que ha conseguido su objeto Detrás de él marchaban, como dos corchetes, el abogado Reynard, que con sus ojos de garduña parecia que buscaba un agujero donde ocultarse, y el gordo coronel Saint-Jean apoyado en su muleta y cargado con su vientre y su gota ¿Qué me queria este cortejo grotesco? ¡Ah! iba á saberlo á mi costa.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Buenos dias, hermosa señora,—dijo Olybrius tomando la mano de mi mujer, que besó;—¿os encontrais mejor de vuestras fatigas y de vuestras emociones? Cuidaos; el corazon es el órgano débil en las mujeres; no os dejeis asesinar por vuestra sensibilidad.

—Buenos dias, doctor,—continuó con acento caballeresco alargándome una mano que no me atreví á rechazar;—quedo encantado al veros levantado, por esta razon me presento aquí como amigo y no como médico. Lo he dicho á estos señores que en su calidad de vecinos vienen á saber cómo estais, y que no se atrevian á entrar conmigo.

—Buenos dias, Mr. Lefebvre,—dijo el coronel. Por vida de. . con que habeis estado malo? Pero el cofre está bien, y me alegro de veros, ¡como hay Dios!

Reynard no juraba; pero con el aire más delicado, me hizo una reverencia tan ambigua, que me sentí herido sin saber por qué.

—¿Cómo os sentis?—me preguntó Olybrios.

—Muy bien,—respondí.

—Tanto peor,—dijo;—porque eso no es natural; prueba irrecusable de que el veneno no se ha agotado todavía. Despues de ocho dias de destrozos producidos por el ópio, deberiais estar medio muerto, sin pulso y sin voz.

—Ese hombre es de hierro,—dijo el coronel.—¡Pardiez; habría hecho un magnífico carabinero!

—Querido compañero,—dije á Olybrios:—vuestro

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

diagnóstico os ha engañado. Mi caso es tan extraordinario, que cualquiera otro sabio en vuestro lugar habria perdido su latin. No he sido envenenado con ópio, he sido magnetizado y trasportado á la América, de donde he vuelto esta noche.

—¡Bah!—exclamó el coronel:—eso es demasiado; yo he mandado un regimiento de gascones que no tenian rivales en la *mentira* y en la guerra; pero vos mereceis la palma.

—Querido compañero,—dijo Olybrios con acento agridulce;—yo sé siempre lo que me digo; y los hechos están ahí que hablan. Que os imagineis haber estado en América, no me sorprende, porque eso es, precisamente, un efecto del ópio; pero yo que os he cuidado durante ocho dias y ocho noches, os aseguro que habeis permanecido en carne y hueso en vuestra cama y que no habeis salido de Paris.

—Caballero,—respondí yo;—vengo de un país en donde la verdad reina sin rival, y allí me enseñaron á tener horror á las mentiras oficiosas y oficiales. Podeis creer lo que gusteis; pero yo sólo puedo decir una cosa: en carne ó en espíritu he pasado ocho dias en América.

—Efecto del ópio,—dijo Olybrios sacando su caja y saboreando un polvo de rapé.—El cerebro no está descargado y la ilusion persiste. Mi querido amigo, es preciso provocar una reaccion en vuestra inteligencia; de otro modo, los lóbulos cerebrales se convertirian en teatro de un desórden grave y persis-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tente; y en casos semejantes, vos lo sabeis, el primer remedio es desterrar la idea fija y creer las cosas tales como el médico las presenta. Vos no habeis estado en América,—añadió acentuando cada una de sus palabras de un modo imperioso.

—Caballero,—le dije yo;—me permitireis que permanezca en mi opinion.

—Daniel,—exclamó mi mujer desconsolada,—en nombre del cielo, no mintais, porque os perdeis.

—¡Gran Dios! querida amiga,—repliqué sonriendo; ¿con qué acento me decís eso? Me parece estar oyendo á la pobre Raquel en el papel de *Roxane*:

Ecoutez Bajazet! je sens que je vous aime,
Vous vous perdez; gardez de me laisser sortir.

Por toda contestacion, Jenny elevó los brazos al cielo, y tomando á Enrique por la mano huyó de la sala ocultando su rostro con el pañuelo.

—¡Pardiez!—dijo el coronel,—estais afligiendo á vuestra esposa. Qué diablo; se puede mentir por deferencia á las señoras: vos no sois francés.

—Querido vecino,—dijo el abogado hablando á media voz como si empezase una defensa;—raciocinemos. Si habeis estado en América, habreis visto ese país minuciosamente y le conocereis á fondo: si habeis soñado, no tendreis sobre este punto más que ideas incompletas, confusas, y, digámoslo de una vez, quiméricas. Permitidme que os dirija algunas preguntas que os hagan entrar de nuevo en la vida real, y que os obligarán á convenceros por vos mismo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de la falsedad ó de la verdad de vuestras impresiones.

—Hablad, caballero; os escucho.

—Durante vuestra permanencia en América, ¿habeis visto á las personas dispararse pistoletazos en la calle? ¿Se han ahorcado dos ó tres personas cada dia en virtud de esta ley llamada *Lynch law*, cuyo nombre, y acaso su idea tambien nos han robado los americanos?

—Caballero,—respondí;—dejad esos cuentos para los gacetilleros: los americanos son cien veces más pacíficos y más civilizados que nosotros. Hasta el duelo es allí desconocido.

—¡Pardiez!—gritó el coronel;—eso es demasiado. Un país en donde nadie se bate, ¿es posible? ¿Con que en ese convento no hay más que religiosas del Sagrado Corazon de Jesús?

—¡Efecto del ópio!—dijo Olybrios;—todo es hermoso cuando nos encontramos en ese estado.

—Decid feo,—replicó el coronel.—¡Pardiez! si yo estuviese en esa barraca, daria de bofetones á todo el mundo sólo por ver si tienen el corazon en el vientre.

—¿Hay gobierno en América,—preguntó el abogado;—ó por lo ménos habeis visto indicios de él por casualidad?

—Caballero,—dije;—allí existe el mejor de los gobiernos; el que ménos administra; el que deja á los ciudadanos más libertad para gobernarse por sí mismos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Efecto del ópio,—replicó Olybrios.—Todos sabemos que la América es una pura anarquía.

Caballero,—dije impacientado;—tomaos el trabajo de ir á los Estados-Unidos, y allí encontrareis un gobierno central, treinta y cuatro Estados particulares, treinta y cinco senados y otras tantas cámaras de representantes. Pues bien; yo no puedo figurarme que unos salvajes hayan imaginado semejantes combinaciones.

—¡Pardiez!—dijo el coronel;—¡treinta y cinco nidos de abogados y de charlatanes! Si semejantes locuras fuesen posibles, yo haria el viaje expresamente para hacer saltar á las treinta y cinco sociedades por la ventana.

—¿Hay ministerios?—preguntó el abogado con un tono ménos agudo.

—Sin duda.

—Un ministerio de cultos, por ejemplo.

—No; las iglesias son sociedades independientes. Cada cual puede abrir un templo sin temer á nadie, mas que á la ley.

—Eso es imposible,—dijo el abogado;—porque de este modo se abandonaria la sociedad á las intrigas de los sacerdotes, á todos los ódios religiosos, y habria todos los dias un San Bartolomé

—Caballero,—repliqué;—tal vez sea imposible como os figurais; pero lo cierto es que existe, y añado, que en ningun pais del mundo hay más tolerancia ni más caridad.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—¡Efecto del ópio,—dijo Olybrios.

—Y no solamente la iglesia es libre,—continué animándome;—sino la escuela y el hospicio. Cada cual puede enseñar y aliviar las miserias de sus semejantes sin que haya necesidad de tender la mano al gobierno ni de dirigirse á la policia como si se tratase de abrir una casa perjudicial.

—Ese es un sueño,—dijo el abogado;—eso es materialmente imposible.

—Efecto del ópio,—repitió Olybrios.

—Doctor Olybrios,—exclamé;—si alguien tiene en este momento una idea fija, creo que no soy yo.

—Yo no tengo idea ninguna, doctor Daniel;—replicó;—y lo atestiguo con estos caballeros que os escuchan; me basta hacer constar que hasta ahora no habeis pronunciado una palabra que tenga sentido comun.

—¿Hay un Consejo de Estado en América?—volvió á preguntar el abogado, que tenia toda la tenacidad de un juez de instruccion.

—No señor; la justicia es bastante para todo, y la administracion le está sometida.

—¡Qué delirio!—dijo Reynard;—es imposible que un pueblo pudiese vivir seis meses sin esta admirable separacion de los poderes que hace la gloria de nuestra inmortal Constituyente. Suponed que la vida del Estado exige que se os detenga sin formacion de causa, ¿qué se hará en vuestro país de hurones?

—¿Qué se haria? El procedimiento se sabe ya; se

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

demandaria al audaz que se atreviese á hacerse superior á las leyes, y se le condenaria en algunos centenares de miles de francos por daños y perjucios.

—¿Sabeis lo que decis? ¿Qué seria, pues, de los gobernadores?

—Allí no hay gobernadores,—repliqué.

—¿No hay gobernadores,—preguntó riendo,—no hay gobernadores? Pues entónces, ¿qué quereis que hagan los ciudadanos si nada se hace por ellos?

—¡Gran Dios!—exclamé yo;—harán ellos mismos sus propios negocios. Pues qué, señor hombre de Estado, ¿no habeis pensado en ello?

—No,—respondió secamente;—por que yo sólo pienso en lo posible. ¿Quién dirige allí el espíritu público y enseña á los ciudadanos á pensar?

—Absolutamente nadie.

—¡Cómo! ¿no hay una direccion de la prensa en ese país?

—No, caballero; en ese país de hurones, como vos le habeis llamado, cada cual dice é imprime lo que quiere bajo la única garantía de la justicia y de las leyes. Los periódicos se consideran como una cosa excelente; se les favorece y se multiplican por todas partes. Nada de depósito, nada de timbre, nada que impida á la luz que se difunda, nada que entorpezca la libertad.

—¡Bah!—dijo el coronel;—hé ahí un país en donde la guardia civil debe estar muy ocupada.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Allí no hay guardias civiles, señor coronel.

—¡No hay guardia civil!—exclamó.—¡Pardiez!... ya no quiero saber más. Si no sois loco de atar, vecino mio, pido que se destruya Charenton. Jamás los he visto de tanto calibre: ¡que no hay guardia civil! ¿Y por qué no decís de una vez; no hay ejército, ni infantería, ni caballería, ni artillería, ni generales, ni coroneles, ni capitanes; una sociedad de pekins ó de iroqueses como en el mundo no se ha visto nunca?

—Coronel,—le dije;—durante setenta años la América no ha tenido ejército; y cuando se haga la paz y se restablezca la Union, tampoco volverá á tenerlo. Como vos decís: aquella es una sociedad de pekins.

—Basta, jóven,—dijo frunciendo las cejas.—Respetad mi bigote blanco. ¡Pardiez! yo soy muy bueno, jóven, y he castigado á algunos que no me *cargaron* la mitad de lo que vos me estais *cargando* desde hace un cuarto de hora.

—Efecto del ópio,—dijo Olybrios —¿Cómo vive esa gente sin guardia civil y sin ejército? ¿Luego á cualquier hora se podrán reunir en la calle ó en otra parte, hablar de política, criticar al gobierno, salir armados, y... qué se yo?

—En efecto, caballero; todo eso se hace allí, y jamás se turba la paz. Ciudadanos libres acostumbrados á la libertad, saben conducirse por sí mismos; pero en caso necesario la ley existe, y basta un oficial de policía y un juez de paz para mantener el orden y castigar las faltas.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Basta, basta,—dijo Reynard dirigiendo una mirada á Olybrios.—Doctor, estoy convencido.

—¿Y la medicina,—dijo el solemne imbécil haciendo girar su caja de rapé entre los dedos;—qué tal se ejerce en vuestro país de cucaña?

—Esa fué una de las cosas que más me han sorprendido, respondí;—por que las mujeres la ejercen tambien con muy buenos resultados.

—¡Bah!—dijo el coronel.—¿Por qué no habré tenido un jefe con faldas cuando permanecí tres meses en Constantina tendido boca arriba y con una bala en la pantorrilla? Yo habria dado todos los médicos por una *médica*.

—Y no es ese el único estado que las mujeres ejercen,—añadí.—Se han apoderado de la enseñanza, y son ellas las que educan á la jóven América.

—Pues harán excelentes veteranos,—dijo el coronel.—Hé ahí una escuela en donde se debe enseñar el modo de dar buenos golpes, primer aprendizaje de la guerra y la civilizacion! ¿Qué es lo que sale de esas tiendas? Minutas y percales.

—Salen setecientos mil voluntarios que se baten como héroes.

—¡Pardiez!—exclamó el coronel;—no me reciteis el periódico. Dos años hace que mi gaceta me viene hablando todas las mañanas de esos famosos conscritos que corren los unos tras los otros sin alcanzarse jamás. ¡Ah! si yo estuviese allí nada más que con mi 14.° de ligeros, yo caeria sobre el primero

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

que me indicase el gobierno. Estoy de la América hasta los cabellos, y pido que se lleve la revolucion á otro país á fin de divertirme un poco.

—Coronel, no puedo suponer que defendais la esclavitud.

—Yo me burlo de vuestros negritos; pero á los americanos los detesto. Aquello es una horda de holgazanes y de demócratas que está dando el peor ejemplo que puede darse á la Europa, y que es la deshonra de la civilizacion. Yo deseo que el Norte extermine al Sur y que el primero se estrangule destruyendo al segundo. Hé ahí mi política; y tened en cuenta que no soy yo el único que piensa de este modo.

—Caballero,—me dijo Olybrios levantándose majestuosamente.—Permitidme que reasuma en algunas palabras nuestra conversacion. Las contestaciones de estos señores, amigos y vecinos vuestros: esas contestaciones racionales hasta lo sumo, han debido convenceros de que vuestro cerebro no está en estado normal. Una administracion sin ejército, sin guardia civil, con la libertad salvaje de adorar, pensar, hablar y obrar cada cual á su manera, eso, convendreis en ello, es una abominable pesadilla que sólo el ópio puede producir. Vuestro sistema no duraria un cuarto de hora, porque es, precisamente, la negacion de todos los principios y de todas las condiciones de esta civilizacion que constituye la unidad de nuestra gran nacion. Constituyendo una administra-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cion gerárgica y centralizada, la sabiduría de nuestros padres ha elevado á la Francia al primer rango y enseñó á los franceses que la libertad es la obediencia. En eso consiste nuestra gloria y nuestra fuerza; no lo olvideis, querido compañero; y volved en vos. Esas ideas anárquicas que turban vuestro cerebro y que jamás han entrado en una cabeza francesa, están diciendo claramente que os encontrais enfermo, y tanto más enfermo cuanto que vos mismo no lo conoceis. Es urgente poneros en cura, y hasta añado que sólo hay un tratamiento enérgico que puede daros la posesion de vos mismo y la calma que habeis perdido.

—¿Por qué no decís de una vez que estoy loco y que es preciso encerrarme?

Olybrios suspiró, tomó rapé entre su índice y su pulgar, le aspiró lentamente, y me miró con aire contrito.

—¡Pobre amigo!—dijo;—estais gravemente enfermo; pero yo os curaré; yo os salvaré á pesar vuestro.

Yo sentia que la cólera estaba próxima á estallar, y apenas podia contenerme.

—Caballero,—le dije;—acabemos esta comedia; hace mucho tiempo que la estamos representando, y me encuentro ya fatigado.

Olybrios se puso colorado como una cereza.

—Caballero,—replicó bajando la voz:—os explicais con un tono tan singular...

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—No os incomodeis, doctor; porque os atacará la apoplegía.

—Doctor Daniel,—dijo rechinando los dientes;—yo no sufro impertinencias. ¿Sabeis con quién hablais, señorito?

—Sí, señoron, con un tonto.

—Caballero, no olvideis que estais en presencia de un hombre á quien todos los soberanos de Europa han condecorado.

—Hablemos de eso,—exclamé.—Se hace encuadernar en tafilete rojo un volúmen de tonterías, y se entrega en la embajada; por lo cual se nombra á la persona que esto hace, comendador ó caballero del Hipopótamo ó del Condor. Las cruces, amigo mio, son la limosna que los príncipes arrojan á los mendigos de la literatura.

—Sabeis caballero,—replicó Olybrios espumando de rabia;—¿sabeis que á los treinta y dos años he sido nombrado miembro de la Academia de medicina por unanimidad?

—¡Pardiez!—respondí;—tengo más razon de la que creeis. Si tuviérais talento, de seguro habriais encontrado enemigos; os habrian tenido á la puerta de la compañía hasta los cincuenta años, y sólo seriais recibido por mayoría. Los tontos no eclipsan á nadie; y por esta razon entran en la Academia como en un molino.

Yo habia ido un poco lejos, y lo comprendia. El coronel se reia á carcajadas; pero Reynard me miraba

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de un modo extraño, y Olybrios se ahogaba. Ví el momento oportuno en que los papeles se cambiaban, y era el enfermo quien iba á sangrar al médico. El abogado debia tener en su garganta oro potable, y dos palabras pronunciadas al oido de Olybrios, devolvieron al pobre imbécil toda su serenidad. Una sonrisa diabólica iluminó los pliegues de su rostro: se aproximó al coronel, le tocó en la espalda y se lo llevó á un rincon seguido de Reynard, su fiel consejero.

Este modo de proceder, aquel conciliábulo celebrado en mi casa y del cual se me excluia, me pareció extraño. Empecé á pasearme á grandes pasos pronto á estallar, cuando Olybrios salió sin saludarme. Reynard, al contrario, me hizo una profunda reverencia. El coronel se acercó á mí con aire alegre.

—¿Sabeis,—dijo frotándose las manos,—que habeis despachado bonitamente á ese pobre feligrés?

—He estado en mi derecho,—contesté.

—No digo lo contrario,—replicó Saint-Jean;—me habeis dado un gran placer. ¡Pardiez! aborrezco á esos pekins que se hacen cubrir de condecoraciones sin haber aventurado nunca más que la piel agena; pero entre nosotros, el buen señor no se encuentra bien. Es natural, ¿verdad? El dice que vos le habeis insultado, y exige que le deis una satisfaccion.

—¡Yo!

—Tranquilizaos,—dijo el coronel.—El es razonable, y yo he arreglado el negocio.

—Muy bien.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Os batireis.

—¡Que nos batiremos!—pregunté lleno de sorpresa. ¿Y cuando?

—Al instante. En *caliente* como se dice en el ejército. Nada es más peligroso que dejar que estas cosas se enfrien, pues por haber esperado veinticuatro horas, erré el golpe en más de diez ocasiones. Mi coche está á la puerta y podemos marchar. Tengo excelentes pistolas que os agradarán mucho. A treinta pasos le he arrancado una oreja á un señorito que me miraba de soslayo con el pretexto de que era bizco. Vamos, valiente jóven, los momentos están contados: en marcha.

—Dentro de un instante estoy con vos,—respondí.

—¿Vais á abrazar á vuestra esposa y á vuestros hijos? ¡Mal sistema! Os conmovereis y os temblará la mano: nada de adioses trágicos; bebed conmigo un vaso de vino de madera y fumad un cigarro: eso fortalece la parte moral, y da energía al antebrazo.

Yo no tenia necesidad de reanimar mi valor, porque la cólera me arrebataba. Entré en el salon; Jenny, pálida y muda, estaba allí con sus hijos abrazados: todo lo habian escuchado.

—¿Vais con el doctor?—me preguntó Jenny con voz desfallecida.

—Sí, querida amiga; es probable que me ausente por algunos dias.

—¿Volvereis muy pronto?—dijo, y se detuvo como asustada.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—Sí,—respondí;—volveré pronto si Dios quiere. Dejadme que os abrace á todos antes de marchar.

Adios, querido Enrique; recuerda siempre mis consejos. Nada se ha hecho á fin de inspirarte una voluntad firme, y esto es una gran desgracia; porque las pasiones ocupan en nuestra alma el lugar que pertenecia á la voluntad. Adquiere, pues, convicciones razonadas y un carácter enérgico; sólo asi se forman los hombres. Elije un estado independiente, y no esperes la fortuna de nadie, si no de tí mismo. No dobles tu frente ante nadie; no tengas que avergonzarte jamás ante Dios, y no te inquietes por el porvenir. La felicidad no existe en las cosas de la tierra, sino en la alegría de una conciencia pura. La verdadera grandeza es la del hombre honrado que sabe elevarse por su trabajo y su virtud. Adios; sé cristiano y ciudadano; recuerda que para dominar el egoismo que nos devora, hay dos fuerzas que son invencibles: el amor de Dios y el de la libertad.

Adios, Susana mia; elige tú misma al hombre que haya de ser tu esposo. No mires la posicion ni el dinero; busca el corazon, que allí es donde reside la única riqueza que nada tiene que temer del tiempo ni del azar. Elige, sobre todo, á un hombre á quien ames y que piense como tú. Procura estar orgullosa con el padre de tus hijos: el amor desaparece; pero la confianza y el respeto permanece en el seno de la familia, y á medida que los años trascurren se convierten en un sentimiento más dulce y más santo que

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

el amor. Si tienes hijos, deja que su alma se manifieste libremente, no les enseñes la cruel prudencia de esta sociedad que todo lo reduce al interés; déjalos que sueñen como su abuelo aunque hayan de sufrir como él; pues te aseguro, que los más desgraciados no son los que lloran.

Adios, mi querida Jenny; perdonadme si os he ofendido, y permitidme que os dé el último consejo. Las francesas teneis demasiado talento y penetrais más de lo que os conviene, y para ser dichosas necesitais más candidez ¿Por qué quereis salir contínuamente? el mundo no puede ofreceros más que agitacion y fastidio. Recordad lo que ha dicho San Pablo: «El hombre no fué creado para la mujer, sino que la mujer lo ha sido para el hombre.» No abandoneis jamás vuestro hogar; cifrad toda vuestra dicha en cumplir la voluntad de vuestro esposo; sed la reina de la colmena en donde Dios os ha colocado, porque allí es donde está la felicidad que buscais en el mundo y que os espera en una casa desierta. ¡Ah, Jenny mia! ¿por qué no estaremos en América? ¡Allí está el amor y la felicidad!

Mi mujer estaba sumamente agitada: lloraba; pero al oir estas palabras se separó de mis brazos, y tembló cuando yo la estreché. Enrique recibió mis caricias con frialdad y con embarazo; sólo Susana se lanzó á mi cuello y me inundó de lágrimas.

Otra vez volví á estrecharlos á todos sobre mi pecho, y partí para no volver jamás. Bajar la esca-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

lera y subir al coche en donde el coronel me esperaba con sus pistolas, fué cosa de un instante Pregunté á Saint-Jean, á dónde íbamos, y...

—No lo sé,—me dijo.—Seguimos el coche de Olybrios; pero creo que nos dirige á Saint-Mandé y á algun jardin particular. Desde que han desfigurado á Vincennes y al bosque de Boulogne para hacer parques ingleses, ya no hay placeres en ellos. Batios, pues, en una tortuosa calle de árboles. reparad á toda esa gente que os siguen la pista para borrar las huellas de vuestros pasos. Vamos, nos falta un campo cerrado en Paris, y ¡pardiez! ¡esto es una vergüenza para el antiguo honor de los franceses!

El coronel estaba monótono y se repetia mucho: me apresuré á ofrecerle un cigarro que le cerró la boca, y hundiéndome en uno de los ángulos del coche, seguí la moda francesa, que nos manda reflexionar cuando ya no es tiempo. A mi edad, y por un motivo semejante, este duelo era una locura que iba á cometer arrastrado por un bruto y por un tonto. Estaba decidido á no responder á los pistoletazos de Olybrios; pero esto no me justificaba. ¡Cómo!... ¡yo no habia tenido fuerza bastante para resistir á una estúpida preocupacion!... ¿Por qué, pues, mis pensamientos y mis remordimientos me arrebataban á América? Yo volvia á ver aquellas dulces y leales figuras, aquellos buenos y sinceros amigos que me habian elevado hasta ellos. Truth, Humbug, Naaman, Green, y el mismo Brown, me

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sonreian, y con ellos toda aquella familia americana que constituia el placer de mi vida, sin exceptuar á Merta y á Zambo ¡Qué diferencia entre los dos países! El Paris en donde me encontraba me parecia una ciudad estraña; las calles de mi infancia habian desaparecido, y con ellas todos mis recuerdos: mis vecinos me parecian ignorantes, vanidosos y egoistas; sus actos, su lenguaje, todo era convencional; ni verdad, ni sencillez encontraba en nada de lo que hacia. En ocho dias que habia pasado en Massachussets disfrutando una completa libertad, he vivido más que en Paris durante cincuenta años. Mis ojos se habian abierto, y el hombre viejo se habia despojado en un instante de todas sus preocupaciones; mi patria estaba allí, donde me amaban, donde vivia, y mi alma dirigia su vuelo más allá del Océano.

Completamente entregado á estos sueños, sólo volví en mí cuando tuve que descender del coche.

Estamos en el patio de una gran casa con ventanas y rejas de hierro; algo parecida á un convento, á un colegio ó á una prision. En el fondo habia un jardin que Reynard me designó como sitio de combate, y me rogó que fuese allí mientras él arreglaba con el coronel y dos amigos más todas las condiciones del duelo.

Yo avancé sin desconfianza; pero de repente cerraron detrás de mí; me volví, y cuatro hombres vigorosos me cogieron por los brazos y las piernas; yo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

resistí como un desesperado, grité, pero ahogaron mi voz, y los esfuerzos fueron inútiles. En un instante me condujeron á una sala baja; me ataron sobre un sillon, y luego todo empezó á dar vueltas alrededor mio con una rapidez increible; una masa enorme de agua helada cayó sobre mi cabeza, y me desmayé.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXXIV.

UN LOCO.

Saint-Mandé, casa del doctor Olybrios.

20 de Abril de 1862.

Hay tres clases de personas que la ley desdeña y abandona á la administracion: los jóvenes, los locos y los periodistas. Pero cualquiera que sea su insensatez (hablo de los periodistas), ó cualquiera que sea su falta, creo que estos miserables no son indignos de justicia ni de piedad. Si son culpables, ¿por qué no ha de juzgárseles? Si son desgraciados, ¿por qué se los ha de tratar como culpables? Esta es una cuestion que yo recomiendo á los filántropos que se

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

hallen en disposicion de examinarla. Es muy bueno rescatar chinitos, salvar del fuego á las viudas de Malabar que siguen á sus esposos hasta la muerte (el ejemplo seria contagioso); pero no seria malo defender á la humanidad en Francia, y dar garantías del derecho comun á pobres criaturas, víctimas de la educacion, del nacimiento ó de la sociedad. Este es otro de los sueños que debo guardar para mi sólo, porque no quiero más duchas ni sangrías.

—Mi suerte está decidida: he juzgado contra las preocupaciones y he perdido. Un imbécil que se titula médico me ha declarado loco; mis buenos amigos han confirmado con alegría la sentencia del ignorante, y héme aquí encerrado para siempre. ¿Podré apagar en mi cerebro esta llama que lo ilumina? ¿Podré renegar de la verdad? No: yo he conocido la libertad; he saboreado esa miel que embriaga; he entrevisto el eterno ideal, y estoy loco; pero no quiero salir de mi locura.

Los franceses tienen más talento del que se atribuyen; encerrar á las personas que piensan, que raciocinan y que hablan, es un golpe de mayoría cuyo buen resultado es infalible. En donde está la fuerza, allí está tambien la opinion. ¡Id, dichosos corderos! rumiad en silencio: decid con vuestros balidos que sois los reyes del mundo, y estad seguros de que no serán vuestros pastores los que os nieguen tan inocente placer. Divertios, gozad de la vida, nada teneis que temer: los insensatos viven en prision, porque

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

turbarian vuestra quietud. Cuanto más sábio es el hombre, más se rie.

—Mi mujer no viene á verme. ¡Es tan sensible!... ¡La piedad la mataria!... Yo tampoco quiero nada con mis hijos. ¡Pobre Enrique! si llegase á tener mi mal, ¿de qué modo haria fortuna? Y tú, Susana mia; te amo demasiado para hacerte llorar. ¡Ah! las lágrimas de una hija son la única prueba que puede conmover á un martir!

—Mis vecinos no me han olvidado. Rose me escribe, diciendo que mi mala fortuna no le ha sorprendido, que ve en ella la mano de los jesuitas; que mi mujer iba á misa con demasiada frecuencia, y que está cerca de descubrir una vasta conspiracion tramada por los reverendos padres. Son ellos, dice, los que arrojan al Norte sobre el Sur, los que revuelven á la Europa y preparan la caida del Sultan. Todas las revoluciones son su obra; ellos son la causa de todas las miserias y su periódico le ha revelado este misterio horroroso é inicuo Rose es un hombre sensato, supuesto que se pasea por la calle; yo soy un loco, supuesto que estoy encerrado.

—Hé aquí una carta del coronel. El valiente Saint-Jean se disculpa por haber ayudado á mi arresto sin saberlo.

—Quiso, segun dice, cortar las orejas á Olybrios, y el tuno se ha negado á sufrir la operacion. El coronel añade, que si me ha ofendido está pronto á reparar sus ofensas, y para arrebatarme el derecho

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de quejarme me ofrece que nos levantaremos mútuamente la *tapa de los sesos.* Las fuerzas no son iguales, y yo no puedo aceptar esta amable proposicion. Saint-Jean me habla de política; vé la guerra estallando por todas partes en la próxima primavera, y su alegría es inmensa. Saint-Jean es un soldado, y está convencido de que los hombres han venido al mundo para matarse. Si las madres educan á sus hijos hasta los veinte años con angustias infinitas, es para enviarlos al matadero. El coronel es libre y racional; ¡yo soy un loco!

Leamos el periódico; yo no soy más que un espectador que desde su cuarto enrejado ve la comedia y los actores de su tiempo. Usemos, pues, del único derecho que me queda: silbemos.

«Acaba de publicarse una nueva obra de Mr. Reynard, nuestro gran orador, nuestro célebre publicista. Este libro, que no podrá ménos de abrir á su autor las puertas de la Academia de ciencias morales y políticas, se titula *La unidad.* Mr Reynard demuestra de un modo invencible que todos los sufrimientos y todas las revoluciones de la Francia parten de una sola causa; la debilidad de la centralizacion. Hoy que los caminos de hierro y los telégrafos han suprimido las distancias, la Francia, el país modelo, puede al fin encontrar una constitucion que le permita realizar sus grandes destinos. El autor reune el poder temporal y el espiritual en las mismas manos; admirable secreto para terminar de una vez con esas discusio-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nes que desgarran el mundo desde hace cinco siglos; suprime los consejos municipales, los generales, las cámaras, la prensa y todos los medios de oposicion, disculpables tal vez en una época critica, en un período de lucha y de transicion; pero que no tiene razon de ser en un siglo orgánico como el nuestro y en la primera raza centralista del globo. Un sólo hombre, un papa civilizador, colocado en el centro del Estado, y teniendo en su gabinete el nudo de la red telegráfica, gobernará á toda la Francia con su infalible y poderosa voluntad. Organo de la soberanía popular, será la democracia personificada, la nacion hecha hombre. Desde ese momento nada podrá dificultar el progreso; todas las divisiones habrán cesado, todas las cabezas de la anarquía quedarán cortadas de un solo golpe.

»Cuando se entra en los detalles, es imposible no quedar seducido por la sencillez de ese sistema; prueba irrecusable de todas las grandes invenciones. De hoy en adelante ya no habrá en Francia más que un alma y un pensamiento. El pais entero será una colosal é ingeniosa mecánica conducida y arreglada por un solo motor. ¿Quién podrá turbar esta grande armonía formada por el acorde de una sola nota? Un mismo despacho repetido en los cuarenta mil municipios, trasformará á cuarenta millones de ciudadanos en ménos de doce horas —«Trabajad», dirá el telégrafo, y al punto habrá trabajo para todo el mundo.— «Sed instruidos.» y la ignorancia desaparecerá al ins-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tante.—«Sed virtuosos», y se cerrará la Bolsa.—«Sed dichosos», y nuestra felicidad estará alcanzada.

»Es increible que la humanidad haya vivido tanto tiempo sin realizar este maravilloso descubrimiento que inmortalizará el nombre de Mr. Reynard Pero qué!... el vapor ha nacido ayer, y el telégrafo eléctrico ha nacido hoy. Nuestros reyes han tenido el sentimiento de esta verdad que un hombre de génio expone á la luz del dia. Sin cuidarse jamás del derecho ni de la justicia, esos grandes soberanos siempre han abatido la resistencia que los incomodaba; por este motivo la historia admira á los Francisco I, los Richelieu, los Luis XIV y los Napoleon. Saint-Simon ha entrevisto esta hermosa reforma; pero la gloria de ser su profeta pertenece únicamente al ilustre y profundo Reynard. No hay un solo francés que no le envidie su descubrimiento y su buen resultado.»

—¡Ah!—exclamé.—Mr. Reynard se pasea y va á donde quiere; se le admira y se le envidia; se le considera superior á un filósofo; es un grande hombre; ¡y yo soy un loco!... Pero ¿qué veo? El nombre de mi verdugo. ¿Qué habrá hecho este intrigante? Leamos:

«La Academia de medicina ha recibido ayer una comunicacion del mayor interés. Una de nuestras celebridades médicas, el conocido doctor Olybrios, ha leido una memoria sobre el espíritu, el génio y la locura. En ella ha demostrado, que por el efecto del lazo simpático que une en nosotros las funciones

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

del cerebro á las del estómago, es este último órgano el que en último resultado produce y domina todas esas fuerzas nerviosas que el vulgo llama facultades. El espíritu es una neurosis, el génio una gastritis crónica y la locura una gastritis aguda. En apoyo de su sistema, el doctor ha citado un ejemplo de los más curiosos. En este momento tiene entre sus manos un individuo de los más preciosos para los experimentos: es cierto doctor L... que en su locura se imagina haber sido trasportado súbitamente á la América y haber permanecido allí una semana. En el delirio de ese pobre hombre hay una mezcla de alucinacion, de recuerdos y de ideas originales que el doctor Olybrios sigue y observa con el mayor cuidado. La enfermedad es aguda en alto grado, pero el sabio Olybrios no desespera de reducirla al estado crónico, y de trasformarla, á fuerza de sangrías, de duchas y por medio de una alimentacion hábilmente estudiada. Si consigue su objeto, el problema queda resuelto, y de un loco medio curado se hará un hombre de genio. En cuanto el experimento se termine, el sabio doctor expondrá el asunto ante la Academia. No es necesario hacer conocer las consecuencias de esta prodigiosa invencion: la Francia carece de grandes hombres, y nada le será más fácil que producirlos y llenar con ellos al mundo entero. Solamente en Charenton existen tres mil enfermos que, con un buen régimen, y en menos de seis meses, podrian trasformarse en poetas, músicos y artistas de todo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

género. Allí existen á centenares Mozarts y Rafaeles ignorados.

»Esta lectura, sembrada de rasgos felices y de palabras ingeniosas, ha sido escuchada con un profundo silencio, interrumpido con frecuencia por murmullos de aprobacion. No se concibe un talento superior al del doctor Olybrios; de haberle oido, temeríamos por su salud; pero al verle, nos hemos tranquilizado por la solidez de sus músculos y el vigor de sus pulmones.»

—¡Imbécil!—exclamé;—ménos tonto sin embargo que los que te escuchan! Tú eres un sábio, un académico, un filósofo, y yo que te silbo, ¡yo soy un loco!

—No, yo no volveré á entrar en esa sociedad vanidosa que tiene miedo á la verdad, y que se caza como á las alondras, deslumbrándolas. Si la muchedumbre me rechaza, la destierro de mi apacible vivienda, y la soledad me devuelve la libertad. Aquí quiero vivir y morir inmolado por el Evangelio, rodeado de esos amigos que me son fieles y que no sienten jamás. Sócrates, Demóstenes, Ciceron, Dante, Cervantes, Fray Luis de Leon, Milton. A vosotros tambien, poetas, oradores, ciudadanos, los hombres os han despreciado, maldecido, desterrado, aprisionado y asesinado. Locos y sediciosos durante vuestra vida, os habeis hecho sábios y patriotas despues de la muerte. El mundo levanta altares á las víctimas que ha sacrificado, y la historia de la humanidad es la historia de los mártires.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

—¿Por qué no me llegará mi hora? Si no soy un grande hombre, ¿no he sostenido una gran causa? ¿Quién sabe si mi país, disgustado de los insípidos que le enervan, me perdonará mi rudeza y mi acritud? *Lo que es amargo al gusto es dulce al corazon*, dice un proverbio; lo mismo sucede con la verdad. Es buena como el aroma de las yerbas y de las flores, como el viento que pasa sobre las nieves y por los mares, y aquel que no ha vivido en este aire vital se ahoga en los subterráneos y en las cloacas.

—Espero contra toda esperanza, yo soy un loco; si fuese sabio haria lo que hacen los hábiles; me resignaria y gritaria como la muchedumbre; pero yo no quiero esas alegrías que entristecen, y prefiero mi prision y mis sueños.

—En el silencio de mi humilde celda, todas las mañanas me consuela una vision. Apercibo á lo lejos sobre la cima de las montañas, la aurora que se aproxima, la aurora de un dia que no volveré á ver jamás; ¿pero qué importa? ¿Qué significa ese punto luminoso que atraviesa el horizonte y parece desterrar las sombras que huyen? Es la nueva Jerusalem, la ciudad del porvenir. Allí todo ha cambiado; los últimos vestigios del Estado pagano han desaparecido: el individuo manda y es rey. Respetado de todos, como él los respeta, es el único dueño de sus acciones, el único responsable de su vida, y nada tiene que temer de nadie, sino de las leyes. La iglesia ha vuelto á conquistar la independencia evangélica; rompió esa

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cadena adúltera que Constantino la impuso para desgracia del mundo. Vuelta á su divino esposo, es el freno, el consuelo y la esperanza de todas las almas, y el Evangelio es la constitucion de la libertad. Esparcida á manos llenas, la educacion abre los corazones á la verdad; la caridad, obra de todos, favorece este instinto de union, esta necesidad de accion comun que constituye la grandeza de las sociedades. La provincia ha vuelto á tomar su antiguo vigor; el amor á la pequeña patria, fortifica el amor de la grande. El municipio ha roto los lazos que le encadenaban; vive, obra, llama y detiene á sus hijos á su lado. El *Times* no es el órgano de la Francia; la prensa es libre; cada cual dice lo que piensa y piensa lo que dice. Encerrado en sus límites, el Estado no es más que un beneficio; en lo exterior es la espada del pais; en lo interior es la ley ni más ni ménos. Verdad, justicia, libertad; vosotras brillais en este nuevo cielo como astros pacíficos; ante vosotras han desaparecido las calamidades de la vieja Europa, la arbitrariedad, la intriga y la mentira. La Francia, dichosa y altiva, crece en la abundancia y en la paz, siendo el ejemplo y la envidia de las naciones. ¡Allí es hermosa la vida; allí es dulce la muerte!

—Hé ahí mi sueño: el sueño que arroja sobre mi prision no sé que claridad serena que me reanima el corazon. ¡Cuán bello será el dia en que, caidas las máscaras, los locos sean los sabios y estos sean los

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

locos!... Entónces, hácia el año 2000, piadosos peregrinos, más numerosos que las hormigas, visitarán la celda en donde, nuevo Daniel, yo anuncié el porvenir. Entónces tambien, algunos curiosos, eruditos que trabajan siempre y no hacen nada, buscarán bajo los escombros de lo pasado lo que podian ser ciertas variedades de los franceses del siglo XIX; variedades que habrán desaparecido para siempre como el carlino, eterna pesadumbre de los porteros. Entónces todos se preguntarán qué significaba el devorador de jesuitas, el inventor de las razas centralistas y el adorador del Dios-Estado. Y el padre de familia, recorriendo las salas del Museo de historia natural, enseñará con el dedo á sus hijos espantados, un gigantesco bote en donde, embalsamado en vinagre, con sus cruces y sus diplomas, reposará el último de los Olybrios.

¡Amen, *Amen*, AMEN, AMEN!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPITULO XXXV.

UN SABIO.

El doctor Olybrios etc. etc., á la señora de Daniel Lefebvre.

«Querida señora:

»Nuestro pobre amigo ha sufrido mucho; pero está un poco mejor: bebe, come, duerme, y no tiene voluntad, que es lo esencial.

»La crisis fué terrible; desde que quisimos cuidarle, se puso furioso; síntoma de los más característicos de esta funesta enfermedad. El francés es naturalmente dulce, amable, fino, siempre dispuesto á hacer lo que sus amos, sus amigos ó su mujer le ordenan. Consultad la historia de nuestra gloriosa Revolucion. Para salvar á la Francia é inocularla el

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

amor á la igualdad, á la justicia y á la fraternidad; la Convencion ha puesto fuera de la ley á todos los franceses. Los ha arruinado, perseguido, deportado, ametrallado, fusilado y guillotinado, ¿Ha habido uno sólo que se haya resistido? ¿Y acaso hay algo que sea hoy más justamente popular que aquella inmortal Asamblea? Pero ¡ay! desde que la locura se apodera de él, el francés se hace voluntarioso y malo. Si le prenden se resiste; si se le encierra se subleva, y sólo piensa y habla de libertad. Tal es la degradacion intelectual y moral que produce una violenta neurosis en las personas debilitadas.

»A este extremo habia llegado nuestro pobre amigo. Felizmente para él, yo velaba sin descanso. Dos sangrías abundantes, tres purgantes enérgicos, y baños frios, le devolvieron la calma que necesitaba. La enfermedad creo que sale del período agudo; en cuanto se haga crónica dará resultados sorprendentes, sobre los cuales fundo la esperanza de mi reputacion.

»En este momento permanece tranquilo y se ocupa en emborronar papel, prueba infalible de que todavía está léjos de la curacion. Os envío ese fárrago que él titula PARIS EN AMÉRICA, del cual no he querido borrar nada, ni siquiera las injurias que me dirige y que caen á mis piés. Caballero en veintisiete órdenes, miembro de treinta y tres Academias extranjeras y ochenta y dos sociedades de provincias, mi nombre nada tiene que temer del tiempo ni de la envidia. La

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Francia ha venerado siempre á los Olybrios; sin embargo, guardaos de publicar semejantes locuras, porque nada es más contagioso que la quimera. El cerebro del hombre es débil, y la neurosis es una enfermedad de la cual debemos desconfiar. Guardad esos papeles y os servirán para que se pronuncie una interdiccion muy necesaria. Yo no supongo que un francés razonable, que conoce su siglo y su país, pueda leer dos páginas de esas sin declarar que su autor está loco y que es preciso encerrarle pronto.

»Vengamos á vos, querida señora, y permitidme que toque un punto delicado. Sensible como sois, necesitais muchos cuidados: ved el mundo, rodeaos de gente, procurad distraeros, porque el fastidio os seria mortal. Os receto distracciones y placeres. Volved á entrar en la vida, acostumbraos á una independencia y á una soledad que todos vuestro amigos procurarán hacer ligera. No alimenteis vanas esperanzas, porque son emociones que dibilitarian vuestra salud, demasiado resentida ya. El pobre doctor no volverá á entrar jamás en su casa. Cualquiera que sea la forma que tome su enfermedad, se trasformará en una locura literaria que se parecerá al génio, y siempre será prudente y necesario velar de cerca á un hombre tan peligroso para su familia como para la sociedad. Podeis creerme, querida señora, la ciencia es infalible, y un Olybrio no se equivoca jamás. La locura de amor se cura cuando el enfermo es

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

jóven; pero en los viejos nunca: la locura de ambicion cede alguna vez con la edad y el desprecio de los hombres; pero la locura de libertad no se ha curado nunca.

Quedo á vuestros piés, señora, etc.»

FIN.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ÍNDICE.

Capítulos.		Págs.
	Al lector	1
I.	Un *espirite* americano	5
II.	¿Es esto un sueño?	14
III.	Zambo	18
IV.	*Al home*	24
V.	Sin dote	33
VI.	En donde se entabla conocimiento con Mr. Álfredo Rose y el vecino Green	44
VII.	El incendio	53
VIII.	Truth, Humbug *and* C °	67
IX.	En donde cada cual dice su opinion sobre la verdad	77
X.	La cocina infernal	95
XI.	De la máxima protectora: *Que la vida privada debe estar cerrada*	108
XII.	Una candidatura en América	120
XIII.	*Canvassig*	128
XIV.	*Vanitas Vanitatum*	139
X'	Un recuerdo de la patria ausente	150
[illegible] I.	La eleccion.—El sábado	165
.VII.	Viaje en busca de una iglesia	179
XVIII.	Un chino	192
XIX.	Un sermon congregacionalista	201
XX.	Un *luncheon* de ministros	213
XXI.	La escuela del domingo	237

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Capítulos.		Págs.
XXII.	Los fastidios de un funcionario americano..	248
XXIII.	La audiencia de un juez de paz.....	262
XXIV.	Un attorney general.....	283
XXV.	Dinah.....	301
XXVI.	La caridad.....	318
XXVII.	La escuela.....	339
XXVIII.	La partida de los voluntarios	356
XXIX.	Un viaje de placer.....	373
XXX.	El más corto del libro y el más interesante para el lector.....	378
XXXI.	Varios inconvenientes de un viaje á América.	379
XXXII.	Una familia parisien.....	394
XXXIII.	El doctor Olybrio.....	401
XXXIV.	Un loco.....	422
XXXV.	Un sábio.....	432

FIN DEL ÍNDICE.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY
Los Angeles
This book is DUE on the last date stamped below.

Form L9-10m-1,'52(9291)444

UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
A 001 239 206 4

E
167
L11pS